



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

OBRAS

de V. M. de

Alcázar

v. 2.

NOV

BX890

.A85

1759

v. 2

c. 1



1080046055



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6#H677

OBRAS

DEL VENERABLE MAESTRO

JUAN DE AVILA.

TOMO SEGUNDO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 CAPILLA ALFONSO DE LEBLANC UNIVERSITARIA
 30/11/82 MICROFILMADO Rollo 3

BX890

-185

1759

v. 2



✠
OBRAS
DEL VENERABLE MAESTRO
JUAN DE AVILA,
CLERIGO, APOSTOL
DEL ANDALUCIA.

COLECCION GENERAL DE TODOS SUS ESCRITOS.
A EXPENSAS
DE DON THOMAS FRANCISCO DE AOIZ.
DEDICADAS

AL ILUSTRISIMO SEÑOR DON DIEGO DE ROXAS
y Contreras, Obispo de Cartagena, Gobernador del Real,
y Supremo Consejo de Castilla.

TOMO SEGUNDO.

CONTIENE LAS VIRTUDES DEL VENERABLE
Maestro, y su muerte en Montilla.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Andrés Ortega, Calle de las Infantas, esquina
á la de S. Bartholomé. Año de 1759.

Se hallarán en la misma Imprenta, y en casa de D. Angel
Corradi, Mercader de Libros, Calle de las Carretas: como
tambien suelta la Carta del Emmenifisimo Señor Cardenal
Aflorga, escrita á la Santidad de Clemente XII. solicitando
la Beatificacion del Auor.

46158



FONDO BIBLIOTECA ESPECIAL
DEL ESTADO DE LEÓN

132647

FEE DE ERRATAS.

PAG. 10. lin. 23. defenza, *lee* defensa. Pag. 36. lin. 7. dignidades, *lee* dignidades. Pag. 51. lin. 12. las, *lee* la. Pag. 81. lin. 29. Longe salute mea, *lee* Longe a salute mea. Pag. 107. lin. 6. y 7. Maestro, *lee* Maestro. Pag. 131. lin. 5. affecto, *lee* efecto. Pag. 135. lin. 3. el el, *lee* el. Pag. 144. lin. 16. virtudes, *lee* virtudes. Pag. 156. lin. 16. Santissimo, *lee* Santissimo. Pag. 160. lin. 6. extraordinaria, *lee* extraordinaria. Pag. 174. lin. 5. leleme, *lee* solemne. Pag. 213. lin. 3. Domingo, *lee* Domingo. Pag. 235. lin. 14. instruccion, *lee* institucion. Pag. 246. lin. 2. Ceruunon, *lee* Ceruunon. Pag. 247. lin. 10. eficacissimo, golpe, *lee* eficacissimo golpe. Pag. 249. lin. 15. valanzas, *lee* balanzas. Pag. 268. lin. 23. con con, *lee* con. Pag. 298. lin. 4. y 5. geral, *lee* general. Pag. 322. lin. 10. seferatintus, *lee* seferatintus. Pag. la misma, lin. 21. aliuu, *lee* allu. Pag. idem lin. 14. buccina, *lee* buccina. Pag. idem lin. 15. consultorus, *lee* consulturus. Pag. 337. lin. 10. pigrus, *lee* pigrus. Pag. 360. lin. 15. grandezza, *lee* grandezza. Pag. 362. lin. 20. vicia, *lee* vice. Pag. 375. lin. 15. regla, *lee* regla. Pag. 385. lin. 17. Patriaca, *lee* Patriarca. Pag. 379. lin. 11. Chryleho, *lee* Chrylostomo.

El Libro intitulado: *Vida, y Virtudes del Venerable Varon el Maestro Juan de Avila*, Tomo II. su Autor el Lic. Don Martin Ruiz de Mela, Capellan del Consejo Real, corresponde con el antiguo manuscrito, que sirve de original, salvas las erratas de esta fee, en cuya certificacion doy la presente en esta Villa, y Corte de Madrid a quinze de Ecuero de mil trecentos cinquenta y nueve.

Don Manuel Gonzalez Ollros,
Correktor general por S. M.

T A S S A.

Don Joseph Antonio de Yaza, Secretario del Rey nuestro Señor, y Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo Cerrifico, que havienote visto por los Señores de el, el tomo segundo de la Obra intitulada: *Vida, y Virtudes del Venerable Varon el Maestro Juan de Avila*, su Autor el Lic. D. Martin Ruiz de Mela, Capellan que fue del Consejo Real, que con licencia de dichos Señores, concedida a D. Thomas Francisco de Aozte, vecino de esta Corte, hi sido reimpresso, rillar en a flete maravedis cada pliego, y dicho tomo parece tener quarenta y nueve pliegos, sin principio, ni tabla, que a este respecto importa trecentos y quarenta y tres maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada tomo, para que se se el a que le ha de vender, y para que conste lo firmo en Madrid a primero de Febrero de mil trecentos cinquenta y nueve.

Don Joseph Antonio de Yaza.

TA-

T A B L A

DE LOS CAPITULOS

contenidos en este Segundo Tomo,
que comprehende las virtudes del V.^o

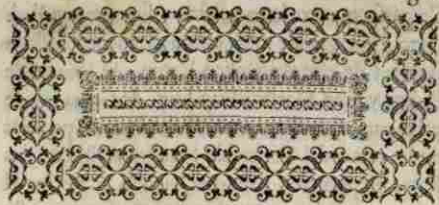
M.^o Juan de Avila, y su muerte en
Montilla à 10. de Mayo del año
de 1569.

I Nteraducion al Libro tercero.	pag. 1.
Cap. I. Del conocimiento que alcanzo del amor que tiene Dios à los hombres, de donde se originò el que el Venerable Maestro tuvo para con Dios.	3.
Cap. II. De su Fè, y Esperanza.	16.
Cap. III. De su amor à los proximos.	28.
Cap. IV. Del desprecio de las cosas de la tierra, y afecto à la pobreza.	35.
Cap. V. Del zelo de la honra de Dios, y de la salud de las Almas.	50.
Cap. VI. De la humildad del Venerable Maestro Avila.	63.
Cap. VII. Del particular conocimiento que tuvo del Mysterio de Christo.	75.
Cap. VIII. De su penitencia, y abstinencia.	90.
Cap.	Cap.

Cap. IX. De su compostura, y modestia exterior, y rempianza en sus palabras.	97.
Cap. X. De la virtud de la castidad.	102.
Cap. XI. Del don de consejo, y su prudencia.	110.
Cap. XII. De la gracia de discrecion de espiritus, y don de profecia.	125.
Cap. XIII. Del particular don que tuvo de consolar, y quitar tentaciones.	135.
Cap. XIV. De su oracion.	143.
Cap. XV. De la devocion que tuvo al Santissimo Sacramento del Altar, y particularmente en la Missa.	155.
Cap. XVI. De quanto procurò se celebrasse con devocencia la Procecion del Corpus, y una aparicion notable.	166.
Cap. XVII. De lo que el Ven. Maestro Juan de Avila sentia de la frecuencia de las Comuniones.	182.
Cap. XVIII. Exornase con algunos lugares la doctrina del Ven. Maestro Avila, cerca de las Comuniones, en particular la cotidiana.	199.
Cap. XIX. De lo que sentia el Venerable Maestro Avila de la disposicion para celebrar, y de las consideraciones que el usaba para ello.	243.
Cap. XX. De lo que sentia de la Dignidad del Sacerdocio.	251.
Cap. XXI. Platicas del Venerable Maestro Avila para Sacerdotes.	260.
Cap.	Cap.

Platica primera.	261.
Platica segunda.	273.
Cap. XXII. De sus enfermedades.	296.
Cap. XXIII. De su feliz transiro.	307.
Cap. XXIV. Entierro, y Sepulcro del Venerable Maestro Avila, y sentimiento que hubo por su muerte.	319.
Cap. XXV. De las revelaciones de su gloria, y estimacion de sus Reliquias, y Sepulcro.	327.
Cap. XXVI. De la estima, y credito de su santidad, que el Venerable Maestro Juan de Avila ha tenido, cerca de hombres graves, y Santos.	341.
Cap. XXVII. La estimacion que tuvo con las Naciones estrangeras el Venerable Maestro Avila.	360.
Cap. XXVIII. Algunos milagros que nuestro Señor ha obrado por la intercesion del Venerable Maestro Avila.	366.
Reglas muy provechosas para andar en el camino de nuestro Señor.	375.
Diez documentos que se siguen, que dió el mismo Venerable Maestro Avila à otra persona.	385.

Nota. Las Licencias, y Privilegio, se hallarán en el Tomo primero de estas Obras.



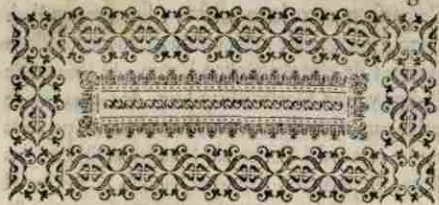
LIBRO TERCERO.
DE LAS VIRTUDES
 DEL VENERABLE VARON
MAESTRO JUAN DE AVILA,
 CLERIGO PREDICADOR APOSTOLICO
 de la Andalucia; y su muerte en Montilla
 à 10. de Mayo del año de 1569.

INTRODUCCION AL LIBRO TERCERO.

LA tercera parte de esta Historia contiene las virtudes del Venerable Maestro Juan de Avila, segun nuestra cordedad ha podido describirlas, y lo ha permitido la injuria de los tiempos. Fueron incomparablemente mayores, que da licencia al discurso de

Platica primera.	261.
Platica segunda.	273.
Cap. XXII. De sus enfermedades.	296.
Cap. XXIII. De su feliz transiro.	307.
Cap. XXIV. Entierro, y Sepulcro del Venerable Maestro Avila, y sentimiento que hubo por su muerte.	319.
Cap. XXV. De las revelaciones de su gloria, y estimacion de sus Reliquias, y Sepulcro.	327.
Cap. XXVI. De la estima, y credito de su santidad, que el Venerable Maestro Juan de Avila ha tenido, cerca de hombres graves, y Santos.	341.
Cap. XXVII. La estimacion que tuvo con las Naciones estrangeras el Venerable Maestro Avila.	360.
Cap. XXVIII. Algunos milagros que nuestro Señor ha obrado por la intercesion del Venerable Maestro Avila.	366.
Reglas muy provechosas para andar en el camino de nuestro Señor.	375.
Diez documentos que se siguen, que dió el mismo Venerable Maestro Avila à otra persona.	385.

Nota. Las Licencias, y Privilegio, se hallarán en el Tomo primero de estas Obras.



LIBRO TERCERO.
DE LAS VIRTUDES
 DEL VENERABLE VARON
MAESTRO JUAN DE AVILA,
 CLERIGO PREDICADOR APOSTOLICO
 de la Andalucia; y su muerte en Montilla
 à 10. de Mayo del año de 1569.

INTRODUCCION AL LIBRO TERCERO.



A tercera parte de esta Historia contiene las virtudes del Venerable Maestro Juan de Avila, segun nuestra cortedad ha podido describirlas, y lo ha permitido la injuria de los tiempos. Fueron incomparablemente mayores, que da licencia al discurso de

alargarse quanto le pareciere, y siempre quedará corto, por grande que forme el concepto de la santidad de este Apolítico Varon. El Venerable Padre, y gran Maestro Fray Luis de Granada, se valió para este mismo intento de algunos pedazos de las cartas del Venerable Maestro Avila con dos fines. El primero, para que viendo el Lector el gran conocimiento, y altos preceptos, que este tanto Varon tenia de las virtudes, explicando su esencia con tan gran primor, y espíritu, sacase por argumento llano, que esto procedia por la abundancia que havia en su corazon, y que copiaba en el papel el original del animo, haciendo proporcion, y correspondencia justa entre las virtudes, y conceptos de donde ellas procedjan, como le hay entre la Imagen que dibuxa el Pintor, y la forma que él tiene concebida en su entendimiento. El segundo, para que se entendiesse, que todo lo que aconseja, ò ordena, que hagan otros, de que hay mucho en las cartas, lo hacia él con grandísimas ventajas, porque Varon tan grande no es verosímil aconsejase alguna accion virtuosa, ò exercicio santo, que no lo obrasse él primero. Siguiendo tan gran Maestro con los mismos intentos, pondremos algunas veces (y no muchas) pedazos de sus escritos, para que se conozca quan ilustrado estaba el entendimiento que concibió cosas tan al-

tas,

tas, quan abraçada la voluntad que les pegaba tal fuego. Servirá tambien para mover al que no huviere leído las obras del Venerable Maestro Avila, à que recurra à ellas, que su lectura le mostrará sin duda, mas que quanto hemos escrito, quien fue este Varon divino.

CAPITULO PRIMERO.

*DEL CONOCIMIENTO QUE ALCANZO
del Amor que tiene Dios à los hombres, de donde se
originò el que el Venerable Maestro tuvo
para con Dios.*

FUE el Venerable Maestro Juan de Avila continuo estudiante del amor, alcanzò en esta gran facultad profundos conocimientos, penetrò lo mas acendrado de esta ciencia; el Libro fue de dos hojas, una la Divinidad, otra la Humanidad de Christo nuestro Señor, Dios hecho Hombre; el Verbo Humanado fue el Libro, y juntamente Maestro; el exercicio continuo de este estudio, la oracion en que se avivò su amor, con que fue adelantando en esta Divina ciencia, hasta introducirle en los secretos mas intimos, en lo mas primoroso del Divino Amor.

A 2

El

4. VIRTUDES DEL VENERABLE VARON

El amor de este Varon santo para con Dios, y los proximos, se originò en gran parte de un alto conocimiento, que alcanzò del amor que Christo nuestro Señor tuvo à su Padre, y por obedecerle, à los hombres; de aqui su correspondencia, y el ardor, à imitacion de Christo.

Elto colegiremos facilmente de uno de sus escritos, en que mas se remontò aquella Aguila, caudal de su abraçado espíritu. Fue un tratado que escribió del amor que tiene Christo à los hombres: dà principio à los Sermones del Santissimo Sacramento, que escribió el Venerable Maestro Avila, (debe andar estampado en cien mil partes) el que con atencion le leyere conocerà lo que alcanzò este Varon santo de esta Divina Ciencia, y quan abraçado estaba en el amor Divino este Celestial Maestro.

Haviendo discurrido altamente del infinito amor, que tiene Dios à los hombres, probandole con eficacissimas razones, pregunta de donde procede este tan grande amor, siendo el hombre criatura tan baxa, y imperfecta, segun el cuerpo, y segun el alma, un vaso de maldad por el pecado, y mas considerando que aquel Divino Amador no es ciego, ni apasionado, ni menos antojadizo. Responde, que el amor que Christo tiene à los hombres, no nace de la perfeccion que

MAESTRO JUAN DE AVILA. 5

en ellos hay, sino de la que el tiene, que es mirar à su Eterno Padre. De este principio facò la profunda consideracion de nuestro santo Maestro el origen de este divino amor, sus palabras prueban el intento de este capitulo; dice así: „Has de
„ considerar la grandeza de las gracias, que por
„ toda la Santissima Trinidad fue concedida aque-
„ lla Santissima Humanidad de Christo en el inf-
„ tante de su Concepcion, porque alli le fueron
„ dadas tres gracias, tan grandes, que cada una
„ de ellas en su manera es infinita; conviene à
„ saber, la gracia de la union Divina, y la gracia
„ universal, que se le diò como à Cabeza de toda
„ la Iglesia, y la gracia esencial de su alma. Diò-
„ sele por primero aquella Santa Humanidad el
„ sèr Divino, y juntandola, y uniendola con la
„ Divina Persona; de manera, que aquella Hu-
„ manidad se le diò el sèr Dios de esta suerte,
„ que podemos con verdad decir, que aquel
„ Hombre es Dios, y Hijo de Dios, y ha de ser
„ adorado en los Cielos, y en la Tierra como Dios.
„ Esta gracia ya se ve que es infinita, por la dà-
„ diva que se dà en ella, que es la mayor que se
„ puede dàr, pues en ella se dà Dios, y por la ma-
„ nera que se dà, que es la mas estrecha que se
„ puede dàr, que es por via de union personal.
„ Tambien se le diò aquel nuevo Hombre, que
„ suel-

„ fuesse Padre universal, y Cabeza de todos los
 „ hombres, para que en todos ellos, como Cabeza
 „ espiritual, influyesse su virtud. De manera, que
 „ en quanto Dios es igual al Padre Eterno, y en
 „ quanto Hombre es principio, y Cabeza de to-
 „ dos los Hombres. Y conforme à este Principado,
 „ se le dió gracia infinita, para que de él, como
 „ de una fuente de gracia, y un mar de san-
 „ tidad, la reciban todos los hombres, no sola-
 „ mente por ser mayor de todos; y como si dixes-
 „ semos un tinte de santidad, donde han de reci-
 „ bir este color, y lustre todos los que huieren
 „ de ser Santos. Esta gracia tambien es infinita,
 „ porque toda la generacion humana, que no tie-
 „ ne numero de personas determinado, sino pue-
 „ de, quanto es de su parte, multiplicarse en in-
 „ finito, y para todo quanto en ella se multiplicare
 „ hay meritos, y gracia en la bendita Anima de
 „ Jesu-Christo. Diosele, finalmente, otra gracia,
 „ particular para la santificacion, y perfeccion
 „ de su vida, la qual tambien se puede llamar in-
 „ finita; porque tiene todo aquello que pertene-
 „ ce para el ser, y condicion de la gracia, sin que
 „ nada se le pueda añadir. Dieronsele, demàs de
 „ esto, en aquel punto todas las gracias gratis datis,
 „ de hacer milagros, y maravillas, quantas quisiese:
 „ y dieronsele todas en sumo grado, y en suma
 „ per-

„ perfeccion; porque esta es aquella flor de her-
 „ mosura, donde se assentó la Paloma blanca del
 „ Espiritu Santo, y tendidas sus alas la cobijò, y
 „ tendiò sobre ella toda su virtud, y gracias cum-
 „ plidamente. Este es aquel Vaso de escogimien-
 „ to, donde se infundió aquel rio de todas las
 „ gracias, con todas sus avenidas, y crecientes,
 „ sin que ninguna gota quedasse sin entrar en él.
 „ Aqui hizo Dios quanto pudo hacer, y dió quan-
 „ to pudo dár; porque aqui hizo lo ultimo de po-
 „ tencia, y gracia, dando todo lo que podia aque-
 „ lla Anima dichosísima en el punto que fue cria-
 „ da; y sobre todo esto, le fue dado en aquel mismo
 „ punto, que viesse luego la Essencia Divina, y co-
 „ nociesse claramente la Magestad, y gloria del
 „ Verbo, con que era ayuntada; y así viendo fues-
 „ se bienaventurada, y llena de tanta gloria, quan-
 „ ta agora tiene à la diestra del Padre. Si te pone
 „ admiracion esta dádiva tan grande, junta con
 „ ella otra circunstancia maravillosa que hay en
 „ ella; y es, que todo esto se dió de pura gracia
 „ ante todo merecimiento, antes que aquella ben-
 „ dita Anima pudiesse haver hecho obra merito-
 „ ria: todo fue junto, criarla, y dotarla de todas
 „ estas gracias; no por mas de por que así quiso
 „ el Señor amplificar, y estender sus manos, y
 „ larguza para con ella, y magnificar así su gra-
 „ cia;

„cia; por lo qual llama San Agustín à Jesu-Christo
 „dechado, y muestra de la gracia; porque la
 „bondad, y largueza infinita de Dios determinò
 „criar una nueva criatura, y usar con ella toda su
 „magnificècia, y gracia, para que con esta obra
 „conocièssen los Cielos, y la Tierra la grandeza
 „de ella. Mira tú que dàdiva sea esta tan admirable,
 „y quan dichosa haya sido aquella Anima bendita à
 „quien Dios tal gracia quiso hacer, y notengas
 „embidia, sino alegria, pues la gracia que él recibió,
 „no solamente la recibió para sí, sino tambien para
 „ti. Como verdadera Cabeza nuestra recibió lo que
 „recibió nosolamente para sí, sino para sus miembros
 „tambien. Aora dime, quando esta Anima Santa,
 „en aquel dicho so punto que fue criada, abrièsse
 „los ojos, y se viesse tal qual has oido, y conocièsse
 „de cuyas manos le viesse tanto bien, y como el que
 „se nace Rey, y no lo gana con su lanza, se hallasse
 „con todo el Principado de todas las criaturas,
 „y viesse ante sí arrodilladas todas las Gerarquias
 „del Cielo, que en aquel dicho so punto le adoraron,
 „como dice San Pablo; dime, si es posible decir,
 „con que amor amaria esta tal Anima al que así la
 „havia glorificado? Con que deseo codiciaria que se
 „le ofrecièsse algo con que pudiesse agradar, y servir
 „à tal Dador? Ay lenguas „ de

„de Querubines, y Serafines, que esto puedan
 „decir? Pues añade mas, que à este deseo tan grande
 „le fue dicho, que la voluntad de Dios era querer
 „salvar al genero humano, que estaba perdido por la
 „culpa de un hombre, y que de este negocio se encargasse
 „el Hijo bendito, por la honra, y obediencia suya,
 „y que tomasse à pechos esta empresa tan gloriosa,
 „y no descansasse hasta salir al cabo con ella;
 „y porque la manera que tienen todas las causas,
 „y criaturas es, de obrar por amor, porque todas
 „estas obran por algun fin que desean, cuyo amor,
 „concebido en sus entrañas, las hace trabajar,
 „y por tanto, pues él havia de tomar sobre sí esta
 „obra de la Redempcion de los hombres, que los
 „amasse con tanto amor, y deseo, que por amor
 „de verlos remediados, y restituídos en la propia
 „gloria, se pusiesse à hacer, y padecer todo lo que
 „para esto fuesse necesario. Dime aora, despues
 „que aquella Anima tan deseosa de agradar al Eterno
 „Padre, esto conocièsse, con que linage de amor
 „rebolveria àzia los hombres, para amarlos, y
 „abrazarlos por aquella obediencia del Padre? Vemos
 „que quando un tiro de artilleria echa una pelota
 „con mucha polvora, y fuerza, y la pelota resurte
 „al foslayo de donde va à patar, tanto con mayor
 „impetu resurte, quanto mayor fuerza llevaba.
 „Pues si aquel amor del „ Tom. II. „ Bm An-

Anima de Christo, para con el Padre, llevaba tan admirable fuerza, (porque la polvora de la gracia que le impedía era infinita) quando despues de haver ido derechamente à herir el corazon de el Padre, resurtiélse de alli al amor de los hombres, con quanta fuerza, y alegría rebolveria sobre ellos para amarlos, y remediarlos: No hay lengua, ni virtud criada, que aquello pueda significar.

O amor Divino, que saliste de Dios, y bastaste al hombre, y tornaste à Dios, porque no amaste al hombre por el hombre, sino por Dios, y en tanta manera lo amaste, que quien considerara este amor, no se puede esconder de tu amor; porque haces fuerza à los corazones, como lo dice tu Apóstol. La caridad de Christo nos hace fuerza. Esta es la fuente, y origen del amor de Christo para con los hombres: si hay alguno que lo quiera saber, porque no es la causa de este amor la virtud, ni bondad, ni hermosura del hombre, sino las virtudes de Christo, y su agradecimiento, y su gracia, y su inefable caridad para con Dios. Esto significan aquellas palabras tuyas, que dixo el Jueves de la Cena: „ Para que conozca el mundo „ quanto Yo amo à mi Padre, levantaos, y vamos „ de aqui. Adonde? A morir por los hombres en „ la Cruz. Cata aqui, pues, Anima mia, la causa de este grande amor.

Tan-

„ Tanto quema mas el resplandor del Sol, „ quanto mas fuertes son los rayos, que lo hacen „ reberverar; los rayos de este Sol Divino derechos iban à dar al corazon de Dios, de alli reberveraban sobre los hombres. Pues si los rayos son tan recios, que tanto quemará su resplandor? No alcanza ningun entendimiento Angelico, que tanto arda este fuego, ni hasta donde llegue su virtud. No es el termino hasta donde llegò la muerte, y la Cruz; porque si así como le mandaron padecer una muerte, le mandaran millares de muertes, para todo tenia amor: y si lo que le mandaron padecer por la salud de todos los hombres, le mandaran hacer por cada uno de ellos, así lo hiciera por cada uno, como por todos; y si como estuvo aquellas tres horas penando en la Cruz, fuera menester estar allí hasta el dia del juicio, amor havia para todo, si fuera necesario. De manera, que mucho mas amò, ò padeciò; muy mayor amor le quedaba encerrado en las entrañas de lo que mostrò acá defuera en sus Llagas. No sin gran mysterio quiso el Espiritu Santo que se escribiesse entre otras particularidades del Templo de Salomòn esta; conviene à saber, que las ventanas del Templo eran sacras, que por dentro fuesen mayores de lo que por defuera

B 2

„ pa-

„ parecian. O amor Divino, y quanto eres mayor
 „ de lo que pareces! Grande pareces por acá de-
 „ fuera, porque tantas heridas, y tantas llagas, y
 „ azotes, sin duda nos predicán amor grande; mas
 „ no dicen toda la grandeza que tiene, porque
 „ mayor es allá dentro de lo que por defuera apa-
 „ rece: centella es esta que sale de esse fuego, ra-
 „ ma que procede de esse arbol, arroyo que nace
 „ de esse piecago de inmenso amor. Esta es la ma-
 „ yor señal que puede haver de amor, poner la
 „ vida por sus amigos; mas señal, y no igualdad.

*Prosigue el santo Maestro Avila, con otras prue-
 bas de este Divino amor, passa à su agradecimiento,
 y qual le tiene su corazon este amor.*

„ Pues si esta muestra, que es menor, hace
 „ salir à los malos de sus sentidos, y perder la vista
 „ en medio del resplandor de la luz, que harán tus
 „ verdaderos, hijos, y amigos, que tan creído, y
 „ conocido tienen tu amor? Esto es lo que les hace
 „ salir de si, y quedar atonitos, quando recogidos
 „ en lo secreto de su corazon, les descubres estos
 „ secretos, y se los das à sentir. De aqui nace el
 „ deshacerse, y abraçarse sus entrañas: de aqui el
 „ defear los martyrios: de aqui el holgarse con las
 „ tribulaciones: de aqui el sentir refrigerio en las
 „ parrillas, el pasarse sobre las brasas, como so-
 „ bre rosas: de aqui el defear los tormentos como
 „ com-

„ combites, y holgarse de lo que todo el mundo
 „ teme, y abrazar lo que el mundo aborrece.

„ El anima (dice San Ambrosio) que esta
 „ desposada con Jesu-Christo, y voluntariamente
 „ se junta con el en la cama de la Cruz; ninguna
 „ cosa tiene por mas gloriosa, que traer consigo
 „ las insignias, y librea del Crucificado; pues como
 „ te pagarè yo, Amado mio, este amor? Esto so-
 „ lo es digno de recompensacion, que la sangre se
 „ recompensa con sangre. Dulcissimo Señor, yo
 „ conozco esta obligacion, no permitas que yo
 „ me salga fuera de ella, y veame yo con esta san-
 „ gre teñido, y con essa Cruz enclavado. O Cruz!
 „ hazme lugar, y recibe mi cuerpo, y dexa el de
 „ mi Señor; ensanchate, Corona, para que pueda
 „ yo ai poner mi cabeza: dexad, clavos, essas ma-
 „ nos inocentes, y atravessad mi corazon, y lla-
 „ gado de compasion, y amor. Para esto dice tu
 „ Apostol: Moriste para enseñorearte de vivos, y
 „ muertos, no con amenazas, y castigos, sino con
 „ obras de amor. Cuéntame entre los que man-
 „ dares, ò por vivo, ò por muerto, y veame yo
 „ cautivo debaxo del señorio de este amor. O ma-
 „ ravillosa, y nueva virtud, lo que no hiciste des-
 „ de el Cielo, servido de Angeles, hiciste desde la
 „ Cruz, acompañado de ladrones! O robador
 „ apresurado, y violento! Qué espada será tan fuerte,
 „ que

„ que arco tan recio, y bien flechado, que pueda
 „ penetrar un fino diamante: La fuerza de tu amor
 „ ha despedazado infinitos diamantes; tu has que-
 „ brantado la dureza de nuestros corazones, tú
 „ has inflamado à todo el mundo en tu amor: O
 „ amantísimo Señor, suavísimo, benignísimo,
 „ hermosísimo, clementísimo! embriaga nuestros
 „ corazones, con esse vino, abrafalos con esse
 „ fuego, hierelos con essa faeta de tu amor: Qué
 „ le falta à essa Cruz, para ser una espiritual
 „ ballesta, pues así hiere los corazones? La ballesta
 „ se hace de madera, y una cuerda estirada, y una
 „ nuez al medio de ella, donde sube la cuerda para
 „ disparar la faeta con furia, y hacer mayor la he-
 „ rida. Esta santa Cruz es el madero, y esse cuer-
 „ po estendido, y brazos tan estirados la cuerda; y
 „ la abertura de esse costado es la nuez donde se
 „ pone la faeta de amor, porque de alli salga à
 „ herir el corazon: de farmadosicha la ballesta, y
 „ heridomeha el corazon. Aora sepa todo el
 „ mundo, que tengo el corazon herido: Co-
 „ razon mio, cómo te guarecerás? No hay re-
 „ medio ninguno, sino morir. Quando yo, mi buen
 „ Jesus, veo como de tu costado sale el hierro de
 „ la lanza, essa lanza es una faeta de amor, que
 „ me traspassa y de tal manera hiere mi corazon,
 „ que no dexa en el parte, que no me penetre.

Qué

„ Qué has hecho amor dulcísimo? Qué has queri-
 „ do en mi corazon? Vine aqui para curarme, y
 „ y hasme herido? Vine aqui para que me ense-
 „ ñalles à vivir, y haceme loco? O sapientísima
 „ locura! No me vea yo jamás sin ti. No sola-
 „ mente la Cruz, mas la misma figura que en ella
 „ tienes nos llama dulcemente à amor; la cabeza
 „ tienes reclinada para oirnos, y darnos besos de
 „ paz, con la qual combidas à los culpados. Los
 „ brazos tienes tendidos, para abrazarnos; las ma-
 „ nos agujeradas para darnos tus bienes; el costado
 „ abierto, para recibimos en tus entrañas; los pies
 „ clavados para esperarnos, y para nunca te poder
 „ apartar de nosotros. De manera, que mirando-
 „ te, Señor, en la Cruz, todo quanto vieren
 „ mis ojos, todo combida à amor; el mado-
 „ ro, la figura, y el mysterio las heridas de tu cuer-
 „ po; y sobre todo, el amor interior me dà voces
 „ que te ame, y nunca te olvide mi corazon: pues
 „ como me olvidare de ti, ò buen Jesus! Sea echa-
 „ da en olvido mi mano diestra, peguese mi len-
 „ gua à los paladares, si no me acordare de tí, y
 „ si no te pusiere por principio de mis alegrías.

Estas son algunas clausulas de este tratado del
 amor de Dios; de ellas se colige claramente la
 grandeza del incendio del amor que abrafaba el
 pecho del Santo Maestro Avila, quan herido

te-

tenia su corazon: y así advertidamente ponderò el Padre Juan Diaz, su discipulo, que le conoçia muy bien, al fin de este discurso que de él se ve quan abrasado estaba el Autor de este Divino amor.

CAPITULO II.

DE SU FE, Y ESPERANZA.

LA excelencia de la Fè del Venerable Maestro Avila, fue como de hombre Apoltonico, à quien por razon del ministerio parece se le debia esta virtud en grado hereyco. Haviendo, pues, escogido nuestro Señor à este Venerable Varon para Predicador del Evangelio, le hizo muy aventajado en la Fè, que en él se enseña: y como esta virtud es lo firme, sobre que havia de levantar el Alcazar Real de sus virtudes, así se echaron profundos los fundamentos. Fue hombre de aventajada Fè, con una viveza, y penetracion grande de sus mysterios: predicòlos muchos años con notable devocion, y sentimiento, en particular en el mysterio de Christo, y del Santissimo Sacramento (de que despues hablaremos) tuvo una luz superior, que campea en lo que de ellos dexò escrito,

La

La eminencia de esta virtud le movió à hacer cosas heroycas, vendió su hacienda, y repartiòla à menesterosos, y pobre siguiò à Christo pobre, abrazando la perfeccion Evangelica, este de los actos de mas aventajada Fè, y arrebatado de un ardiente zelo de la gloria de Dios, dexò su tierra, intentò passar à las Indias à predicar, y dilatar la Santa Fè Catholica, con animo de derramar su sangre en la demanda. Hallò su zelo buen empleo en estos Reynos, andando por tantos Pueblos predicando la Fè Catholica, con tan gran vigor, y espiritu, hasta humillarse à enseñar los principios de la Fè à los niños; por predicar las verdades Evangelicas con la entereza, y esfuerço que ellas piden, padeció innumerables trabajos, carceles, contradiciones, emulos, permaneciendo constante en su oficio, con el zelo de un Elias.

Profesò la Fè Catholica Romana, y perseverò en ella todo el tiempo de su vida, con grande afecto en obras, y palabras, observando, y guardando con suma perfeccion todo lo que ordena, y manda la Santa Iglesia Romana, y enseñando à otros que así lo hiciesen. En todos sus Sermones, y Platicas publicas, y particulares, mostrò siempre una gran reverencia, y respeto à la Santa Sede Apoltonica, y Prelados de la Iglesia, obedeció à sus mandatos. Haviendose comenzado à publicar

Tom. II.

C

el

el Santo Concilio de Trento, oyò decir, que tenia un decreto, que prohibia andar en lengua vulgar la Sagrada Escritura: un dia con gran resolucion, sin mas consulta, echò en el fuego un libro que tenia escrito de los ocho Bienaventuranzas, en que debia de haver muchos lugares de la Escritura traducidos, con gran sentimiento, y dolor de quantos lo supieron: perdióse un gran resoro, respetaba los decretos de la Iglesia. De esta misma virtud nacia la gran reverencia, y respeto que tuvo à las cosas Sagradas, y qualquier ceremonia de la Iglesia.

Defendió la Santa Fè Catholica, como Doctor de la Iglesia (si asi es licito llamarle) en su libro de *Audi Filia*; probò por muchos capitulos, que la Fè Catholica es la verdadera, con tan fuertes argumentos, con razones tan solidas, que convencen qualquier entendimiento, en que el Venerable Maestro mostro la firmeza de su Fè, y lo mucho que havia trabajado en su defenfa, y el estudio continuo, y meditacion de sus verdades, que le hicieron juntar tantos, y tan graves fundamentos.

Para protestar la Fè, enseñaba una devocion muy buena: aconsejaba à sus hijos Espirituales, que ninguna vez se acoltasen, sin decir persignandose estas palabras: pues sin Fè no hay salvacion, sin penitencia no hay perdon; confieslome à ti, Señor, y hago protestacion de vivir creyendo en ti, y mo-

rir diciendo asi: Creo en Dios Padre, todo poderoso, y proseguir hasta acabar el Credo.

Su esperanza, y confianza en Dios, otra de las tres virtudes Theologales, fue grande, y firme; su objeto principal la bienaventuranza ver à Dios gozar los bienes eternos por los meritos de Christo, este era el blanco de sus esperanzas: parecia estar solo con el cuerpo entre hombres, habitaba con el alma, y pensamiento en el Cielo, siendo sus ansias dexar la vida, ver à Dios, y gozarle. Hacia muy de ordinario esta oracion, alzando los ojos al Cielo: confio, Señor de veros à Vos en vuestro Reyno; y otras veces: *Quando dissolyar, & ero tecum in Regno tuo*. De aqui nacia un desafimientto grande de las cosas de la tierra, de las necesidades de la vida: de nada tenia cuidado, sustento, vestido, fucño, de que diò particular exemplo à sus discipulos, à sus huéspedes, y à todos los que con él trataban; los ojos, y pensamientos de continuo en el Cielo.

Fue grande la firmeza de su confianza en Dios, emprendio con ella hazañas grandes de su servicio, vencio montes de dificultades en la conversion de muchas mugeres de mala vida, à quien sacò de las unias del demonio, en que se atravesaron grandes contradiciones, y peligros; à todo hizo roltro, sin que le acobardasen temores, acometiendto à

lo mas arduo, y animoso, porque nuestro Señor fueſſe glorificado, y honrado. No fueron menos los encuentros de padres, y parientes; en la reduccion à vida mas perfecta de personas conjuntas, permaneciò conſtante en ſus intentos, haciendo la cauſa de Dios, ſin reſpeto, ni temor humano.

Nunca quiſo valerſe de favores, y poderes de la tierra, de grandes Señores, y Prelados, que le pudieran ayudar, y defender en ſus trabajos, y perſecuciones, que padeciò por predicar el Evangelio, y imprimirlo en los corazones; eſperò ſolamente el ſocorro del Cielo.

Donde campeiò mas la virtud de la eſperanza, y gran confianza, que en el favor de Dios tenia, fue en el ſuceſſo de la prision del Santo Oficio, quando ſu cauſa eſtaba mas deſeſperada al parecer humano, tuvo mas cierta, y ſegura la confianza en Dios de que havia de ſaberſe la verdad, y ſacarle de aquel aprieto en que le haviam pueſto ſus enemigos; portòſe con tal grandeza de animo, que ni aun tajar quiſo los teſtigos, ni valerſe de deſenſa humana, tan firme eſtaba en eſperar la Divina.

Ninguna coſa mas reſplandece en ſus cartas, que la virtud de la Eſperanza, de que habla altifſimamente; porque como por la mayor parte ſon

con-

conſolatorias, le era forzoso apoyar con ſólidas razones la confianza, que deben tener en Dios los hombres, con eſta eſtuerza los flacos, y deſmayados con la carga de ſus pecados, y miserias: en las ſequeidades eſpirituales, y auſencias de nuestro Señor, diſcorre divinamente en la eſperanza, tomando el principal motivo de la Paſſion de Chriſto nuestro Señor: eſta es la víctima cordial de que ſe vale para alentar qualquier deſcaecimiento; y como tenia la virtud de la eſperanza tan dentro del corazon, aſi la deſcaba plantar en ſus devotos, y diſcípulos.

En las coſas que intentaban del ſervicio de Dios, mayormente ſi era evitar ofenſas ſuyas, era tal ſu confianza, que quando mas deſfamparado ſe veia de las criaturas, y deſtituido de todo ſocorro humano, entonces tenia mas firme en Dios ſu eſperanza. Eſtando en cierta Villa tratò de remediar una ocaſion de ofenſa de Dios en una perſona grave, ſalcabale el ayuda de quien debiera darſeſe, y aun remediar el pecado: tuvo ſobre eſo grandes contradicciones, en preſencia de quien lo depuſo con juramento, dixo, poniendo los ojos en un Chriſto: Poderoso ſois Vos, Señor, y en vueſtra miſericordia conſio me ayudareis, para que evite vueſtras ofenſas, y no me aparte de hacerlo aſi, aunque me cueſte mil vidas, y

te-

teniendo yo vuestra ayuda, no hago caso de ninguna potencia, ni contradicion humana. Mas lo que causa mayor admiracion, fue la gran confianza que tuvo en Dios, quando vendió su hacienda, y la repartió à los pobres, (cosa que se ve tan pocas veces en este mundo moderno) confió en la Divina providencia, que no le havia de faltar, resuelto de no admitir renta que pudiesse asegurarle el sustento.

Leyendo una vez en Cordova la Escritura à algunos Clerigos, mostró una Biblia pequeña, que traia consigo, llegando à aquel lugar del Evangelio, en que Christo nuestro Señor, dice: Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demás os será dado. Dixo que havia echado una raya en este lugar; y añadió: tantos años ha que, fiado de esta palabra, me descombaracé de todo lo temporal, y nunca me ha faltado cosa alguna de las necessarias para la vida.

Lo mismo le pasó con el Padre Juan de Villaràs, su compañero, que leyendole à la mesa este Evangelio, le dixo: Quarenta años ha que vivo en fee de esta palabra, ni me ha faltado, ni le he faltado. Decia muchas veces, que si un hombre de negocios caudaloso le diera credito para que todos sus correspondientes le proveyeran de todo lo necessario, donde quiera que llegasse,

se

se tuviera por bien seguro, y proveido; con quantas mas confianza podia ir à enseñar, y predicar por todas las partes del mundo, teniendo letra del Señor de Cielo, y Tierra, del rico, que nunca se alza, cuya promessa es tan cierta, que como el dice, antes faltará el Cielo, y la tierra, que alguna de sus palabras? La letra que lo asegura, dice así: Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demás os será dado.

Mas el apoyo mayor de su esperanza, con que se prometia alcanzar de nuestro Señor grandes misericordias, y la mayor, de gozarle eternamente, le tenia puesto en los meritos de Christo, mirados por el Eterno Padre, y sus ruegos en favor del hombre, y porque pone la practica de su confianza en el remate del discurso del amor, que traximos en el capitulo pasado, acabará tambien este. Será aliento à muchos desconfiados, y sabrán de adonde han de sacar su confianza; profi- que así:

„ Cata, pues, aqui, anima mia, declarada la
 „ causa del amor que Christo nos tiene; porque
 „ no nace este amor de mirar lo que hay en el
 „ hombre, sino de mirar à Dios, y del deseo que
 „ tiene de cumplir su santa voluntad; pues por el
 „ te mismo camino podrás entender de donde
 „ provienen tantos beneficios, y promessas, como
 „ Dios

„ Dios tiene hechas al hombre, para que de aqui
 „ se esfuerce tu esperanza, viendo sobre quan fir-
 „ mes fundamentos està fundada. Has, pues, de
 „ saber, que así como la causa por que amò Dios
 „ al hombre, no es el hombre, sino Dios; así
 „ tambien el medio por que Dios tiene prometidos
 „ tantos bienes al hombre, no es el hombre, sino
 „ Christo. La causa por que el Hijo nos ama, es, por-
 „ que se lo mandò el Padre; y la causa por que el
 „ Padre nos favorece, es, porque se lo pide, y se lo
 „ merece el Hijo. Ellos son aquellos sobrecelestiales
 „ Planetas, por cuyo aspecto maravilloso se go-
 „ vierna la Iglesia, y se embian todas las influen-
 „ cias de gracias al mundo. Quan firmes son los
 „ estivos de nuestro amor, y no lo son menos los
 „ de nuestra esperanza. Tú nos amas, buen Jesus,
 „ porque tu Padre te lo mandò; y tu Padre nos
 „ perdona, porque tú solo suplicas. De mirar tú
 „ su corazon, y voluntad, resulta me ames à mí,
 „ porque así lo pide tu obediencia; y de mirar
 „ el tu pasión, y heridas procede mi perdon,
 „ y salud, porque así lo piden tus meritos. Mira
 „ raos siempre Padre, y Hijo; miraos siempre sin
 „ cesar, porque así se obre mi salud. O vista de
 „ soberana virtud! O aspecto de sobrecelestiales
 „ Planetas, de donde proceden los rayos de la Di-
 „ vina gracia, con tanta certidumbre! Quando des-
 „ obe:

„ obedecerà tal Hijo? Quando no le mirará tal
 „ Padre? Pues si el Hijo obedece, quien no será
 „ amado? Y si el Padre mira, quien no será perdo-
 „ nado? A un suspiro, que diò aquella doncella
 „ Axa ante su padre Caleb, le diò el padre piado-
 „ so todo quanto le pidió: pues à los suspiros, y
 „ lagrimas de tal Hijo, que se le podrá negar? De
 „ esta manera, quando faltará mi remedio, si yo
 „ lo buscare? Quando se agotaràn mis merecimen-
 „ tos, pues son los tuyos? Quando olerà tan mal
 „ el cieno de mis maldades, que no huela mas
 „ suavemente el sacrificio de tu Pasion, siendo
 „ tan grande su hermosura, que todos los peca-
 „ dos del mundo juntos no son mas parte à afearla,
 „ que un lunarito muy pequeño en un rostro muy
 „ hermoso:

„ Pues anima mia, flaca, y desconfiada, que
 „ en tantas angustias no sabes confiar en Dios, por
 „ que te desmayan tus culpas, y la falta de tus me-
 „ recimientos? Mira que este negocio no estriba
 „ en tí solo, sino en Christo; no son tus mereci-
 „ mientos solos principalmente los que te han de
 „ salvar, sino los del Salvador; porque si el demer-
 „ rito de aquel primer hombre; à cabo de tantos
 „ años, fue bastante à condenarte; mucho mas lo
 „ serán los meritos de Christo à salvarte: escé es el
 „ estivo de tu esperanza, y no tú. El primer hom-

bre terreno fue principio de tu caída; el segundo, y Celestial, es principio, y fin de tu remedio. Trabaja de estar uno con esse con fe, y amor, así como lo estás con el otro con vinculo de parentesco; porque si lo estuvieres, así como por el deudo natural participas la culpa del transgressor; así por el deudo espiritual comunicas la gracia del Justo. Si con el estuvieres de esta manera unido, le cierto, que lo que fuere de él será de ti; lo que fuere del Padre, será de los hijos; y lo que fuere de la Cabeza, será de los miembros; y donde estuviere el Cuerpo, allí se juntarán las aguilas. Esto es lo que en figura de este mysterio dixo el Rey David á un hombre temeroso, y turbado. Juntate conmigo, que lo que será de mí, será de ti, y conmigo serás guardado. No mires á tus fuerzas, que te harán desmayar, sino mira á esse Remediador, y tomarás esfuerzo. Si pasando el río se te desvaneciere la cabeza mirando las aguas que corren, levanta los ojos en alto, y mira los merecimientos del Crucificado, y pasarás seguro: si te atormenta el espíritu malo de la desconfianza, suena la harpa de David, que es Jesu-Christo en la Cruz, echa tus cuidados en Dios, y asegurate con su providencia en medio de tus tribulaciones: y si crees de veras, que el Padre te dió á su Hijo,

» cree

» cree tambien, que te dará lo demás, pues todo es menes. No pienes, que porque se subió á los Cielos te tiene olvidado, pues no se puede compadecer en uno amor, y olvido. La mejor prenda que tenia, te dexò quando subió allá, que fue el Palleo de su carne preciosa, en memoria de su amor. Mira, que no solamente viendo padeciò por ti, pero aun despues de muerto padeciò la mayor de sus heridas; y para que sepas, que en vida, y en muerte te es amigo verdadero, y para que entendas por aquí quando dixo al tiempo del espirar: Acabado es, aunque acabaron sus dolores, no acabò su amor: Jesu-Christo (dice San Pablo) ayer fue, y oy es tambien, y será en todos los siglos, porque qual fue en este siglo, mientras vivió, para los que le querian, tal es agora, y será para siempre, para todos los que le buscaren, amaren, y quisieren: Vive, anima mia, en perpetuo agratecimiento á tal Señor, y tal Amador. Haila aquí el Venerable Maestro Avila. Este discurso del amor de Dios, y Esperanza, ha sido admirado, y estimado de todos los hombres doctos, y pios. El Padre Rosignolio, de la Compañia de Jesús, Varon doctissimo, le pone á la letra en el lib. 5. cap. 26. de la Disciplina Christiana, citando á nuestro Venerable Maestro con estas palabras:

*Sanctissimo virò Magistro Joanni Avila celeberrimo
in Hispania superioris seculi concionatori.*



CAPITULO III.

DE SU AMOR A LOS PROXIMOS.

Forma Dios los Varones santos, que escoge para la conversion de las almas, à semejanza de su Hijo Sacrosanto, modelo, y forma de los Varones Apostolicos, dandoles las partes convenientes à tan importante ministerio.

Enriqueció Dios el alma del Venerable Maestro Avila de grandes dones, gracias, y virtudes, y un alto conocimiento de sus misericordias, y en particular del Mysterio de la Redempcion humana, y del amor, y estima que hace de las almas. Su amor à Dios fue sumamente grande, y encendido: conoció que estos favores, y la vocacion Divina, no solo venian à parar à su persona, mas que se los havian dado en beneficio tambien de sus hermanos, y para que estos talentos se empleassen en la grangeria de las almas, margaritas preciosas, por quien el Mercader del Cielo dió el precio de la divina Sangre.

De aqui, pues, hemos de colegir el encendido

dido amor, que este Varon Apostolico tuvo à los proximos, porque mirando su amor derechamente à Dios con el alto conocimiento, que hemos dicho, rebolvió para los proximos con tan grandes demostraciones, con tan vchemente impulso, que no hay lengua que pueda bastantemente explicarlo. Descubrió este pensamiento en aquella gravissima sentencia, de que hicimos mencion en el libro primero, quando preguntandole un virtuoso Theologo, que aviso le daba para hacer fructuosamente el oficio de la predicacion, respondió: Amar mucho à nuestro Señor. De que colegiremos facilmente, que el haverse empleado tan continua, y fervorosamente en la predicacion, y otras muchas obras santas en beneficio de innumerables almas, fue efecto del grande amor, que à Dios tenia; de manera, que sus trabajos, sudores, y caminos, y las maravillosas obras, que hemos visto, en utilidad de las almas prueban igualmente su amor à Dios, y à los proximos, porque de la fuerza, y vehemencia del primero resultaron los grandes efectos del segundo.

Haviendo nuestro Señor formado en el Venerable Maestro Avila un Predicador perfecto, en que se mirassen los profesores de este Arte, era convenientissimo el concederle en sumo grado este amor de los proximos, sin el qual apenas puede tener

la predicacion, y ministerio de almas efecto considerable: porque quando es verdadero, y eficaz, causa en el alma un cuidadoso desvelo del bien de las almas, una suave ternura, unas ansias implacables del aprovechamiento de sus hijos. Este amor dà la eloquencia de palabras encendidas, la porfia hasta vencer. Si viesse una madre que tiernamente amasse à un hijo unico, que iba à desahar à otro hombre, para matarle con el, que haria en este caso? que diria? con que lagrimas, con que ruegos, con que razones procuraria revocar al hijo de tan mal camino? Y quan ingeniosa, y eloquente la haria el amor? Pues por aqui se entenderà facilmente la importancia de este amor, quando es de veras, y lo que obra en los grandes amadores de las almas, y el dolor de su perdicion, y quantas, y quan eficaces razones, y quantos medios les trae para esto à la memoria este amor.

Este atributo campeò maravillosamente el Apostol San Pablo: fue rara la ternura del amor que el Maestro de las gentes mostraba à sus hijos, con que les robaba, y cautivaba los corazones: llenas estàn sus cartas de estos afectos ternisimos del paternal cuidado, mueltras del amor que le abrasaba el pecho.

Siendo, pues, este cebo del amor un medio tan eficaz

càz para cazar las almas, no era razon que à este nuestro cazador faltasse este mismo cebo. Algo dexamos escrito en el libro primero de este amor: qualquier encarecimiento es cortisimo, qualquier comparacion no iguala, excedia al vigoroso amor de padre, al tierno de la madre; cuidaba de cada uno de sus hijos con una solitud increíble; ellos conoçian en el este tierno afecto; grangeò las voluntades de todos, medio con que ganò muchas almas, porque fue una disposicion muy grande, para que obrasse poderosamente su doctrina, recibiese con diferente modo las verdades de quien se ama, y estima. Procurò el santo Maestro Avila ganar los corazones de sus oyentes, no solo con sus palabras, sino con innumerables buenas obras, limosnas, intercesiones, socorriendo todas las necesidades de sus proximos, teniendolas por suyas, así las sentia, y procura el remedio, acudiendo por su persona, y la de sus discipulos à los encarcelados; à los enfermos, y menesterosos, socorriendo todas las necesidades de la Republica donde vivia, y de los ausentes, por los medios que le eran posibles.

Esta caridad, y amor para con todos, muestra en el principio de sus cartas, declarando el amor, y memoria que tiene de aquellos à quien escribe, y el deseo de su aprovechamiento, y cuidado de encomendarlos à nuestro Señor, mueltras eran ef-

tas del espíritu de caridad, que en su corazón ardía, que hacia saltar estas centellas de amor à fuera, porque lo que abunda en el corazón sale por la boca; mostraba à los presentes por palabras, y à los ausentes con cartas el entrañable amor que à todos tenia; cada qual creia que era el mas amado, y verdaderamente parecia, que para cada uno tenia un corazón.

Trataba à todos con grande humanidad, y mansedumbre, medio de que tambien usò en Roma el Santo Phelipe Neri, que con la benevolencia, y el agrado traxo a Dios innumerables almas; y sequedad, y autoridad gana pocas voluntades: y aunque veneres à un hombre por muy Santo, rehusas su comunicacion si le hallas seco.

Este su amor al proximo, se apoyaba en tres grandes consideraciones, que le hacian mas robusto. La primera, ponía los ojos en sí, en sus flaquezas, y necesidades, ponderaba como quisiera ser socorrido en ellas, como sobrellevado, como remediado en sus trabajos, y aflicciones, y poniendo estas miserias en los proximos, acudia con aquella compasion que él deseaba le acudiesen en la suyas. Y esta es la regla que pone el Ecclesiastico, que dice: De lo que quieres para tí, entiendo lo que debes hacer para tu proximo: desigual anda el que pide la mayor adoracion, y tra-

ta con desabrimiento al negociante; no ama el que quiere que le sobre todo, y pudiendo no remedia al que perece: quererle, disimula en sus defectos ser censor riguroso de las mas ligeras faltas. Si en el amor, que à sí se tiene el rico entrara à la parte el proximo, bueno anduiera el partido de los miserables.

La segunda ponía los ojos en Christo en el amor que tuvo à los hombres, el cuidado con que procurò sus bienes, de que facaba un grande amor à los proximos, no considerando en ellos lo que cae de fuera, como riquezas, linage, dignidades, ni cosas semejantes; mas como cosa conjuntisima à Christo, como unas prendas de su corazón, como unos entrañables pedazos de su cuerpo, mystico, reputado por tan propio, que dice el mismo Maestro de la verdad, que el bien, ò el mal que al proximo se hiciere, lo recibe como hecho à su persona; con este motivo crecia en el Varon de Dios el amor de sus hermanos; conservaba con ellos con una reverencia profunda, y amor entrañable, y mansedumbre blanda, con un cuidado grande de alegrarles, y consolarles, miraba à Christo èl en ellos; miraba el precio inestimable de su Sangre, pagado de contado por un hombre, quando le comprò en la Cruz; y así preciaba, y honraba à los que tanto apreciò, y honrò Dios.

Fue la tercera consideracion, ponderar, que si bien de las mercedes, y misericordias que Dios le hacia, no pide retorno, al modo humano, porque es riquissimo, y no necessita de nuestras poquedades: lo que da, por amor puro lo da: mas el retorno quiere que sea para los proximos, que tienen necesidad de ser estimados, amados, y socorridos. Entraba en cuenta con Dios de los grandes favores de su liberalidad recibidos, en que ponía los trabajos, y muerte de su Hijo, el perdon de sus pecados, y todos los beneficios divinos, conocidos con una luz superior: hallaba, que el desempeño era el amor à los proximos, y que esta contratacion amorosa es el firme fundamento del amor del proximo, no mirando lo que èl es, tal vez del todo intolerable, no las obras que nos hace, no su correspondencia, de ordinario corta, sino por lo que se debe à Dios, à quien se paga, à Christo, que recibe el bien que se hace al proximo. Estas consideraciones, facadas de su experiencia, y de la practica que tuvo de esta virtud, prosigue en el libro de la *Audi Filia*, donde con una eloquencia divina, con las palabras que hemos puesto, muestra quan arraygadas estaban estas verdades en su corazon, quan platicadas en sus obras.

CAPITULO IV.

DEL DESPRECIO DE LAS COSAS
de la tierra, y afecto à la pobreza

UNA de las virtudes que mas adorna al Predicador Evangelico, y que mayor fuerza dà à su doctrina, es la pobreza de espiritu, y el desprecio de las cosas de la tierra, porque como el verdadero Ministro del Evangelio, ha de batallar continuamente contra la avaricia, y la ambicion, y los vicios, y pecados que brotan de estas dos fuentes, no pueden salir vivas las palabras que no van apadrinadas con las obras; el pobre, y el penitente darà voces contra la riqueza, y el regalo; el humilde reprehenderà animosamente los desvelos por mandar. En vano persuadirà la moderacion en las ganancias, el que anhela por ser rico, y despreciar los honores, el que se alimenta de este viento. Dice advrtidamente San Geronymo à Nepociano, Sacerdote Santo: No confundan tus obras à tus palabras, porque quando prediques en la Iglesia, no diga alguno entre si, por que estas cosas que dices, no las haces? Delicado Maestro es el que lleno el vientre disputa de

Fue la tercera consideracion, ponderar, que si bien de las mercedes, y misericordias que Dios le hacia, no pide retorno, al modo humano, porque es riquissimo, y no necessita de nuestras poquedades: lo que da, por amor puro lo da: mas el retorno quiere que sea para los proximos, que tienen necesidad de ser estimados, amados, y socorridos. Entraba en cuenta con Dios de los grandes favores de su liberalidad recibidos, en que ponía los trabajos, y muerte de su Hijo, el perdon de sus pecados, y todos los beneficios divinos, conocidos con una luz superior: hallaba, que el desempeño era el amor à los proximos, y que esta contratacion amorosa es el firme fundamento del amor del proximo, no mirando lo que èl es, tal vez del todo intolerable, no las obras que nos hace, no su correspondencia, de ordinario corta, sino por lo que se debe à Dios, à quien se paga, à Christo, que recibe el bien que se hace al proximo. Estas consideraciones, facadas de su experiencia, y de la practica que tuvo de esta virtud, prosigue en el libro de la *Audi Filia*, donde con una eloquencia divina, con las palabras que hemos puesto, muestra quan arraygadas estaban estas verdades en su corazon, quan platicadas en sus obras.

CAPITULO IV.

DEL DESPRECIO DE LAS COSAS
de la tierra, y afecto à la pobreza

UNA de las virtudes que mas adorna al Predicador Evangelico, y que mayor fuerza dà à su doctrina, es la pobreza de espiritu, y el desprecio de las cosas de la tierra, porque como el verdadero Ministro del Evangelio, ha de batallar continuamente contra la avaricia, y la ambicion, y los vicios, y pecados que brotan de estas dos fuentes, no pueden salir vivas las palabras que no van apadrinadas con las obras; el pobre, y el penitente darà voces contra la riqueza, y el regalo; el humilde reprehenderà animosamente los desvelos por mandar. En vano persuadirà la moderacion en las ganancias, el que anhela por ser rico, y despreciar los honores, el que se alimenta de este viento. Dice advrtidamente San Geronymo à Nepociano, Sacerdote Santo: No confundan tus obras à tus palabras, porque quando prediques en la Iglesia, no diga alguno entre si, por que estas cosas que dices, no las haces? Delicado Maestro es el que lleno el vientre disputa de

los ayunos; aun el ladrón puede decir mal de la avaricia, concuerden la boca, alma, y manos del Sacerdote de Christo. Por tanto este Divino Maestro, quando embió à predicar à sus Discipulos, les mandò, que no llevassen bolsa, ni alforja, sino sola la fe, y confianza en Dios, porque con esta provision nada les faltaria: y pobres, y despreciados abatieron el Reyno del demonio, fundado en el tener, y el mandar.

El Santo Maestro Avila, verdadero Discipulo de Christo, fue raro exemplo de esta verdad, Varon verdaderamente pobre, y digno por esta virtud de admiracion, aun en los siglos Apostolicos. Determinado, pues, este gran siervo de Dios de emplearse todo en el oficio de la predicacion, desistiendo por este medio no conseguir honras, ni dignidades, sino la salyacion de las almas, asistió en la Escuela de aquel Señor, que dixo: *Si alguno no renunciare todas las cosas que posee, no puede ser mi Discipulo.* Ajustole à este Arancel tan puntualmente, como vimos. Vendió la hacienda que le dexaron sus padres, que se ama mas carinosamente, que la que se adquiere, repartióla entre los pobres, y como verdadero Levita, siendo su parte Dios, pobre en lo temporal, con un solo vestido de paño baxo, empero rico por la confianza en Dios, se partió à predicar à los In-

fie-

fieles. Alabamos justamente à los que dexando el siglo entran en las Religiones, donde viviendo en gran pobreza cada particular, nunca, ò raras veces falta lo necessario à la vida, admiten loablemente rentas para conservacion de la misma Religion; mas no puede dexar de arrebatar la admiracion, ver que un rico se haga pobre, fuerza es que el que lo ponderare conchié ser muy robusto este espiritu. Experimentò muy de contado el santo Maestro Avila quan necessaria fue la fortaleza con que emprendió tal hazaña. Ido à Sevilla, como diximos, quando comenzó à predicar, y no era tan conocido, moraba en una casilla con un Padre Sacerdote, sin tener quien le sirviese. La comida (sin prevencion alguna) tomar algo de lo que passaba por la calle, leche, granadas, ò fruta, sin haver cosa que llegasse à fuego, y personas devotas le daban limosnas, con que compraba este tan tenue sustento. Sin duda otro manjar superior alimentaba su espiritu, con abundante regalo: pues habiendo mejorado de conocimiento, y estima entre los hombres, nunca mejorò de renta, ni aumentò el plato, ni mudò de intento.

Abrazò la pobreza con tan constante proposito, que en todo el largo discurso de su vida no passò su hacienda de unos pocos de libros, y un recado para decir Misa, y unas alhajas vilisimas, y acordándose

dose de que aquel Señor, que él tanto amaba, murió en la Cruz desnudo: de esto poco que tenía hizo donación a un discípulo suyo, por escritura pública, seis años antes que falleciesse. Su celda de un humilde Religioso, la cama pobre, pero compuesta con aseo, todo el demás menage, lo precioso para la necesidad, daba olor de pobreza. En su Oratorio un Christo, los adornos de sus piezas una Cruz grande de palo, que oy conserva con estima el Conde de Benavente; los evanos, y marfiles, las correspondencias, y variedad de pinturas, adornos son de camarines de Príncipes, atenta de los que profesan por voto la pobreza. Era tan amigo de esta virtud, que mirando la pobreza en que el Salvador (dulce bien suyo) nació, vivió, y murió, decía, que deseaba grandemente pedir limosna de puerta en puerta, como verdadero pobre, si no le fueran à la mano.

Su vestido era humilde, y pobre, pero muy limpio, una loba, ò sotana de paño baxo, ò farga muy gruesa, alta con un coto del suelo, un manto de lo mismo, todo tan despreciado, y vil, como pudiera el mas mortificado Religioso; el vestido interior, tan alto, y pobre, como el exterior de los mendigos, y esta moderacion en el traje aconsejaba usasen los Sacerdotes, y que fiasen en Dios, y diesen limosnas de sus bienes,

aun-

aunque fuesen los principales. Esta humildad en el traje, conservaron sus discípulos por muchos años: traían un vestido de paño valadi de muy poco precio, cordellate, ò estameña, que para Sacerdotes no puede ser mas moderado, ni pobre: Desagradaran siempre al Venerable Maestro la gala, y sedas en los Eclesiásticos, cosa que desdice tanto de su profesion, y ministerio: Estando un dia en la Iglesia Mayor de Montilla, platicando con los Clerigos en cosas Espirituales, pasó acaso cerca de él el Cura con una loba, y manteo de gorgoran, con que hacia algun ruido; asíde el santo Maestro del canto del manto, y sonriendo, le dixo: Con este ruido, Señor Cura, asombraríchan las ovejas. Estas palabras penetraron de manera el corazon del Cura, que con ser mozo, y rico, mudó el vestido, mejor de costumbres, y fue adelante un exemplar Sacerdote, suceso que prueba tambien la fuerza que tenían sus palabras. Traía el santo Varon el cabello mortificadísimo; la corona era una coleta, cabello largo cortado. Usaba de un sombrero tan gastado, y vil, que persuadiendole sus discípulos, que tomase otro decente à su persona, valiendose de la Marquesa de Priego, para que se lo pidiesse, le respondió: Que para reprehender en los Pulpitos los excessos en los trages, era necesario que él diesse buen exemplo, y comen-

menzasse la moderacion de ellos de su persona. Jamàs llevò limosna, ni espendio por sus Sermones, decia con San Pablo: *Non quero vestra sed vos;* y en otra parte: *Nullius aurum, vel argentum concupi;* y en otro: *Non quero datum, sed fructum;* en muchos el que facan de los Sermones es la propina.

Tenia tan arraygada esta virtud en el alma, que no havia diligencias que pudiesen desquiciarle un punto de ella. Don Gaspar de Avalos, Arzobispo de Granada, pensò con su autoridad hacer que mejorasse de forana, y ofreciendole una nueva, no pudo recabar con el la recibiesse, passò à la industria, entretuvole una noche hasta tan tarde, que fue forzoso quedarle à ser su huésped; aloxaronle en un aposento, donde pudo entrar un criado, y cogerie la forana vieja, y dexarle la nueva, yendose à levantar, quando conociò el engaño, no fue posible hacerle vestir, ni salir del aposento, no se le oia otra cosa, que con mucha humildad, y verguenza: Denme mi forana; no se pudo conseguir que se vistiesse la nueva. Una señora devota suya, tuvo traza que le hurtassen el manto viejo, y le pusiesßen otro nuevo; la luz del dia descubrió la estratagemá, comenzó à decir: Denme mi manto, denme mi manto, no huvo nadie que en esto le obedeciesse, esperando venerle con la neces-
fi-

fidad, mas no bastò esto, y siendo Vispera de Natividad, se vistió una sobrepelliz sobre la forana vieja que traia, y de esta manera se fue à Visperas de la Fiesta; y como esto vieron, finalmente le bolvieron su manto.

Fue tan enamorado de esta virtud, amòla en tanto grado, que si algun Principe, ò persona rica le hacia algun donativo, ò le ofrecia alguna cosa de precio, haviendo mostradose agradecido, respondia, que no le faltaba nada, que lo diesßen à los pobres, que lo havian menester. Esto practicò muchas veces con los Marqueses de Priego, que le hicieron presentes de gran valor, hacia que se vendiesßen, y repartiesse el precio à pobres vergonzantes, y viudas necessitadas de la Villa, hizo de esta manera grandes limosnas, remedio muchas necessidades: casò huerfanas, y pobre diò mas que muchos ricos; y como dixo à un familiar suyo, havia nuestro Señor cumplido con el à la letra aquella palabra en que promete, al que dexare su hacienda, ciento tanto mas en esta vida, pues no solamente no le havia faltado cosa alguna, antes le havia dado mucho mas con que ayudar, y socorrer muchas necessidades; y assi pudo decir con San Pablo: Vivimos como pobres; pero enriquecemos à muchos: porque fue grande el cuidado que tuvo de acudir à las necessidades de los pobres,
Tom. II. F bres,

bres, y de los Hospitales. El fue el que dió calor à aquel grande Hospital, que se hizo en Granada junto al Monasterio de San Geronymo, y demás de esto, todas las personas que se querian convertir, o entregar al servicio de nuestro Señor, hallaban en el abrigo, y remedio, no solo para sus animas, sino tambien para sus cuerpos, quando era necesario; para todo le favorecia nuestro Señor, enriqueciendo aquella pobreza voluntaria, que havia escogido.

El motivo de esta gran virtud, no fue el del otro vano, que echó su hacienda en la mar, Philosopho del mundo, animal apeteedor de gloria humana, esclavo venal de laura popular, y los corrillos: mas alta es la mira del Christiano, la imitacion, y amor de Christo, despreciada la vanidad del siglo fue lo que arrebató el animo de este Apostolico Varon. Deciale una vez su gran amigo el Venerable Padre Fray Luis de Granada, que el Bienaventurado San Francisco amó, y encomendó tanto la pobreza, por dos grandes bienes que hay en ella. El uno es, cortar la raiz de todos los males, que es la codicia; y el otro, porque contentandose el Religioso con lo necesario (lo qual à pocas bueltas se halla) queda libre, y desocupado, para ocuparse todo en la contemplacion de las cosas del Cielo, como quien no tiene ya trato,

ni

ni comercio en la tierra. Respondió el santo Maestro Avila: Que no era esta la principal razon de este glorioso Padre, sino el amor grande, y tierno que tenia à Christo, y por esto viendole nacer, y vivir tan pobre, que no tenia sobre que reclinar la cabeza, y sobre todo morir desnudo en una Cruz, que no podia el acabar consigo de vivir, y morir, sino de la manera que su querido, y amado Señor vivió, y murió. Esta respuesta la sacó este santo Varon de lo practicado de su amor, de lo que por él passaba: imitó, porque amó, y amó con el extremo, que hemos visto, y adelante veremos.

De este magisterio del amor se originó en el santo Maestro Avila un desprecio grande del mundo, sus dignidades, y aumentos, teniendolas todas por un peligroso engaño. Dixo un dia Dios nuestro Señor, quexandose à Santa Teresa de Jesus, su querida esposa. Ay, hija, que pocos me aman con verdad, que si me amassen no les encubriria Yo mis secretos. Sabes que es amarme à mi con verdad, entender que todo es mentira lo que no es agradable à mi; con claridad verás esto, que aora no entiendes en lo que aprovecha tu alma. Esta verdad vamos viendo practicada en las virtudes todas del santo Maestro Avila; amó de verdad à Dios, y así tuvo por mentira, quanto

F 2

juz-

juzó no le era agradable. Y teniendo por desagradable à Dios quanto apetece el pensamiento humano en orden à sus aumentos, sin respeto à su servicio, en nada puso la mira, como en renunciar de corazón quanto impedia la mayor perfeccion à que anhelaba.

Los grados, y dignidades Eclesiásticas agradables son à Dios, continuyen esta Gerarquía visible de la Iglesia, que se encamina à conocer à Dios, y darle el verdadero culto para salvacion del alma, con exercicio continuo de la verdadera Religion. La entrada à estas dignidades, los designios pueden ser torcidos, ò menos buenos; y finalmente los mismos con que comunmente se apetezen las dignidades del siglo. El santo Maestro Avila, humildísimo, reuló admitir ventajas, en que vio peligrar otros, ò que por lo menos deshacian de la perfecta pobreza, que profesaba. Pudieran sus grandes letras, y virtudes colocarle en grandes puestos, no solo no los apeteció, antes ofrecidos los despreció generosamente. Descartaron las principales Iglesias del Andalucía tenerle por Canonigo: no admitió Prebenda alguna, no solo por la obligacion que traen consigo las rentas Eclesiásticas, y la estrecha cuenta, que se ha de dar de ellas, quanto porque profesando la perfeccion Evangelica, juzgó, que para conseguir-

guirla, y conservarla, era mas conveniente la pobreza en la forma que él, y sus discipulos la profesaron. El Arzobispo Don Gaspar de Avalos le ofreció la Canongia Magistral de Granada, no la aceptó. Hallase en los Archivos de la Santa Iglesia de Jaen, como aquel Reverendísimo Cabildo le ofreció la Magistral, dignidad muy calificada, y rica, con su profunda humildad, para ninguna cosa se halló digno.

Es fama, que Paulo Tercero, Pontífice Romano, gran honrador de hombres sabios, le ofreció Capelo, que tenian merecido sus grandes servicios à la Iglesia. Es mas cierto, que el Rey nuestro Señor Don Felipe Segundo, que goza de descanso, le presentó en el Obispado de Segovia, despues en el Arzobispado de Granada, no los aceptó, resistiendo à una gran porfia: esto corre con opinion constante en toda el Andalucía. Y es muy verosímil, siendo tan benemerito el sujeto, tan conocida la religion de este gran Rey, y zelo de poner en las Iglesias Prelados de gran virtud, de aventajadas letras. A quantos en aquel siglo los mayores Obispados fueron à buscar à sus casas hombres olvidados, aun de sí mismos, de los rincones mas retirados reverberaron en los ojos de este gran Monarca los rayos de las virtudes mas ocultas, de los meritos menos apadrinados; feliz

Prin-

Principe por los hombres que puso en los Obispos, felicísimos por los que en su tiempo no los admitieron.

No aceptó estas Prelacias el santo Maestro Avila, por entender no ser llamado à ellas: quien duda que fuera excelente Obispo quien tuvo tanto zelo de la salud de las almas, tan gran santidad: tantas virtudes? quien dió tantas instrucciones à Prelados, y que sabia tan primorosamente este oficio: mayormente no habiendole pretendido; mas por no hallarse con vocacion de Dios, y entender ser otro su ministerio en la Iglesia, perseveró en su puesto con gran acierto, y prudencia; y si un Varon tan eminente, y santo reusó, por entender no ser llamado, un puesto tan debido à sus virtudes, à gran peligro camina el que sin ellas, confiado, ó presumido de sí mismo, sin vocacion de Dios, y con pretension muy larga, y tal vez turbia, apetece poner sobre sus ombros una carga à que se estremecieron los de los mayores Santos. El Venerable Maestro, sin duda la tuvo grande miedo.

Dióla à entender un dia, que acabando de decir Misa, y dado gracias, de que salia con una devocion intensísima, pasó por delante del Padre Maestro Juan Diaz, que estaba rezando, sentado en el escalon de un aposento, y sin preguntarle nada,

da, con aquella su medida, le dixo: Padre Juan Diaz, de muchas gracias à Dios, que no le ha hecho Obispo, y con esto pasó, de que coligió el Padre si havia acaído tenido revelacion de que cierto Prelado padecía por haverlo sido.

Finalmente, el santo Maestro Avila fue obreiro sin estipendio: peleó sin paga temporal, y de dos cosas, que tienen los ministerios Eclesiasticos, carga, y premio, abrazó animosamente la primera: dexó todo lo lucroso, y honorífico; y habiendo servido tanto à la Iglesia no recibió de ella un real. Otros, con grandes rentas Eclesiasticas, no solo no le son de servicio, y de provecho, antes le son embarazo, tal vez escandalo.

No fue prueba menor de su gran desnudez, y despego de esperanzas temporales el no haver venido à la Corte, habiendo sido llamado, por la fama que corria de su vida, y doctrina: puesto apetecido de los talentos grandes, donde han tenido su verdadera estima, y premios justos. El santo Maestro Avila siempre lo reusó con suma humildad; y aunque entendia que en la Corte se podia hacer mas fruto, por estar en ella la fuente de la justicia, y de todo el gobierno; però el de tal manera queria servir al provecho comun, que no queria poner à peligro su recogimiento con el ruido de los muchos negocios, que en la Corte inquiet-

quietan, tomando para sí el consejo que daba à sus Predicadores, solia decirles: No mas hijos, que leche, ni mas negocios, que fuerzas.

Remate este capitulo, por ser de su materia, un hecho grande de un Varon illustre, movido por ventura de lo que era frequente en aquel siglo, quanto en este raro. Don Fernando de Toledo, hermano del Conde de Oropesa, fue Varon de gran capacidad, talento, y letras: su virtud fue igual à su nobleza, con ser de las mayores de España. Dióse todo à exercicios de espiritu, y santidad, no admitió rentas, y dignidades Eclesiasticas, ofrecidas muchas veces à sus meritos. Su modo de vivir fue Apostolico, contentóse con ser un Clerigo particular, y defendiendo de quien era, se ocupaba en predicar, confesar, y enseñar la doctrina por los Lugares, en particular los de su hermano. Arrebató tanta virtud los ojos de nuestro Monarca Don Phelipe Segundo, y sin noticia suya le alcanzó de Gregorio Decimotercero un Capelo, debido premio à tan exemplar vida. Dióse aviso el Rey por cartas, y el parabien de la eleccion, mostrando gran gusto de ella, y satisfaccion de su persona, rogandole, que aceptasse, y dispusiese su jornada à Roma. Por començar à decubrir desde luego su repugnancia, intervinieron los mayores Ministros de aquel tiempo, persuadien-

diendole viniéssse en la voluntad del Rey tan declarada, pudiendo tener su promocion por vocacion de Dios, no habiendo havido de su parte pretension, ni pensamiento de ella. Prefirió Don Fernando la quietud de su retiro à la eminencia de la purpura Eclesiastica, grado mayor despues de la Tyara. Escusóse con humildad, y aunque temió se passasse à medios forzosos para que aceptasse, la clemencia, y religion del Rey no quiso violentar el animo, que con superiores motivos hizo una hazaña tan pocas veces vista. Acabó con gran seguridad en el puerto, sin los riesgos del alta mar de la Corte. Sabiendo el Pontífice la resolucion de Don Fernando, con gran ponderacion dixo: Tenemos à mucha felicidad, que en los tiempos de nuestro Pontificado haya havido quien desprecie la purpura. Andan impresas las cartas, que en este caso se escribieron, dignas de toda estimacion. Espere nuestro Señor por las edades estos exemplos para consuelo de doctos arrinconados, y confusion de sedientos animosos.

CAPITULO V.

DEL ZELO DE LA HONRA DE DIOS,
y de la salud de las almas.

DEL amor que tuvo à Dios, y al proximo el santo Maestro Avila, nació el ardentísimo zelo, que tuvo de la honra de Dios, y salvacion de las almas, joyel precioso, que adorno su espíritu, favor de los mayores amigos à quien encomienda Dios la conversion de los hombres: deseaba con una vehemencia grande, que todos le amasen, y sirviesen, affigiale un intenso dolor de las ofensas, que los viles gufanillos hacen à Magestad tan grande; de aqui unos vivos sentimientos de que se perdiese una alma criada, para gozarle, que perciesse un hijo de los que, como dixo San Pablo, havia engendrado por el Evangelio.

Era frecuente en sus Pláticas, y Sermones ponderar con un tierno sentimiento, que no alcanzaba à entender como ningun Christiano bautizado se atrevia à ofender à Dios, conociendo por Fè ser tan bueno, y haver hecho tan prodigiosas hazañas por nosotros; penetrabale un vivo do-

dolor el corazón de tan rematado desatino de los hombres: affigiale ver tantos pecados, llorabalos incomparablemente, mas que si fueran daños propios.

Sentia con tanto estremo las ofensas de Dios, que en qualquier ocasion, aunque fuesse estar hablando con Señores, Grandes, ò Titulados, si acaso se decia, que havian herido, ò muerto à un hombre, suspenso, alzando al Cielo los ojos, decia: Es posible que haya hombre que mate à otro, bien parece que no le costò cinco mil azotes, treinta y tres años de trabajos, y una muerte de Cruz, como à Christo nuestro Señor. Esto decia con tierno sentimiento, y una ansia del corazón, que se partia de ver ofensas de Dios, y el trabajo de los proximos.

De este zelo, y ardentísimo afecto con que deseaba la gloria, y alabanza de Dios, y que se evitasen sus ofensas, nacia el odio capital que tuvo al pecado mortal: no puede encarecerse con palabras este aborrecimiento. Este fue el tema principal de sus Sermones, sus Pláticas, y escritos: en esto hablaba dia, y noche, descubriendo la malicia del pecado, plantando en las almas su aborrecimiento, y el temor santo de Dios: aqui desplegaba las velas de su eloquencia: aqui las voces y la fuerza de su espíritu. Todo el discurso de su

vida fue una reñida batalla contra los pecados: todo el peso de sus cuidados cargaba en sacar almas de este infierno, como evitar ofensas de su amado; estas eran sus diligencias, sus industrias, sus trazas, para esto ponía todos los medios posibles, y con su levantado entendimiento eran singulares las veras, y el conato con que este Varon Apostolico procuraba hacer la causa de Dios, y bolvia por su honor, sin atemorizarle riesgos, gastos, peligros, muchas veces conocidos, con todo atropellaba, por librar un alma de las uñas del dragon infernal; por restituirla à Christo, diera gustolo las fangre de sus venas, por evitar un pecado. Este odio procuraba pegar à sus discipulos, y à todas las almas, que dependían de su enseñanza. Prendió de manera este aborrecimiento en un Escrivano Público, à quien el santo Maestro reduxo à vida recogida, que se iba de noche à las posadas de las mugeres expuestas, y valuando la ganancia de una noche, redimía con su dinero la torpeza, hacia cerrar la puerta, quedabafe tal vez con estas exortandolas à su reduccion, y que abortciesen el pecado.

Siendo Confessor, y Predicador de los Marqueses de Priego, alcanzò, que en todo su Estado, donde hay Lugares populosos, no huviesse casas de publica deshonestidad, y aquella oficina de pe-

pecados: penfamiento, que despues de muchos años ha seguido el gobierno publico del Reyno.

Este dolor, y intimo sentimiento se le veia muchas veces en el semblante doloroso, y afligido, y en los suspiros, y gemidos continuos, que salian de lo intimo del pecho, y en las lagrimas que derramaba muchas veces en el Pulpito, quando consideraba la fealdad de las almas enagenadas de su verdadero Dueño, por un vil interes, por una venganza infame, clamaba de ordinario.

„ Como, Señor, siendo Vos tan bueno os ofen-

„ demos tanto los hombres? En fin ingratos à

„ tan gran Señor. Dadnos gracia, Señor, que os

„ amemos, y sirvamos à Vos por Vos; no mireis,

„ Señor, à tantas ofensas, sino à nuestra miséria,

„ y à vuestra gran misericordia, y descargad en mí vuestra mano poderosa de la Justicia, con tal, Señor, que todos los hombres

„ sean buenos, y os sirvan à Vos por Vos, y no

„ por otro fin; pesame, Señor, de las ofensas, y

„ pecados cometidos, y que contra Vos se cometieren. Estas palabras decia con notable sentimiento, mostrando un gran dolor de que fuesse nuestro Señor ofendido.

Esta fue la materia de su oracion, en gran parte llorar, y mas llorar por los pecados, pedir à Dios la enmienda de los hombres, castigaba en su cur-

cuerpo inocentissimo las ofensas de Dios, para aplacar su indignacion, y usasse con los pecadores de misericordia, hizo por esta causa grandes penitencias.

Mas lo que no puede explicarse con palabras, era el sentimiento que tenia, si alguno de sus hijos espirituales resvalaban en alguna culpa grave, y con su caida entristecia à los Angeles, y alegraba à los demonios, gemia, y lloraba este piadoso Padre las caidas de sus hijos, sin admitir consuelo. Este trance, que en los Varones Apostolicos es el de mayor sentimiento, como se ve en muchas cartas de el Apostol San Pablo, en que muestra un dolor intimo de la caida de los Fieles. Describe el Venerable Maestro en una carta escrita à un Predicador, que anda al principio del *Audi Filiu*, explicando los grandes trabajos, que los verdaderos Padres de las almas pasan en la educacion de sus hijos, para que no mueran: pinta los afectos de su corazon, los tiernos sentimientos de su alma; dice asi:

„ Que oracion tan continua, y valerosa es
 „ menester para con Dios, rogando por ellos,
 „ porque no mueran, porque si mueren, creamos,
 „ Padre, que no hay dolor que à este se iguale,
 „ ni creo que dexó Dios otro genero de martyrio
 „ tan lastimero en este mundo, como el tormen-

„ to

„ to de la muerte del hijo en el corazon del que
 „ es verdadero Padre. Qué le diré? No se quita
 „ este dolor con consuelo temporal alguno, no
 „ con ver que si unos mueren otros nacen; no
 „ con decir lo que se suele ser suficiente en todos
 „ los otros males. El Señor lo dió, el Señor lo
 „ quitó, su nombre sea bendito; porque como
 „ sea el mal del alma, y pérdida en que pierde el
 „ anima à Dios, y sea deshonra de Dios, y acre-
 „ centamiento del Reyno de el pecado, nuestro
 „ contrario vando, no hay quien à dolores tan
 „ justos consuele; y si algun remedio hay, es ol-
 „ vido de la muerte del hijo; mas dura poco, que
 „ el amor hace, que cada cosa que vemos, y
 „ oygamos, luego nos acordemos del muerto, y
 „ tenemos por traycion no llorar al que los An-
 „ geles lloran en su manera, y el Señor de los An-
 „ geles lloraria, y moriria, si posible fuese. Cier-
 „ to la muerte del uno excede en dolor al gozo
 „ de su nacimiento, y bien de todos los otros. Por
 „ tanto, à quien quisiere ser Padre, convienele
 „ un corazon tierno, y muy de carne, para ver
 „ con passion de los hijos, lo qual es muy gran
 „ martyrio, y otro de hierro, para sufrir los gol-
 „ pes, que la muerte de ellos dà, porque no der-
 „ riben al Padre, ò le hagan del todo dexar el
 „ officio, ò desmayar, ò passar algunos dias, que

„ no

„ no entienda sino en llorar, lo qual es inconveniente para los negocios de Dios, en los quales
 „ ha de estar siempre solícito, y vigilante, y aunque esté el corazón traspasado de estos dolores,
 „ no ha de afloxar, ni descansar, sino haviendo gana de llorar con unos, ha de reír con otros,
 „ y no hacer como dixo Aaron, que haviendole Dios muerto dos hijos, y siendo reprehendido de Moysen, porque no havia hecho su oficio Sacerdotal, dixo él: Como podría agradar à Dios en las ceremonias con corazón lloroso?
 „ Acá, Padre, mandannos siempre busquemos el agradecimiento de Dios, y pongamos lo que nuestro corazón querría, porque por llorar la muerte de uno no corran, por nuestra negligencia, peligro los otros. De suerte, que si son buenos los hijos dan un muy cuidadoso cuidado; y si salen malos dà una tristeza muy triste; y así no es el corazón del Padre si no un recelo continuo, y una atalaya desde alto, que de sí lo tienen sacado, y una continua oración, encomendando al verdadero Padre la salud de sus hijos, teniendo colgada la vida de él de la vida de ellos, como San Pablo decia: Yo vivo, si vosotros estais en el Señor.

Hasta aqui son las palabras de esta carta tan sentidas, dignas de ser impresas en los corazones de

de

de todos los que gobiernan almas. Declaran bastante el espíritu, y zelo de este gran Padre, y lo mismo puede colegirse de casi todas las cartas, que si se leen atentamente, ò dando consejo, ò persuadiendo lo que es mayor servicio de Dios, ò otros intentos, se muestra un fervoroso zelo del aprovechamiento de las almas.

Andaba tan encendido, y transformado en este zelo, y deseo de salvar las almas, que ninguna cosa hacia, ni pensaba, ni trataba, sino como ayudar, y encaminar su salvación. Efectos son de este zelo su peregrinar continuo, sus sudores, sus trabajos, los Sermones de dos horas, las confesiones, las exortaciones particulares, las lecciones publicas, el cuidado de quantas personas espirituales dexaba en las Ciudades, y Pueblos, donde havia predicado. La correspondencia con tantos Prelados, y Señores, y toda fuerte de personas, todo en orden à su aprovechamiento, ayudando à todos por quantos modos podia, no solo por su persona, sino por la de sus discipulos, que havia criado à sus pechos, embiandolos à diversas partes, para que hiciesen los mismos officios. Este zelo le incito à criar Ministros, que à su tiempo diesse fruto, y pasto de doctrina al Pueblo, este le puso en cuidado, que se erigiesen estudios de Artes, y Theologia en las principales Ciudades del Andalucia, proveia de Lec-

Tom. II.

H

to:

tores, para que los hijos de los pobres estudiassen con comodidad. De aqui tantas fundaciones de Colegios, y Escuelas, estendiendose su providencia hasta cuidar de la doctrina de los niños, para que juntamente con la edad, creciesse en ellos la caridad, y conocimiento de Dios. Todas estas obras, estos desvelos, y industrias eran testimonios ciertos del gran zelo que tenia del aprovechamiento, de sus hermanos, que le comia el corazon, y causaba estos efectos.

Olvido culpable fuera (ò Carlos Santo, Borromeo) si en esta ocasion dexara de hacer memoria del zelo de la salud de las almas, que así abrasò vuestro pecho, que tuvo atento à Dios, en admiracion de los Angeles, en pasino al mundo; no cotejo mis dos Santos, lumbreras son ambas tan resplandecientes, que pueden correr parejas sin ofuscarse, ni ofenderse. Este zelo de la salvacion de las almas (que es un don singularísimo con que favorece Dios los Obreros Evangelicos) se apoderò de este Santo Cardenal, de este gran exemplo de Prelados, que sobrino de Pontifice, joven en lo mas florido de sus años, cercado, y servido de una floridísima familia, amado de la Corte Romana, seguido de Cardenales, criaturas de Pio Quarto su tio, pendiendo de él el manejo del govicrno Pontificio, puesto en el mayor colmo de las grandezas, y

favores, que no se atreviera à desear la ambicion mas libre, dexò el pegajoso cariño de la Corte, retiròse à su Iglesia; atiende à su residencia sin saltar jamás à ella, sino es por negocios de su Iglesia, y breve tiempo; trata del govierno de las almas, extirpar vicios, desterrar abusos, de reformar costumbres, plantar virtudes, cumplir exactamente las grandes obligaciones de un perfecto Prelado. Este zelo le traxo continuamente visitando la Ciudad, y dilatado Arzobispado de Milàn, y su Provincia, padeciendo increíbles incomodidades, y fatigas indecibles, por caminos asperos, forzado à andar à pie muchas leguas por montañas inaccesibles, con un baculo en la mano, tal vez en tiempos de frios; y calores excelsivos, corria del rostro venerable gran copia de sudor, mostrando en el semblante la fatiga de tan inmenso trabajo; subia muchas veces trepando por los peñascos, valiendose de las manos, en busca del pastorcico, del labradorcico, del ignorante, del zafio, para enseñarles el camino del Cielo: llevabale un ardentísimo zelo de la salud de esta gente miserable, que las mas veces carece de las cosas precisas para la salvacion. Esta sed infaciable de la salud de los suyos (llamò así à los Eclesiasticos, porcion primera del cuidado del Obispo) fue tan grande, que llegó à tener particular conocimiento de mas de tres

mil Clerigos de la Ciudad, y Diocesis : atendió à cada uno , como si fuera el solo el empleo de su cuidado. Dióle este zelo traza , como en Ciudad, y Arzobispado se juntasen los Domingos , y Fiestas mas de quarenta mil personas à aprender la Doctrina Christiana, con mil y setecientos Maestros , que enseñaban en setecientas y quarenta escuelas , donde no solo los niños , y niñas , mas toda la gente del vulgo iban à aprender lo que importa no menos que la salvacion. Dióle este zelo brio para remediar abusos , que havian prescrito siglos , y que à su estirpacion se opuso todo el poder humano , y infundióle tal fortaleza , y perseverancia , que salió con todo. Este zelo le hizo tan vigilante , que llegó à saber el estado particular de cada alma de las innumerables de la Ciudad, y Arzobispado , teniendo un libro de todas las personas , que tuviessen particular necesidad corporal, ò espiritual , no cesando hasta poner el remedio. Este zelo de la reformation de su Iglesia le hizo celebrar seis Concilios Provinciales , once Diocesanos , en que dió à la Iglesia universal quantas constituciones , reglas , avisos necesarios para el buen gobierno Eclesiástico , medio unico con que reformó su Clero. Este deseo que abrasaba su corazon le hizo en tiempo de la peste de Milán no desamparar el rebaño que le encomendó el Mayoral del Cielo.

Cielo , cuidando de cada uno de aquellos miserables con un vigilantísimo afecto , y en tiempo que huyen los padres de los hijos , el esposo de la esposa , entraba con escaleras por las ventanas , buscando los enfermos , administrando los Sacramentos : de su mano los recibieron los Curas , à quien tocó el contagio , asistiendolos hasta que dieron el alma. Este peso que así hace sentirse , à quien sabe conocerle , le dió traza como cada alma tuviesse Cura propio , que cuidasse de su bien , haciendo que los padres de familias hiciessen ciertas congregaciones con los Curas , con que conocian todas las necesidades espirituales , y las remediaba. Cuidó que los Curas fuesen Curas , conociesen sus ovejas , y cuidassen de ellas , sin que muriesse alguno que no tuviesse su Cura à la cabecera. El aprieto en que le tenia este zelo , le hizo velar las noches , durmiendo recostado en una silla : cortos le parecian los dias , para atender à este gran negocio : para conseguirle juntó gran numero de Ministros Santos , y zelosos , que con su consejo , obra , y industria le ayudaban à esta empresa. Qué dire de la administracion de Sacramentos : Desde el alva , hasta las tres de la tarde , le sucedió muchas veces estar dando la Comunion Sagrada ; y era muy ordinario cada dia comulgar once mil personas : los dias enteros pas-

pasaba confirmando à gente rustica en las Iglesias estrechas, tal vez con un calor, y olor intolerable. Este zelo abrasador le tuvo en un perpetuo desvelo, en un trabajo continuo, y combatido del poder, y la malicia humana, permaneciò siempre firme en su proposito de reformar su Iglesia, de develar el Reyno del pecado, de medicinar las almas, reducir à los hombres mas perdidos. Este zelo santo le obligò à decir en cierta ocasion: *O con quanto gusto, à no estar constituido en el grado que tengo, abrazara el estado de un simple Sacerdote, que sujeto à la obediencia de un buen Obispo, me embiasse ya à estas, ya aquella parte sin estipendio alguno, à ayudar à las almas, no teniendo respeto à incomodidad, ò fatiga alguna.* Estas palabras descubren grandemente el zelo de San Carlos, y juntamente la estima que hizo de la profesion de vida del Venerable Maestro Avila, que està pintada en ellos, pues sirviendo à Dios este gran Prelado de tantos modos en obras tan importantes, le llevò os ojos, y el afecto. El andar un Sacerdote discurrendo de unas partes à otras, ayudando las almas, sin estipendio, y sin tener respeto à incomodidad, ò fatiga alguna. Esto exercitò el santo Maestro Avila, por numero de años, con tanta perfeccion, y espiritu, y un zelo tan semejante al de San Carlos, este les hizo tan incansables, tan Santos, tan

agra-

agradables à Dios, de quien gozan premio digno de este zelo. Sin el no pesa una pluma el mayor Arzobispado, ni ocupa mas que un beneficio simple; los mas numerosos Pueblos se estiman por la renta, innumerables almas, no cuestan un develo; sirven à la conversacion los pecados publicos, ni causan mas movimiento, que si se oyessen nuevas; no se atiende à los clamores de los pobres, ni se divisan sus necesidades, la perdicion del pueblo se mira con ojos secos; prefierese la voluntaria habitacion de la Corte à la forzosa residencia; quien sin este zelo santo se encarga de regir almas por su mal animoso, verà quando le pidan cuenta la carga que puso sobre sus ombros.

CAPITULO VI.

DE LA HUMILDAD DEL VENERABLE
Maestro Avila.

GRAN dificultad tiene el hablar de la humildad de los Santos, porque fiendolo con toda verdad, y grandes, y conociendo que han recibido de Dios mercedes, y dones soberanos, ellos se tienen por viles, y miserables pecadores, y lo afirman, y publican, y no pueden

demostramos decir, que dixeron lo que no sentian, por que elto no podia ser sin fingimiento, y culpa, que ellos tanto aborrecian. Del glorioso Santo Domingo se cuenta, que antes de entrar en qualquiera Ciudad, o Villa, donde iba à predicar, de rodillas pedia à Dios, que no mirasse sus culpas, y que por entrar el en aquel Pueblo no mostrasse contra el su ira, y le castigasse. Y su Serafico amigo decia, que era el peor de los pecadores, siendo las dos mayores lumbretas de sanidad, que tenia entonces el mundo.

Esta dificultad no es facil de alcanzar practicamente de los que no fueron Santos, y huvieren alcanzado un grado altissimo de una humildad profunda, nuestro modo de discurrir ordinario halla grande repugnancia. Los que tratan la materia dicen, que procede de un claro conocimiento, de una luz sobrenatural, infundida por el Espiritu Santo en el entendimiento de los Santos, con que alcanzan à entender lo que es un hombre por si mismo, y lo que hà Dios sobrepuesto en el, y lo que los dones, y favores divinos han obrado en sus almas, conociendo con gran claridad lo que sin ellas fueran, que su perseverancia pende de una influencia divina, de una continua manutencion de Dios. Hacen por otra parte gran reflexion en su miseria, su ingratitude, su falta de correspondencia.

dencia, (anda siempre nuestro Señor adelantado) y que aquellas misericordias en otros qualesquiera faceran mayores frutos, elto les hace prorumpir en las voces que diximos.

De estas consideraciones, y otras que suelen traerle à este proposito, es necesario valernos para disculpar (si asì puede decirse) la humildad del santo Maestro Avila, fue sin duda à la traza de los dos Santos Patriarcas, obra de la mano de aquel Artifice grande, que en el taller de la Iglesia Catholica labra Santos, y quando este Señor quiere levantar à una alma à grandes grados de santidad comienza de la virtud de la humildad, y conocimiento de si mismo, y deshaciendo el sujeto, donde mora, le vaya llenando de sus dones, de riquezas, y teloros de virtudes, obra del espiritu divino.

Fue el santo Maestro Avila humilde de corazon, de voluntad, de entendimiento, con singular, y notable extremo, y esta virtud fue de las mas notables que tuvo el Apostolico Varon. El fondo de su humildad se descubre en sus escritos: su origen fue un continuo estudio de un profundo conocimiento de si mismo, con que descubrió la flaqueza, y malicia del corazon humano: llamale un abismo profundissimo, que solo le conoce aquel Soberano Señor, que estando sobre los Querubines descubre la malicia de nuestros cora-

zones; de este principio, y manantial cenagoso nacia en el una continua ponderacion de sus miserias, y pecados, con un conocimiento claro de lo poco que son las fuerzas de la naturaleza: fue el blason de este Varon Venerable abatirlas, deshacerlas, mostrar al hombre lo que es en si, lo que puede con la divina gracia, esta es materia de muchas de sus cartas, descubrir las miserias del corazon del hombre, y hacerle por este camino humilde. Desde el cap. 56. del libro del *Audi Filia* trata divinamente del propio conocimiento, sacando de esta mina el oro precioso de la humildad. Decia: „ Que era esta virtud tan esencial, y necesaria para nuestra vida, que viene à resolver, „ que todas las tentaciones, y cegueras espiritua- „ les, ausencias, y desamparos de nuestro Señor, y „ algunas caidas son por el permitidas, à fin de ha- „ cernos verdaderos humildes, no teniendo por „ cosa indigna comprar esta joya por tan caro precio.

Del conocimiento de todos estos principios, y de los afectos que de ellos se originan, que son faltas, y pecados, le obligaban à andar tan humilde, y descontento de si, oliendose (como el dice) à perro muerto. Pinta el estado de su interior en una carta, en que se conoce el concepto de subaxeza, y vileza; son estas sus palabras:

„ Qual

„ Qual es el espíritu de verdad, fino es el que „ hace, que el hombre se descontente, y se pa- „ rezca mal, y de entrañas, y de corazon se pa- „ rezca feo, y abominable, y se espante como „ Dios le sufre sobre la tierra? Y esta es la verdad „ en que havemos de vivir, y sin esto en mentira „ vivimos; y algunas veces, quando mas bien pa- „ rece que tenemos, estamos peores, saltando- „ nos esto, porque confiando en esto, y en otras „ cosas, parecemos que somos algo; y no asi de- „ lante de los ojos de aquel que mira los corazo- „ nes, y dice: Nombre tienes de vivo, y estás „ muerto. Nombre tiene de vivo quien no cae „ en los pecados que el mundo tiene por malos; „ mas si cae en los que el juicio de Dios condena, „ que importa que el mundo absuelva? No sabe „ el mundo tener por malo, ni castiga à uno que „ se parece bien à si mismo, y se contenta de si „ con sobervia; mas en el juicio de Dios es tenido „ por sobervio, y ciego; y el que no se hiede à si „ mismo, como si traxesse un perro muerto à sus „ narices, y tiene entrañable verguenza delante de „ los ojos de su Criador, como quien estuviesse „ delante de un Juez de acá habiendo hecho un „ feo delito.

Estas palabras descubren el concepto que este santo Varon de si tenia, y juntamente mues-

12

tran

tran quan altamente sentia la fineza de esta virtud.

De aqui nacia tener de si una vilisima estima: solia decir: „ Que el dia que le menosprecia-
„ ban, y tenian en poco, era el dia de su mayor
„ alegria; y no esperaba que otros le despreciasen,
y hiciesen de el poco caso, el tomaba la mano, y
decia de si lo que no cupiera en pensamiento de
otro. Dixo un dia, en presencia de algunas per-
sonas, hablando de si mismo: *Si Dios no nos hi-
ciera de gente humilde, quien se pudiera averi-
guar con nosotros?* Era comun dicho suyo, quan-
do le llamaban para consolar, ò acompañar à
algun ajulticiado, que llevasen à la horea, ò al
brafero: *Vamos à ver lo que fueramos, si Dios
nos dexara de su mano.* De su profunda humil-
dad naciò tambien el no admitir Dignidades, ni
Obispados; para ninguna cosa se hallaba digno,
ò capaz. Deseò Pedro Delgado, Pintor de nom-
bre en Montilla, retratar al Venerable Varon
por su devocion, y pedirsele personas afectas al
Maestro; fue tanta su humildad, que no pudo
conseguirlo, aunque lo procurò con cuidado.

Fue tan humilde, que parecia havia rendido
el juicio à esta virtud; con ser tan eminente en
el Pulpito, decia muchas veces, que ningun Ser-
mon oia, de qualquiera que fuesse, que no sa-
lief.

liesse muy consolado de el; de esta misma humil-
dad nacia hablar con mucho gusto con los Novi-
cios de la Compania de Jesus de Montilla, y con
los hermanos simples. De esta humildad fue efec-
to, siendo hombre tan grave, de tanto nombre,
y letras, ponerse por su persona à enseñar la Doc-
trina Christiana à los niños de la escuela en las ca-
lles, y plazas, hasta enseñarles copias, y cantares
santos. Fue este empleo continuo de este Apосто-
lico Varon de tanta importancia, juzgò esta en-
señanza, esto hizo en todas las Ciudades en que
predicò, en lo mismo exercitò à sus discipulos,
hombres muchos de aventajadas letras, y talentos
en Pulpito, y Cathedra.

Descubriò quan grande fue su humildad en
su muerte, y quan profundas raices havia echa-
do en esta virtud, porque quanto hace al hom-
bre tener mayor descontento de si, tanto mas
le hace temer mirandose à si, donde no ve fino
defectos, y flaquezas, de aqui los temores que tu-
vo en aquella hora, como despues veremos.

No hay cosa alguna que así descubra la igual-
dad de animo, y humildad de este Varon de Dios,
como esta ponderacion. De todo el discurso de esta
Historia, como otras veces hemos apuntado, se
muestra claramente que tuvo intento el santo
Maestro Avila en fundar Congregacion de Sacer-
do-

dotes, que ayudassen à las almas; à esto miraba tanta junta de discipulos, hombres todos tan doctos, y exemplares, empleados en ministerios de salvacion de almas, Predicacion, Misiones, introducir frecuencia de Sacramentos, y conseguido con esto copiosos frutos: ensayes todos de lo que pretendia. Despues de tanto aparato, fue nuestro Señor servido de escoger un Soldado, (dexando los doctos, y Maestros) que con su nombre levantara una compañia, que se ocupasse en aquellos ministerios; concedió, pues, esta empresa al glorioso Patriarca San Ignacio, dexando al Venerable Maestro Avila, quando gozaba de la mayor opinion de santidad, y letras, que por ventura havia en toda España; y siendo tan natural en los hombres el deseo de lograr sus pensamientos, y executar sus trazas, mayormente de largo tiempo meditadas, parecia, mirandolo à lo humano, que podia moltrar algun sentimiento de ver prevenidos sus intentos, y que le huviesen ganado por la mano: estuvo tan fuera de ser hombre en esta parte, que quando vio à los de la Compañia, y su Instituto de vida, se alegrò con un grande gozo en demasia. Adorò el Varon santo la voluntad de Dios, y providencia que tiene de su Iglesia, tuvola por obra de su diestra; favoreció los hijos de San Ignacio, y les mostrò el amor, que si fueran sus discipulos.

No

No deseaba el santo Maestro Avila en sus intentos mas que la gloria de Dios, y provecho de las almas, y viendo esto conseguido, su humildad, y rendimiento à la voluntad de Dios fue tan grande, que no llegó à su imaginacion, lo que al que no fuera tan humilde pudiera causarle sentimiento.

Realza aun esta humildad la respuesta que diò en esta ocasion, digna de toda ponderacion, y estima. Deseaba mucho el Santo Padre Ignacio, como dexamos escrito en el lib. 1. que alguno de los suyos, que estaban en España, fuese de su parte à visitar el santo Maestro Avila, porque aunque estimaba à los de la Compañia, y con su autoridad les daba favor en quantas ocasiones se ofrecian, no estaba bastante informado de su modo de vivir, escriviole la carta que pusimos el año de mil quinientos quarenta y nueve, sobrevino despues una grande persecucion de un Prelado de grande autoridad en estos Reynos, deseò, que el buen concepto, que el santo Maestro Avila tenia de los suyos no defecaciesse; así cambió orden desde Roma el año de quinientos cinquenta y dos, que el Padre Francisco de Villanueva, hombre de gran prudencia, y santidad, y de los mayores, y mas zelosos Obreros, que tuvo la Compañia en estos Reynos, hiciese esta jornada: en

tan-

tanto estimò San Ignacio al Venerable Maestro Avila, y tenerle de su parte. Tomò el Religioso Villanueva su manto al ombro (como acostumbra) partiò de Alcalá al Andalucía en busca del Venerable Maestro Avila: diòle el recado de San Ignacio, y cuenta muy particular de su Instituto, y trabajos. El Venerable Maestro Avila recibió con grande amor al Padre Villanueva, holgóse mucho de oírle, quedó maravillado, que nuestro Señor huviesse encomendado à alguno lo que él tanto tiempo havia deseado, y dixo: „ Eflo es tràs „ lo que yo andaba tanto tiempo hà, y aora cay- „ goen la cuenta, que no me salia à mi, por- „ que nuestro Señor havia encomendado à otro „ aquesta obra, que es vuestro Ignacio, à quien „ ha tomado por instrumento de lo que yo deca- „ ba hacer, y no acababa: hame sucedido à mi „ como à un hombre que empieza una obra, y „ luego se le cae, ò como à un niño, que à la „ falda de un monte procura, con todo su poder, „ subir una cuesta arriba una cosa muy pesada, y „ no puede, por sus pocas fuerzas, y despues vien- „ ne un gigante, que arrebatà la carga, que no „ puede llevar el niño, y la pone donde quiere. „ Y añadió: Que todos los que viesse aptos de los „ que le seguitan para la Compañia, les aconsejaria „ entrasen en ella, como lo hizo. Tratò à los de la

Com-

Compañia como amigos, tuvo con ellos muy gran correspondencia, que se le han pagado, haciendo del Venerable Juan de Avila igual estima, que de su gran Fundador: bolvió el Padre Villanueva muy edificado de la prudencia, y santidad del santo Maestro Avila, y muy satisfecho de sus Sermones; solia decir, que anduviera muchas leguas por oírle.

En todo este discurso campea la humildad del Venerable Maestro Avila, hizose niño, con que assegurò el entrar en el Reyno de los Cielos; à esta sinceridad, y humildad manda Christo, que nos reduzcamos, y esta tuvo en eminente grado el santo Maestro Avila.

De esta misma virtud de la humildad nació la pronta obediencia à sus Prelados, pendiendo de los Obispos en cuyas Diocesis predicaba; por obedecer al Arzobispo de Sevilla dexò su jornada de las Indias. Fue grande la observancia, y reverencia que tuvo à la Sede Apostolica, y obediencia à sus mandatos.

Aunque el Venerable Maestro Avila no profesò obediencia por voto, estimò grandemente esta virtud en los Religiosos. Estando el Padre Francisco Vazquez, de la Compañia de Jesus, Rector del Colegio de Montilla, y Maestro de Novicios, en conversacion con el Venerable

Tom. II.

K

Maef-

74 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
Maestro Avila, pendiente de aquel su razonar admirabile, llegó un Novicio à preguntarle, que haria en cierta cosa? El Padre Rector, por no interrumpir la platica, dixo: *Vaya, hermano, haga lo que quisiere.* El Venerable Juan de Avila le detuvo, diciendo: *Espera, hermano; y buelto al Rector, le dixo: No le haga tan grande agravio à este hermanico de dexarle en manos de su voluntad, mandele lo que ha de hacer, que yo esperaré.*

Decia, que los que eran gobernados por obediencia, eran llevados en silla de manos, que no corrían peligro, y carecian de una gran penalidad que padecen los siervos de Dios, que no están debaxo de obediencia, que es traer atormentado su entendimiento en deliberar qual será mayor servicio de nuestro Señor, esto, ò aquello: en todo fue Maestro.

CAPITULO VII.

DEL PARTICULAR CONOCIMIENTO,
que tuvo del Mysterio de Christo.

UNO de los mas singulares dones con que la mano liberal de Dios enriqueció este gran siervo suyo, fue una clarísima luz, un conocimiento altísimo del Mysterio de Christo, del beneficio de nuestra redempcion, de aquella invencion maravillosa llena de sabiduria, y bondad de haverse hecho el Verbo de Dios Hombre. Fue esta una ilustracion muy superior del entendimiento, con que penetró con grandes ventajas lo que abraza, y comprehende el Mysterio de nuestra reparacion, la grandeza de esta gracia, las riquezas, y tesoros que tenemos en Christo.

Esta gran misericordia fue premio de haver padecido injultamente por predicar la verdad, por hacer con fidelidad su officio, (alsi premia Dios, aun en esta vida, à los Predicadores que se aventuran por cumplir su obligacion) de la prision que diximos de la Inquisicion salió con estas medras; y mientras sus enemigos pensaron apagar esta hermosísima antorcha, que Dios havia puel-

74 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
Maestro Avila, pendiente de aquel su razonar admirabile, llegó un Novicio à preguntarle, que haria en cierta cosa? El Padre Rector, por no interrumpir la platica, dixo: *Vaya, hermano, haga lo que quisiere.* El Venerable Juan de Avila le detuvo, diciendo: *Espera, hermano; y buelto al Rector, le dixo: No le haga tan grande agravio à este hermanico de dexarle en manos de su voluntad, mandele lo que ha de hacer, que yo esperaré.*

Decia, que los que eran gobernados por obediencia, eran llevados en silla de manos, que no corrían peligro, y carecian de una gran penalidad que padecen los siervos de Dios, que no están debaxo de obediencia, que es traer atormentado su entendimiento en deliberar qual será mayor servicio de nuestro Señor, esto, ò aquello: en todo fue Maestro.

CAPITULO VII.

DEL PARTICULAR CONOCIMIENTO,
que tuvo del Mysterio de Christo.

UNO de los mas singulares dones con que la mano liberal de Dios enriqueció este gran siervo suyo, fue una clarísima luz, un conocimiento altísimo del Mysterio de Christo, del beneficio de nuestra redempcion, de aquella invencion maravillosa llena de sabiduria, y bondad de haverse hecho el Verbo de Dios Hombre. Fue esta una ilustracion muy superior del entendimiento, con que penetró con grandes ventajas lo que abraza, y comprehende el Mysterio de nuestra reparacion, la grandeza de esta gracia, las riquezas, y tesoros que tenemos en Christo.

Esta gran misericordia fue premio de haver padecido injultamente por predicar la verdad, por hacer con fidelidad su officio, (alsi premia Dios, aun en esta vida, à los Predicadores que se aventuran por cumplir su obligacion) de la prision que diximos de la Inquisicion salió con estas medras; y mientras sus enemigos pensaron apagar esta hermosísima antorcha, que Dios havia puel-

to en su Iglesia, la infinita bondad suya, la acrecentó nuevas luces, dándole mas claras noticias, una estima superior de este soberano Mysterio de Dios Hombre, abrañándole la voluntad con el amor del Verbo Encarnado. Afirmaba, que en aquellos pocos dias de su detencion havia aprendido mas que en muchos años de estudio, porque fue el Maestro Dios, obligado de ver padecer à su Ministro por su causa.

De aqui resultò un amor ternísimo que tuvo à Christo nuestro Redemptor, y à su Humanidad Santísima; hablaba de sus grandezas, y misericordias noche, y dia, y con guardar tan gran silencio en sus sentimientos espirituales, con este afecto impaciente prorrumplia muchas veces, y decia: *Trayganme muchos Escriuientes, que estaré dictando todo el dia grandezas, y lindas de Dios hecho Hombre.* Y si lo que abunda en el corazon sale por la boca, qual estaria el pecho de este Varon santo? Estaba lleno de Christo, de su amor, de ternísimos sentimientos de sus Mysterios: esto le oian en sus Sermones, en sus Platicas: esta era su conversacion ordinaria, predicar, engrandecer la caridad, la misericordia de nuestro Señor: este resplandee en esta junta de Dios, y Hombre la grandeza del remedio, y consolacion, y salud, que por él nos vino, y los motivos grandes, que en

él se nos dan, para amar, y servir, y confiar en él, que de esta fuente manan todos nuestros bienes, que estos merecimientos son todas nuestras riquezas; pudo decir con San Pablo: *Ami el mas pequenuelo de los Santos, se me ha dado esta gracia de predicar à las gentes las investigables riquezas de Christo.* Andaba tan actuado en esto, que quando alguno se maravillaba de alguna merced, que nuestro Señor le havia hecho, decia: *No os maravilleis de esto, sino maravillaos, y espantaos de que os amò Dios tanto, que se hizo Hombre por vos.*

Esta verdad campea maravillosamente en sus cartas, donde para casi todos los intentos que en ellas trata, se vale con gran destreza de este soberano Mysterio, todas las razones, y consideraciones van fundadas en Christo nuestro bien. De aqui saca motivos para la confianza, para el amor de Dios, aborrecimiento del pecado: con los dolores de este Señor consuela los afligidos, con sus aflicciones alienta los trabajados, con esta sangre cura todas las heridas, remedia todas las dolencias, aqui se cifra toda la doctrina de este gran Maestro. Vienenle bien las palabras que de sí dice el Apóstol: *Que no sabia sino à Christo, y esse Crucificado.*

Diò à entender este mismo sentimiento en una ref-

respecta muy notable. Aconteció estando en Cordova entrar con un Sacerdote, amigo suyo, en un jardin amenísimo, donde la naturaleza competía con el arte, iba el santo Varon con gran melura, sin divertir la vista, ni mudar el semblante, y sosiego de su rostro: el compañero, que le queria hacer fiesta, le pedía mirasse lo gracioso de los quadros, la invencion de aquella fuente, la belidad de las flores; el respondió con su acostumbrada mansedumbre: *No hace esso à mi caso*. Esto dixo, (como advertidamente lo pondera el Padre Fray Luis) porque quando queria levantar el corazon à Dios, no se ayudaba de esta consideracion de criaturas, teniendo el Mysterio de Christo por mas excelente motivo para esto; porque sino podemos en esta vida conocer à Dios, sino es por sus obras, que obra mas excelente, que la Sagrada humildad para venir por ella en conocimiento de de la Soberana Deydad? Y así aconsejaba à los que se dan à leer las Sagradas Escrituras, que señaladamente trabajassen en aquella parte, que trata de este divino Mysterio, por la gran ventaja que hace à todas las otras, así en esta empleo siempre su eloquencia, llevandole un poderoso afecto à pensar, discurrir, hablar siempre en Christo, pareciendo que no sabía otra cosa.

Sintió esto con agudeza el Padre Francisco Arias,

Arias, de la Compañia de Jesus, Varon tan santo, y docto, como publican sus libros, que entre varias poesias, que en alabanza del Venerable Maestro Avila adornaban la Iglesia el dia de sus Honras puso en una targeta solas estas palabras, aludiendo à verso antiguo.

Quidquid conabar dicere Christus erat.

Así decia el Venerable Maestro, que estaba aquilado para dos cosas, para humillar al hombre, y glorificar à Christo, porque en estas dos cosas se movió toda su predicacion, su principal intento, su espíritu, y su filosofía, esto es humillar al hombre hasta darle à conocer el abyfmo profundísimo de su vileza, y por el contrario engrandecer, y levantar sobre los Cielos la gracia, y el remedio, y los grandes bienes, que nos vinieron por Christo; y así muchas veces, despues de haver abatido, y casi desmayado al hombre en el conocimiento de su miseria, rebuelve luego con admirable eloquencia, y casi lo rescita de muerte à vida, esforzando su confianza con la declaracion de este sumo beneficio, mostrandole, que muchos mayores motivos tiene en los meritos de Christo, para alegrarse, y confiar, que en todos los pecados del mundo para desmayar.

Muestra la verdad que hemos escrito en una notable carta, que llanamente descubre las rique-

zas de aquel pecho, y el profundo conocimiento, que tuvo de este Myſterio, en particular para la confianza, no la eſcriuò à alguna perſona grande, ſino à una humilde mugercita, y para conſolarla le diò nueſtro Señor todas eſtas perlas preciosas, corriendo la pluma por el papel con tanta preſteza, y facilidad, como ſi fuera otro el que dictàra, y el eſcriuiera. Al que le pareciere larga, y que con ella ſe interrumpa la Hiſtoria, puede paſſar al capitulo ſiguiente. En eſte libro hemos deſeado dár à conocer algo del interior de eſte ſanto Varon, ninguna coſa aſi lo explica como ſus palabras. Dice aſi:

„ No tengais por ira lo que es verdadero
 „ amor, que aſi como la mal querencia fuele al-
 „ hacer, aſi tambien el amor reñir, y caſtigar, y
 „ mejores ſon, dice la Eſcritura, las heridas dadas
 „ por que ama, que los falſos beſos de quien abor-
 „ rece; y grande agrauio hacemos à quien con
 „ amorofas entrañas nos reprehende en pensar que
 „ por querernos mal nos perſigue. No olvidéis
 „ que entro el Padre Eterno, y noſotros es media-
 „ nero nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, por el qual ſo-
 „ mos amados, y atados con tan fuerte lazo de
 „ amor, que ninguna coſa puede ſoltar, ſi el
 „ miſmo hombre no lo corta por culpa de pecado
 „ mortal. Tan preſto havéis olvidado, que la San-
 „ gre

„ gre de Jeſu-Chriſto dà voces, pidiendo para vos
 „ miſericordia? Y que ſu clamor es tan alto, que
 „ hace que el clamor de nueſtros pecados quède
 „ muy baxo, y no ſea oido. No labeis que ſi nueſ-
 „ tros pecados quedaffen vivos muriendo Jeſu-
 „ Chriſto, por deshacerlos, ſu muerte ſeria poco
 „ valor, pues no los podia matar; nadie, pues, apre-
 „ cie en poco lo que Dios aprecie en tanto, que
 „ lo tiene por ſuficiente, y ſobrada paga (quanto
 „ es de ſu parte) de todos los pecados del mundo,
 „ y de mil mundos que huviera. No por falta de pa-
 „ ga ſe pierden los que ſe pierden, ſino por no que-
 „ rer aprovecharſe de la paga por medio de la Fe, y
 „ penitencia, y Sacramentos de la Santa Igleſia. Af-
 „ ſentad una vez con firmeza en vueſtro corazon,
 „ que el negocio de nueſtro remedio, Chriſto lo to-
 „ mò à ſu cargo, como ſi fuera ſuyo, y à nueſtros pe-
 „ cados llamo ſuyos por boca de David, diciendo:
 „ *Longè ſalute mea.* Y pidió perdon de ellos ſin
 „ los haver cometido, y con entrañable amor pi-
 „ dió, que los que à él ſe quiſieſſen llegar, ſucie-
 „ ſen amados, como ſi para él lo pidiera, y como
 „ lo pidió lo alcanzó; porque ſegún ordenanza de
 „ Dios, ſomos tan uno él, y noſotros, que, ò he-
 „ mos de ſer él, y noſotros amados, ò él, y noſo-
 „ tros aborrecidos; y pues él no es, ni puede ſer
 „ aborrecido, tampoco noſotros, ſi eſtamos incor-
 „ Tom. II. L „ po-

„ porados en él con la Fe, y amor, antes por ser él
 „ amado lo somos nosotros, y con justa causa.
 „ Pues qué mas pesa él para que nosotros seamos
 „ amados, que nosotros pesamos para que él sea
 „ aborrecido: y mas ama el Padre à su Hijo, que
 „ aborrece à los pecadores que se convierten à él:
 „ y como el muy amado dixo à su Padre: *Quiero,*
 „ *Padre, que donde yo estuviere estén los míos, por-*
 „ *que yo me ofrezco por el perdón de sus pecados, y*
 „ *porque sean incorporados en mí.* Venció el ma-
 „ yor amor al menor aborrecimiento, y somos
 „ amados, perdonados, y justificados, y tenemos
 „ grande esperanza que no havrà delamparado
 „ donde hay nudo tan fuerte de amor; y si la fla-
 „ queza nuestra estuviere con demasiados temores
 „ congoxada, pensando que Dios la ha olvidado,
 „ como la vuestra lo está: provee el Señor el con-
 „ suelo, diciendo en el Profeta Isaías de esta ma-
 „ nera: *Por ventura puede se olvidar la madre de*
 „ *tener misericordia del niño que parió de su vien-*
 „ *tre? Pues si aquella se olvidare, yo no me olvi-*
 „ *dare de tí, porque en mis manos te tengo escrito.*
 „ O escritura tan firme, cuya pluma son duros
 „ clavos, cuya tinta es la misma sangre del que es-
 „ cribe, y el papel su propia sangre, y la sentencia
 „ de la letra dice: *Con amor perpetuo te ame, y por*
 „ *esso con misericordia te atraxo à mí.* Tal, pues,
 „ el-

„ escritura como esta no debe ser tenida en poco,
 „ especialmente sintiendo en sí ser el anima atra-
 „ hida con dulcedumbre de propósitos buenos,
 „ que son señales del perpetuo amor, con que el
 „ Señor la ha escogido, y amado. Por tanto no os
 „ escandaliceis, ni turbeis por cosa de estas que os
 „ vienen, pues que todo viene dispensado por las
 „ manos que por vos, y en testimonio de amaros
 „ se enclavaron en Cruz.

T un poco mas abaxo dice assi.

„ Y pues nos está mandado de parte de Dios, que
 „ en ninguna cosa desmayemos, vamos à él, ha-
 „ dos de su palabra, y pidamosle favor, que ver-
 „ daderamente nos le dará. O Hermana, si vies-
 „ semos quan caros, y preciosos somos delante los
 „ ojos de Dios! O si viessemos quan metidos nos
 „ tiene en su corazón! y quando nosotros nos
 „ parece que estamos alcanzados, quan cercanos
 „ estamos à él! Sea para siempre Jcsu-Christo ben-
 „ dito, que este es à boca llena nuestra esperan-
 „ za, que ninguna cosa tanto me pueda atemoriz-
 „ zar, quanto él allegar. Mudeme yo de devo-
 „ to en tibio, de andar por el Cielo à obscuridad,
 „ y abyfmo de infierno; cerqueme pecados passa-
 „ dos, temores de lo por venir, demonios que
 „ acusen, y me pongan lazos. Hombres que es-
 „ panten, y perfigan, amenacenme con infierno,

„ y pongan diez mil peligros delante, que con
 „ gemir mis pecados, y alzar mis ojos, pidién-
 „ do remedio à Jesu-Christo el manso, el benigno,
 „ el lleno de misericordia, el firmísimo ama-
 „ dor mio, hasta la muerte, no puedo desconfiar,
 „ viendome tan apreciado, que fue Dios dado
 „ por mi. O Christo, puerto de seguridad, para
 „ los que acosados de las hondas tempestuosas de
 „ su corazon huyen à ti: O fuente de vivas aguas
 „ para los ciervos heridos, y acosados de los per-
 „ ros espirituales, que son demonios, y pecados:
 „ Tú eres descanso entrañable, fluencia, que à nin-
 „ guno de su parte faltò: amparo de huérfanos, y
 „ defensor de las viudas: firme casa de piedra pa-
 „ ra los erizos llenos de espinas de pecados, que
 „ con gemidos, y deseo de perdon huyen à ti.
 „ Tú defiendes de la ira de Dios à quien à ti se su-
 „ jeta: tú aunque mandas algunas veces à tus Dis-
 „ cipulos, que entren en la mar sin ti, y que se
 „ delteren de tu dulce conversacion, y estando tú
 „ ausente se levantan en la mar tempestades, que
 „ ponen en aprieto de perder el anima, mas tú no
 „ los olvidas. Dices, que se aparten de ti, y vas
 „ tú à orar al monte por ellos: piensan que los tie-
 „ nes olvidados, y que duermes, y estas las rodillas
 „ hincadas, rogando por ellos y quando son ya pas-
 „ sadas las quatro partes de la noche, quando à tu
 „ in-

„ infinito saber parece que basta la penosa ausen-
 „ cia tuya para los tuyos, que andan en la tempes-
 „ tad, descendiendo del monte, y como Señor de las
 „ hondas mudables andas sobre ellas, (que para
 „ ti todo es firme) y acercale à los tuyos, quan-
 „ do ellos piensan que están mas lexos de ti, y
 „ dices estas palabras de confianza: *Yo soy, no
 „ queráis temer.* O Christo diligente, y cuidadoso
 „ Pastor, quan engañado está quien en ti, y de ti
 „ no se fia de lo más entrañable de su corazon, si
 „ quiere enmendarse, y servirte! O si dixesses tú
 „ à los hombres quanta razon tienen de no desina-
 „ yar con tal Capitan, los que quieren entrar à
 „ servirte: y como no hay nueva que tanto pueda
 „ entristecer, ni atemorizar al tuyo, quanto la
 „ nueva de quien tú eres, basta para lo consolari
 „ Si bien, y perfectamente conocido fueses, Se-
 „ ñor, no havria quien no te amase, y confiase,
 „ si muy malo no fuesse; y por esto dices: *Yo soy,
 „ no queráis temer. Yo soy aquel que mato, y doy
 „ vida, meto en los Infernos, y saco de ellos.* Quie-
 „ re decir, que atribula al hombre hasta que le
 „ parece que muere, y despues le alivio, y re-
 „ creo, y doy vida: meto en desconsolaciones que
 „ parece infierno, y despues de metidos no los ol-
 „ vido; mas sacolos, y para esto los mortifico, pa-
 „ ra vivificarlos. Para esto los meto, para que no
 „ se

„ se queden allà ; mas para que en la entrada en
 „ aquella sombra de infierno , no sea medio para
 „ que despues de muertos no vayan allà , mas al
 „ Cielo. Yo soy el que de qualquier trabajo os pue-
 „ de librar , porque soy Omnipotente , y os quie-
 „ ro librar , porque todo soy bueno , y os sabré
 „ librar , porque todo lo sé. Yo soy vuestro Abo-
 „ gado , que tome vuestra causa por mia. Yo vuestro
 „ Fiador , que salí à pagar vuestras deudas. Yo
 „ Señor vuestro , que con mi Sangre os compré ,
 „ no para olvidaros , mas para engrandeceros , si
 „ à mi quisiesdes servir , porque fuisteis con gran-
 „ de precio comprados. Yo aquel que tanto os
 „ amé , que vuestro amor me hizo transformarme
 „ en vosotros , haciendome mortal , y passible , el
 „ que de todo esto era muy ageno. Yo me entregué
 „ por vosotros à innumerables tormentos de
 „ cuerpo , y mayores de alma , para que vosotros
 „ os esforcéis à passar algunos por mi , y tengais
 „ esperanza de ser librados , pues teneis en mi tal
 „ Librador. Yo vuestro Padre , por ser Dios ; y vuestro
 „ primogenito hermano , por ser Hombre. Yo
 „ vuestra paga , y recate , que teneis dudas , si
 „ vosotros , con la penitencia , y confesion pedis
 „ suelta de ellas ? Yo vuestra reconciliacion , que
 „ teneis ira ? Yo el lazo de vuestra amistad ; que
 „ teneis enojo de Dios ? Yo vuestro Defensor ; que
 „ te-

„ teneis contrarios ? Yo vuestro Amigo ; que te-
 „ meis que os falte , quando Yo tengo , si vosotros
 „ no os apartais de mi ? Vuestro es mi Cuerpo , y
 „ mi Sangre ; que teneis hambre ? Vuestro es mi
 „ corazon ; que teneis olvido ? Vuestra es mi Di-
 „ vinidad ; que teneis miseria ? Y por accessorio
 „ son vuestros mis Angeles , para defenderos : vuestros
 „ mis Santos para rogar por vosotros : vuestra
 „ mi Madre bendita , para seros Madre cuidadosa :
 „ vuestra la tierra , para que en ella me sirvais : vuestro
 „ el Cielo , para donde vendreis : vuestros los
 „ demonios , y Infierros , para que los halleis , co-
 „ mo à esclavos , y carcel : vuestra la vida , porque
 „ con ella ganais la que nunca se acaba : vuestros
 „ los buenos placeres , porque à mi los referis ; y
 „ vuestras las penas , que por mi amor sufris : vuestras
 „ las tentaciones , porque son merito , y causa
 „ de vuestra corona : vuestra es la muerte , porque
 „ os será el mas cercano passo para toda la vida. Y
 „ todo esto teneis en mi , y por mi , porque ni lo
 „ gané para mi solo , pues que quando tomé com-
 „ pañia con la carne con vosotros , la tomé en ha-
 „ ceros participantes en lo que Yo trabaxasse , ayu-
 „ nasse , sudasse , y llorasse , y en mis dolores , y muer-
 „ te , si por vosotros no queda. No sois pobres los
 „ que tantas riquezas teneis. Si vosotros , con vuestra
 „ mala vida , no las quereis perder à sabiendas.
 „ No

„ No defmayeis, que no os defamparè, aunque
 „ os pruebe; vidrio fois delicado; mas mi mano
 „ os tendrà; vuestra flaqueza hace parecer mas fuer-
 „ te fortaleza; de vuestros pecados, y miserias faco
 „ Yo manifestacion de mi bondad, y de mi misfe-
 „ ricordia. No hay cosa que os pueda dañar, si me
 „ amais, y de mi os fiáis. No sintais de mi huma-
 „ namente, segun vuestro parecer; mas en viva Fè
 „ con amor, no por las señales de fuera, más por
 „ el corazon, el qual se abrió en la Cruz por voso-
 „ tros, para que no pongais duda en ser amados,
 „ (en quanto es de mi parte) pues veis tales obras
 „ de amor de dentro. Como negaré à los que me
 „ buscáis para honrarme, pues salí al camino à los
 „ que me buscaban para maltratarme? Ofrecime
 „ à fogas, y cadenas, que me lastimaban; negar-
 „ mehe à los brazos, y corazones de Christianos,
 „ donde descansó? Dime à azotes, y columna du-
 „ ra, y negarmehe à la anima, que me està sujeta?
 „ No bolvi la faz à quien me la heria, y bolverlahe
 „ à quien se tiene por bienaventurado en la mirar
 „ para adorarla? Que poca confianza es esta, que
 „ viendome de mi voluntad despedazado, en ma-
 „ nos de perros, por amor de los hijos, estàr los
 „ hijos dudosos de mi, si los amo, amandome en
 „ ellos: Mirad hijos de los hombres, y decid à quien
 „ despreciè, que me quisiese: A quien defamparè,
 „ que

„ que me llamasse? De quien hui, que me buscase?
 „ Comi con pecadores, llamè, y justifiqué à los
 „ apartados, y sucios. Importuno Yo à los que no
 „ me quierèn; ruego Yo à todos conmigo, que
 „ causa hay para sospechar olvido para con los mios,
 „ donde tanta diligencia hay en amar, y enseñar el
 „ amor: Y si alguna vez lo dissimulo, no lo pierdo,
 „ mas encubrolo por amor de mi criatura, à la qual
 „ ninguna cosa le està tan bien, como no saber ella
 „ de si fino remitirse à mi. En aquella ignorancia
 „ està su saber, en aquel estàr colgada su firmeza,
 „ en aquella sujecion su reynar. Y bastar le debe,
 „ que no està en otras manos, fino en la mias, que
 „ son tambien fuyas, pues por ella las di à clavos,
 „ y Cruz, y mas son que fuyas, pues hicieron por
 „ el provecho de ella, mas que las propias fuyas.
 „ Y por facarla de su parecer, y que siga el mio,
 „ le hago que esté como en tinieblas, y que no
 „ sepa de si; mas si se fia, y no se aparta de servi-
 „ cio, librarlehe, y glorificarlehe, y cumplire lo
 „ que dixè: Sé fiel hasta la muerte, y daréhe la
 „ corona de vida. Hasta aqui son palabras de la
 „ carta, que declaran muy bien el intento para
 „ el cupo de quien que se han traído.

CAPITULO VIII.

DE SU PENITENCIA, Y ABSTINENCIA.

TRato el santo Maestro Avila su persona, no como pedian sus estudios, y continuo trabajo de predicar, y otros ministerios de almas, que piden fuerzas robustas; mas como si solamente le huviera ofrecido à Dios, hostia viva, para passar retirado en una celda haciendo vida austerissima, porque verdaderamente excedió el rigor de los mas reformados Religiosos, y muchas personas cuerdas atribuyeron su falta de salud (supuesta su templanza, y buena composicion natural) al rigor con que trato su cuerpo; castigabale, reduciate à servidumbre, porque predicando otros no quedasse el reprobado: domabale con silicios, disciplinas, armas de esta milicia. En una carta que escriviè à un Sacerdote, comienza: *La enfermedad*, en que le dà algunos avisos, le aconseja, que antes de recogerse lea algun libro devoto, y tambien tome una disciplina; no aconsejó lo que el no hacia.

La falta de una comodidad ordinaria en las cosas precisas para la vida continuada, por mucho

numero de años en un hombre de perpetuos estudios, y quebrantado de un Pulpito ordinario, es penalidad tan grande, como lo sabe quien lo ha experimentado, si hay alguno. El santo Maestro Avila, professando la pobreza en el rigor que hemos visto, expuesto à la providencia divina, que tal vez prueba à sus mas fuertes Soldados, es cierto padeciò terribles menguas, y luchò continuamente con lo mas duro de la necesidad, y pobreza. Contaba el Padre Molina, que entraba algunas veces en su casa en Cordova cansado de predicar, ò de acudir à otras obras santas, y le decia: *Hambre traygo, tiene alguna cosa que darne de comer?* Tan al calo vivia, tan descuidado de cosa tan necesaria à la vida.

Hermana muy familiar, y conjunta es de la pobreza la abstinencia, porque el pobre no tiene manjares ricos, ni la abstinencia los consiente. Practicò toda la vida la extrema moderacion, que escogió para sí el Apostol San Pablo, quando dixo: *Teniendo alimentos, y con que cubrirnos, estamos contentos.* Imitò nuestro segundo Pablo con rigor al primero. De la modestia de su vestido hablamos en el cap. 4. tratando de su pobreza; no fue mas costoso en los manjares: raras veces comia carne: su mantenimiento ordinario hemos dicho era alguna fruta, higos, passas, granadas, yervas, ò co-

fas semejantes, que le venden por las calles: decia, que la comida era solo para conservar la vida, para servir à Dios, y no para ofenderle con glotonerías, y demasias.

Entró en su casa un Sacerdote grave, vió los dos buenos compañeros nuestro santo Maestro, y al Padre Juan de Villarás, sin mas ruido de ama, ni criados; preguntando, como estaban solos, y quien les guisaba la comida: Dixo el Venerable Maestro: „ Que no se comia nada guisado, que „ bien lo passaban con unas granadas, ò naranjas, „ que passaban por la puerta, y que de esto cuidaba „ muy poco, que lo que lastimaba era, que nuestro Señor fuesse ofendido con tantos pecados como se hacian.

Estaba tan firme en esta su gran templanza, que no le descomponian ocasiones, en que fueren alargar algo la rienda aun los mas austeros: comiendo un dia con los Duques de Arcos, sirviendose à la mesa los platos, que fueren en las casas de los Principes, el Venerable Maestro, con un donayre santo començò à decir: *Venga la cocina, venga la cocina, y passò con poco mas.* Decia esto ordinariamente las veces que era convidado: en las comidas ordinarias, con los suyos jamàs dixo, quiero esto, ò lo otro, comia lo que le ponian delante, no siendo cosa curiosa, ò regalada.

Cenando en un Convento de Santo Domingo, le pusieron un plato con cierto manjar, en otro unas sardinias, que él holgara de comer acabado el primer plato; mas un niño, que servia à la mesa, ignorantemente levató el plato de las sardinias, acudió el santo Maestro con su acostumbra mansedumbre, diciendole: *Sea así como vos quereis.* Esta palabra tan sencilla, y blanda, es mucho de ponderar, porque declara quan resignado estaba este santo Varon, quan sin voluntad, y tan ageno de que querer, y no querer, pues no se atrevió à decir à un niño: *Dexa el plato,* porque siendo hombre el que servia, no havia que maravillar tanto, de no querer dar nota de que tenia gusto en algo, mas guardar esta moderacion con un niño, es lo que mas admira.

Estando enfermo mitigaba algo el rigor, mas no en Quaresma, que apretado de males muy pesados nunca quiso comer carne, decia, que predicando à otros no la comiesse, no havia de dar contrario exemplo. Y si sus achaques le daban lugar para predicar, aunque flaco, y muy salto de salud, jamàs quiso admitir el comer carne, esperando mas las fuerzas de la providencia de nuestro Señor, que de los medios humanos. Estando en Granada algo flaco, y con necesidad de comer, la Marquesa de Mondejar, viendo por una parte el fru-

fruto de sus Sermones, y por otra el impedimento de la flaqueza, le dixo, que le havian de obligar á comer carne en Quaresma, porque no se perdiessse lo mas por lo menos, respondió: *Que el Predicador testificaba, y predicaba, que hay favores, y socorros de Dios sobrenaturales, que es razon que testifique por obra lo que dice con la palabra, fiandose en muchos casos de Dios, quando de los medios humanos se siguen algunos inconvenientes, que tienen apariéncia de mal, como es comer carne en Quaresma quien predica la abstinencia de ella. Confusion verdaderamente grande de los que por levísimos achaques, de ordinario imaginados, ó temidos, quebrantan el precepto de la Iglesia, con informaciones hechas por el amor desordenado de la vida, que muchas veces se pierde tempranamente en pena de lo poco que de Dios se fia. El santo Maestro Avila con rigurosa abstinencia llegó á la ultima edad: es nuestro Señor dueño de la vida.*

Bebia el vino muy templado, y probandolo, por ver si estaba bastantemente aguado, examinaba primero lo que havia de meter en casa, para quedar perfectamente señor de si, y no faltar en sus estudios, y ejercicios, para que (como aconseja San Geronymo) despues pueda el hombre leer, y orar: demás, que el santo Maestro aconsejaba,

jaba, que despues de la refeccion ordinaria se tuviesse silencio, considerando, que fueren los hombres desmandarse en palabras, ó porfias con el calor de la comida; finalmente, su vivir fue un continuado ayuno.

El sueño fue moderado, desde las once á las tres de la mañana: la cama, como las demás alhajas, humilde; mas bien compuesta, como diximos. Las noches de los Jueves, y los Viernes, casi las passaba en oracion; y si tomaba algun sueño, jamás en cama, por haver padecido Christo nuestro Señor tanto el Jueves en la noche, y haver muerto el Viernes. Tenia detrás de la cama unos haces de sarmientos cubiertos, porque no se viesen, con un paño, aqui se recostaba estas dos noches; esta devocion aconsejó á sus discipulos, y que ellos lo acontejasen á otros. En la carta que escribió á un Sacerdote, en que le dá la instruccion, que dexamos escrita en el lib. 1. casi al fin, le dice así: *Jueves, y Viernes es bien dormir en alguna tabla, por acompañar al Señor, que padeció aquellos dias.* Y en el cap. 72. del *Audi Filia*, acontejando á la Santa Doña Sancha la meditacion de la Passion de Christo, por todos los dias de la semana, remata así: *Y particularmente os encomiendo, que en la noche del Jueves tomeis quan poco sueño fuere posible, por tener compania al Señor, que des-*

» pues

„ pues de los trabajos del prendimiento, y largos ca-
 „ minos à casa de Anas, y Cayfas, y despues de mu-
 „ chas bofetadas, y burlas, y otros males, que le
 „ fueron hechos, passò lo mas de la noche muy
 „ ahetrojado, y en carcel muy dura, y con tal trata-
 „ miento de los que le guardaban, que ni à el va-
 „ gaba dormir, ni havia quien cessasse de llorar, si
 „ bien supicisse lo que alli passò: lo qual es tanto,
 „ como San Geronymo dice, que hasta el dia del
 „ juicio no se sabrà: Pedidle vos à el parte de sus
 „ penas, y tomad vos por el cada noche del Jueves
 „ alguna, en particular la que el os encaminare,
 „ porque gran verguenza es para un Christiano no
 „ diferenciar aquella noche de otras; y una perso-
 „ na decia, que quien podria dormir la noche del
 „ Jueves? y aun tambien creo que tampoco dor-
 „ mia la noche del Viernes. Hasta aqui el santo
 „ Maestro Avila. La persona que lo decia, y hacia,
 „ era el Venerable Varon: Asi lo dice el Padre Fray
 „ Luis de Granada, tratando de los largos espacios de
 „ su oracion, dice el gran Orador: y en estas vigili-
 „ as entraban las del Jueves, y Viernes: Cà, decia el,
 „ que quien se acostaba, y podia acabarla consigo de
 „ dormir toda la noche el Jueves, habiendo sido pre-
 „ so en este dia nuestro Salvador, y passado tal noche,
 „ y el Viernes, estando muerto, que no correspondia à
 „ la grandeza de este beneficio.

CAPITULO IX.

 DE SU COMPOSTURA, Y MODESTIA
exterior, y templanza en sus palabras.

U NA de las cosas que hizo mas admirable à
 este Varon Apostolico, fue la modestia, y
 compostura exterior de su persona, porque verda-
 deramente fue maravillosa, y al modo que del con-
 cierto de tantas ruedas, y partes que componen
 un reloj, dà testimonio la muestra, asi las innume-
 rables virtudes que enriquecian el alma de este
 gran siervo de Dios, todas se descubrian en lo ex-
 terior de su rostro, en la compostura de sus
 ojos, en la templanza, y moderacion de sus pa-
 labras. Veiafe en el una gravedad, acompañada
 de la humildad, mansedumbre, y una blandura
 natural. No ay exageracion, que pueda bastante-
 mente explicar la rara suavidad, la apacibilidad
 con que à todos oia, la caridad con que satisfacía
 à todas las preguntas que le hacian, el afecto amo-
 roso, el gusto con que acogia, aun à los mas es-
 traños; mas en esta apacibilidad de palabras puso
 Dios tanta eficacia, y virtud, que con ellas con-
 virtió, reduxo, y levantò à grado de perfeccion

à innumerables almas. Sus palabras eran todas muy cuerdas, muy exemplares, y de grande edificacion para los proximos, sin que jamas saliese de su boca palabra que fuesse menos grabe: juntò la humildad, y gravedad con singular, y peregrina modestia; finalmente, era mirar un Apostol, y su vista componia aun à los mas distraidos.

Su semblante siempre el mismo, y entre tanta variedad de negocios, y de personas, con quien trataba, nunca mudaba la constancia, y serenidad de su rostro, parecia haver llegado à tener una participacion de la inmutabilidad de los bienaventurados, procedia esto del recogimiento, y composicion del hombre interior, que redundaba en el exterior; porque à no tener tan firmes raices dentro, facilmente se alterara, y destemplara, y mudara, con tanta diversidad de negocios, y sucesos que se ofrecian. Andaba tan en presencia de Dios, que aunque estuviessse en negocios de mucha importancia nunca la perdia. Acaeciò estar diez, ò doce dias en el Colegio de la Compania de Monsilla, y nunca, en todo este tiempo, perdiò esta acostumbrada mesura, y suavidad; notò esto uno de los Padres del Colegio, pensò que esta mesura, y gravedad la conservaba alli, por darles buen exemplo, y assi lo dixo à uno de sus discipulos; mas el le desengañò, diciendole, que esto era perpetuo
en

en el Venerable Maestro Avila, en todo tiempo, y lugar; de modo, que aun andando por su casa, y lo que mas es, citando enfermo en la cama, ò encerrado à solas en su aposento, siempre conservaba esta misma serenidad, y gravedad, tan grande en el habito que tenia adquirido.

La mesura, y compostura de sus ojos fue un milagro, y era cosa rarissima el verlo ir por las calles. Yendo en Cordova en la Procecion del Corpus con una vela en la mano, iba con tan grande mesura, y gravedad, y tan rara modestia, que un Cavallero principal de esta Ciudad se arrodillò, y le besò la mano. Era su aspecto venerable, y tan compuesto, que apenas levantaba los ojos. Practicò la doctrina de San Vicente, que aconseja, que el Religioso no estienda la vista mas de quanto ocupa la estatura de un Crucifixo, assi lo guardò el Venerable Maestro Avila, porque poco mas que este estendia comunmente la vista. Diximos à otro proposito, que en Cordova entrò con un Sacerdote, amigo suyo, en un Jardin muy ameno, donde havia muchas cosas que mirar, y admirar, el Venerable Maestro, ni mudaba semblante, ni aquella hermosura, pompa mayor de la naturaleza. Ataxò à si los ojos, tan enfrenado tenia este sentido indomito.

La templanza, y gravedad de sus palabras fue

admirable, donayre nunca se vió en su boca, y así entendia aquellas palabras del Apóstol: *Scurrilitas que ad rem non pertinet*. Explicabalas así, que palabras de chacorteria no pertenecian à la gravedad del Instituto Christiano. Afirmaba el Padre Alonso de Molina, que havendolo conocido, y tratado muchos años, nunca le oyó una palabra ociosa, y el Padre Juan de Villarás, que en mas de treinta años que le trató, diez y seis de ellos en una casa, nunca le vió reír, y el sonreír era tal, que como dice San Bernardo, mas tenia necesidad de espuelas, que de freno. No consentia que en su presencia se hablasse de manera, que la fama agena padeciese el mas ligero daño; y si alguna persona se desmandaba en esta parte, impedía con brevedad la platica, y dando una palmada en la silla, decia: *Basta, demosle treinta dias de termino, para que responda por sí.*

No permitia aun que se sospechasse mal de una persona. Estando un dia en conversacion con unas personas espirituales, comenzó à cantar una vecina con voz muy alta, que no les dexaba entender, el santo Maestro, previniendo à los oyentes, para que no juzgasen mal, dixo con gran sinceridad: *Sirve esta doncella con alegría à nuestro Señor.*

Fue muy cortés con todos, y decia, que la san-

fantidad, y urbanidad corren à las parejas. A Principes Seglares trató con notable cortesía, tal vez se juzgó à exceso, diciendole sus discipulos, que por que havia hecho una humiliacion demasiada à cierto Duque? Respondió: *Quieren paja, demosle paja.* Con cada uno usaba del cebo que gustaba para ganarle.

Esta su compostura, y gravedad, mezclada con humildad, suavidad, y alegría, causó admiracion tan grande en el Padre Fray Luis de Granada, havendolo comunicado muchos dias continuados en una misma casa, en una mesa, que afirmaba, que no vió en él una hora mas que otra; y aun en acabando de comer, en que suele la lengua desmandarse en palabras alegres, ó risas, no vió en él otro semblante, que el que se ve en un hombre, que sale de una larga, y devota oracion, lo qual dice no podia perpetuamente conservarse, si no fuera por el recogimiento, y union interior que tenia siempre con Dios, con la qual procuraba tener siempre el horno de su corazon caliente, y para que al tiempo del recogimiento no fuesse menester mucha leña de consideraciones para meterle en calor.

Esta compostura de su rostro tan severa, humilde, y alegre, era de suerte, que quantos le miraban se compungian, y aficionaban à darle la obe-

obediencia, y seguir sus consejos. Tuvieronle los que le comunicaron una singular reverencia, y todos los Señores, y Prelados con quien trataba le veneraron, y respetaron grandemente, porque su rostro era un sobreescrito, que declaraba lo que en el hombre interior estaba secreto. Decian algunos, este hombre con solo verle nos edifica.

Algunos de sus discipulos fueron eminentes en esta medida, y compostura santa, y salieron muy parecidos à su Maestro.

CAPITULO X.

DE LA VIRTUD DE LA CASTIDAD.

LA castidad del Padre Maestro Avila fue como de exemplar, quiero decir, de persona que puso Dios en su Iglesia por exemplo, y dechado en que se mirasen muchos, y por el se gobernasen: Quando la Divina Providencia, para gran bien del mundo, embia algun Varon santo para reformador de algun estado, ò para plantar alguna virtud, ò reparar algun abuso, ò para que sea exemplo del gobierno, sobre las virtudes que concurren todas en los Santos, campea en particular aquella, para cuyo magisterio les puso Dios en su

Igle-

Iglesia, el Serafico Padre San Francisco fue exemplar de la pobreza, y humildad, Santo Domingo de la predicacion Evangelica, San Luis para que entendiesse, que pueden ser los Reyes Santos: San Carlos fue modelo à los Prelados en el gobierno de la Iglesia, San Pedro de Alcantara de la penitencia: admiramos en estos Santos, y en otros que pudieramos traer para este intento aquellas virtudes particulares, para que fueron exemplo.

Diò nuestro Señor al santo Maestro Juan de Avila à los Sacerdotes, de especial en estos Reynos, por Maestro, y guia del estado Clerical, alabamos en el todas las virtudes, que adornan un perfecto Sacerdote, mas como la castidad, y la limpieza de alma, y cuerpo es la virtud mas propia, y que mas adorna à los profesores de este estado, y es el ornamento maximo, el honor, la gloria del Sacerdocio Catholico. Nuestro Señor concedió al Venerable Maestro esta virtud en grado heroico, resplandeció en el con tan notable excelencia, que arrebató los ojos, y admiracion de todos, y el santo Varon, conociendo su importancia, por ventura fue en la cosa en que puso mas intento cuidado, mas vigilante desvelo.

Tuovse por cosa cierta, que fue virgen, y es facil de persuadir esta verdad al que con atencion

hu-

huviere leído el discurso de su vida. Tomóle Dios para sí desde la cuna, previnole con bendiciones de dulzura desde los primeros años, con el nacimiento, con el fueron creciendo el recato, la penitencia, la severidad de costumbres, el uso de Sacramentos, no hallò entrada el enemigo, estaba defendido de tantos baluartes, escogióle Dios para predicacion de la castidad, y Maestro de las Virgenes; enamoróse de esta virtud sobremanera, para que tomando tan desde los principios la corriente, fuese el amor mayor, mas poderoso el afecto.

La virtud de la castidad en el santo Maestro Avila fue rara, fue admirable, fue Angelica, en el mirar, en sus palabras, en toda la compostura exterior parecia la castidad misma: comunicaba en la naturaleza con los hombres, en la pureza con los Angeles, sin que jamás se le oyese palabra que fuese menos recatada, ò advertida. Es maravillosa en sus libros, tocando en materias de castidad, el rio de su eloquencia divina và creciendo, mas claro que el cristal, mayormente hablando con Sacerdotes, de la pureza, y castidad que deben tener para cumplir con las obligaciones de su estado: remontóse sobre sí mismo, y la grandeza del afecto dà aumentos à la eloquencia. Algunas cartas hay para Virgenes, exortandolas, ò emprendi-

der, ò à perseverar en este estado, dictaba la castidad, el Maestro Juan de Avila escrivia, y en el libro de oro del *Audi Filia*, por muchos capitulos habla de esta virtud, y del vicio su enemigo, con tan gran magisterio, con tal conocimiento de la materia, que se muestra su cuidado en la conquista de esta virtud, la destreza en pelear con su contrario, la vigilancia en su conservacion.

Fue Predicador de la castidad, mostrando los deseos que tenia de que todos la guardasen, fueron grandes las conversiones de personas entregadas al vicio sensual, que vivieron, no solo casta, mas exemplarmente. Reduxò à muchas doncellas à que se consagrasen à virginidad perpetua, sus palabras tan vivas, salidas de un pecho casto, infundian castidad. Fue tan eminente en esta virtud, que jamás, por enemigos que tuvo, padeciò calumnia en ella, y fuera cierto valerle de esta nota, si la huviera aun imaginada en un hombre, que predicaba de las verdades que duelen; mas el gran credito de su castidad enmudeciò à la intencion mas deprabada.

El recato en el trato con mugeres fue grandísimo, por grave que fuese la persona, de qualquier edad, y buena fama, haviendo de hablar, ò tratar con el qualquier negocio: jamás consintió pisarse los umbrales de su casa (siempre era en

materias de conciencia) remitalas à la Iglesia, alli las hablaba, y no en confessorio : si acaso era negocio, sentabase con ellas en un banco raso, à vista de la gente, oïalas, y con suma brevedad las despedia, acrecentaba la compostura en los ojos, mostrabase mas severo en el semblante, grande la concision en las palabras, y aquella su melura, que diximos, en estas ocasiones se afinaba.

Tenianle todos en opinion tan grande, que jamas en su presencia se atreviò hombre humano à hablar, ò hacer ademàn, que no fuese honestissimo, y qualquier descuido que se cometiesse, lo reprehendia asperamente. Componia su presencia los concursos de los hombres, y mugeres en verle pasar por una calle, ò entrar en la Iglesia, haciendo con un mirar lo que no alcanzan mandatos, y censuras. Enseñò este espiritu à sus discipulos, hubo alguno, que arriego tal vez la vida por bolver por la honra de Dios, reprehendiendo con un zelo de Elias unos personages graves, que con poca modestia hablaban con mugeres.

Esta virtud de la castidad plantò en sus verdaderos discipulos, con tan hondas raïces, con tan continuo riego de doctrina, que diò copiosos frutos; por ella sola los podian conocer, pues à imitacion de su gran Maestro eran recatadissi-

mos,

mos, y muchos de ellos se servian de hombres, ò de amas tan ancianas, que cessasse todo inconveniente. Algo tocamos de aquellos primeros Padres fundadores del Estudio de Baeza, fueron exemplo raro de castidad, y recato, hablamos de la virginidad del Venerable Diego Perez, y del Maestro Noguera, todo fruto de la continua enseñanza del Venerable Maestro Avila, del exemplo de la vigilancia, que en el veian. Aconsejables fueren recatadissimos en la comunicacion con mugeres, que le imitasen en aquel modo de hablarlas en la Iglesia, y si en el confessorio, con poquissimas palabras, y las que solamente pidiesse la necesidad de la materia. Haviale enseñado la experiencia de muchos años, y continua practica del confessorio, que muchas mugeres principales, no atreviendose à desdecir de su honor, galtan mucho tiempo parlando con los Confessores, satisfaciendo en esto à su apèto, y tomando esto por sensualidad, y se acusaban de ello: esto le hizo recatado, y así aconsejaba à sus discipulos, por obviar estos inconvenientes, la breve comunicacion del confessorio, que se diga lo preciso, y con cautela no falte alguna centella. Lo mismo aconsejó à Doña Sancha Carrillo en algunos capitulos, y en ella à todas las almas castas, y que descan evitar peligros: (en todo lo hay si fal-

O 2

ta

108 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
ta la advertencia) trata del modo de confesarse,
y portarse en estas ocasiones, en que le imagina
algun riesgo. El Venerable Diego Perez, en el li-
bro de *Aviso de Gente recogida*, hace un largo tra-
tado del peligro, que es la imprudencia en la con-
fesion.

Cuentale en las informaciones de su vida, que
cierto Sacerdote foraltero le vino à pedir consejo, si
tendria en su casa una ama, que fuesse de mucha
edad, respondiòle: *Que otro dia por la mañana le da-
ria la respuesta, y que fuesse aquella noche su huesped.*
Ordenò al criado que le servia, que en el manjar
que les diese de cenar, echasse algo mas de sal de
la ordinaria, y retirasse las vasijas del agua, que te-
nian su puesto conocido, y que dexasse en una va-
cia grande el agua, en que lavasse el vidriado,
con que servia la mesa. Despertò el huesped,
pasada parte de la noche, fatigado de la sed, fue-
se à buscar agua, no la hallando en los cantaros,
echòse à beber en la vacia, sin reparar si estava
limpia, ò sucia, y satisfizo su sed. Preguntòle el
Venerable Maestro, *cómo le havia ido?* Contò el
huesped lo que le havia pasado: entonces el san-
to Varon le dixo, que esso le daba por consejo,
que es el apetito tan bruto, y tal vez tan defen-
frenado, que se abalanza à la torpeza, sin repa-
rar en deformidades; y asì quando no hay gran fe-
gu-

MAESTRO JUAN DE ÀVILA. 109
guridad en la persona, juzgaba por inconvenien-
te el tener muger en casa, que esto le daba por
consejo: asì lo cuentan, es la doctrina por lo me-
nos cierta.

Todas las personas, y son muchas, que han
depuesto en su causa en Montilla, donde el santo
Maestro vivió de asiento algunos años (en las de-
más Ciudades fue siempre peregrino) contestan
casi todos en estas palabras. Fue grande su recato:
jamàs se le oyò palabra que no fuesse muy casta, y
honesta, ni permitia se pronunciasse, ò dixesse en
su presencia. Diò raro exemplo à los Sacerdotes
en el modo con que vivió. Su casa parecia un Con-
vento muy observante, à puerta siempre cerrada,
al que llamaba respondia de adentro un criado, *Deo
gracias*, y sabiendo el recato le llevaba al santo Maes-
tro Avila, y si daba licencia entraba la persona, y no
consintió entrasse muger ninguna por su puerta, y las
que iban por consejo, ò otra necesidad, las remitia à
hablarlas en la Iglesia, allí las daba audiencia, nunca à
solas, y à parte. Fue recatadísimo en la vilita, traia los
ojos de tal manera baxos, que componian à los que
le miraban, aunque fuesen personas diltraidas; y
quando venia por la calle, los que le veian venir de
lexos, decian: *El Maestro Avila viene*, mudemos de
conversacion, y asì lo hacian, y se componian en
lo exterior, y decian de èl grandes alabanzas, pon-
de-

derando su fantidad, modestia, y compostura, y buen exemplo, diciendo este es verdadero siervo de Dios, todo es predicar con palabras, y obras; quedò como probervio en Montilla, si alguno reprehendia alguna falta, ò vicio à otro, decir: *Mirad quien reprehende, es por ventura el gran Maestro Avila?* Dando à entender, que èl solo pudo reprehender, por no haver cometido cosa digna de reprehension.

CAPITULO XI.

DE EL DON DE CONSEJO,
y su prudencia.

TUVO este santo Varon, con singular alteza, los dones de consejo, y discrecion de espíritus, con una prudencia mas que humana, y por eminente en esta ciencia, fue conocido, y tenido en toda España de todas las personas santas, que en su tiempo florecieron. Estos atributos fueron como debidos à la facultad, y oficio que profesò de perfecto Predicador, y guia, y Padre de almas, à quien havian de ocurrir innumerables casos, en que era forzoso valerle de estos dones.

Fue

Fue un oraculo en su tiempo, acudian à èl de muchas partes à pedirle consejo, y determinacion en dudas de conciencia, y de otras muchas materias. Pudo decirse por èl lo que la Escritura Santa de Alquitofel, aquel gran consejero de David, aunque de diferente virtud, que era tal su consejo, que se acudia à èl como si se consultàra à Dios, y por ventura de ningun Santo se dicen tantos casos, en que con tan gran acierto aconsejasse lo conveniente. Diòle nuestro Señor una excelente, y singular prudencia, y una maravillosa virtud en conocer las inclinaciones, sugetos de las personas que le comunicaban, y pedian consejo, mayormente sobre la eleccion de estado, ò Eclesiastico, ò seglar, mostrando la experiencia, que los que no havian seguido su consejo se havian perdido. Sus consejos, como se veian por el efecto, no eran consejos de hombre, sino del Espiritu Santo.

Fue sin duda la persona mas consultada que hubo en España en su tiempo, y por no faltar à tantas cartas, que sobre todas materias se le escrivan, usaba de esta providencia, que tenia en su aposento un ovillo hincado con clavos à trechos en la pared, con los titulos de las personas, y Ciudades de donde le escrivan, y asi trabajaba por satisfacer à todos. Otros acudian por oir alguna palabra de edi-

edi-

derando su fantidad, modestia, y compostura, y buen exemplo, diciendo este es verdadero siervo de Dios, todo es predicar con palabras, y obras; quedò como probervio en Montilla, si alguno reprehendia alguna falta, ò vicio à otro, decir: *Mirad quien reprehende, es por ventura el gran Maestro Avila?* Dando à entender, que èl solo pudo reprehender, por no haver cometido cosa digna de reprehension.

CAPITULO XI.

DE EL DON DE CONSEJO,
y su prudencia.

TUVO este santo Varon, con singular alteza, los dones de consejo, y discrecion de espíritus, con una prudencia mas que humana, y por eminente en esta ciencia, fue conocido, y tenido en toda España de todas las personas santas, que en su tiempo florecieron. Estos atributos fueron como debidos à la facultad, y oficio que profesò de perfecto Predicador, y guia, y Padre de almas, à quien havian de ocurrir innumerables casos, en que era forzoso valerle de estos dones.

Fue

Fue un oraculo en su tiempo, acudian à èl de muchas partes à pedirle consejo, y determinacion en dudas de conciencia, y de otras muchas materias. Pudo decirse por èl lo que la Escritura Santa de Alquitofel, aquel gran consejero de David, aunque de diferente virtud, que era tal su consejo, que se acudia à èl como si se consultàra à Dios, y por ventura de ningun Santo se dicen tantos casos, en que con tan gran acierto aconsejasse lo conveniente. Diòle nuestro Señor una excelente, y singular prudencia, y una maravillosa virtud en conocer las inclinaciones, sugetos de las personas que le comunicaban, y pedian consejo, mayormente sobre la eleccion de estado, ò Eclesiastico, ò seglar, mostrando la experiencia, que los que no havian seguido su consejo se havian perdido. Sus consejos, como se veian por el efecto, no eran consejos de hombre, sino del Espiritu Santo.

Fue sin duda la persona mas consultada que hubo en España en su tiempo, y por no faltar à tantas cartas, que sobre todas materias se le escrivan, usaba de esta providencia, que tenia en su aposento un ovillo hincado con clavos à trechos en la pared, con los titulos de las personas, y Ciudades de donde le escrivan, y asi trabajaba por satisfacer à todos. Otros acudian por oir alguna palabra de edi-

edificacion, y por este concurso tan continuo dixo una persona discreta, que este gran Varon entre los siervos de Dios era como señor de salva, por la mucha gente que con el negociaba, y pendia de su consejo, porque de mas de cien leguas venian à él para determinarle en el estado, y manera de vida que tomarian: à unos aconsejaba, que fuesen Religiosos de esta, ò de aquella Religion: à otros, que se casassen; à otros que tomassen Ordenes Sacros, ò quedassen solteros, ò de otra manera, ò exercicio de vida, segun la informacion que le daban. Finalmente, este don de consejo fue el mas particular que se ha visto, ni leido en Historias Ecclesiasticas; porque à los que aconsejó el estado que havian de tomar para alcanzar la salvacion, ò la perfeccion, parece que un Angel se lo havia aconsejado, y así perseveraban en aquel puesto, que el santo Maestro les señaló por quarenta, y cinquenta años, como si fuera el primer dia, que este Varon prudentísimo les havia dado aquel consejo. Yá admiramos la gran perseverancia de aquel devoto Sacerdote de Cordova, que permaneció tantos años en el Hospital de San Bartholomé, sin que la edad, ni el tiempo le facassen de aquella penosa ocupacion, solo por haverse lo aconsejado su buen Maestro.

Fue

Fueron innumerables los casos, y sucesos en hombres, que sin conocerlos, de solo una vista les decia este Varon iluminado lo que debian hacer, con tanto acierto, que fueron Varones insignes en las Religiones, y fuera de ellas; y lo que es mas de admirar, que muchas de las personas que venian à pedir consejo para tomar estado, viniendo inclinados à casarse, les aconsejaba que fuesen Religiosos, y otros con animo de entrar en Religion les decia se casassen. Ninguna persona le consultò, y hizo lo que le ordenaba, que errasse: fueron muy acertados sus consejos, y todos los que le siguieron vivieron alegres, y contentos, fueron muy virtuosos, dieron buen exemplo, y dexaron loable fama. Movió con su consejo à muchas personas para obras grandes del servicio de Dios, emprendieron muchos animosos la perfeccion que conseguieron felizmente.

No vimos pocos exemplos de esta verdad, tratando de sus discipulos, los mas, ò todos, eligieron estado por su consejo, siguieron sus pisadas, fueron hombres eminentes; dixo à muchos estudiassen Latinidad, y se hiciesen Sacerdotes; intentò à que por la edad, y modo de su vida precedente, repugnaba la prudencia, el sucesso mostrò, que un espíritu divino movia aquella lengua.

Tom. II.

P.

Vino

Vino de las Indias Don Pedro de la Cerda con grande hacienda, que gasta mas como mozo, que como Indiano: supolo el Venerable Maestro Avila, y por todos caminos procurò su reduccion: persuadióle que era mejor gastar su dinero con pobres, que con mugeres. Fue una de las mas raras mudanzas la de este Cavallero, que se viò en Granada: empleòse en exercicios de todas obras buenas. Resolvio ser Religioso, en que no vino el Venerable Maestro Avila, antes hizo se casasse, procedio en este estado santamente, y dos hijas, que en el tuvo las dedicò à Dios, aunque muy ricas. Fue larguísimo en limosnas, llevaba à sus hijas, quando crecidas, à las casas de los pobres enfermos vergonzantes, dabales en su presencia limosna, para que ellas hiciesen lo mismo con las Religiosas menesterosas: murió exemplarísimamente, fruto de los consejos, y direccion del Venerable Maestro Avila.

Un mancebo de Cordova le fue à consultar, si seria Hermitaño, estava muy inclinado à este modo de vida, y aun persuadido tenia vocacion de Dios, y señales de ello. El santo Maestro Avila dixo, no le convenia. Entristeciòse el mozo, y le pareció, que el consejo no era bueno, discurrió porfiadamente, llevado por ventura de alguna melancolia. El santo Maestro le respondió con brio:

Nup-

Nunquid tantum est Deus solitiorum, poco despues perdió el juicio.

En otra ocasion le consultò una persona sobre cierto negocio, y no le agradò su respuesta; mas el dia siguiente este hombre se confesò, y comulgò; y acabando de comulgar, estando recogido, sintió que interiormente le decian: *A mi tu voluntad, y à mi siervo tu parecer, y esto no es engaño.* Entendiò el hombre esto, y otro dia fue al Venerable Maestro à pedirle se determinasse en lo que le havia de aconsejar, porque el venia determinado à cumplirlo, y no le dixo por entonces nada de aquel movimiento que havia sentido en su corazon, mas despues se lo vino à declarar. *Este caso pone el Padre Fray Luis de Granada.*

Estando un dia en oracion llamò al Padre Villaràs, y le dixo: *Si llegare algun hombre à preguntar por mi, aunque estè recogido llameme.* Era esto fuera de su estio, porque las horas que tenia señaladas para la oracion, no se havian de interrumpir por graves negocios que se ofreciesen. Poco despues llegó à la puerta un hombre, que venia de camino; preguntò por el Venerable Maestro, entrò, y hablòle; despues de haver salido, dixo el forastero: Yo he venido desde Roma à tomar parecer con el Venerable Maestro Avila del

P 2

el-

estado que me conviene tomar, para que mi alma se salve, y me ha dicho algunas cosas cerca de dudas que yo tenia, que solo las sabia Dios, y yo. Despues de ido, dixo el santo Maestro al Padre Villaras: *Lastima tengo à este hombre el trabajo que ha passado; pero sera Dios servido, que no sea perdido, hemos de acudir unos à otros.*

El Doctor Pedro Lopez, natural de Valladolid, Medico insigne del Emperador Carlos Quinto, vino desde Alemania hasta el Andalucía à poner en manos del santo Maestro Avila su persona, y hacienda, para que dispusiese de ello como entendiese ser mas agrado, y servicio de Dios. Estaba persuadido, que con su rara prudencia, y luz que nuestro Señor le daba acertaria en lo que acordasen. El santo Maestro le aconsejó, que hiciesse asiento en Cordova, y fundasse un Colegio de Estudiantes, donde se criassen buenos Sacerdotes. Vino facilmente en ello, hizose un muy bastante edificio cercano al Colegio de la Compania de Jesus, à cuyo estudio acuden los Colegiales, y estan al gobierno de los Padres. En esta obra tan santa empleo toda su hacienda, y gages, que tiraba del Emperador, y grandes ganancias que hizo con Señores del Andalucía. Vio, y gozó de esta fundacion en vida, que son las obras pias que se logran, y favorece mas Dios, y despues de muchos años murió fantamente. Sien-

Siendo mozo el Ilustrisimo Cardenal Toledo, le consultò la facultad que estudiaria, el se inclinaba à la Jurisprudencia, para socorrer sus padres, que necesitaban de su ayuda; el santo Varon le aconsejó, que estudiase Theologia, que su ingenio era aplicado à esta ciencia, y le asseguro, que havia de lucir en esta facultad. Embióle à Salamanca, donde le acudiò con los alimentos necesarios, el suceso mostrò el acierto del consejo en la eminencia, y letras de este gran Cardenal.

Residiendo en Montilla, vino un forastero à pedirle consejo en un negocio importante; preguntando en la posada por la casa del Maestro, le dixeron, que estava para predicar en la Iglesia Parroquial: fuese à oirle; en acabando el Sermon, fallò diciendo: *El Venerable Maestro parece me havia leído el corazon, y sabia lo que venia à consultar, en el Sermon me ha respondido à las dudas que traia, y satisfecho à mi deseo; buelvo muy contento, mayormente por haver oido predicar à un Varon santo.*

Vivia en Montilla un Diego Lopez, hombre virtuoso, tuvo intento de hacerse Religioso, consultòlo con el Venerable Maestro Avila, no le fallia à ello; el porfio en su intento, negociò le recibiesen en el Convento del Tardon, aquel gran

San-

Santuario, que está en Sierra Morena, de que hablamos: fue à despedirse el buen hombre el día de su partida del Venerable Maestro Avila, pidióle consejo de como se havia de haber; el santo Varon le dixo: *Vaya, hermano, que quando venga se le dirà lo que ha de hacer.* Tomó el Habito, à los dos meses cargaron sobre él tantas enfermedades, que le fue forzoso dexarle; y buelto à Montilla, visitó al Venerable Maestro Avila: holgó de verle, y le dixo, que no le convenia el ser Religioso, que su vocacion era estado de continente, que no le casasse, que tomasse algun oficio honesto de manos para sustentarle: hizolo así, vivió con mucha virtud, y buen exemplo.

Tuvo el santo Maestro en su servicio à Juan Rodriguez, hombre virtuoso; el año ultimo de su vida, pocos meses antes que muriesse, le dixo: *Hermano Juan, yo le puedo aprovechar poco en poco tiempo, y así le aconsejo si quiere servir mucho à nuestro Señor, tome estado de Religioso, que en él se honrará Dios, y esto le conviene para salvarse.* Juan Rodriguez siguió este consejo, tomó el Habito, y profesó en la Sagrada Religion de nuestra Señora del Carmen; resplandeció en toda virtud, y fue muy observante Religioso, y estimado en su Religion, y con el tiempo fue Provincial en el Andalucia: cumplióse à la letra lo que el santo Maestro le predixo,

Vivian en un Lugar, cerca de Montilla, dos casados afligidos, porque en ocho, ò diez años de matrimonio no havian tenido hijos, resolvieron de hacerse Religiosos, fueron à consultar su determinacion con el Venerable Maestro Avila, discurió con ellos en la vocacion: dixoles, que se bolviesen à su casa, y encomendassen à Dios sus deseos, y que de allí à dos meses bolviesen à darle cuenta de como les iba de propósitos: hicieronlo así, à poco mas de un mes bolvió el marido muy alegre de que se sentia preñada la señora. El santo Maestro le dixo: *Hermano, vaya con Dios, haga vida conjugal, que esto le conviene para su salvacion.* Exortole à que sirviesse à Dios con su muger en aquel estado, y que al hijo que naciesse, que seria varon, le criassen con cuidado en santo temor de Dios, y buenas columbres, porque seria Religioso, y hombre de letras, y gobierno: sucedió así como lo dixo.

No puedo dexar de referir con ternura las admirables virtudes, loables trabajos, y sudores del Venerable Padre Juan del Aguila, de la Compañia de Jesus, Maestro, y guia de mis primeros años: merecian mejor pluma, suplirá por la eloquencia el afecto: No trato de la nobleza de su casa, que la dexó por Christo, donde mejoró de calidad, siendo la suya tan buena. Residiendo en

Salamanca, graduado de Licenciado en Derechos, oyendo un Sermon al Padre Doctor Juan Ramirez, aquel Varon Apolitoico, de quien tan cortamente hablamos, se movió de manera, que quitandose el cuello de la lechuguilla, le fue siguiendo llorando: trató de mejorar vida, y mudar de pretensiones; comenzó à emplearse en obras de caridad, hasta hacer en su casa un Hospital de hasta treinta enfermos, à quien curaba, y servia. Dexando la facultad primera, se puso, ya hombre, à estudiar Artes, y inflamado en deseos de mayor perfeccion, tomó para su acierto por intercesora à la Virgen Santissima. Fue en peregrinacion à Guadalupe, y otros Santuarios, anduvo por diversos Monasterios, mirando el modo de vida, que mas ajustasse à sus intentos, en que anduvo à pie mas de doscientas leguas: y como por este tiempo llenasse à España el gran nombre de la santidad del Venerable Maestro Avila, y el singular don que tenia de Dios, para encaminar las almas en el estado de vida, que à cada uno convenia, acordó ir al Andalucía à tomar consejo del Venerable Maestro Avila: dióle cuenta de sus intentos, aconsejole entrasse en la Compania de Jesus, con que tuvo por cierta su vocacion. Dió la buelta à Salamanca, allí recibió el Habito de esta Sagrada Religion, donde vivió santamente, ocupa-

pado en los ministerios que profesó. Despues de haver sido Rector en Valladolid, y Medina del Campo, vino à vivir à Madrid, donde fue el empleo de sus mayores trabajos. Tenia partida la semana, sin tener un dia de descanso, en Carceles, Hospitales, y escuelas de los niños: hablo como testigo de vista de muchos años. Dióle nuestro Señor particular talento, para enseñar la Doctrina à los niños, y por ventura en este ministerio fue de los mas eminentes que tuvo su Religion. Tenia una voz de bronce, una gracia, y agrado extraordinario, que hacia mas amable lo venerable de la persona. Predicaba todos los Domingos en la Plaza por la tarde. Las Fiestas, y los Jueves, que no havia estudios de Latinidad, en compania del Padre Miguel de Reyno, inseparable compañero suyo, Varon digno de memoria eterna por sus solidissimas virtudes, iban à hacer la Doctrina, ya à una, ya à otra parte, y las mas veces por los arrabales de la Villa; sacaban los niños de una escuela, iban cantando la Doctrina à la primera Plazueta, allí la enseñaba, y predicaba, à que se juntaba mucha gente: en esto se empleó muchos años, con edificacion grande de la Corte; y el Rey Don Phelipe Segundo desdó oírle: su grandeza, y achaques no dieron lugar à ello. Dabanle personas devotas algunas limosnas para el agasajo de los niños:

ocupado en estos ministerios le hallò la muerte, pasole à mejor vida à 25. de Mayo del año de 1599. à los setenta y tres años de su edad. *Probò bien el suceso, el acierto del consejo del santo Maestro Avila.*

No daba estos consejos acelerada, y repentinamente, mas con gran madurez, y advertencia, porque ordinariamente en todas las preguntas de cosas graves siempre acudia à la oracion, y la pedia tambien à la persona que pedia el consejo, porque como prudente, y visto en las Sagradas Escrituras, sabia que estaba escrito, que los pensamientos de los mortales son temerosos, y sus providencias inciertas, y dudosas, y que dixo Salomòn, que es grande la afliccion del hombre, porque ignora las cosas passadas, y por ningun mensajero puede tener noticia de las venideras: Entendiendo, pues, esta verdad el Varon prudentisimo, y que el suceso de los negocios que se esperan, y estan por venir, nadie sabe qual serà, sino solo Dios, tenia por cosa peligrosa dar parecer en cosa alguna, sin encomendarlo mucho à nuestro Señor, asi por su parte, como del que pedia el consejo, y para esto traia aquellas palabras del Rey Josaphad, que viendose en un aprieto hablando con Dios, decia: *Como no sabemos, Señor, lo que nos conviene hacer, solo este remedio nos queda, que es levantar*

nuef-

nuestros ojos à Vos. Por defecto de esta diligencia engañaron à Josué, y à los Príncipes del Pueblo los Gabaonitas: de la oracion, y de la luz particular, que en ella le daba Dios, nacieron los aciertos de los consejos del Venerable Maestro Avila, à que ayudò su prudencia, que fue la que veremos.

La prudencia del Venerable Maestro Avila fue celestial, y mas rara, y en mas heroyco grado de quantas se han conocido, ni oido en nuestros tiempos, ni en muchos de los passados: y manifestamente parecia sobrenatural, y divina, porque la preleza, y destreza tan general, con aciertos tan grandes en todo genero de materias, pedian causa muy superior, como era el Espiritu Santo, que gobernaba à este Apostolico Varon. Fue su prudencia por todas maneras excelente en todo, y para todo: decia el Conde de Feria Don Pedro Fernandez de Cordova y Figueroa, que si le preguntaran quien era bueno para Rey, dixera, *que el Maestro Avila: quien bueno para Papa, el Maestro Avila: quien bueno para Capitan, el Maestro Avila: quien bueno para Asistente de Sevilla, el Maestro Avila;* y es comun sentimiento de hombres doctos, y espirituales, que el don de sabiduria, y consejo, que tuvo el santo Maestro Avila, fue de lo muy raro que ha havido en la Iglesia de Dios.

Qz

En

En el tiempo que vivió en Montilla la Marquesa Doña Cathalina, governò sus Estados de Priego, y Aguilar, por el consejo, y prudencia del Venerable Maestro Avila, con singular paz, quietud, y satisfacción de sus vassallos: llamaban aquel tiempo el *Siglo de Oro*, estuvieron los vassallos ricos, prosperos, y obedientes, escusabanse pecados, castigabanse los publicos, remediabanse los secteros, y esto con gran caridad. *Es mayor felicidad de los Principes, buenos lados; enferma muchas veces la salud publica, de dolor de costado.*

Tuvo tan gran concepto de la prudencia, y consejo del Venerable Maestro Avila Don Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, que habiendo de ir al Concilio de Trento, donde este insigne Prelado mostrò sus grandes letras, fantidad, y talento, le deseò llevar consigo; escusòse el Venerable Maestro con sus grandes enfermedades, diòle un Memorial con avisos soberanos, para reformation de la *Christiandad*, en especial del *Estado Ecclesiastico*, refiriendolas en sus ocasiones à los Padres del Concilio; los recibieron con aplauso, y el humilde Arzobispo, dixo llanamente, *ser del Padre Maestro Avila*. Cuentan tambien, que le escrivieron cartas para que informasse en diferentes materias; tan grande fue el concepto que se tuvo de su consejo, y prudencia.

Sea ultima prueba de su prudencia un consejo que importará à muchos el tomarle. Aconsejaba comunmente à todos el huir ocasiones, en que son pocos los cuerdos. Tuvo amistad con Don Juan Manuel, Cavallero de los mas principales de Cordova: deciale muchas veces: *Señor Don Juan, si quiere ahorrar dineros, y pecados, haga casa, y vivienda en el campo.* Tomò el consejo, hizo algunas en diferentes partes, donde se recogia, y afirmaba le havia sido el consejo de gran provecho.

CAPITULO XII.

DE LA GRACIA DE DISCRECION
de spiritus, y don de Profecia.

ESTA gracia de discrecion de spiritus, (dicen los que trataban de ella) que es especie de profecia, y un don muy excelente, y de mucho provecho en la Iglesia. Dale nuestro Señor comunmente à personas que gobiernan almas. El oficio de esta gracia es discernir, si la mocion interior es inspiracion de Dios, ò del buen Angel, ò intligacion del demonio, ò mocion de el

propio espíritu, ò alma del hombre, conociendo por los efectos, y otros principios, y reglas, y principalmente por una luz superior, el origen verdadero de lo que passa en el alma. Y afsimilmo juzga de muchas obras, que en la apariencia pueden ser muy buenas, y proceden de muy torcido principio. Tiene tambien por oficio sobrenatural, y maravilloso, el penetrar, y conocer los pensamientos, que estan mas secretos, y escondidos en el corazon, y ver como con los ojos corporales, lo que en aquel secreto retrete passa, y juzgar por aqui los quilates de oracion, y perfeccion, que una alma tiene. Este don no reside siempre en el alma, sino al tiempo que Dios es servido; porque en las ocasiones, que son de su gloria, y voluntad, suele ilustrar, con luz sobrenatural, el entendimiento de sus amigos, para que, mediante esta luz, conozcan tan grandes secretos.

Es cosa certissima, que tuvo con singular alteza el Venerable Maestro Avila este don de discrecion de espiritus, y esta luz extraordinaria, y grande. En esta opinion fue tenido, y conocido, en toda España, de todas las personas santas de su tiempo: Varios testimonios de esto pondremos mas adelante, quando escrivamos los Elogios del santo Maestro Avila, baste por aora el de el Padre Fray Luis de Granada, que afirma haverle tenido, y que

que podia referir varios casos, en que declarò, con una luz admirable, no ser de Dios muchas cosas que en la apariencia se tenían por buenas, de esta verdad quedaron estos sucesos.

Acudia à la Capilla de la Vera-Cruz de San Francisco de Cordova un hombre de exterior bueno, la continuacion, y el tiempo que gataba en oracion, le dieron fama de santo; del ademan y elevamiento creian todos estaba arrobado: estando en esta postura llegó el santo Maestro Avila, y tocandole con la mano en voz baxa, le dixo: *Hermano, dexese de esso, mire que le entiende Dios, dexeficiones, vaya à la verdad.* Levantòse el buen hombre, como vibora pisada, y furioso, con una colera grande, y no menor soberbia, le dixo: Mal Christiano, demonio, inquietador de los siervos de Dios, que estan en oracion, que me quieres? Tras esto le cargò de otras injurias, con que se descubrió hasta donde llegaba la fantidad del hypocrita. El Venerable Maestro llevó las palabras con gran modestia, y mansedumbre.

Magdalena de la Cruz, Monja de Cordova, ocupaba la primera opinion de fantidad de España; es cierto, que le llevaron los primeros paños, y mantillas del Principe Don Carlos, primogenito del Señor Rey Don Phelipe Segundo, para que los bendixesse. Nuestro santo Maestro conociò que sus

128 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
sus cosas eran del demonio, y estando en Cordova nunca se pudo alcanzar de el que la visitasse, antes la embio à decir: *Que presto se descubriria quien era;* y esto pasó quando su fama volaba por el mundo: A pocos años el santo Oficio averiguò el fingimiento de su santidad, y la castigò, como es publico.

Por el contrario, fue maravilloso el acierto que tuvo en juzgar del espíritu de *Santa Teresa de Jesus*, quando su humildad, y recelos aun la tenian tan dudosa, que fue à dár cuenta de sí al Inquisidor, como vimos, el Venerable Maestro, con una seguridad admirable, calificò sus cosas por de Dios; y como un Sol clarissimo abuyentò todas las dudas, y aseguró, que en aquella alma fanta reynaba Dios, y quanto en ella passaba eran cosas suyas, y no havia en ellas el menor engaño, y debese à esta calificación gran parte de la opinion que tuvo la fanta en aquel tiempo, que despues fue creciendo en la opinion del mundo, hasta calificarla la Iglesia.

Tuvo en tan heroico grado esta gracia, que viendo à qualquier persona, que le pedia consejo, ò para mejorar de vida, ò estado, ò tratar de virtud, parece le leia el corazon, y así le aconsejaba con notable acierto lo que le convenia para su salvacion, ò el camino que havia de tomar para servir à Dios.

Fran-

Francisco Ruiz de Aguilar, vecino de Montilla, instaba à Francisca de Aguilar su hija se casasse, à que ella resistia, resuelta de ser Monja, intento reducirla à su deseo, por medio de diferentes personas: valiòse entre otras de la Madre Agustina de los Angeles, Beata profesá de la Orden de San Agustín, muger de mucha virtud, hija de confesion del Venerable Maestro Avila. Un dia que la apretò mucho el padre, se fue la doncella en casa de la Beata, que juntas con otras buenas mugeres, fueron à casa del Venerable Maestro Avila: baxò al zaguan, y en viendo à la Francisca de Aguilar, bolviendo el rostro à la Beata, le dixo: *O Madre Agustina, qué linda Esposa de Christo trae aqui en su compañía, vayanse à la Iglesia, y esperenme alli.* Embio à llamar à Francisco de Aguilar, hablòle con aquella su eloquencia blanda, y eficaz, allanòle para que no diese à su hija estado contra su voluntad, ni le impidiese el perfecto à que Dios la llamaba: de alli se fueron al Convento de Santa Clara, donde aquel dia, hechas las escrituras, la recibieron por Monja: fue lo muy exemplar, y decia, que jamas le havia pesado del estado que escogió, y quando en algunos trabajos interiores se acordaba de haver sido Monja por medio del Venerable Maestro Avila, se hallaba con gran paz, y quietud en su espíritu.

Tom. II.

R

Con-

Confessaba en Cordova à cierto Cavallero, que vivia muy atormentado con tentaciones sensuales; por su ausencia, ò ocupaciones le embió al Padre Alonso de Molina su discipulo: dixole, que tuviesse gran cuidado con aquel Cavallero, que aunque le havia tratado poco, havia de fer un gran siervo de Dios; sucedió así, pasado algun tiempo fue un exemplar Christiano.

Remate este capitulo el don de profecia: Comunicò nuestro Señor à este gran siervo suyo esta gracia, con que la bondad divina ha enriquecido à muchas personas de gran santidad, que con espíritu divino revelan lo que està lexos de nosotros, porque no falte adorno alguno à la Esposa de Christo la Santa Iglesia Catholica. Uno fue el Venerable Maestro Avila, como lo mostraron diferentes casos.

Hallandose en Priego en la enfermedad del Conde de Feria el Venerable Maestro Avila, el Padre Fray Luis de Granada, y Don Diego de Guzmán, y el Doctor Loarte, comiendo un dia juntos, sobre mesa se ofreció tratar de las heregias, con que comenzaba à arder el Reyno de Francia, y se abrasaba el de Alemania; comenzaron los tres à arquear las cejas, y encoger los ombros, diciendo: *guarde Dios à nuestra España.* El santo Maestro Avila se suspendió un poco; y dando una pal-

palmada en la mesa, dixo estas palabras con gran asseveracion: *Demos gracias à nuestro Señor, que su voluntad determinada es, que las heregias no entren en España.* Mas hà de ochenta años que lo dixo, y el afecto ha mostrado haver sido profecia: no permita nuestro Señor por su clemencia, que por nuestros pecados falte.

Haviendo ofrecido al Venerable Doctor Diego Perez el Arceedianato de Jaen, fue à tomar consejo con el Venerable Maestro Avila, respondióle: *Bien lo podeis tomar, mas no os faltarán trabajos, y persecuciones, y prisiones;* tuvolas tan grandes, como vimos cinco años que tuvo la Prebenda, que para quietud de su alma huvó de dexarla: suma felicidad de Barcelona.

Estando el Venerable Maestro viejo, y enfermo en Montilla, salía alguna vez en el año à la Heredad de San Lorenzo, que tienen para recreacion los Padres de la Compañia, allí rendia las velas à la oracion, sin embarazo, y descansaba algunos dias de sus continuos trabajos, y enfermedades: cuidaba de esta Heredad el Hermano Francisco Lopez; llamóle un dia el santo Maestro, y dixole: *Hermano Francisco, dese mucho à amar à Dios.* Respondióle, que lo deseaba. Replicóle el Venerable Maestro: *Pues mire, mi Hermano, sabe quando le amará, quando sufrirá à un*

mozo de esta Heredad, que le de muchos palos, y ande tras él dandofelos, y él calle su boca, y no lo diga à nadie, y no solo los sufra, sino que tambien le procure su bien. Como lo dixo sucedió despues, y el buen Hermano sufrió el fracaso, sin despegar su boca: murió en la Compañia con grandes muestras de virtud, y colmo de merecimientos.

Siendo el Doctor Diego Perez mozo, ordenado de Evangelio, comenzaba à predicar. Fue à Sevilla, desco oir algunos Sermones (como lo hacen todos los principiantes) oyó, entre otros, en la Iglesia Mayor al Doctor Constantino. Fue todo predicar de la Palsion de Christo, con notables afectos, haciendo gran ponderacion en cada punto, con gran mocion de los oyentes; vió, que acabado el Sermon le aguardaba una mula muy compuesta, con Pages, y Lacayos, y él cruziendofeda. Fue à visitarle à la tarde, vió la casa adornada de colgaduras ricas, el menage precioso, los Diurnos, y Breviarios hechos una alqua de oro sobre ricos bufetes: como estaba hecho à la pobreza de su Maestro, y muy enseñado por él, que havian de concertar las obras, y palabras del Predicador, reparó, que Sermon de tanta Palsion de Christo, y tan poca mortificacion en la persona, y casa, holia à herege Luterano: vino se por Montilla,

tilla, donde estava el Venerable Maestro Avila; preguntole, que Predicador havia oido, dixo, que al Canonigo Constantino. Replicó, que os ha parecido: Respondió: No me ha parecido bien, porque el Sermon fue todo predicar Palsion de Jesu-Christo, y luego tanta relaxacion en su vida, y tan poca mortificacion, discipulo me parece de Luterano. Respondió el Venerable Maestro: Hijo, en la vena del corazon le haveis dado. Pocos dias despues prendieron al Constantino por herege Luterano, y como tal le castigó la Inquisicion.

Residiendo en Cordova febrevino un año faltar de agua, los Cabildos Eclesiastico, y Secular ordenaron se hiciesen rogativas, una Procecion solemne à nuestra Señera de Villaviciosa, Imagen milagrosa: estaban los sembrados casi secos; combidaron al Venerable Maestro Avila predicasse en esta ocasion: hizolo el dia de la fiesta entre los dos Coros de la Cathedral, oyendole una multitud grande de gente, exortolos à tener gran confianza en la misericordia de Dios, y acabó su Sermon con estas palabras: *Hermanos, confiad en Dios, que yo de su parte os prometo, y doy palabra, que este año ha de ser muy fertil, y que tiene de llover antes de veinte y quatro horas.* Cumpliose como lo dixo, y estando el dia muy claro, y sereno, antes de tocar

à Visperas lloviò, y el resto del día, y los dos siguientes: fue el año abundantísimo.

Viviendo el santo Maestro en Montilla vinieron cartas à la Marquesa Doña Cathalina, que su hermana la Duquesa de Arcos estaba à lo ultimo de la vida, y se la daban por horas: mandò aprestar el viage muy apriesa, y llevada del afecto, por parecerle que tardaban los criados, mientras se disponian salió à pie camino de Marchena: supolo el Venerable Maestro Avila, fue en su seguimiento, alcanzola junto à una Hermita, que està al salir de la Villa; persuadiola entrasse en ella à hacer oracion à nuestra Señora; haviendolo hecho, le dixo estas palabras: *No paria V. S. tan apriesa, y de essa suerte, que yo la asseguro, y doy palabra de parte de Dios, que V. S. halle viva à la señora Duquesa su hermana: vaya V. S. con sus criados, y autoridad, que no es tan acelerada la muerte de la señora Duquesa como dicen. V. S. la hallará viva, y la verá hacer su Testamento.* Sofregose con esto la Marquesa, esperò su gente, tardò dos días en el camino, hallò viva à la Duquesa su hermana, otorgò Testamento en su presencia, y vivió quatro días despues, haviendose cumplido à la letra lo que dixo el Venerable Maestro Avila.

En

En el el capitulo donde tratamos del don de consejo, referimos muchos casos, en que profetizó algunas cosas, que se hallaron verdaderas; mas por haver sido don de consejo, tocaron à aquel lugar.

CAPITULO XIII.

DEL PARTICULAR DON QUE TUVO
de consolar, y quitar tentaciones.

Entre otros dones, con que nuestro Señor enriqueció al Venerable Maestro Avila, fue el de consuelo, habitaba en su alma el Espiritu Santo con gran plenitud de gracia; y como este divino espíritu es el consolador verdadero, comunicò con abundancia grande esta misma propiedad à este santo Varon, como à instrumento suyo. Teníase experiencia cierta, que todas las personas afligidas, y desconsoladas, acofadas de graves, y vehementes tentaciones, en llegando à sus pies hallaban remedio, aliento, y consuelo en todos los trabajos interiores, de ordinario molestos, consolabales, confortabales, encaminabales, para que saliesen de sus miserias, y lazos del demonio. Pudo decir con Isaías: *El Señor me ha dado una*

len-

lengua discreta, para que sepa yo con mis palabras sustentar à los flacos, para que no caygan. Como hemos dicho, igualmente acudia al confesionario como al pulpito, y su casa estaba abierta à quantos querian valerle de sus talentos. Salian todos mejorados, instruidos del modo de gobernarle en el camino del espíritu, en esto procedia con aquella su eficacia, y suavidad, y con un acierto grande en penetrar la enfermedad de cada uno, y aplicarle conveniente medicina, sin que por incurable que pareciese la llaga, por implacable el dolor, dexasse de alcanzar salud entera; y en todas, no solo no se cansaba, ò recibia fastidio, ò molestia; mas antes, como solícito Obrero, decia, que esta era la gloria del Predicador, ofrecerle materia en que pueda aprovechar, y à veces, quando acertaba à venir alguna persona (aunque fuese de humilde condicion) estando el comiendo, se levantaba de la mesa à orle, y à los que de esto se maravillaban, decia, *que él no era suyo, sino de aquellos que le habían menester.* Finalmente, todas las personas que se sentian congoxadas, y afligidas en qualquier genero de tentacion, y desconsuelo, tenian librado su remedio en el Venerable Maestro Avila, porque les daba camino, con que saliesen de sus miserias, y tentaciones. Tuvo particular eminencia en remediar los tentados de la sensualidad.

Con-

Confessabanse con el Venerable Maestro Avila algunas Religiosas del Convento de la Encarnacion de Granada, comunicabanle algunas tentaciones, y trabajos interiores, que padecian; preguntandoles algunos dias despues, *cómo les iba*, afirmaban, que se hallaban libres de aquellas tribulaciones, y reconocian este bien à los consejos, y oraciones del Venerable Maestro Avila.

Decia ordinariamente, *la tentacion à vos, y vos à Dios.* Dexamos escrito como remedio à Doña Sancha Carrillo en una tentacion que le affigia demasiado, dandola una Cruz sobre que havia dicho Missa, con que ahuyentaba los demonios.

Estando un dia en oracion el santo Maestro Avila salió de su Oratorio, y dixo al Padre Juan de Villaràs: *Si viniere aqui un Clerigo forastero aviseme al momento*, bolviéle à su oracion, poco despues llegó un Clerigo, quedó con el Santo à solas, y le dixo: Padre Maestro, vengo affigidissimo à que V.m. me dé remedio en una vehemente, y molestada tentacion del pecado, (su enormidad le ha quitado el nombre) affigeme de manera, que me trae sin sentido, he usado muchos remedios para librarme de esta gran molestia, Missas, limosnas, oraciones, penitencias, porque Dios me libre de ella, à mas remedios mas persevera, y aprieta el enemigo: confio en Dios, mediante su

Tom. II.

S

mi-

misericordia, y las oraciones de V. m. que ha de librarme de este peligro. Consolole el Venerable Maestro Avila, dixole que se estuviese con el, y se previniese para hacer una confesion general, y que confiase en Dios le ayudaria en su trabajo. Entretuvole en su casa algunos dias, gozò de su conversacion, y trato; confesose con el Venerable Maestro generalmente, diole muy buenos consejos, y advertencias, y consolado le embiò à su tierra. Este Clerigo vino despues de la muerte del Venerable Maestro Avila à Montilla, à visitar su sepulcro, decia que debia à aquel gran santo la quietud de su conciencia, y que mediante sus oraciones, y consejos le havia nuestro Señor librado de una gran afliccion, que tanto le havia molestando, de que se hallaba libre, y afirmaba que nunca le havia affigido mas el demonio con aquella tentacion nefanda.

No es menos peligrosa la tentacion de la ira, y la venganza, antes quanto la apadrina el honor carece de aquel horror que causa la sensual. Viviendo en Montilla supo que havia dos personas honradas encontradas con odio capital, y vengativo. Entrando un dia el Venerable Maestro Avila en la Iglesia de Santiago viò à uno de los dos enemigos el mas ofendido, y por esta parte mas incontractable, llegòse à el, y con muchos ruegos,

y

y humildad procurò atraherle à que se reconciliase con su contrario, y fuesse su amigo, estuvo el hombre de bronce, sin poder hacer la mella, multiplicaba exemplos, y razones con singular modestia, y suavidad, perseveraba inexorable, era una obstinacion terrible. Dixole: *Por lo menos, señor mio, haga una cosa por amor de Dios, entrese en aquella Capilla de las Animas, y delante del Santo Crucifixo, que alli està, rece un Pater noster, y una Ave Maria, pidiendo à Dios le alumbré el entendimiento:* Vino en ello, postrado delante de una Imagen Santa de Christo Crucificado, comenzò su oracion, y antes de acabar el Pater noster se levantò muy aprisa, y saliò perdido el color, temblando, y muy turbado, y dixo al Venerable Maestro: Digo que quiero ser amigo del señor N. nombrando por su nombre al enemigo, y echandose à los pies del Venerable Maestro, decia: Padre, suplico à vuestra Reverencia, por amor de Dios, no dexé este caso de la mano, hasta que muy aprietada nos haga amigos: Yo, desde luego, le perdono todos los agravios, y injurias que me ha hecho, así de obra, como de palabra, y lo hago puramente por amor de Christo Dios, y Redemptor nuestro, que padeciò muerte de Cruz, y en ella pidió perdón por los que le quitaban la vida; no quiero, Padre, que se mueltre enojado en el dia de mi

S 2

muert-

muerte, porque segun me pareció que vi su Imagen en aquella Cruz ayrada contra mí, temo su ira, y pido misericordia à su Divina Magestad, y perdono à mi enemigo, y à vuestra Reverencia le suplico, disponga de manera, que seamos muy amigos, y ruegue à Dios por mí, que me tenga de su mano: decia defcolorido, y temblando: El Venerable Maestro le echò los brazos, y agradeciò lo que hacia: hizolos amigos, fueronlo con amiltad muy estable de alli adelante; decia esta persona, que lo que el Padre Maestro Avila no havia acabado con ruegos, lo alcanzò con la oracion; decia de el grandes alabanzas.

Casi en el mismo modo librò à otra persona de una afliccion bien grande. Un hombre principal estava tentado de matar à su muger, por zelos que tenia, con bien poco fundamento: fue à hablar con el santo Maestro Avila, y comunicarle su tentacion, entraronse en una Iglesia cercana, oyòle quanto le dixo en el caso, el santo Maestro le diò muchas razones para defengañarle, y facarle de aquella imaginacion, no se convenia el personage, dixole: *Mucho me duele que os aprovechen tan poco los consejos que os doy, y pues todavia quedais tan fatigado, os ruego os vais delante de aquella Imagen de nuestra Señora, que està alli, y le supliqueis os remedie en tan gran afliccion como teneis:*

hi-

hizolo así, y sintió luego en su corazon remedio, y alivio en su tentacion, y se lo fue luego à decir al Venerable Maestro, y ambos glorificaron à Dios por esta merced de haverles librado de tan grande afliccion, y engaño, que tenia de su muger: *Esto sucedió en Sevilla, y lo cuenta así el Padre Fray Luis de Granada.*

Contra tentaciones sensuales daba el santo Varon por remedio la devocion con la Limpia Concepcion de nuestra Señora: el Padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de Jesus, en el dia de fiesta, à ocho de Diciembre, dice estas palabras: *Y así el Padre Maestro Avila, Predicador Apofolico, de nuestros tiempos, en Andalucia, tratando de las tentaciones sensuales, quando son importunas, y molestas, y quanto vale para vencerlas la intercesion de los Santos, y particularmente de la Virgen, dice estas palabras: Especialmente he visto haver venido provechos notables por medio de esta Señora à personas molestadas de flaqueza de carne, por rezarle alguna cosa, en memoria de la limpieza virginal con que combió al Hijo de Dios, y es cierto que nuestro Señor ha hecho algunos milagros para certificar esta verdad.*

Esta misma virtud de quitar tentaciones parece quedo en los libros. Una persona espiritual, en Granada, vivia afligidísima, con varias tentaciones,

nes, y notables dudas sobre el acierto del camino que llevaba, los Confesores no la entendian, ni se atrevian à resolver, ò ya aprobando, ò reprobando el camino, encomendabase à nuestro Señor, pediale luz para elegir lo que mas el agradase en esta ocasion, tomó el libro de las Epistolas del Venerable Maestro Avila, leyó la primera que se le ofreció, abriendo el libro, haviendola leído se halló enseñada, y consolada, y con luz particular de lo que debía hacer, cesaron todas sus dudas, permaneció con notable fortaleza, sin poderse olvidar un punto de lo que una vez havia aprendido, quedó muy agradecida à la merced que nuestro Señor le havia hecho, comunicó su camino con hombres doctos, y el medio con que nuestro Señor le havia alumbrado, aseguraronla todos iba bien, tuvo toda su vida por Maestro al Venerable Juan de Avila.

Otra buena muger estaba casi determinada de dexar el camino interior que llevaba, pareciendole que este le ocasionaba aquellas aflicciones, y trabajos, y decía: Para que quiero yo estos caminos, sino rezar mi Rosario, y encomendarme à Dios sin meterme en estas dificultades? padecia mil rezelos, si iba errada, ò havia de padecer algun engaño, con que peligrase: en estas dudas leyó el Libro del *Audifilia*, cesaron con esto todos los

nu-

nublados, quedó con particular luz, y fortaleza, para no dexar lo comenzado, por quantos temores le pudiese el enemigo, padeciendo qualesquier tentaciones que le acolasen: A estas dos personas, que fueron muy virtuosas, y exemplares, llevó nuestro Señor por camino de trabajos interiores, en que padecieron mucho, y no aprovecharon menos, como suele suceder.

CAPITULO XIV.

DE SU ORACION.

UNO de los dones que con mas larga mano comunicó nuestro Señor à su gran siervo, fue el de la Oracion, derramó sobre él el espíritu de gracia, y oracion, como lo prometió por su Profeta. Fue el riego continuo, con que crecieron sus virtudes, el fuego con que se forjó su fantidad, el aliento con que sonó su voz. Fue opinion comun haver sido una de las almas mas regaladas de Dios, que en esta centuria de años ha havido en España, con haver, por la bondad Divina, florecido tantos varones, y mugeres santas, célebres en esta virtud.

Su

nes, y notables dudas sobre el acierto del camino que llevaba, los Confesores no la entendian, ni se atrevian à resolver, ò ya aprobando, ò reprobando el camino, encomendabase à nuestro Señor, pediale luz para elegir lo que mas el agradasse en esta ocasion, tomó el libro de las Epistolas del Venerable Maestro Avila, leyó la primera que se le ofreció, abriendo el libro, haviendola leído se halló enseñada, y consolada, y con luz particular de lo que debia hacer, cesaron todas sus dudas, permaneció con notable fortaleza, sin poderse olvidar un punto de lo que una vez havia aprendido, quedó muy agradecida à la merced que nuestro Señor le havia hecho, comunicó su camino con hombres doctos, y el medio con que nuestro Señor le havia alumbrado, aseguraronla todos iba bien, tuvo toda su vida por Maestro al Venerable Juan de Avila.

Otra buena muger estaba casi determinada de dexar el camino interior que llevaba, pareciendole que este le ocasionaba aquellas aflicciones, y trabajos, y decía: Para que quiero yo estos caminos, sino rezar mi Rosario, y encomendarme à Dios sin meterme en estas dificultades? padecia mil rezelos, si iba errada, ò havia de padecer algun engaño, con que peligrasse: en estas dudas leyó el Libro del *Audifilia*, cesaron con esto todos los

nu-

nublados, quedó con particular luz, y fortaleza, para no dexar lo comenzado, por quantos temores le pudiese el enemigo, padeciendo qualesquier tentaciones que le acolasen: A estas dos personas, que fueron muy virtuosas, y exemplares, llevó nuestro Señor por camino de trabajos interiores, en que padecieron mucho, y no aprovecharon menos, como suele suceder.

CAPITULO XIV.

DE SU ORACION.

UNO de los dones que con mas larga mano comunicó nuestro Señor à su gran siervo, fue el de la Oracion, derramó sobre él el espíritu de gracia, y oracion, como lo prometió por su Profeta. Fue el riego continuo, con que crecieron sus virtudes, el fuego con que se forjó su fantidad, el aliento con que sonó su voz. Fue opinion comun haver sido una de las almas mas regaladas de Dios, que en esta centuria de años ha havido en España, con haver, por la bondad Divina, florecido tantos varones, y mugeres santas, célebres en esta virtud.

Su

Su oracion fue levantadísima, pura, sin engaños, y ilusiones, de gran seguridad, y certeza; prueba esto manifestamente la alteza de sabiduria, y superior conocimiento que tenia de las cosas espirituales, y acertó en el gobierno de almas, una superior luz, una prudencia rara en quanto escriuia, y hacia, unas palabras abraçadoras de los corazones en grado superior, á que moralmente no podia haver llegado, si en la oracion, y contemplacion no le huviera nuestro Señor enseñado lo que tan bien supo aprender.

Fueron extraordinarios los favores, y mercedes que el santo Maestro Avila recibió de nuestro Señor en la oracion, mas como era tan prudente, discreto, y moderado, y humilde, callólos todos, mas su grandeza lo publican sus virtudes, el sufrimiento en los trabajos, y dolores el desengaño, y desprecio del mundo, con que vivió, y otros dones, que nunca se hallan fino en hombres de muy grande oracion.

Fue muy regalado de la Virgen Santísima, de quien fuemuy devoto, recibió muchos consuelos, y ilustraciones del Espiritu Santo. Tuvo muchos raptos, y extasis, y arrobos. Depone con juramento Hernando Rodriguez del Campo, en la informacion de Montilla, que passando un dia cerca de su Oratorio, le vio arrobado en oracion alto del

del fuelo en el ayre mas de una vara, fixos los ojos en un Crucifixo, que parecia inmobil, y diciendolo à un cuñado suyo, criado del santo, por cuya casa tenia entrada en su casa, le respondió, estos raptos, y arrobos son muy ordinarios en nuestro santo Maestro Avila. Y yendo yo à hablarle algunas veces, llamandole no responde, y tocandole le hallo inmobil en el ayre de rodillas, y acabada la oracion me llama, y dice *Hermano, ya sé lo que queria, no sea molesto otra vez, vaya à fulano, y digale esto*; con que le respondia à su pregunta.

Tambien cuentan; que yendo camino llegó de noche à la posada, recogióse à un aposento à tener oracion; estando en ella acertó à entrar en la pieza un niño, y salió diciendo: *Madre, que se está quemando un Clerigo*, subieron al aposento, y hallaron al santo Maestro hincado de rodillas en oracion, presumieron que el fuego que vió el muchacho eran resplandores que salian del santo.

Vivia de oracion, en que gastó la mayor parte de la vida. En el mismo tiempo que predicaba, cercado de tantos negocios, tenia cada dia dos horas de oracion por la mañana, y otras dos en la noche: el dia que havia de predicar era la oracion mas prolixa; esto era à costa del sueño, porque como diximos se acostaba à las once, y levantaba à las tres de la madrugada. Despues que sus

enfermedades le impidieron el predicar tanto el tiempo que quitaba à la predicacion acrecentaba à la oracion, gastando en ella la mayor parte del dia, y de la noche. Entrabase en su Oratorio, pasaba su tiempo en alta contemplacion, y las horas que tenia señaladas à este exercicio santo, no admitia negocios, ni le entraba à hablar familiar, ò discipulo, si la importancia de la cosa no pidiése dispensacion del orden; sucedia raras veces.

Su modo ordinario de estar en oracion era hincado de rodillas delante de un Christo, con ambas manos puestas en el clavo de los pies, alli recibió singulares favores, y mercedes, y alcanzò los altos mysterios que predicò, y enseñò à las almas. Afirmaban sus discipulos, que estando de esta manera en oracion, le habló el Santo Crucifixo, y le dixo: *Juan, perdonados te son tus pecados.* Y esta merced, como muy cierta, corria entre todos sus amigos, y confidentes mas intimos, y con juramento deponen muchos haverlo oído à sus discipulos.

Eranle tan dulces los ratos que gastaba en este exercicio santo, que quando salia de su casa à confesar, ò negocios de caridad, ò bien del proximo, que no tenia otras ocupaciones, ni gastaba el tiempo en visitas, que no fuesen del servicio de Dios; estando confesando en la Iglesia, decia: *Ay*

Dios!

Dios! si fuera mejor estarme en mi dulce rincón, llorando mis pecados, y los del Pueblo; y ocuparme en la contemplacion de las perfecciones divinas, y en sus alabanzas, y así tenia grande embidia à los Religiosos, que por medio de sus Superiores, y obediencia sabien con certidumbre quando es voluntad divina se ocupen en las alabanzas de Dios, y en la oracion, y quando deben acudir à el bien de los proximos.

Quando salia de la oracion reparaban sus discipulos, que traia en su rostro un genero de novedad, ò inmutacion, como quien havia tratado con Dios, y havia recibido mercedes en esta conversacion: veianle inflamado como un Serafin, parece sacaba unos nuevos resplandores, que obligaban à mirarle con gran veneracion, y respeto.

Rezaba el Oficio Divino con notable atencion, reverencia, y devocion, en que diò raro exemplo à los Sacerdotes: poníase à rezar algunas veces en parte donde le pudiesen ver los Clerigos de Montilla, con deseo que le imitasen: reformáronse con este exemplo muchos, y en los años que vivió en aquella Villa, se adelantaron los Clerigos en virtud, y buen exemplo.

La grandeza del don de la oracion que tuvo el Venerable Maestro Avila, fue como debidos à

T 2

tre

tres grandes ministerios, que exercitò en la Iglesia, siendo estilo de la Magestad Divina dar el caudal à sus Santos, proporcionado al oficio para que los escoge. Puso al Venerable Maestro Avila para exemplar Sacerdote, Predicador Apostolico, Maestro de Oracion, y à qualquiera de estos tres oficios era convenientisimo concederle este soberano don en grado muy levantado.

Es el principal oficio del Sacerdote, ofrecer continuas oraciones à Dios, y ser medianero entre Dios, y el Pueblo, y como persona publica, que se encarga de las necesidades de todos, representando la Persona de Christo nuestro Señor, parecer en el Trono soberano, interceder por el universo mundo, aplacar la indignacion divina, impetrar el perdon de los pecados, hacer propicio à Dios à los hombres, detener los castigos, alcanzar misericordias con la fuerza de su oracion. El Sacerdote ha de pelear con Dios, vencer al Omnipotente, para que no execute su enojo, y levante los castigos, y como abogado en el Tribunal Divino hace la causa del Pueblo, que el no sabe hacer por su ignorancia, es Ministro de la Casa de Dios, que es Casa de Oracion; y así su ocupacion ordinaria es, interceder, y orar; y este orar, y interceder ha de ser mas con gemidos, y sentimientos del corazon, que con palabras, y

igualmente con santidad de vida, y exercicio de virtudes, para que sea grata, y impetratoria la oracion: *Palabras son todas estas de nuestro santo Maestro, en la Platica segunda à los Sacerdotes*, donde los exorta eficazmente al exercicio continuo de esta virtud santa, y no solo en las platicas, mas en las cartas, y en las conversaciones ordinarias, que tenia con los Sacerdotes, era continuo exortarlos que tuviesen oracion. Suspiraba por Sacerdotes, que con su oracion, y vida santa hiciesen las amistades entre Dios, y los hombres, pidiendo con lagrimas, y gemidos misericordia, y decia muchas veces, y aun lloraba viendo quantas viudas havia en Nain, que llorasen los hijos muertos; esto es, *quan pocos Sacerdotes que llorasen tantas almas muertas en pecado*. Haviendo, pues, colocado la providencia divina al Venerable Maestro Avila en el candelero de su Iglesia, por un modelo de un Sacerdote perfecto, y dadole por exemplo de virtudes à este estado, fue convenientisimo que su oracion fuese altisima, como parte tan principal de su profesion de vida.

Es el segundo titulo el de Predicador, oficio, que sin fervorosa, y continua oracion à penas puede hacerse con provecho: diòlo así à entender con las obras, y palabras; porque, como diximos, sus

sus Sermones igualmente los prevenia con estudio, y oracion, dispuesto su Sermon, y puntos que havia de tratar, conforme al Evangelio en una cubierta de una carta; se entraba en su Oratorio, y de rodillas delante de un Christo gastaba gran parte de la noche en oracion. Salia de alli à decir Missa, y dadas gracias subia inmediatamente al pulpito, con esto tenia absorto, y admirado al Pueblo: de aqui las grandes conversiones, y mocion del corazon. Esta oracion era mas larga si havia de hacer platicas à Sacerdotes, ò Estudiantes, en estas ponía mayor estu-lio, y tenía mas horas de oracion.

Un Predicador de nombre hizo en la Cathedral de Granada un Sermon, admiracion del auditorio, lleno de lugares de la Escritura, y Santos, traídos con erudicion, y delgadeza, tuvieron los oyentes un buen rato. Pidió Don Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, à nuestro Maestro, que predicase otro dia, escusabase con falta de libros, y de tiempo, y haver de ser el Sermon en fiesta à que havia de concurrir lo docto, y noble de la Ciudad: huvo de obedecer el mandato del Prelado: encerròse en un aposento, sin pedir libro ninguno; descubrió la curiosidad de los que accharon por los cancelos de las puertas, que pasó de rodillas la mayor parte de la noche en oracion: predicò otro dia un Sermon grandioso, tan lleno de es-

espíritu, y de Dios, que salieron todos compungidos, mirandose unos à otros con gran demostracion de conversion. Hallòse à ambos Sermones Don Francisco de Terrones, Colegial entonces en el Colegio Real de Granada, despues Predicador de Reyes, y Obispo de Leon, de quien dexamos hecha mencion, era frequente en su boca este suceso, quando reparaba en el modo de predicar presente tan docto, tan erudito, tan deleytable, de que se saca, ò poco, ò ningun fruto, y verdaderamente à menos costa el Venerable Maestro Avila cogió los colmados frutos, que hemos visto.

En la carta primera à un Predicador, le dice el santo Maestro: „ Mas importa una palabra despues de haver citado en oracion, que diez sin ella, „ no en mucho hablar, mas en devotamente orar, „ y bien obrar esta el aprovechamiento, y por esto „ asi hemos de mantener à otros, como nunca nos „ apartemos de nuestro peccbre, y nunca falte el „ fuego de Dios en el altar. No sea, pues, muy „ continuo en darle demasiadamente à otros; mas „ tenga sus buenos ratos disputados para si, y crea „ en esto à quien lo ha bien probado.

Debiasele asimismo este dòn, por el ministerio, y oficio para que nuestro Señor le escogió de Maestro de la Oracion, para introducir este exercicio santo en el mundo, y guiar innumerables almas,

mas, que muchas llegaron à gran perfeccion, y fantidad, encaminadas por este gran Maestro, y era preciso saber los primeros de este arte, y ser muy docto en ella, y tener conocimiento de esta ciencia. Predicò la fuerza de esta virtud, y su importancia, deseaba grandemente que todo el mundo se ocupase en este exercicio santo. Afirman quantos le conocieron, que fue el Maestro de espiritu, y oracion de la Provincia del Andalucia, y Reyno de Granada, y por sus escritos en toda la Christianidad. Y hasta que Dios traxo al mundo à este santo Varon, poco era lo que se sabia, y practicaba esta materia en estos Reynos, y con sus Sermones, y libros fue el Maestro comun de esta ciencia; y como fue tan fervoroso en su oracion, y trato con Dios, lo pegaba de manera à todos sus discipulos, y à quantos trataba; que quedaban presos del amor de esta virtud, y les aconsejaba se retirassen del bullicio del mundo, y del trato ordinario, y recogerse à tratar à solas con Dios, porque asi ahorrarian pecados.

Acudian à el muchas personas Religiosas, y otros de diversos estados, à tratar con el cosas particulares de esta virtud, y era cosa muy notable ver la satisfaccion con que se apartaban de su presencia, glorificando à nuestro Señor, por haverle dado tanta luz, y discrecion en estas materias, dando consejos, y enseñando caminos de grande seguridad,

y

MAESTRO JUAN DE ÀVILA. 153
y avisando de los peligros, que en ellos puede haver.

Vino un dia à comunicarle algunas cosas de espiritu el Padre Centenares su discipulo, preguntòle como gastaba el tiempo? Respondiòle: Tanto gasto en rezar las Horas, y Oficio Canonico, y decir Misa, tanto en oracion, tanto en estudio. El Venerable Maestro le dixo: *Hermano, quite del tiempo del estudio, y pongalo en la oracion*, porque esta es el Maestro que mas enseña, y en ella se aprende mas en poco, que con el estudio en mucho, y en la oracion se alcanza conocer mejor à Dios, y saber exercitar la caridad con los proximos; y asi le encargò lo uno, y lo otro, que es cadena de fuertes eslabones, y era ordinario consejo à todos sus discipulos, quitar del estudio, y ponerlo en la oracion. Haciendo una platica espiritual en Granada à unos Estudiantes, les dixo: *Hijos mios, mas querria ver à los Estudiantes con callos en las rodillas de orar, que los ojos malos de estudiar.*

El modo de oracion que enseñaba, se hallarà en el libro del *Audi Filia*, en los capitulos que trata del propio conocimiento, y en particular desde el 68, en que habla del conocimiento de Christo, y sus mysterios con notable alteza. Anda tambien un discurso de esta materia, comienza: *Asi que mi hermano*; està en la nueva impresion à fol. 221. es

Torn. II.

V

de

de lo mayor que escribió el Venerable Maestro Avila, contiene una doctrina admirable, y avisos importantísimos en esta ciencia.

Remate este discurso el Padre Fray Luis de Granada, que en el capítulo de la Oracion dice así: Y es familiar consejo, y doctrina suya, que nos lleguemos à la oracion, mas para oír, que para hablar, y mas para exercitar los afectos de la voluntad, que especulacion del entendimiento; antes me dixo èl una vez, que lo ataba como à loco, para que no fuese parlero en la oracion. Por donde en una carta que escribe à un Sacerdote le declara esto por una comparacion, diciendo, que una cosa es hablar con el Rey, y otra estar con acatamiento, y reverencia en presencia de èl: y así decia, que una cosa es hablar con Dios, y otra estar con este acatamiento, y reverencia, y una voluntad amorosa, y temerosa delante de èl, que es un modo facil, y devoto, y aparejado para recibir particulares favores de nuestro Señor, poniendose el hombre, como aquel hydropico del Evangelio, delante de nuestro Salvador, esperando humildemente el beneficio de su salud.

CAPITULO XV.

*DE LA DEVOCION QUE TUVO
al Santissimo Sacramento del Altar, y particularmente en la Miffa.*

LA santidad del Venerable Maestro Avila, como al principio diximos, comenzó por la devocion al Santissimo Sacramento del Altar, con ella fue aumentando hasta la alteza que vemos, y así reconociendo sus medras à este Divino Señor Sacramentado, le respondió con un indecible afecto. Procuero entenderla entre los fieles; este fue uno de los principales intentos de su predicacion, consiguiólo felicísimamente.

Diximos algo de la especial lumbre, y conocimiento que tenia del mysterio de Christo, esta misma luz, y gracia le concedio nuestro Señor de este Divino Sacramento del Altar: Mysterios entre sí tan enlazados, y unos, que el mismo Señor, que fue sacrificado en el Calvario, es el que se sacrifica en la Miffa, diferenciandose en el modo, y aunque ambos Mysterios eran para èl de grande ternura, y consuelo; pero de el primero

tenia Fè, aunque muy viva, mas de el segundo, juntamente con la Fè tenia gusto, y experiencia: fueron grandes, y cotidianas las consolaciones, y favores, que recibió de este Soberano Sacramento, tan sobrenaturales los jubilos, y dulzura, que predicando una vez dixo, que por la gran experiencia que tenia de la virtud, y efectos, que este Divino Sacramento obra en las almas, no solo no le era dificultosa la Fè de este Mysterio, sino antes muy facil, y suave, y como el torrente de los deleytes divinos, que inundaban su alma quando recibia este Divino Sacramento: eran con tanta abundancia, predicaba de el cosas altísimas, y con grande espíritu, y fervor. Dexò escrito un tomo grande de Sermones del Santissimo Sacramento, donde habla con tan gran alteza, que el que con atención los leyere, verá que palabras tan fervorosas, y encendidas, no podian salir sino de un pecho abrasado. Era tan grande su afecto, y devocion à este Mysterio, que quando alguna persona decia, voy à comulgar, era tanta la suavidad que sentia en su alma, que prorruimpia en estas dulces palabras: *Que golpe de amor.*

A este conocimiento correspondia la reverencia, y amor. Su modo de entrar en la Iglesia era este: Entrando por la puerta en descubriendo el

sagrario del Santissimo Sacramento hincaba la rodilla profundamente en el suelo, luego iba à tomar agua bendita, y hacia oracion con suma reverencia.

Su sello tenia esculpido con la figura del Santissimo Sacramento, con el cetraba sus cartas tan llenas de Sacramentos: era de metal, de hechura, y tamaño muy humilde. Esta era su empresa, y divisa, à cuya deydad reconocia quantas mercedes recibió de la mano liberal de aquel Señor, que en el està con su Divina presencia.

Era tan grande la devocion que tenia à este Soberano Sacramento, que tomó por linage de recreacion, y alivio de sus enfermedades, escribir cosas devotísimas de este Mysterio: y afirmaba, que aunque toda su vida quisiera estar escribiendo de el, jamás le faltaria.

Decia, que toda su vida deseò morar en una casa, que tuviese una ventana para el Santissimo Sacramento, este deseo era efecto propio del amor, que es su centro estar con la cosa amada.

Dixole una vez uno de sus discipulos: Señor, si fuera Jerusalèn de Christianos, para que nos fuéramos poco à poco à vivir, y morir en aquellos Lugares Santos, donde el Salvador obrò nuestra Redempcion: oyendo esto con su acostumbra-

da serenidad, respondió *No teneis à el Santissimo Sacramento: quando yo de èl me acuerdo, se me quita el deseo de todo quanto ay en la tierra.* Sentencia verdaderamente digna de grande admiracion, que pueda la Fè viva, la experiencia dulce, la particular lumbre del Espiritu Santo, à que con verdad dixesse este santo Varon, que acordandose del Santissimo Sacramento se le quitasse el deseo de quanto hay en la tierra, yà era esto una como participacion de la vivienda del Cielo.

Escribió Cartas à los Sumos Pontífices, suplicandoles ordenassen, que todos los Jueves del año se rezasse del Santissimo Sacramento.

Predicò las grandezas de este Soberano Sacramento quarenta y seis años, *asi lo afirma el Padre Juan Diaz su discipulo, en el prologo del tomo de los Sermones*, introduxo su frecuencia, diò à conocer al mundo sus tesoros, la grandeza de la caridad que el Salvador nos mostrò, queriendo aquella Soberana Magestad, que beatifica los Angeles del Cielo, morar con los pecadores en la tierra, y aposentarle dentro de nuestros cuerpos, y animas, para santificarlas, y hacerlas semejantes à si en la pureza de vida, y despues en la alteza de la gloria.

Estando en Granada predicaba todos los Jueves

ves en el Sagrario de la Iglesia Mayor, donde acudia mucha gente con ser dia de trabajo. Predicaba las Oçtavas del Santissimo Sacramento, cada dia su Sermon: sucedia de ordinario estar gravado con sus enfermedades, sin poder bolverse en la cama, hallabale entonces con buena disposicion corporal, que parecia del todo sano; mas luego, passados los ocho dias, bolvia como antes à la misma enfermedad, y esto durò muchos años, y en particular fue mas notable su fervor, y eficacia en los Sermones en lo ultimo de su vida.

No hay palabras, que justamente signifiquen la devocion, la ternura, el sentimiento, el afecto amoroso con que decia Missa, con una profundidad, y silencio, que causaba devocion. Preveniale largo tiempo, y con devotissimas consideraciones, de que pondremos adelante algunas. Concediòle nuestro Señor un singular don de lagrimas: *Mientras decia Missa era con tanta abundancia, derramaba tantas, que mojaba los Corporales, que era necessario ponerlos à enjugar.* En especial era raro el respeto, y sumission en el elevar la Hostia: veiale una profunda humildad, y reverencia, que causaba los mismos afectos en quien se hallaba presente. Tardaba de ordinario dos horas en la Missa, y al decir la Oracion *Domine Jesu-Christe,*

160 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
antes de consumir, era mayor la avenida de las
lagrimas, los afectos, y ternuras.

Contaba el Padre Alonso Fernandez, su disci-
pulo, que habiendo ido à visitarle à Montilla, le
havia oido una Missa, dixola con tan notable, y
extraordinaria devocion, que durò tres horas, y
havia visto unas luces del Cielo en ella, con que
se havia consolado mucho, y dexò los Corporales
y Mantels tan mojados con lagrimas, que se pu-
dieran torcer.

Con decir de esta manera la Missa, dixo una
vez à uno de sus discipulos: *Desco decir bien Mis-
sa un dia.* Y otra vez dixo al mismo: *Quando aca-
bo de recibir à nuestro Señor en la Missa, no qui-
siera abrir la boca.* Esto lo podà interpretar cada
qual como quisiere, ò porque juzgaba ser bien tapar
la boca del horno, porque el fuego de amor que
en este Sacramento se enciende, no saliese fuera,
ò porque le pareciese ser cosa indigna entrasse otra
cosa por la boca por donde havia entrado Dios.

Descaba tan libre la voluntad, y afecto para
decir Missa, que quando estudiaba alguna materia
de Theologia, que obligaba à mucha especulacion,
no se atrevia à decir Missa, decia, que el entendi-
miento se entretenia, y embebecia en aquellas
agudezas especulativas, y que la voluntad quedaba
con alguna sequedad.

En

En acabando de decir Missa, se recogia à su Ora-
torio, ò retrete à tener larga accion de gracias, y
significando el tesoro que llevaba consigo, decia:
Angeles, quedaos à fuera.

Descaba esta devocion en todos los Sacerdo-
tes, haciales platicas familiares, declarandoles la
devocion, y reverencia con que se havian de dis-
poner para celebrar, y en algunas cartas toca ma-
ravillosamente esta materia, y sentia mucho quan-
do en esta obligacion faltaban.

Estando diciendo Missa un Sacerdote en el
Monasterio de Santa Clara de Montilla, en un Al-
tar cerca de la puerta de la Sacristia, yendo à en-
trar en ella el Venerable Maestro, viò que el Sa-
cerdote hacia los signos, en particular sobre el
Caliz, muy apriesa, y con poca reverencia, lle-
gòse à el disimuladamente, como que iba à en-
derezar una vela, y le dixo con voz baxa: *Tratelo
bien, que es Hijo de buen Padre.* Y acabada la Mis-
sa se llegó al Sacerdote, y con mucha modestia, y
cortesia le exortò à la devocion, y reverencia de
aquel Santo Sacrificio, dixole tales palabras, que el
buen Sacerdote començò à llorar, mostrando gran
sentimiento, y prometió enmienda, y seguir su
consejo, el santo Maestro le abrazò con gran afa-
bilidad.

Las enfermedades en los ultimos años le im-

Tom. II.

X

pe-

pedian decir Misa, y una flaqueza de estomago tan grande, que era forzoso comer algo à las dos, ò à las tres de la mañana: carecia de un gran consuelo en sus males, y el deseo de recibir el Pan de los Angeles le hacia mas penoso su trabajo. *El Papa Paulo Quarto*, el año de mil quinientos cinquenta y ocho, informado de los meritos, y enfermedades del siervo de Dios, *le concedió*, que despues de las doce de la media noche pudiesse decir Misa, ò comulgar de mano de otro que se la dixesse: alcanzole este Breve el Padre Salmeron, de la Compañia de Jesus, uno de los primeros Compañeros de San Ignacio.

Lo grato que eran à Dios sus sacrificios, lo dà à entender este suceso. Contaban los Doctores, y Maestros antiguos de las Escuelas de Baeza, discipulos del Venerable Maestro Avila, que tenia devocion de ir un dia en la semana à decir Misa à una Hermita, algo distante del Lugar donde moraba; yendo un dia fatigado, se le pulo al lado Christo nuestro Señor en traje de Peregrino; *preguntandole donde iba?* Respondió, que à decir Misa; mas que iba tan cansado, que entendia no poder llegar à la Hermita, ni decirle animole el Peregrino, que perseverasse en el camino, y que no le faltaria buen premio. Replícale el siervo de Dios, que no podia, porque estaba

taba fatigado. Entonces descubrió el pecho el Peregrino, y mostrando la llaga del Costado, y sus heridas, dixo: *Quando à mi me pusieron de esta manera, no estaba yo mas fatigado?* Y diciendo esto desapareció, y el siguió su camino.

Con la devocion del Santissimo Sacramento corria igual la que tuvo el Venerable Maestro al Espiritu Santo. Fue una rara ternura, un amor intento el que arrebatava sus afectos à esta Divina Persona. Experimentaba su alma à la continua unas influencias divinas, unas avenidas soberanas de su liberalidad, de que procedia hablar de este divino espirtu con notable alteza. Es la devocion, dicen los Santos, la lengua del alma; y como la del Venerable Maestro Avila estaba tan revellida en este incendio amoroso, decia, *que nunca le faltara que decir, por mucho que dictara, y escriviera*. Cinco Sermones andan en la tercera parte de sus Obras, que prueban bastantemente este intento, toca con gran destreza doctrinas provechosas, y admirables de la Persona del Espiritu Santo, y de los efectos que causa en el alma, y como pueden conocerle. Estos sentia el Varon de Dios, particularmente los ocho dias antes de la solemnidad de Pentecostes, de cuya festividad fue devotissimo, dice en el Sermon segundo: „ Ten-
„ ga cada uno el gusto que quisiere, el mio harto

„ruin es por cierto; mas uno de los tiempos en
 „que mi alma està mas consolada, y en que ma-
 „yores mercedes espera recibir de Dios es esta se-
 „mana antes de Pasqua, llamadla por nombre
 „Semana Santa. Predicò siempre que debia vivirse
 en ella con el recogimiento, y devocion que en
 la semana mayor, en que la Iglesia celebra la
 muerte de Christo nuestro bien, discurre en va-
 rias partes de los Sermones, y cartas, ponderan-
 do la importancia de disponerse estos dias de la
 Ascension à la Pasqua con obras de piedad, ora-
 cion, ayunos, limosnas, frecuencia de Sacramen-
 tos, para gozar desde los dones, y riquezas que
 trae el alma la Venida del Espiritu Santo. Deseaba
 grandemente, que todos los Fieles fuesen muy
 devotos de este Divino Espiritu, así en el Sermon
 primero dixo con gran afecto: „O si os pudiesse
 „yo pegar la devocion del Espiritu Santo pegu-
 „la el, por su infinita misericordia. Conocia la im-
 portancia de esta devocion, y así la encargaba
 tanto. Encomendola tambien Santa Teresa Virgen
 en algunas partes de sus Obras: hablaron estos san-
 tos de experiencia.

Quatro mysterios fueron en los que el Ve-
 nerable Maestro decia, que no faltaria que decir
 dias, y noches: fuyeto principal de su predicacion,
 y su eloquencia. El Mysterio de Christo: El San-
 tif-

tissimo Sacramento: El Espiritu Santo, la Virgen
 Santissima Maria, la devocion que tuvo à la Madre
 de la Gracia, Madre de Misericordia, fue tan tier-
 na, y afectuosa, como lo mueltran los Sermones,
 que de sus Festividades dexò escritos. Fue Predi-
 cador fervorosissimo de la devocion de nuestra Se-
 ñora, no quedò solo en referir sus grandezas, y
 virtudes, sino en imitarlas, y persuadir que las
 imitasen otros. A las doncellas aconsejó la virgi-
 nidad, y que en este estado santo significen à la Rey-
 na de las Virgenes, muchas por su medio dexaron
 el mundo, y se dedicaron à virginidad perpetua,
 y hicieron voto de castidad, ò entrando en Reli-
 gion, ò fuera de ella. Pidieron al Venerable Maes-
 tro en Granada, que en un Sermon encomendase
 al Pueblo, ayudase con sus limosnas à la fabri-
 ca de la Iglesia Mayor, que entonces se comen-
 zaba, con advocacion de nuestra Señora, y entre
 otras razones, y persuasiones, dixo: *To irè alli,
 y tomare una piedra sobre mis ombros, para poner
 en la casa que se edifica à honra de la Madre de
 Dios* Y diò nuestro Señor tanta eficacia à esta, y
 à otras palabras, que sobre esto dixo, que se llegó
 una copiosa limosna, mayor de lo que se puede
 encarecer. Y los pobres que no tenían dinero ven-
 dian en almonedas sus alhajas para dár limosna pa-
 ra la obra; y todas las veces que la encargò fue
 ayu-

ayudada de muchos con increíble largueza. Las misericordias que este santo Varon recibió de Dios, por medio de la Santísima Virgen, fueron muchas, basta haver dicho que fue muy devoto fuyo, que en la recompensa no puede nadie dudar. Escrivimos como lo logó el animo alterado de un Ciudadano de Sevilla, haciendo que postrado delante de la Imagen de nuestra Señora, pidiesse remedio à su afliccion. Sabia quan buen despacho tienen todos los negocios en manos de tan piadosa valedora.

CAPITULO XVI.

DE QUANTO PROCURO SE CELEBRASSE con decencia la Procecion del Corpus, y una aparicion notable.

UNA de las cosas en que por ventura comete mayores inadvertencias mucha parte del Pueblo Christiano, es en el modo de celebrar la gran Felicidad del dia del Corpus, que siendo toda espiritual la tienen los hombres convertida en vanidad, dice en un Sermon el Padre Fray Luis de Granada. Trabajó mucho el santo Maestro Avila, en que este dia se venerasse, y fettejasse con espíritu,

167
ORA MAESTRO JUAN DE AVILA. 167
 ritu, y procuró estorvar los abusos, y pecados que suelen cometerse.

Instituyeron los Pontifices Romanos, y Concilios Sagrados esta Fiesta por revelacion divina, hecha à algunos Catholicos, mandando se celebrasse universalmente en la Iglesia el Jueves proximo al Domingo de la Oétava del Espiritu Santo, en memoria de aquel estupendo beneficio, de aquel exceso de amor, de aquella libertad prodigiosa, de aquel favor soberano, de aquella misericordia incomprehensible de haver Christo nuestro bien quedado con nosotros hasta la consumacion del siglo, de havernos dado su Carne por comida, por bebida su Sangre, para hacernos participantes de su ser, instituyendo este venerable, admirable, suave, deleytable, y divino Sacramento, en que renovó todas las maravillas, en que mostró los estremos de su bondad, dexandonos un memorial insigne de su amor, y un deposito de quanto hizo por el hombre, donde deposito todos los deleytes, toda la suavidad de los sabores. Este es el memorial dulcísimo, memorial sacratísimo, en que se renueva la gracia de nuestra reparacion, con que nos libramos de los males, nos confortamos en el bien, con que crecemos en aumentos de gracias, y virtudes, en que gozamos de la presencia corporal de nuestro Salvador.

En

En otras festividades del año hacemos solo memoria con el espíritu, y se de otros mysterios; mas en esta conmemoracion de Christo Sacramentado celebramos la presente, y debaxo de otra forma; mas en su propia sustancia anda entre nosotros. O memoria felicissima, digna de que nunca se interrumpa, en que cantamos nuestra muerte, muerta, y aquel renuevo de Dios Hombre ingerido en el arbol de la Cruz, havernos dado el fruto de la salud: Esta es la memoria gloriosissima, que llena los animos de los Fieles de un gozo inalterable, y de una alegria infusa de lo alto, que les obliga a derramar dulces lagrimas. Saltamos de placer, haciendo memoria de nuestra libertad, y celebrando la Pasion del Señor, para la qual salimos de cautiverio, a penas podemos detener las lagrimas. En esta Sacrosanta conmemoracion concurre un gozo suavissimo, y unas lagrimas devotas, porque llenandose el corazon de una alegria dulcissima derraman suave licor los ojos. O inmensidad del Divino Amor! O superabundancia de la Divina piedad, donde el Donador se da en don, y lo dado es lo mismo que el Dador! O excelentissimo Sacramento, digno de ser adorado, venerado, glorificado, y celebrado con continuas alabanzas! Festejemosle, Señor, con todos nuestros corazones, nuestros entendimientos, nue-

tras

tras fuerzas, dedicando a tu servicio quanto somos.

En alguna demostracion de tan grandes obligaciones instituyó la Iglesia Catholica esta Fiesta, y aunque su día era el Jueves Santo, en que Christo nuestro Señor instituyó este Divino Sacramento, ocupada la Iglesia en llorar su Pasion, y sus dolores, en la consagracion del Olio, y Crisma, y oficio del Mandato, dedicó este día, para que desocupada de otras cosas, celebrasse esta gran Festividad. Ordenó se traxese la Hostia Santa en Procecion por las calles, con la mayor honra que puede la cortedad humana, en alguna recompensa de los pasos afrentosos, que Christo anduvo en Jerusalem, llevado de unos a otros Tribunales, y ultimamente con la Cruz acuestas de la carcel al Calvario. Sale la Santa Fe Catholica triunfando de la heregia, y la verdad vencedora, para que sus enemigos, a vista de tan gran resplandor, y de la alegria de la Iglesia universal, quebrantados, y debilitados, se confuman, o confundidos buelvan sobre si. Pretende tambien la Iglesia, que las negligencias, y descuidos, que entre año se cometen en el oír Missa, y asistir en las Iglesias, se supla este día, y sus Octavas, y así exortan los Pontifices a que acudan los Fieles a las Iglesias, se entreguen todos a las alabanzas divinas, y que los

Tom. II.

Y

co-

corazones, las lenguas, y los labios refuencen Hymnos, y Canticos, y paguen el tributo de alabanzas. Cante, dicen, la Fe: regocigese la Esperanza: de faltos la Caridad: haga el son la devocion: correspondanse los coros: alegrese la pureza, y todos, con animos alentados, y unas voluntades fervorosas, celebren tan gran solemnidad, y inflamados con un ardor divino reconozcan à Christo nuestro bien, tan inclimable beneficio. A esta Festividad exortan los Pontifices se dispongan los Fieles con la confesion, y comunion, con derramamiento de lagrimas, y limosnas, con toda obra de piedad, para que puedan conseguir copiosos frutos.

De esta breve descripcion de la Institucion del Corpus se ve quan fuera van de celebrarla con el espíritu, que la Iglesia pide, los que impiamente, para festejarla, corren toros, tal vez por voto, malvaratando la Sangre de Christo, que celebran, en las almas de los miserables que alli mueren, ofendiendo à aquel Santísimo Cuerpo, con entregar à una fiera, que despedace los cuerpos de un Christiano, que ha de resucitar el dia postero. O tiempo! O costumbres! O festejo cruel, y en esta ocasion sacrilego! Festejase por ventura à simulacros gentilicos, en que los demonios, que alli moran, le brindan con sangre humana, y ban-

que-

quetean con la perdicion del hombre? Sacrificaron, dice la Escritura, sus hijos, y hijas à los demonios. Mas fieita instituida à la salud de las almas ocasiona que se pierdan? que el dia de remission de pecados sea causa que le cometan? O! desdierrese del Pueblo Christiano semejante atrocidad, no tengan tanta parte los demonios en las Fiestas de Christo.

Hacen à este proposito unas palabras del Venerable Maestro Avila, dichas à intento no muy diferente, en el trat. 13. del Santísimo Sacramento, dice el así: „Hablemos nosotros à los que corren toros. Mas decidme, Christianos, (por caridad) „havesis oido decir, que mandasse el Señor que „le matassen hombres delante de su Arca? Direis, „no por cierto, porque el Amador de los hombres, y Dador de la vida, no le son agradables „los matadores de los hombres; porque escrito „està: *Al varon de sangres, y engañoso, el Señor „lo aborrecerà.* Mas ya que esto no haveis oido, „por ventura sabeis si ha mandado que le maten „animas delante de su Arca? Direis, que esto „muy menos, y que quan lexos està la alteza del „Cielo, de la profundidad del Infierno, tanto, y „muy mas està del corazon del Señor querer „muerte de almas, que se causa por el pecado: „Nunca tal hemos oido; mas esto si, que el Ar-

Y 2

„ca

„ ca de Dios Jesu-Christo nuestro Señor murió en
 „ la Cruz delante de mucha gente, porque las
 „ almas no muriesen en el acatamiento de Dios;
 „ como ha de mandar, ò se ha de holgar que le ma-
 „ ten las animas en su presencia, pues es Padre de
 „ ellas, Criador, Redemptor, y Glorificador: Y
 „ quando la Escritura quiere dar à entender quan-
 „ to desagrada à los ojos de Dios ofrecerle sacrifi-
 „ cio de hacienda, que roban al pobre, no halla
 „ otra cosa mas fea con que la comparar, que sa-
 „ crificar un hijo delante de su padre. Cosa aje-
 „ na es esta de nuestro Señor, y muy propio del
 „ demonio, y de sus servidores, que adoran ido-
 „ los, los quales matan, ò ven matar delante de
 „ si à sus propios hijos, y sacandoles los corazones,
 „ y assi enangrentados untan con ellos los bezos
 „ del idolo, de lo qual el demonio, que en ellos
 „ mora, recibe gran contentamiento de ver que
 „ tal crueldad hagan los hombres para honra de el,
 „ y mal de ellos, como quien los aborrece de co-
 „ razon, y les deca todo mal, que les puede ve-
 „ nir. Esto hemos oido; mas nuestro Señor en
 „ ninguna manera; mas todo lo contrario de aque-
 „ lto. Pues tened por cierto, que quanto esta ver-
 „ dad es mas cierta; y el Señor mas amador de las
 „ almas, que no solo no ha mandado, que se las
 „ maten; mas halo vedado. Hasta aqui el santo
 Maef-

Maestro, hablando de algunos que ocasionan pe-
 cados este dia. Lo que le pareció imposible ve-
 mos oy hacer en algunas partes, matar cuerpos, y
 almas para hacer fiesta à Dios.

Mal tambien se celebra este solemne dia con
 comedias lascivas, bayles deshonestos, y otras re-
 presentaciones profanas, que no contengan ala-
 banzas, y memorias de este soberano beneficio.
 No se celebra con galas, con passeos, con viltas,
 y entretenimientos deshonestos, que son grandes
 ofensas de Dios; y aunque en otros dias del año
 son estos pecados graves, en la ocasion de esta Fes-
 tividad son gravissimos, porque quando es corto
 el hombre si con cien mil corazones se entregasse
 todo à Dios, à su servicio, à las alabanzas divinas,
 y al agradecimiento de tan inefable beneficio, cò-
 mo sentirà cometer de nuevo ofensas ocasionadas
 de las mismas fiestas?

Diò à entender esto claramente Christo nues-
 tro Señor en una aparicion que hizo al santo
 Maestro Avila, que como à tan zeloso de esta Fies-
 ta le diò à entender el gran sentimiento que de
 esto tiene. Passò assi: Un dia del Corpus, yendo
 se el fiervo de Dios à retirar al Convento de la Car-
 tuja de Granada, y yendo recogido en oracion jun-
 to à la puerta de Elvira, se le apareció Christo nues-
 tro Señor con la Cruz acuestas, su Corona de Es-
 pi-

pinas corriendo Sangre por su Divino Rostro, con aquel amarguísimo semblante, con aquella agonía, y aflicción, quando por las calles de Jerusalén iba à morir. Admirado el Venerable Maestro, le dixo: Señor, en día tan solemnne trae vuestra Magestad traje tan doloroso? Respondiòle: Así me ponen los hombres con los pecados que este día cometen. Delapareció, dexando al santo Maestro lastimado.

Otra vision semejante tuvo otro dia del Corpus Doña Sancha Carrillo, que para mayor comprobacion de la verdad que escriviò, la pondré à la letra, como lo escriviò su docto Chronista en el lib. 2. cap. 4. Dice así:

„ Salíó un dia de Corpus Christi à la Iglesia Mayor muy de mañana para oír Missa, y adorar el „ Santísimo Sacramento, estando allí parecieron „ le los juegos, y regocijos de aquel dia, instrumentos de la Pasion del Señor, à quien se ofrecian. Acabada la Missa, y saliendo el Sacerdote „ del Altar, vió en el à Jesu-Christo nuestro Señor, que le llevaban preso, maltratado, corriendo „ Sangre, y gran golpe de gente, que con mucho ruido, y voces carnician de el, y le „ decian mil baldones, y atrenas. Oyó tambien „ pregonarle por malhechor, y violó tan „ afecado por una parte, y tan lastimado, que des- „ per-

„ pertaba gravíssimo dolor en quien le miraba; por „ otra con tan increíble mansedumbre, y paciencia, que causaba grandísima compasion. Pregunto à uno de los que andaban à vista de tan doloroso espectáculo, que tropel de gente era „ aquel? que prision, y justicia? y que persona en „ la que se hacia? Respondiòle. Oy llevaban preso, „ y maltratado por las calles publicas à Jesus Nazareno, Hijo de Maria Virgen. Palabras fueron „ estas para ella, no palabras, sino cuchillos, que „ hirieron, y que ralgaron su corazon, y le atravesaron de dolor tan agudo, que enmudeció la lengua, y hechos fuertes los ojos dieron sentida muestra de lo que passaba en el „ alma.

„ Bolviòse luego à casa arrebatada toda en „ este sentimiento, de manera, que en sus ojos, „ y lagrimas, y en otros semblantes, todos conocieron particular mysterio, y visita de nuestro Señor. Recogiòse à priessa en su aposento, hincò las rodillas, y cerró los ojos para atender sin estorvo à lo que Dios le comunicaba. Estando „ así recogida, y atenta, sintió que le tiraron del „ brazo, abrió los ojos, y vió junto à si à Christo nuestro Señor, atadas las manos, abofeteado „ el rostro, lleno de cardenales, y muy sangriento. Corrianle hilo à hilo por las mexillas, y bar- „ ba

„ba muchas lagrimas, pero con un semblante tan
 „piadoso, y tan tierno, que solo verlo bastara pa-
 „ra detreer en amor, y dolor los corazones mas
 „rebeldes, y endurecidos. Animose su sierva, y
 „con humildad juntamente, y ternura le pregun-
 „to: Señor, como estais assi: Mirola su Magestad
 „amorosamente, y respondiòle: *Oy me trata assi*
 „*el mundo, y me pone tal qual me ves.* Dicho
 „esto el le ausento de su vista, y quedò ella tan
 „lastimada de la respucta, que por mas de vein-
 „te, ò treinta dias todo era gemir, y derramar
 „muchas lagrimas, sin admitir otro genero de
 „consuelo. Y en los años que le restaron de vida
 „nunca mas salio de su cama en tal dia, porque no
 „le bastaba el animo para ver ofendido à quien
 „amaba mas que à si misma. Galtaba despues de
 „haver oido Missa, todo aquel dia cerrada en su
 „apofento, suplicando à nuestro Señor por el
 „Pueblo, pidiendole favor para que no le ofen-
 „diessen, y perdon para quien le ofendia. Hasta
 „aqui el Padre Martin de Roa.

„Semjante aparicion à estas tuvo el siervo de
 Dios Francisco de Santa Ana, Hermitaño del Al-
 bayda, Varon de santa vida, un dia del Santis-
 simo Sacramento se le apareció Christo nuestro Se-
 ñor con la Cruz acuestas, y le dixo: *Francisco, de*
esta manera me tratan oy los hombres, leese en
 el

el cap. 28. de su vida. Grande es sin duda el senti-
 miento de Christo nuestro Señor, de las ofensas de
 este dia, pues à tantos siervos suyos le ha mani-
 festado.

De la vision que el Venerable Maestro Avila
 tuvo, à que por ventura se llegò à noticia de la de
 Doña Sancha, se engendrò en el pecho del Varon
 de Dios un ardentissimo zelo, de que esta Fiesta
 se celebrasse con gran veneracion, y decencia, y
 evitasen quantos inconvenientes fueren ofrecerse.
 En quantas partes estuvo, adelantò grandemente
 esta Feltividad; y assi en Montilla, donde vivio
 mas tiempo, es de las cosas grandes que hay en el
 Andalucía. Hizo poner en metro Castellano los
 Hymnos del *Pange lingua*, y *Sacris solemnibus*, para
 que los niños vestidos de Angeles fuesen cantan-
 dole en la Procecion del Corpus.

Y aunque en las demostraciones exteriores pe-
 dia se hiciesse quanto las fuerzas alcanzassen: pero
 en la que principalmente insistia, era que se cele-
 brasen con devocion, y espíritu Christiano: re-
 prendia todas las seglaridades, galas demastadas,
 festejos, y passeos, vistas peligrosas, con que mu-
 chos celebran esta Fiesta, y de verdad la profa-
 nan. Habla en esta materia en algunos de sus Ser-
 mones, en particular en el decimotercio, predi-
 cando Vilpera de la Fiesta. Comienza: *Toda la ley,*

en que despues de una introducion muy docta, y del intento reprehende à las mugeres, que con galas demasfiadas se ponen este dia donde puedan ser vistas, firviendo de tropiezo à los libianos. Reprehender à los manebos, que con ojos lascivos pasean las calles, y van en la Procefsion ofendiendo aquel Señor, à quien dicen que acompañan. Es de las cosas mas altamente, y escritas que hay en la materia, y si alguno quisiere saber cómo predicaba el Venerable Maestro Avila, cómo eran los Sermones, que bolcaban corazones, y facaban à los hombres, dando voces, y hacian que las mugeres mudasen vidas, y trages; lea este Sermon, y considere aquellas razones dichas por un hombre santo, y con viveza, y espíritu, y verá, que no han sido encarecimientos todo lo que hemos escrito. O que eloquencia Christiana! qué viveza, y energia en las razones! qué multiplicar argumento! qué infilir responder, porfiar hasta vencer, y rendir! De bronce havian de ser los corazones en quien no hiciesen mella verdades tan evangelicas. De que se verá claramente, que una reprehension ligera, apenas tomada quando dexada, que poca mocion puede hacer en los oyentes muchas veces de piedra. Mas si el seguir el intento con quantos preceptos pone el arte, y la retorica, para dexar un animo rendido, y con-

vencido; pusiera de buena gana algunas clausulas, porque es materia que nunca, ò raras veces oimos en los Pulpitos estando el mundo perdido por las galas, y paseos de todos los dias. Remato con unas palabras de este grande Orador, al intento, de este capitulo, en el Sermon que he citado.

„O dia de *Corpus Christi*, intituido para hon-
 „ra de Dios nuestro Señor, y para espiritual ale-
 „gria, y aprovechamiento de los Fieles! Quién te
 „ha buelto tan al rebès, que te ha hecho dia de
 „muerte de animas, de guerra cruel contra ellas,
 „que muertas, ò heridas no hay cuento! Hizote
 „nuestro Señor Dios combite para darte espiri-
 „tual vida con este Pan, que vino del Cielo, y
 „y halte tornado banquete de ponzoña, con que
 „las almas mueren. Y lo que fue ordenado para
 „alegrar à los Angeles, y para tristeza de los de-
 „monios, has tornado tan al contrario, que se
 „regocijan los enemigos con la mucha ganancia
 „de almas, y los Angeles, y el Señor de los An-
 „geles, que alli va acompañado de ellos, llora-
 „rian, si pudiesen llorar, porque se pierden las
 „almas, que con el precio de su preciosissima
 „Sangre el comprò. O Fiestas tan falsamente dichas
 „Fiestas, para los que de esta manera las celebran, y
 „que con mas justa razon serian llamadas para
 „ellos dia de muerte, pues con miserable defeni-

„do mueren en ellas, y muerte de alma ! Desfi-
 „cha grande de tiempos tan faltos de temor de
 „Dios, y de amor de virtud, que no hay junta
 „de hombres sin que haya contentaciones, ren-
 „cillas, malquerencias, y algunas veces llegan à
 „muerte; y quando se juntan mugeres, y hom-
 „bres, se han de hacer, ò codiciar tales cosas,
 „que salga el diablo con mucha ganancia, y Jesu-
 „Christo nuestro Señor con mucha pérdida, sin
 „que se tenga respeto à santidad de fiesta; ni à
 „la misma presencia de Dios: Dadme, Señor mio,
 „licencia para que os pregunte quien os metió en-
 „tre gente tan descomodada, y que tan mal os sabe
 „servir, y tan desfacetadamente os trata, y atrevi-
 „damente os ofende. Señor, mirad el amoroso
 „corazon con que vais en la Proceesion, descan-
 „dando afectuosamente el bien de todos, y holgan-
 „do de haver muerto por ellos, y determina-
 „do, de si menester fuera pasar otra vez por ellos
 „lo que primero padecisteis, y por otra parte mi-
 „tando el corazon de estos con que os van acem-
 „pañando, tan irreverentemente desagracedidos
 „de vuestros mandamientos, y que tienen en mas
 „el pecado que à Vos. Si no fuese porque Vos sa-
 „beis todas las cosas, yo os diria que vais como
 „vendido entre aquesta gente, como de otro
 „Judas, y que debaxo de alegrías, y reveren-
 „cias

„cias exteriores os dan boferadas, y os ponen cf-
 „pinas, y os hieren con caña, como lo hicieron
 „los Soldados en la casa de Pilatos, y os dan à be-
 „ber hiel, y vinagre, como en el Monte Calva-
 „rio. Allí, Señor, la malquerencia, y deshonra
 „era en descubierto, no os creian, no os ama-
 „ban, y así concordaban las obras de fuera con
 „lo de dentro del corazon. Mas creer, Señor, que
 „Vos vais allí, y que sois Dios, y hombre, y
 „no hacer caso de vuestra presencia, ni de dar-
 „se nada por ofenderos, y llevando corazones
 „vacios de vuestro amor verdadero, y llenos de
 „de sobediencia ir con Vos en lo de fuera, y can-
 „taros, acompañaros, y baylar delante de Vos,
 „matando sus propias almas, renovando vuestra
 „pasion, espantable cosa es de oír, lastimera de
 „ver, y con muy justa causa amargo sentimiento
 „en el corazon de quien bien os quiere.

Estas doctrinas, y las apariciones concuerdan
 en todo, profugue el Venerable Maestro con dolo-
 rosos sentimientos, sin haver ocaion en que no
 renovasse esta materia importante, sin duda, así
 en las Procepciones, como quando se assiste en las
 Iglesias, estando nuestro Señor descubierto. Es co-
 pioso este lugar, à el remito, à el que con el
 espíritu del santo Maestro Avila pudiere remediar
 los desfacatos, que suelen cometerle en estas oca-
 siones.



CAPITULO XVII.

DE LO QUE EL VENERABLE

Maestro Avila sentia de la frecuencia de las comuniones.

Fueron varios los estilos que los Santos guardaron en sus comuniones, notable la diferencia, como parece de las Historias Ecclesiasticas. Unos de vida santissima, se contentaron con una frecuencia moderada, comulgando cada ocho dias, como se escribe del Serafico Padre San Francisco, San Diego, Santa Luthgarda, Santa Gertrudis, y otras muchas. Comulgaron cada dia Santa Cathalina de Sena, Santa Teresa, y algunas otras Santas. No es materia que puede ponerle en disputa qual parte de estos Santos eligió mejor camino, porque la verdad es, que todos acertaron. A los primeros comunicó nuestro Señor un alto conocimiento de la grandeza de este Sacramento, de las grandes disposiciones, que se requieren para recibirle cada dia, y con profunda humildad conocieron su baxeza, y llevados de esta consideracion, que preponderó tanto en ellos, escogieron para si lo mas seguro de esta moderada frecuencia.

quencia, conforme al dictamen que tenían, y al espíritu por donde Dios les gobernaba. Los segundos obraron con diferente dictamen à que el espíritu de Dios les movia de otras consideraciones, que en ellos hicieron mayor peso, y que debían seguir, ordenandolo así la providencia altissima de nuestro Dios, para que con estos exemplos, los demasiados animosos se detuviesen, los tímidos se animasen, y se tuviese el medio conveniente.

Con esta misma consideracion se ha de hacer juicio de los Padres espirituales, que dieron reglas para la menor, ó mayor frecuencia; porque según el espíritu divino que los gobernaba, en unos preponderaron estas consideraciones à las otras; y esta puede ser la causa de haver permitido nuestro Señor estas diferencias en la Iglesia, para que las unas opiniones reciban moderacion de las otras, y se elija un buen medio, como lo pidiere el estado de las almas, gobernadas por la prudencia, y juicio de un Confesor discreto, y docto.

Es verdad constante, que el santo Maestro Avila, con la grande vocacion que tuvo al Santissimo Sacramento, y experiencia de sus efectos, no se contentando de comer este bocado à solas sin partirlo con sus hermanos, introduxo en estos Reynos la frecuencia de la comunion en tiempo que

que no la havia en el mundo, y con sus Sermones, y consejos adelantò el uso de este Divino Sacramento. Padeçió por esta causa muchas persecuciones, y contradiciones, así de los Prelados, como de otras personas, que estrañaban este negocio, no porque fuese nuevo, pues nació con el mismo Evangelio en tiempo de los Apóstoles; (sino porque la malicia, y negligencia de los hombres havia hecho nueva la cola mas antigua, y mas provechosa de toda la Religion Christiana) mas como el Venerable Maestro no se movia por el sentido del mundo, sino por el espíritu de la verdad, que en su corazon moraba, se opuso contra todo el torrente, y teniendo por dichas las tempestades, que por esta causa contra él se levantaron. Valióle tambien para este intento de sus discipulos, que eran Predicadores: aconsejables, que en sus Sermones exortassen à la frecuencia de este Sacramento, con que adelantò grandemente esta costumbre; mas de tal manera (dice el Padre Fray Luis) exortaba él à esta frecuencia, que se tuviese respeto à la vida, y costumbres, y aprovechamiento de los que lo frequentan, y que conforme à esto, el prudente Confessor alargase, ò estrechase la licencia para comulgar, como parece por las cartas, que él escrivió à algunos Predicadores sobre esta materia, llenas de prudencia, y

dif-

MAESTRO JUAN DE AVILA. 185

discrecion, como quien tanta experiencia tenia de cosas.

Fue sumamente difícil en dar licencia para comulgar cada dia, dióla à raras personas de muy gran virtud; el gobierno en esta parte, con que guiò sus hijos espirituales, ponete en tres cartas; referirè su palabras, para que se entienda su sentimiento, seguirale quien tuviere su espíritu.

En la carta primera del Epistolario del año de noventa y cinco (es à un Predicador, y comienza: *Las señas que V. md. me dà*) le dice estas palabras: „ Sabidohc, que se usa mucho la comunion por allà, y en algunas tierras mas que lo que yo querria, aunque no hay cosa, que à mi mas alegría me de que este exercicio, quando es como se debe hacer. Vistohc algunos, que siendo floxos en el cuidado del aprovechar, piensa n, que con comulgar muchas veces, y con sentir un poco de devocion entonces, que dura poco, y no dexa fruto en el alma de aprovechamiento, les parece comulgan bien, y despues vienen à perder aun aquella poca devocion, y quedan tales, que no sienten yà mas de la comunion, que si no comulgassen, lo qual se causò de la frequentacion de este Sacrosanto Mysterio, sin haver vida digna de ello. Por tanto, este sobre aviso, que no todas veces abra la puerta de este

Tom. II. Aa „ Sa-

„ Sagrado, y Divino Pan; mas mirando la con-
 „ ciencia de cada uno, assi dispensarlo. No quer-
 „ ria que huviesse quien mas frequentemente lo
 „ tomasse, que de ocho à ocho dias, como San
 „ Agustín lo aconseja; salvo si huviesse alguna tan
 „ particular necesidad, ó particular hambre, que
 „ pareciesse hacer injuria à tanto desseo quitarle sus
 „ deseados: y à los demás, ó de quince à quince
 „ dias, ó de mes à mes se les de, avisandolos, que
 „ si les deleyta este combite, que les ha de costar
 „ algo en la mudança de la vida, que si viven
 „ floxamente no quieren recibir el Pan, que para
 „ los que sudan, y trabajan en resistir à sus pasio-
 „ nes, y en mortificar su voluntad se ordenó. Cier-
 „ ta sentencia es la de San Pablo en el un Pan, y
 „ en el otro, que quien no trabaja no coma, que
 „ de otra manera el Pan come de valde, y este
 „ Santísimo Pan quien sin trabajar, y pelear lo
 „ tiene en su alma?

Y en una carta muy notable, que anda en
 todas impresiones, al principio del libro del *Audi
 Filia*, y comiença: *Dos cartas de V. R.* entre
 otros avisos importantísimos, que dà à un Pre-
 dicador, dice assi: „ No les suelte la rienda à co-
 „ mulgar quantas veces quisieren, que muchos co-
 „ mulgan mas por liviandad, que no por profunda
 „ devocion, y reverencia, y acaece à ellos venir

„ à estado, que ninguna mejoría, ni sentimiento
 „ facen de la comunión, y esto es grande daño, y
 „ se debe evitar. Tengalos siempre debaxo de una
 „ profunda reverencia à este Mysterio, y al que
 „ sin esta viere, reprehendale, y quitele el Pan
 „ hasta que mucho lo desee, y se conozca muy
 „ indigno de él. Al vulgo basta comulgar tres, ó
 „ quatro veces en el año; à los medianos nueve,
 „ ó diez veces, à las personas religiosas de quince
 „ à quince dias, y si son casadas, se pueden espe-
 „ rar à tres semanas, ó un mes, y à los que muy
 „ particularmente viere tocados de Dios, y se co-
 „ nociere casi à los ojos el provecho, comulguen
 „ de ocho à ocho dias, como aconsejó San Agus-
 „ tín; y mas frecuencia de esta no haya, sino se
 „ viesse una grande hambre, y reverencia, ó algu-
 „ na extrema tentacion, ó necesidad, que otra
 „ cosa aconsejasse, en lo qual se tenga miramien-
 „ to de algunas personas cerca de esto. Y creo que
 „ hay muy pocos que los convenga frequentar este
 „ mysterio, mas que de ocho à ocho dias. Y San
 „ Buenaventura dice, que en todos los que él co-
 „ noció no halló quien mas à menudo de aqueste
 „ termino lo pudiesse recibir. San Francisco de Pau-
 „ la primero comulgaba quatro, ó cinco veces en
 „ el año, despues de muy Santo cada Domingo.
 „ Aprendan, en pago de aquella Celestial comida,

„à hacer algun servicio à nuestro Señor, ò en ir
 „quitando alguna pafsion cada dia, ò en otra co-
 „la alguna, que corresponda à cada vez que co-
 „mulgaren, que llegarle à los pies del Confessor,
 „y luego al Altar, tomarseha en tanta costumbre
 „à algunos, que casi ninguno cosa hay mas para
 „aquello, que aquel ratico que estàn alli.

En otra carta, que comienza: *La continua falta de mi salud*, trata por toda ella esta materia con admirable prudencia, y habiendo tocado casi todos los cabos de la intencion, y disposicion en comun, discurre de la comunion de los casados, vâ à la letra, merece andar estampada en muchos libros. Dice asì:

„En lo que V. md. pregunta de la frecuencia
 „de comuniones, que en esta Ciudad hay, me
 „parece, que ninguno debe poner tasa absoluta-
 „mente en la comida de este Celestial Pan; pues
 „mirandolo asì, es bien, y gran bien, tomarlo
 „cada dia, si hay cada dia aparejo para lo recibir.
 „Todo el negocio ha de ser, ver no haya engaño
 „en el aparejo, pensando que lo hay, donde no
 „lo hay: y cierto se engaña alguna gente de la de-
 „vota en ello, asì como los que solamente son
 „movidos à lo hacer, porque su amigo, ò veci-
 „no, ò igual lo hacen, y algunas de estas perso-
 „nas se afrentan por ser tenidas por menos fantás-
 „de los Confessores, si ven que dãn licencia à la
 „com-

„compañera que comulgue, y à ella no. A estos
 „no los llama Dios à su mesa, su liviandad los
 „lleva, y lo que havian de imitar para tener igual
 „llamamiento divino, quererlo imitar con igual-
 „dad de carne. Y claro es, que aunque una per-
 „sona sea menos buena que otra, puede la menos
 „buena tener alguna causa justa de comulgar algu-
 „na vez, y mas amenudo que la otra mas buena,
 „por haver mayor necesidad, ò por estâr alguna
 „temporada con mas aparejo, ò por otras parti-
 „culares causas, que no concurren en la mas bue-
 „na. Asì que este error se debe mucho repre-
 „hender, que cierto es dañoso, y ufado ir al Ce-
 „lestial combite, sin llevar llamamiento del Señor
 „de él. Verdad es, que aprovecha, y no poco,
 „ver comulgar à otros: y uno de los provechos
 „es, gana de imitar tan santa obra. Mas han de
 „entender, que han de imitar el aparejo, si quie-
 „ren imitar la obra. Asì como si uno se vâ à so-
 „ledad, ò vive vida en virginidad, ò es Predica-
 „dor, ò cosas semejantes, no es bien, porque
 „aquel lo hizo, hacerlo yo, sin mirar que llevò
 „aquel espíritu bueno, y me lleva à mi espíritu
 „humano. Quisose Dios servir de aquel por alli,
 „y no de mí: y asì acà quiere el Señor que uno
 „llegue à su Celestial Mesa mas veces que otro: y
 „por esto no ha de ser regla lo que unos hacen,
 „para

„ para que lo hagan los otros. Otros se engañan,
 „ en pensar, que es aparejo suficiente una gana-
 „ tibia de hacerlo, mas fundada en costumbre,
 „ que tienen, que en otra cosa; y à esto se jun-
 „ ta, que echar alguna lagrimilla al tiempo de
 „ recibir al Señor, tienen por muy bien hecho.
 „ su negocio, y el engaño de estos consiste en
 „ no mirar al provecho, que reciben de comul-
 „ gar, que es ninguno, ó de no saber, que la
 „ verdadera señal de el bien comulgar, es el
 „ aprovechamiento de el alma, y si este hay, es
 „ bien frequentarlo, y pues no lo tienen, no
 „ lo frequenten. Vienen estos à un mal grande,
 „ de el qual havia de temblar todo hombre que
 „ lo oyesse, que es recibir al Señor, y no sentir
 „ provecho de venida de huésped tan bueno, y
 „ que ordena esta venida para bien de la posa-
 „ da, y quando los remedios, y tan grande, co-
 „ mo este lo es, no obran su operacion, es cosa
 „ muy peligrosa, y que mucho se debe huir,
 „ con condicion, que se mire que alguno, que
 „ aunque no parece que crecen, facan este bien
 „ de la comunión, que no tornar atrás, teniendo
 „ experiencia, que sino lo frequentan, caen
 „ en cosas que no caen quando lo frequentan,
 „ à estos bien les está hacerlo con frecuencia,
 „ pues se sigue provecho de evitar caidas con
 la

„ la frecuencia de el comulgar. Mas hay otros,
 „ que ni van adelante, ni evitan males, sino con
 „ una vida como de molde, no habiendo mas,
 „ ni menos, así como así: A estos se les debe
 „ predicar, quan terrible cosa es meter el fuego
 „ divino en el seno, y no calentarse, gustar el
 „ Celestial Panal, y no sentir su dulzura, y efica-
 „ cissima medicina, y quedarse tan enfermos, y
 „ debeseles quitar el manjar, como à gente ocio-
 „ sa, para que lastimados con verse apartados de
 „ bien tan grande, aprendan à estimarlo en algo,
 „ y pasen algun trabajo, para ir mejor aparejados,
 „ castigando con rigor las faltas en que caen, de-
 „ seando con ardor el remedio de ellas, orando,
 „ y haciendo el bien que pudieren, para que así
 „ vayan al Pan Celestial con hambre interior. Por-
 „ que como San Agustín dice: *Pannis hic interio-
 „ ris hominis esuriam desiderat.* Aunque algunos
 „ hay, que tan mal se saben aprovechar de qui-
 „ tarles la comunión, que no por esto se aparejan
 „ mejor, sino parecerics, que es aparejo el ir mas
 „ de tarde en tarde que solian: lo qual no es apa-
 „ rejo, como San Geronymo dice muy bien, que
 „ de esta manera, mientras mas tarde fuessen, me-
 „ jor aparejo llevarian: como lo dicen, y hacen
 „ los que por desamor, y pereza, y gana de estar-
 „ se en sus pecados, dilatan la comunión para
 „ una

„ una vez en el año, pareciendoles, que por ir
 „ tarde van con mas reverencia, que si fueran
 „ mas veces, aunque llevan menos pecados, y me-
 „ jor aparejo, llaman reverencia à un temblor de
 „ esclavos, y turbacion, que de la gran pesadum-
 „ bre de pecados llevan, y aun gana de huir de la
 „ comunicacion del Señor, sino fuera por miedo
 „ de el Mandamiento de la Iglesia: Quien dilata
 „ la comunión, halo de hacer por algun dia,
 „ ò dias, para en aquellos andar aparejando-
 „ se con diligencia, y castigando sus caídas,
 „ y procurando todo bien, para que así va-
 „ ya con alguna memoria al Señor todo bue-
 „ no, que el solo pasar el tiempo no mejora à
 „ nadie.

„ Viniendo à lo particular, que V. m. escrive
 „ de la mucha gente del estado de casados, que
 „ en esta Ciudad comulga cada dia, digo, que me
 „ engendra sospecha no ser Dios agrado de
 „ ella, por decir, que son muchos los que lo
 „ hacen; porque como este negocio de comulgar,
 „ cada dia, pida muy grande aparejo, y tanto,
 „ que los Theologos, como V. m. sabe, especial-
 „ mente Santo Thomas, y San Buenaventura ha-
 „ blan de ello, mas como de cosa posible, que de
 „ *in esse*: y esta dificultad de aparejo crece en el
 „ estado del matrimonio, así por los continuos
 „ cui-

„ cuidados que distraen el alma, como por el
 „ uso conyugal, que en gran manera la embota:
 „ no entiendo que en muchos haya tan grande
 „ santidad, que en tan grandes impedimentos
 „ haya aparejo, qual quiere Dios, para que cada
 „ dia le reciban. Tengo creído, que estos no solo
 „ saben que es comulgar, mas ni aun que es orar;
 „ porque el Apostol aconseja, que para orar se apar-
 „ ten los casados, teniendo por impedimento de
 „ ello el usar el conyugal ayuntamiento. Y quan-
 „ do teme que hay peligro de parte de la carne,
 „ dice, que *revertantur in id ipsum*. Y conozco yo
 „ casados, que el, y ella se dieron à la oracion, y
 „ como fueron entrando en ella, entendieron,
 „ que nó venia bien uso de matrimonio, y fami-
 „ liar platica, y comunicacion con Dios, y mo-
 „ vidos, y enseñados con sola esta experiencia,
 „ apartaron la comunicacion de la carne, por te-
 „ nerla con el Señor, que es espíritu, y ha tres
 „ años que viven así, lo qual concuerda assaz bien
 „ con el dicho de San Pablo; porque el espíritu
 „ que le hizo à él hablar aquello, hizo à estos ha-
 „ cer estorbo. Pues si es doctrina de Dios, no ve-
 „ nir bien uso de carne con uso de oracion, cò-
 „ mo le parecerà bien, que se junte en uno cui-
 „ dados que impide la oracion, y carne que im-
 „ pide la elevacion del espíritu, y lo embota pa-
 „ Tom. II. Bb ra

„ ra recibir al Señor, que quiere ser recibido con
 „ sentido, que *Dijudicet Corpus Domini*, y lo
 „ discierna de todo lo que no es él: Y este pron-
 „ to para conocerle en la habla, como San Juan,
 „ y en la fraccion del pan, como los dos discipu-
 „ los. Si me dixeran que algun casado, o calada
 „ hacian esto cada dia, aun me maravillara, mas
 „ no mucho; mas que muchas, no alcanza mi Fè
 „ à creer que el Señor es de ello contento; ni me
 „ mueve para aprobarlo, lo que en la Iglesia pri-
 „ mitiva se hacia; pues los casados de entonces
 „ eran tan sin cuidados temporales, tan devo-
 „ tos, y llenos de espíritu santo, que con mu-
 „ cha abundancia en ellos se derramò, que no
 „ tienen los de agora, por la mayor parte que de-
 „ fendense con la sombra de aquellos en el co-
 „ mulgar cada dia, pues no les imitan en la vi-
 „ da: Y pues de los decretos, que entonces se ha-
 „ cian, se ve, que pedian mucha limpieza en la
 „ carne à los calados para comulgar, y el dicho
 „ de San Pablo, yà alegado, no era tenido en
 „ poco, alguna moderacion debia de haver
 „ en el comulgar cada dia: en lo que toca à
 „ los casados en general. Ni me mueve autori-
 „ dad de hombre devoto, que agora aconseje à
 „ todos los que confiesan, o van à él, que hagan
 „ lo mismo; porque pienso que dice de la feria,

„ co-

„ como le va en ella, y no mira à muchas partes,
 „ que en esto hay que mirar, y aunque parez-
 „ ca esto temeridad, juzgar sin oír, no valga por
 „ juicio, sino por una vehemente sospecha, y tem-
 „ nor, caufado, con mucha razon, de dichos de
 „ Escritura Sagrada, y de Santos, y de muchas
 „ expetencias que tengo. Incitar à que vivan de
 „ arte, que merezcan comulgar cada dia: esto si,
 „ San Ambrosio lo aconseja: mas creer que hay
 „ muchos casados que hacen esto, que es menel-
 „ ter para cosa tan alta, yo no lo creo, y absten-
 „ gome de no lo juzgar. De solo San Ambrosio se
 „ lee, entre los Padres de los Monasterios del Yer-
 „ mo, que hacia comulgar cada dia à sus Mon-
 „ ges, mas hacialo con Monges; y tales, como los
 „ havia en aquel tiempo, y no con casados de este,
 „ y creo yo seria el cuidado del buen Abad tan
 „ ferviente, por el aprovechamiento de sus Mon-
 „ ges: que con su oracion, y diligencia les haria
 „ andar aparejados para la alteza de la obra que
 „ les acontejaba, ni hay agora aquellos Padres, ni
 „ aquellos discipulos, ni aquel aparejo, ni aque-
 „ lla vida, que llama San Geronymo vida de An-
 „ geles, y que por oraciones de ellos el mundo se
 „ sustentaba, que mucho que estos comulgassen
 „ cada dia? juntase à esto lo que toca à terceros,
 „ que es la inquietud, caufada en los maridos,

Bb 2

„ por

„ por la tardanza continua de las mugeres en la
 „ Iglesia, y los males que acaccen en casa por la
 „ ausencia de la señora, cosas claras son estas, no
 „ fer de espíritu bueno, pues contradicen à los
 „ Mandamientos de Dios, dichos por la boca de
 „ San Pablo, que en una parte manda, que obe-
 „ dezcan las mugeres à sus maridos, como à Chris-
 „ to, y les sean sujetas, y en otra que: *Sint curam*
 „ *domus habentes.* O como el original Griego:
 „ *Domus custodes.* Debeles V. merced predicar,
 „ que cumplan con la obligacion que à su estado
 „ tienen, y que lo que aqui les sobrare den à su
 „ devocion, y no harán poco si reciben al Señor
 „ bien de ocho à ocho dias, y esto no todas, y al-
 „ gunas mas amenudo, que como he dicho, no
 „ hay una regla para todos: En lo que toca à esta
 „ persona, que confiesa sentir provecho de la
 „ frecuencia de la comunion, y daño de el haver
 „ pasado à ocho dias, no se rinda V. merced lue-
 „ go, pruebe si con añadir cuidado, si le và bien
 „ con este modo de comulgar, que hay gente que
 „ el dia que no comulgan no se saben tener en
 „ pie, ni hay mas devocion, y aliento, sino de haver
 „ comulgado: Bien lexos estaban estos de aque-
 „ llos Padres pasados (exemplo de verdadera san-
 „ tidad) que estaban dias, y meses sin comulgar,
 „ mas no por esto desaprovechados, porque la
 „ di-

„ diligencia de el aprovechar suplia el favor que
 „ de comulgar recibian. Y à este espejo es bien
 „ que miremos, y hagamos à otros que mi-
 „ ren, especialmente à mozas, que les vá la
 „ vida en tratar sus negocios con Dios à solas, sin
 „ medio de hombres: y si fuesen tales, quales
 „ Dios quiere, con pocas comuniones se passa-
 „ rian, y no alegarian para su andar, y hablar,
 „ sientome mal sin comulgar cada dia. Niñerías
 „ son estas de gente que pide alfenique, y no
 „ son para comer pan de destetados. Trabajen
 „ y rebienten por poderse passar con poca po-
 „ litica de hombres, y si lo hacen así, verán,
 „ al cabo de poco tiempo otro fruto en sus ani-
 „ mas, mas si hay pereza, y liviandad, no me
 „ aleguen que la falta de la comunion lo ha-
 „ ce. Lo que me parece que se debe predicar,
 „ es los grandes bienes que de la frecuencia se
 „ reciben, y que ninguno juzgue à otro por
 „ comulgar cada dia, pues se puede bien ha-
 „ cer, antes se compunja, y acuse de floxo,
 „ è indevoto, pues el no es para hacer bien
 „ hecho lo que el otro hace. Y con esto se avi-
 „ se à los que comulgan de los peligros que
 „ hay, si bien no lo hacen, y que por no po-
 „ derse dar una regla para todos, ni para uno
 „ en diversos tiempos, se remite el quando al
 „ jui-

„ juicio de el Confessor, con que sea prudente,
 „ y devoto, y que parece ser termino razona-
 „ ble para gente medianamente aprovechada, co-
 „ mulgar de ocho à ocho dias, salvo fino se ofre-
 „ ce algun caso particular en la semana, y que
 „ quien mas que esto quisiere, que le hable à
 „ V. m. en particular, y le dirà su parecer, y à
 „ quien viere claro que hay provecho de ello,
 „ concedalo, y esto es à pocos, y à los otros
 „ quitelo, pidiendo primero lumbrè à nuestro Se-
 „ ñor para acertar. Y puede ser mas largo en
 „ esto con personas no casadas, que casadas; y
 „ con personas de edad, que mozas, porque la
 „ madurez del sexo, y reverencia, y pelo, es gran
 „ parte para fiarles la frecuencia de la comunion.
 „ Ya sabe que San Francisco el de Afsis, no co-
 „ mulgaba cada dia, ni San Francisco de Paula,
 „ aún despues de viejo, fino de ocho à ocho
 „ dias. Y con esto entiendo, que à los no tan
 „ Santos es bien comulgar de ocho à ocho dias,
 „ y tambien mas à menudo; porque entiendo,
 „ que la gran necesidad que la malicia de tiem-
 „ pos, y engaños del demonio, y propia flaque-
 „ za causan agora, pide mayor recurso al reme-
 „ dio, y mesa que contra todos los males acá
 „ Dios nos dexò yendo à ello, no como tan San-
 „ tos como aquellos, mas porque no lo fomos, y

„ como mas necesitados vamos al Medico mas
 „ veces para que nos cure. Y así concluyo, que
 „ en pulpito le favorezca mucho la comunion,
 „ y se de un poco de aviso, para que no se yer-
 „ re quando comulgan muchas veces, de fuerte,
 „ que queden los tardios en ello confundidos, y
 „ los que la frequentan favorecidos, aunque avi-
 „ sados. Y es muy bien tratar esto en particular
 „ con los Confesores, y Christo lo trate con
 „ unos, y otros, por su gran bondad, para que
 „ cosa en que tanto và, se use mucho, y bien
 „ usada. Hasta aqui el santo Maestro Avila, que
 „ con tan gran pelo, y tiento habla en esta ma-
 „ teria, que muchos tienen por corriente, y por
 „ facil.

CAPITULO XVIII.

EXORNASE CON ALGUNOS LUGARES

la doctrina de el Venerable Maestro Avila,
 cerca de las comuniones, en particular
 la cotidianã.

NO dudo que havrà algunos, que leído el
 capitulo pasado, piensen que el santo
 Maestro Avila no favorece la comunion frecuen-
 te,

„ juicio de el Confessor, con que sea prudente,
 „ y devoto, y que parece ser termino razona-
 „ ble para gente medianamente aprovechada, co-
 „ mulgar de ocho à ocho dias, salvo fino se ofre-
 „ ce algun caso particular en la semana, y que
 „ quien mas que esto quisiere, que le hable à
 „ V. m. en particular, y le dirà su parecer, y à
 „ quien viere claro que hay provecho de ello,
 „ concedalo, y esto es à pocos, y à los otros
 „ quitelo, pidiendo primero lumbrè à nuestro Se-
 „ ñor para acertar. Y puede ser mas largo en
 „ esto con personas no caídas, que caídas; y
 „ con personas de edad, que mozas, porque la
 „ madurez del sexo, y reverencia, y pelo, es gran
 „ parte para fiarles la frecuencia de la comunión.
 „ Ya sabe que San Francisco el de Añis, no co-
 „ mulgaba cada dia, ni San Francisco de Paula,
 „ aún despues de viejo, fino de ocho à ocho
 „ dias. Y con esto entiendo, que à los no tan
 „ Santos es bien comulgar de ocho à ocho dias,
 „ y tambien mas à menudo; porque entiendo,
 „ que la gran necesidad que la malicia de tiem-
 „ pos, y engaños del demonio, y propia flaque-
 „ za causan agora, pide mayor recurso al reme-
 „ dio, y mesa que contra todos los males acá
 „ Dios nos dexò yendo à ello, no como tan San-
 „ tos como aquellos, mas porque no lo fomos, y

„ como mas necesitados vamos al Medico mas
 „ veces para que nos cure. Y así concluyo, que
 „ en pulpito le favorezca mucho la comunión,
 „ y se de un poco de aviso, para que no se yer-
 „ re quando comulgan muchas veces, de fuerte,
 „ que queden los tardios en ello confundidos, y
 „ los que la frequentan favorecidos, aunque avi-
 „ sados. Y es muy bien tratar esto en particular
 „ con los Confesores, y Christo lo trate con
 „ unos, y otros, por su gran bondad, para que
 „ cosa en que tanto và, se use mucho, y bien
 „ usada. Hasta aqui el santo Maestro Avila, que
 „ con tan gran pelo, y tiento habla en esta ma-
 „ teria, que muchos tienen por corriente, y por
 „ facil.

CAPITULO XVIII.

EXORNASE CON ALGUNOS LUGARES

la doctrina de el Venerable Maestro Avila,
 cerca de las comuniones, en particular
 la cotidiana.

NO dudo que havrà algunos, que leído el
 capitulo pasado, piensen que el santo
 Maestro Avila no favorece la comunión frecuen-
 te,

te, ò no aprueba la de cada dia: aprehension sin duda errada, porque fuera oponerle à las resoluciones de los Santos Padres, y Concilios que alientan à los Fieles al frequente uso de la Sagrada comunión; si fuera oponerse al Espiritu de la Iglesia, derivado desde sus principios, que ha sido siempre exortar à la comunión de cada dia, sin que haya Autor Catholico, que haya afirmado por escrito lo contrario: Fuera oponerse à sí mismo; porque es cierto que fue el que en España en sus Sermones, y pláticas, por medio de sus cartas, y discipulos introduxo la devoción al Santísimo Sacramento, y su frecuencia, casi en los mas de todo punto dexada, y se le debe en gran parte el bien que todos gozamos. Su intento fue solamente con su gran experiencia señalar las personas, declarar la disposición, y el modo, y las circunstancias que se requiere para ser acertada esta frecuencia, como lo hicieron los antiguos Padres de la Iglesia, por evitar grandes inconvenientes, defaciertos, è irreverencias, que suelen cometerse, no es la materia de tan poca importancia, que deba tomarse por mayor, è inconsideradamente. Pan es de entendimiento, porque le dà, y le pide: no es desfavorecer la comunión sagrada solicitar aciertos en su frecuencia. Y aunque la doctrina de el Venerable Maestro Avila, con su auto-

autoridad corre bastantemente acreditada, ò para adorno, ò para mayor firmeza: (porque no falta quien vaya por diferente camino) pondré algunos lugares de Santos, y sus motivos, à quien siguiò el Venerable Maestro Avila, ficados de dos tratados, que andan entre las manos, que referiré en este discurso, en gracia de los que siguen la doctrina del santo Maestro Avila, y servirá de instrucción à los que desean acertar en la frecuencia de sus comuniones; no es este lugar de disputas, facaré las conclusiones.

Ha havido en esta materia dos opiniones, que han tocado los extremos, los unos negaban totalmente la comunión de cada dia à los legos, juzgando ser esta frecuencia propia de los Sacerdotes, poniendo parte de la veneración de este Divino Manjar en recibirle con alguna dilación de tiempos. Fueron muchos los Preiados, como diximos, que se opusieron al Venerable Maestro Avila, aun en menor frecuencia de la de cada dia: contra ellos batallò el santo Maestro Avila, y el Venerable Diego Perez, en el libro que escribió de esta materia; conquistaron à los legos este bien de comulgar cada dia, mas con las circunstancias que enseñaron: dichosos mil veces los que gozan de tan gran felicidad, la mayor que hay en la tierra! Otros, por el extremo contrario, perluan en la comunión

202 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
cotidiana à toda suerte de personas, sin distincion alguna, perfectos, imperfectos, tibios, fervorosos, mozos, ancianos, casados, mercaderes, trahantes, ocupados, ociosos, sin excluir edad, estado, ò disposicion, solo piden no tener conciencia de pecado mortal, sin reparar mucho en otras disposiciones.

En qualquier de estos extremos tan universalmente tomados, pueden considerarse inconvenientes grandes: es cierto, que si à los de la primera opinion se les propusiesen muchas almas, por la bondad divina de aventajada virtud, raro recogimiento, muy dadas à la oracion, mortificacion, y penitencia, y que su vida es un exercicio continuo de virtudes, sin ser otro su cuidado, que de agradar à Dios, y de servirle, privadas de todo gulto, y entretenimiento humano, encerradas en sus casas, ò Conventos, cederian de aquel rigor, y vinieran en dar à tan valientes soldados este Manjar Sacrosanto cada dia, que les esforzasse en las continuas peleas con sus enemigos, y les animasse à correr por las sendas estrechas de la virtud, à la flaqueza humana tan dificiles.

Quien duda que à los segundos, que con tan larga mano franquean el Pan del Cielo, movidos con tantas razones como juntan, repararan en dar esta licencia cada dia à muchas personas, que por poco

MAESTRO JUAN DE AVILA. 203
poco fundadas en humildad les fuera ocasion de desvanecimiento, ò de torcer la intencion con algun mal finielstro; en otras hay tan limitados caudales, que faltarian à la disposicion condigna que se pide, ocasionando defacatos, indecencias, y deslealtades: daños, que con una moderacion prudente podian repararse. Finalmente, son innumerables los casos que podian darse, que considerando las particulares circunstancias, juzgarian hombres doctos, y cuerdos, que en tan continua frecuencia podian darse muchos inconvenientes, y es cierto que cada particular pide especial conocimiento, y discurso.

En medio, pues, de estas opiniones, el santo Maestro Avila, con aquella gran prudencia, y experiencia suya, huyendo de estos extremos, dà reglas convenientísimas à los que desean con acierto llegar à esta Soberana Mesa con aprovechamiento de sus almas, y agrado de nuestro Señor, que es lo que principalmente debe pretenderse; à esto miran tan varios documentos, como dà en estas cartas, *la materia es gravissima, vá mucho, ò en acertarse, ò errarse*; para este mismo intento servirá lo que en este discurso propusieremos, siguiendo los Maestros que citáremos al fin.

En lo que concuerdan los de una, y otra opinion

nion es, que se ha de favorecer la frecuencia de las comuniones, exortando à ella à los Fieles en los Sermones, y platicas, reprehendiendo gravemente à los que por floxedad, ó por causas ligeras no se llegan frequentemente à esta Mesa, pues es verdad divina, que si los hombres no comieren la Carne del hijo del hombre, y bebieren su Sangre en este Divino Sacramento, no tendrán vida en sus almas; de este argumento hay libros enteros, y en varias partes de estas cartas lo aconseja à todos el Venerable Maestro; mas despues de persuadidos à la frecuencia de este Sacramento, entra el encaminar como se haga bien, y con provecho, y pues la accion es tan grave, se haga gravemente con el juicio, y ponderación que pide; à esto miran las advertencias, y avisos del santo Maestro Avila, no à estorvarlas; y este es tambien ni intento en este discurso, así lo protesto una, y muchas veces sujerando à la censura de la Iglesia, y al que mejor sintiere todo lo que escrivo, si algo es mio.

De la doctrina del Venerable Maestro Avila se colige claramente, que la comunion de cada dia, ó la de poco menor frecuencia, no se ha de permitir à todos igualmente, y que se ha de atender à la virtud particular de cada uno, su modo de vivir, su aprovechamiento, sus exercicios, mo-

tivos, y ocupaciones, la edad, el estado, la capacidad, los inconvenientes que pueden resultar si se faltassen à las obligaciones del estado, ó del recogimiento, para esto señala varios plazos, respecto de las personas. Finalmente, que se han de regular las licencias por la virtud mayor, ó menor del que comulga, midiendo por ella la frecuencia, remitiendolo todo, no al juicio propio del que ha de comulgar, sino al del Padre espiritual, discreto, y docto, porque es certisimo, que aunque de parte del Sacramento, que es la fuente de la gracia, es absolutamente conveniente el recibirles, mas de parte del que llega tiene gran dificultad darle el punto qual conviene, porque los efectos que obra corresponden comunmente à la disposicion mala, ó buena de cada uno.

Esto suenan en rigor las palabras de San Agustín, y San Ambrosio, tan repetidas en estas ocasiones. Así vive que merezca comulgar cada dia: de manera, que no una hora, ó mas de recogimiento, no este, ó aquel exercicio, mas la bondad de vida hacen disposicion de este Manjar Celestial. Y la palabra merezca, esto suena, meritos piden trabajos, y servicios. Y si lo que se ha de merecer (ya se entiende con respeto del caudal corto del hombre) es un bien tan grande, muchos han de fer los meritos, y las virtudes, y obras
buc-

206 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
buenas del que pretende el grado mayor de la frecuencia.

Esto mismo dà á entender el Angelico Doctor Santo Thomàs, que poniendo la regla de à quienes conviene comulgar cada dia, (y es el norte del acierto en la materia) no dà licencia indiferentemente à todos, sino que ha de hacerse diferencia, por el aprovechamiento que facan de las comuniones, que viene à ser las mejoras de la vida à quien permite la frecuencia. Dice así: „ Si „ alguno hallare por experiencia, que con la comunión de cada dia se le aumenta el fervor, y no „ se le disminuye la devoción, à este le conviene „ el comulgar cada dia; pero si por el contrario „ sienta que con la demasiada frecuencia le vâ „ faltando la reverencia, y el fervor no crece mucho, sería mas conveniente el abstenerte para llegar despues con mayor reverencia, y devoción. Hasta aqui el Santo Doctor. De manera, que à unos conviene mas frecuencia que à otros. Qual sea la causa de desmedrar algunos con el Pan del Cielo frequentando, se dirà à la larga en el discurso.

Fue de este mismo sentimiento, y con mayor claridad el Doctor Serafico San Buenaventura, que en esta materia habló con luz especialissima, son estas sus palabras: „ Si se pregunta si conviene al-

„ gu-

„ guno frequentar mas, ò menos veces el Sacramento, digo, que vea si se halla en su modo „ de vivir en el estado de la primitiva Iglesia, loable es que comulgue cada dia; pero si se halla en „ el estado de la Iglesia final; conviene à saber, „ frio, y negligente, loar se debe si comulgare „ raras veces, si en un estado medio entre los dos „ extremos reduzca al mismo medio sus comuniones. Que es decir, que correspondan las comuniones, ò al fervor, ò la tibieza de la vida, y el que quisiere mejorar se de frecuencia, trabaje por mejorar de estado; y como aquella vida primitiva es oy tan rara, dixo el mismo Doctor, que apenas hay hombre tan religioso, y santo, à quien no balte comulgar una vez cada semana de costumbre.

El Venerable Juan Rusbrochio, que intitulan en sus Obras Doctor divino, y excelentissimo contemplativo, à quien el Cartujano llama el Dionysio Arcopagita de su edad, en un tratado, que intitula, *Espejo de la eterna salud*, desde el cap. 10. al 16. pone siete grados de personas, que dignamente pueden frequentar la comunión, y en cada grado vâ calificando la vida, y estado de virtud de cada uno, y conforme à el le dà la mayor, ò menor frecuencia, respectiva à su caudal. Son los

dis-

disenfios muy largos, alli los podrá ver el Padre espiritual, à quien toca esta censura.

Esta verdad se hace evidente con la semejanza del manjar corporal, que ha de tener proporcion con la flaqueza, ò robustez del estomago, sin cargar mas de lo que sufre su calor; conservar el moderado sustento, ahogale el demafiado.

De esta razon facò la mayor, ò menor frecuencia Thomàs de Argentina, Theologo insigne, General de la Orden de San Agustín, que ha que falleció mas de doscientos años. Son estas sus palabras:

„ Unos dicen, que no se ha de recibir la Santa
 „ comunión cada día; otros afirman que sí: haga
 „ cada uno lo que su conciencia le dictare, que
 „ debe piamente hacer; y esto es conforme à ra-
 „ zon; porque como en el alimento natural ve-
 „ mos, que un hombre ha menester comer mas
 „ que otro, y mas veces, porque unos tienen mas
 „ fuerte, y apreturado el calor del estomago para
 „ la digestión, y otros mas débil, y tarde, por tan-
 „ to, no podemos regular la virtud de la tem-
 „ planza en todos los hombres, respecto de una
 „ misma cantidad, porque lo que en uno es tem-
 „ planza, sería de templanza en otro, como cuen-
 „ ta

„ ta de Milon, que comió en un día un buey, por-
 „ que tenia tan fuerte, y activo el calor natural,
 „ y la digestión, que havia menester mucho mas
 „ alimento que los demás. De la misma manera en
 „ la comida espiritual del Cuerpo de Christo en el
 „ Venerable Sacramento de la Eucharistia, à aque-
 „ llos les conviene comulgar mas veces, que tie-
 „ nen mas fuerte digestión; *esto es*, aquellos que
 „ tienen mas vigorosa la caridad, y mas fervoro-
 „ so deseo de recibir el Sacramento; porque Dios
 „ es fuego consumidor, y así à todos aquellos
 „ que tienen el calor igneo derivado del fuego
 „ ardiente del Espíritu Santo, y no se les apaga,
 „ ni entibia con la frecuencia del Pan del Cielo,
 „ antes crece, y se aumenta, les conviene comul-
 „ gar cada día; pero por el contrario, à todos
 „ aquellos en quien falta esta fuerte digestión, mas
 „ les importa abstenerse hasta que crezca en ellos
 „ la hambre, y dixè con particular advertencia,
 „ que este calor havia de proceder, y derivarse
 „ del fuego del Espíritu Santo; porque hay mu-
 „ chos hombres, que no cuidan de guardar bien
 „ los Mandamientos de la Ley de Dios, y de la
 „ Iglesia, y pensando que gozan de la libertad
 „ de espíritu, comulgan cada día, diciendo sien-
 „ ten gran deseo, y devoción; este calor, y de-
 „ seo no procede del Espíritu Santo, sino del de-

„ monio meridiano. Hasta aqui el Maëstro Argentina.

Asi que mas devocion, mas fanta vida ha menester mas alimento, menos hambre, menor virtud, menos comida, pena de ahogarse el calor con la demasia; y esta es la doctrina de todos los Theologos, de que despues hablaremos, quando dicen, que à muchos con la frecuencia demasuada se les estraga la devocion, y pierden la reverencia del Sacramento, quando no llegan con la preparacion debida.

Esto de parte del hombre que recibe; mas de parte del Señor que es recibido, aun es mayor la razon. Toda esta disposicion, y santidad debida, se ordena à hospedar en el alma con el decoro, y respeto, que se debe à tan gran Rey, como es Christo, que con su Real presencia esta en el Sacramento, y la razon dicta, que para recibir à este Señor cada dia, es menester mas adorno, y mas respeto, que para una vez al año. Un Principe, quando va de camino, se hospeda en una aldea, tal vez en una choza de paja, acomodale en lo que halla; mas el Palacio en que reside de assiento en su Corte ha de ser magestuoso, dispuesto con el ornato, y grandeza debida à su persona; à las almas, templos vivos, en que ha de entrar cada dia el Principe de la Gloria, justamen-

te se les pide gran adorno, han de ser unos palacios capacisimos, en que residan todas las virtudes que han de cortejar al Rey del Cielo, llenos de olor de obras buenas, de raro exemplo de vida; mas el que llega una, ò raras veces en el año, choza de ordinario tosca, se le puede tolerar menos aliños.

Remate este discurso el Venerable Padre Fray Luis de Granada en el Sermon de los escandolos, que anda al fin del libro de Oro de la Doctrina Christiana; fue el canto al despedirse aquel Cysne suavissimo, acabole el ultimo mes de su vida. Dice assi:

„ Dicho ya del aparejo para este Divino Sa-
 „ cramento, digamos aora de la frecuencia de el,
 „ lo qual en parte se puede entender por lo que
 „ hasta aqui està dicho, pues para esto no se pue-
 „ de dar regla general que quadre à todos, no
 „ mas que una medida de vestido para todos los
 „ cuerpos; porque en este negocio se ha de tener
 „ respeto al estado, y à la manera de vivir, y apro-
 „ vechamiento de cada uno, y al aparejo que tie-
 „ ne para llegarle à este Sacramento con menos
 „ nota, y à la condicion de la persona, y otras cir-
 „ cunstancias semejantes; y porque la principal re-
 „ gla se debe tomar del mayor aprovechamiento,
 „ ò menor del que conulga; segun esto à algu-

nos bastará comulgar las principales Fiestas del año, à otros cada mes, à otros cada quinze dias, y à otros cada semana, como San Agustín lo aconseja, (*y mas abaxo*) y así queda el negocio reducido al prudente, y experimentado Confessor, el qual, segun el estado de las personas, la pureza de la vida, el exercicio de la oracion, y buenas obras, y el aprovechamiento en la mortificación de todas las pasiones, pueda alargar, ò estrechar las licencias.

Con el mismo temor habla en el *cap. 10. del tratado de la Comunión*, concuerda en todo con la doctrina del *Venerable Maestro Avila* en estas cartas. Siguele su Religion, y practica su doctrina; es del mismo sentir el *Santo Varon San Francisco de Sales*, Obispo de Ginebra, en el *libro de Oro de la introduccion à la Vida Devota, 2. part. en el cap. 20.* Todos los Escritores de la Compañia de Jesus, que tratan esta materia, distinguen entre personas mas, ò menos aprovechadas. *El Padre Luis de la Puente* en el *tom. 4.* de sus Obras. *El Padre Alonso Rodriguez* en el *tom. 2.* *El Padre Juan Arias* en un tratado de las utilidades de la frecuencia de la comunión, siguiendo los Santos antiguos, que enseñaron esto mismo, y mas largamente el *Padre Hernando de Salazar* en el *libro de la Practica de la frecuencia de la comunión*, cuya doctrina, pa-

labras, y conclusiones seguimos en gran parte por todo este discurso. *El Padre Fray Thomàs de Aoz*, de la Orden de Santo Domingo, en un tratado que anda de esta materia, y este ha sido el sentido comun de la Iglesia, que es de grande autoridad.

Mas para descubrir lo firme de esta doctrina, y el fundamento solido en que estiva, es de saber, (servirá de instruccion à los que frequentan Sacramentos) que para honestar la accion de la comunión, y que se haga como es justo, y conveniente, son necessarias quatro circunstancias; conviene à saber, *rectitud de intencion*, *atencion*, *reverencia*, *hambre*, y *deseo del Sacramento*, ora se comulgue cada dia, ò una, ò muchas veces en el año: esto demás de la pureza de conciencia de pecado mortal, que es la disposicion necessaria. *La rectitud de intencion*, que es la que califica las obras, mira al fin para que se recibe el Sacramento. El principal ha de ser gloria à Christo, que la recibe muy grande de incorporarse, y unirse con las almas por medio del Sacramento de la Eucharistia. *El segundo*, el fruto espiritual que se recibe en la comunión, union con Dios, refeccion de las perdidas fuerzas, aumento de la gracia, y otros efectos. Puede tambien mirar à varios intentos; ò de alcanzar esta, ò aquella virtud, desterrar algun vicio, ò finiestro; conseguir alguna merced, ò gracia, ò dar-

darlas de algun beneficio recibido. *La comunión es medio universal, para alcanzar todos los bienes.*

La segunda circunstancia que piden los Santos, *es la atencion*; esto es, dar à esta accion el aprecio, y estimar que pide, obrandola sèria, y gravemente, y ya que esta atencion no sea, como se debe, à Christo; (porque esta pedia la suspension de los Angeles, y los Bienaventurados) fino mirando la flaqueza humana, por lo menos ha de considerar poderosamente el que comulga el Señor que ha de recibir, recibe, y ha recibido por algun tiempo, por lo menos el que baste para excluir la irreverencia, y distraccion, y dar el justo espacio à accion tan grave, no partiendo de la conversacion al Altar, ni bolver al punto las espaldas al Rey del Cielo, y sin tener mas aprecio que llegar à la comida usual.

La tercera es reverencia; esto es, que se reciba el Sacramento con devocion, y humildad, y temor, y temblor santo: este es un acto de la virtud de la Religion, que se llama adoracion; incluye la sumision que se debe à tan gran Señor, y Príncipe, quando viene à aposentarle en el pecho de una criatura vilisima, dichosa por tal favor. Pide, pues, la razon misma natural, y divina, que el que comulga le adore, y haga reverencia con la

la sumision que se debe à tan gran Huesped; esta adoracion ha de ser interior, y exterior: y quando el hombre inclina el cuerpo à la tierra con postura devota, y humilde, incline tambien el alma, y haga sumision al escabel de los pies de Dios, que es su Carne en el Sacramento.

La quarta, es un deseo, y hambre de este Sacramento, y llegar sin ella, parece se hace injuria à tan Divino bocado, como tambien seria un cierto modo de desprecio del manjar corporal el comerlo sin apetito, y sin hambre.

Todas estas circunstancias piden los Santos en varias partes de sus obras, baste para cada una un lugar. Dice San Buenaventura: „Enderaza tu „afecto à la debida intencion, y al proposito neco „sario: mira lo que desees, no comulgues „por vanidad, ò vanagloria, ò por costumbre, ò „por alguna complacencia humana, ò por respeto de algun favor temporal, como muchos lo hacen en estos tiempos, usando mal, para su perdicion, lo que el Señor dexò para salud de las „almas. Todo esto prueba la rectitud de la intencion, que fuele tal vez torcerse, como dice el Santo, por algun fin siniestro temporal, y humano, el que mas puede temerse (porque fuele mas veces ingerirse) es el de la vanidad, de tenerse, y desear el ser tenidos por buenos, *mayormente en mugeres,*

y no es poca la ocasion, si se les admite à una frecuencia extraordinaria, porque se les dà à entender, que tienen sus Confesores gran satisfacion de su virtud, y espiritu: y así no haviedo assegurada humildad, aconsejan los que hablan con mas sèssò, se vaya con gran tiento en la materia: no se han de dexar las obras buenas por temor, ò tentacion de vanidad, mas repararse mucho si se conoce peligro de tropezar en ella.

De la atencion, dice San Buenaventura: „ Por-
„ que nuestra capacidad para recibir à Christo con
„ saludables efectos, no està en la carne, sino
„ en el espíritu; no en el estomago, sino en el
„ alma, y el alma no toca à Christo, sino es por el
„ conocimiento, y amor, y por la Fè, y Caridad, de
„ manera, que la Fè, alumbrà para el conocimien-
„ to: y la Caridad inflama para la devocion; por
„ tanto, para llegarle dignamente al Sacramento,
„ es menester comerle espiritualmente, de ma-
„ nera, que con la memoria, y recordacion de
„ Christo se mallique, y por la devocion, y amor
„ le reciba, y incorpore. De lo qual se colige ma-
„ nifestamente, que el que se llega à comulgar
„ con tibieza, sin devocion, y consideracion (que
„ es lo mismo que sin atencion) come, y bebe
„ el juicio de Dios, porque hace injuria à tan
„ gran

„ gran Señor, juicio se entiende proporcionado à
„ la ofensa.

De la Reverencia, dice San Ambrosio así:
„ Hase de llegar à comulgar con temor, y de-
„ voto corazon, de fuerte, que sepa el alma
„ que debe reverencia à aquel Señor, cuyo Cuer-
„ po se llega à recibir. *El Santo Concilio de Tren-*
„ *to en la sesión 13. cap. 7. dice:* Si no es cosa
„ decente, que nadie llegue à exercer quales-
„ quiera acciones sacras, sino es santamente:
„ sin duda, que quanto mas sabida tiene el
„ Christiano la santidad, y divinidad de este Ce-
„ lestial Sacramento, mas diligentemente se debe
„ guardar de llegarle à el sin grande reverencia,
„ y santidad.

De la hambre, y deseo, dice San Chrysostomo:
„ Ninguno llegue con tedio, ninguno desganado,
„ sino todos encendidos, todos fervorosos, y despier-
„ tos. *S. Buenaventura:* Mucho se ha de guardar el
„ hombre de llegar con tedio, y fastidio al Sacra-
„ mento en que està la santidad, y dulzura. *El*
„ *santo Maestro Avila:* atiende mucho à este afecto,
„ y así dice: „ Se alargue la licencia por la par-
„ ticular hambre, y porque seria hacer injuria à tan-
„ to deseo quitarle su deseado.

Junto todo en un lugar *San Isidoro* por estas
palabras: „ Algunos dicen que se ha de comulgar

„ cada dia , y dice bien ; con tanto que lo hagan
 „ con Religion , devocion , y humildad , porque
 „ no acaezca , que fiando de su santidad lo hagan
 „ con alguna presumpcion soberbia. Para pro-
 bar estos intentos , se hallan à cada passo otros
 muchos lugares en los Santos , y libros , que tra-
 tan de esta materia , y esto se requiere , ora se
 comulgue una , ò raras veces en el año , ò cada
 dia , la diferencia està en la intencion , y fineza
 de estas circunstancias , ò ser en grado remisso , y
 tibio.

De todo lo referido se faca la razon funda-
 mental de requerirse aventajadas virtudes , gran
 santidad de vida en los que comulgan cada dia de
 costumbre , porque ha de juntar , y acaudalar to-
 dos los dias las disposiciones que hemos dicho , que
 es sin duda muy dificultoso , y no puede conseguir-
 lo , sino es persona , que sea muy perfecta. *Lo pri-
 mero* , para assegurar la rectitud de intencion con
 tanta continuacion , sin que tengan lugar los fi-
 nes , y motivos siniestros , es menester un alma
 muy habituada à obrar por respetos superiores , y
 Divinos. *Lo segundo* , para alcanzar aquel grado
 de atencion , tan continua como es menester , pa-
 ra comulgar cada dia , defendiendose de la dis-
 traccion , e inconsideracion , assi voluntaria , co-
 mo involuntaria , que es la puerta rasgada por
 don-

donde se entran todos los inconvenientes , como
 despues diremos , es necessario que el que ha de
 seguir esta frecuencia sea hombre muy exercita-
 do en oracion , y contemplacion , y con el exer-
 cicio , y victorias de si mismo aya alcanzado una
 atencion para las cosas Divinas , tan libre de dis-
 tracciones , quanto sufre la fragilidad humana , y
 quanto es posible alastrar la intabilidad de nuel-
 tro entendimiento. *Lo tercero* , para conservar la
 reverencia interior , y exterior , sin que el trato
 tan usual , y continuo la menoscabe , se requiere
 mucha humildad , y modestia , y uso de la presen-
 cia de nuestro Señor , que es la que causa , y
 conserva el afecto reverencial del alma. *Lo quar-
 to* , para que no falte la hambre , y los deseos de
 la comunion para cada dia , es menester mu-
 cho , y muy continuo fervor , esto demàs de la
 pureza del alma , no solamente sin remordimien-
 to de pecados mortales : sino tambien con liber-
 tad de pecados veniales deliberados , y muchos ,
 para lo qual es menester muy grande cuidado con
 la conciencia. Estas disposiciones , por razon de la
 mayor frecuencia , en que probamos era menes-
 ter mas santa vida , se piden en los que comulgan
 cada dia en grado tan subido , como conviene
 para tan gran frecuencia. Y la mayor dificultad
 està en la continuacion , y uniformidad que no

faltan cada dia, sin que con las mudanzas, y variedades, que son tan naturales à los hombres, el se mude, y trueque: esto pide gran mortificacion de pasiones, que son los vientos que causan las olas de mudanzas en los corazones, y hacen que los hombres sujetos à ellos sean tan diferentes de si mismos un dia de otro, que apenas se pueden conocer. Todas estas cosas no se pueden hallar juntas en grado conveniente, sino es en personas de virtud muy singular, y de vida muy perfecta, y por esto los Santos, que exortan à la comunión cotidiana, reducen la disposicion à las ventajas de la vida, no porque la vida en si misma sea la disposicion necesaria para comulgar con tanta frecuencia, sino porque las cosas que directamente son necesarias para ella, no se pueden moralmente juntar con tanta continuidad en el grado conveniente, sino es en hombres de vida, y costumbres perfectas. *Y así dice San Ambrosio:*

„ Recibe el Sacramento cada dia, porque te aproveche cada dia, y vive de manera, que merezcas recibirle cada dia.

Todo lo referido pide un hombre perfecto, superior à las cosas humanas, y de excelente virtud, qual le pinta el Venerable Juan Rusbrochio en el cap. 12. del libro que citamos, *del Espejo de la eterna salud*, donde escribe el espiritu, y vida de

de los que pueden comulgar cada dia; pondremos algunas clausulas.

„ Son estos unos hombres recogidos à lo interior de su alma, que por la gracia de Dios „ con levantado, y libre espíritu en este recogimiento interior, andan siempre en presencia de „ nuestro Señor, y tiene tanta fuerza en ellos el „ espíritu recogido que tiene en pos de si, y recoge al interior el corazon, el alma, el cuerpo, „ todas las fuerzas corporales. Estos hombres han „ alcanzado señorio de si mismos, y así viven en „ grande paz interior, y aunque à veces sienten „ algunas impugnaciones, y tentaciones, pero „ con mucha brevedad salen vencedores de ellas; „ porque como estan mortificadas, no pueden durar en ellos mucho tiempo los movimientos de „ los vicios. Han alcanzado una gran luz, y conocimiento verdadero de Christo nuestro Señor, „ así de su Divinidad, como de su Humanidad, „ y exercitan este conocimiento en el retiro interior de su alma con un espíritu libre de imágenes, y representaciones estranas, y con un amor desnudo de amores de criaturas se levantan al „ amor de la Divinidad, y en las acciones exteriores con un intimo amor del corazon, con „ formado con las virtudes, y acciones de Christo „ nuestro Señor, y quanto mas conocen, y aman, „ tan-

„ tanto mas gultan, y sienten: y quanto mas sien-
 „ ten, y gultan, tanto mas aperecen, defean, baf-
 „ can, y experimentan, que aman à Dios con to-
 „ do fu corazon, alma, y efpiritu. Eltos fon unos
 „ hombres, que quando confideran fus vicios,
 „ fus yetros, y imperfecciones, y quanto les falta
 „ para llegar à la perfeccion a donde caminan,
 „ fe defagradan de si mismos, y fe exercitan en
 „ amorolo temor de Dios, y en desprecio hu-
 „ milde de si mismos, y en verdadera esperanza,
 „ y en quanto de esta manera fe baxan con hu-
 „ mildad verdadera, y defagrado, y defeltimacion
 „ de si mismos, tanto mas agradan à Dios, y fu-
 „ ben à estàr con fmgular refpeto, reverencia,
 „ y veneracion en fu prefencia. Su exercicio con-
 „ tinuo es recogerfe dentro de si à Dios, y fa-
 „ lir afuera al conocimiento de si mismos: de
 „ manera, que quando fe retiran à lo interior,
 „ es para conocer à Dios, y ponerfe en fu pre-
 „ fencia con amorofa reverencia, y temor: y
 „ quando falen afuera es para despreciarfe, y de-
 „ agradecerfe de si mismos, de fuerte, que to-
 „ das las buenas obras que hacen, y lo que pade-
 „ cen, afsi exterior, como interiormente, no fo-
 „ lo eftiman en nada, ni lo tienen por de valor,
 „ ni precio alguno en el acatamiento de Dios.
 „ Los que entienden estas cosas, y viven de esta

„ ma-

„ manera, bien podran comulgar todos los dias,
 „ porque fon gente muy bien ordenada, llenos
 „ de gracia, y de virtudes. Todos fus exercicios,
 „ ora fe retiren adentro, ora falgan fuera; cuya vi-
 „ da confifte en quatro cosas. *La primera*, es gran
 „ pureza de conciencia de qualesquiera pecados
 „ graves. *La segunda*, es fabiduria, y noticia fo-
 „ brenatural, afsi en la contemplacion, como en
 „ la accion. *La tercera*, es verdadera humildad
 „ de corazon, de voluntad, y de efpiritu, en cof-
 „ tumbres, palabras, y acciones. *La quarta*, es el
 „ estàr muertos à toda propiedad de fu misma
 „ voluntad, resignados de el todo en la voluntad
 „ de Dios. Esto es parte de lo que requiere el Ve-
 „ nerable Juan Rusbrochio en los que comulgan
 „ cada dia: A que fe añade, que aunque una per-
 „ fona haya llegado à este grado de vida, ò otro
 „ mas superior, no luego fe le ha de conceder co-
 „ mulgar cada dia; porque esto depende de cami-
 „ no, y efpiritu diferente, por donde nuestro Señor
 „ lleva à las almas, moviendo à unas à mayor fre-
 „ quencia que à otras. Es doctrina de San Buena-
 „ ventura, que el ufo de la comunion cotidiana, no
 „ fola reduce à fola fantidad, y perfeccion, fino al
 „ temple particular del efpiritu que cada uno ex-
 „ perimenta en si, y à la hambre que fiente del Sa-
 „ cramento. De lo dicho hafta aqui fe colige clara-
 „ men-

mente con quanto acierto el Santo Maestro Avila regula la mayor, ò menor frecuencia por la disposicion que uno tiene, y esta la pone en la santidad de la vida. Y no hay que espantarnos de esto, que en las Universidades se dan diferentes grados, cada qual pide diverso caudal de ciencia en el graduado, para el de Doctor se hacen en algunas partes grandes pruebas, examenes, disputas, tentativas, y otros exercicios literarios por gran discurso de dias, y piden un hombre consumado; no es mucho que para el grado supremo de la frecuencia, se pidan grandes exercicios de virtudes, recogimiento, oracion, y penitencia, mortificacion, una vida dedicada toda à Dios. Esta fue la opinion del Venerable Maestro Avila, de quien dice el Padre Fray Luis de Granada, en el §. 7. de la tercera parte de su vida, que era muy limitado para dar licencias, y que fueron raras las personas à quien permitió la comunion de cada dia, una fue la santa Condesa de Feria, despues que llegó à gran santidad de vida.

Esto se entiendo de la comunion de costumbre, que de comulgar cada dia por alguna temporada, por causa de alguna tentacion, ò otro respeto, tiene diferente consideracion, permitese, aunque la persona sea de menos quilates de los que pide el Venerable Rusbrochio.

De

De lo que hasta aqui hemos visto consta claramente con quan justa causa el santo Maestro Avila entrò en admiracion de que en una Ciudad huviesse muchos casados que comulgassen cada dia, y en sospechas de que de ello no era agrado nuestro Señor: pondera seriamente la gran dificultad que este estado tiene, para juntar tan gran disposicion, como el juzgò ser necesaria en los que comulgan cada dia. En todo este discurso, que es admirable, si se mira atentamente, juntas las quatro circunstancias que diximos, porque habiendo tratado de los muchos que faltan en la recitad de intencion, comulgando (como el dice) porque su amigo, ó vecino, ò igual lo hace, ò porque se asentan por ser tenidas por menos santas de los Confesores, en que echa menos el fin porque debe hacerse, reconoce en los casados los continuos cuidados que distraen el alma para la buena disposicion, que se oponen à la atencion, y reverencia, que se piden grandes en tanta frecuencia, y el uso del matrimonio dice embora la devocion, con que es muy contingente menoscabarse la hambre, y el deseo de este Pan, y que estas disposiciones las quiera muy acendradas, *lo infirma en aquellas palabras*: No entiendo que en muchos haya tan grande santidad, (santidad pide, y grande) que en tan grandes impediment-

Tom. II.

Ff

tos

tos haya aparejo qual quiere Dios, para que cada dia le reciban. *Y mas abaxo*: Mas creer que haya muchos casados que hacen esto, que es menester cosa tan alta, yo no lo creo. Y el traer los Monjes de San Apolonio, y hallar solo aquella vida Angelica, merecedora de esta frecuencia, muestra bien que en su concepto es necessaria virtud de aquella esfera; todo esto aumenta la gran dificultad de hallarse en los casados la disposicion conveniente para la comunion de cada dia, pues en hablando de ella en general para todos, dice, que los Santos tratan de ella, mas como posible en la especulacion, mas que en la practica.

A que se añade, que el uso matrimonial, aun en menor frecuencia, en que las disposiciones no se requieren tan acendradas, juzga el Venerable Maestro por muy considerable impedimento, para llegar à comulgar con decencia, valiendose de aquel argumento fuerte, que pondera con tan gran destreza, de que si para la oracion, *que es menos*, pide S. Pablo abstinencia, quanto mas la aconsejara antes de recibir el Sacramento, y en la opinion de algunos Doctores la pide llanamente. Porque el lugar del Apostol, que aconseja à los casados se abstengan para tener oracion, con que concuerda otro del Apostol San Pedro, lo entiendan algunos Santos de la comunion, y que

en estos lugares exortan los Apostoles à que por algun tiempo se aparten los casados antes de recibir el Cuerpo de Christo, dicen que aquellas oraciones eran publicas en la Iglesia en la Misa, en que los Fieles comulgaban; y decir que los casados se abstengan del uso del matrimonio, para la oracion, fue lo mismo que para la comunion: assi Origenes, y San Ambrosio, explicando el lugar del Apostol, dicen: „ San Pablo aconseja „ à los casados en estas palabras à que se convier- „ tan à Dios, absteniendose del uso conyugal, pa- „ ra que puedan recibir mas dignamente el Cuerpo „ de Christo. Y si es bien seguir el consejo del Padre espiritual, para el acierto de las comuniones, consejo es de San Pablo esta abstinencia, segun el parecer de San Ambrosio, acertado andará el que le siguiere.

El exortar à los casados esta continencia, por lo menos por veinte y quatro horas, para disponerle para la comunion, es doctrina que trae su origen desde los Principes de los Apostoles, recibida en la Iglesia, aconsejada por muchos Concilios, y Santos: y ultimamente, por el Cathecismo Romano, señalando tres dias por lo menos, como accion mas perfecta, y assi lo contrario de ninguna manera puede serlo. No afirman esto, porque en ello haya pecado, mas porque habiendo

228 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
de llegarle con pureza de alma, y cuerpo, es una indecencia grande, conforme la aprenhion comun de los hombres, y contiene una deformidad que desdice de accion tan santa. Horror causa el pensar que haya persona, que habiendo quebrantado los Mandamientos Divinos con pecado deshonesto, no del todo, apagados los ardores sensuales, se atreva desmesuradamente à llegar al Altar santo, aunque haya confessado su delito, pues en la inmundicia involuntaria defienden doctamente muchos Padres, es impedimento de decencia para no comulgar el dia siguiente, de que estan los libros llenos.

Por estos mismos principios, en particular por la arencion tan apretada, que diximos, se excluyen de la frecuencia demasiada todos los hombres de muchos negocios, dados à ocupaciones domesticas, divertidos con gobiernos publicos, que arrebatan de manera el animo de los hombres, que con moral certidumbre pueden presumir de si que no tendrán tiempo cada dia para prevenir todas las disposiciones que hemos dicho, y que con dificultad pueden aplicarse antes, y despues à accion tan grande, y à quien los mismos negocios les tienen tan inquietos, y tan divertidos, que pueden asimismo presumir, que dexandose llevar de la instancia que les hacen, se distraeràn voluntariamente con tal irreverencia del

Se-

MAESTRO JUAN DE ÀVILA. 229
Señor que reciben, que sea culpa venial el mismo comulgar, ocasionada de esta distraccion: y así es saludable consejo, que los hombres ocupados, y divertidos dilaten el comulgar tassando el numero de sus comuniones mas, ó menos, segun les pareciere que podrán acaudalar una razonable atencion, tal que no se reputasse por irreverencia, è indecencia la falta de ella. Y esto mismo se dice quando no llegasse à pecado venial la distraccion que causan estas ocupaciones, sino solo en consideracion de la falta que hace la atencion en la comunion para dàr la reverencia que se debe à la Magestad de Dios, y fruto que se pretende.

Hacese tanta instancia en esta atencion, y reverencia, que ahuyenta de ordinario la multitud de ocupaciones, y negocios, por los grandes inconvenientes que de omitirla se siguen: *y es la razon*, porque las cosas que se requieren tratar con estima, y reverencia, piden actual, y viva consideracion de las razones que la causan, y de aqui procede, que si una vez en el trato de estas cosas tiene lugar la distraccion (ora sea voluntaria, ò involuntaria) bastante à divertir el entendimiento de la consideracion actual de las cosas de estima, y veneracion, el mismo exercicio, y continuacion del trato viene à causar desestima, y desprecio, y al passo tambien que và

to-

tomando posesion de un hombre de esta desfe-
 ma habitual, que nació de la distraccion, ò di-
 vertimiento, va aumentando su misma causa, con
 que van creciendo à un tiempo desfezima, y dis-
 traccion, dandose las manos la una à la otra, vie-
 nen à destruir la atencion, y la reverencia. Y co-
 mo lo que no se estima, no se desea, ni apetece;
 de la desfezima nace el fastidio, y el tedio, y por aqui
 se viene à depravar la intencion, que entre dis-
 tracciones, y desfezimas, y tedios facilmente de
 este mayor contrario que tiene la buena disposi-
 cion. Porque como el ratificar la intencion no se
 puede hacer sin atencion actual, para ordenar
 la obra à fin honesto, y bueno, en medio de tan-
 ta distraccion no se advierte en ello; y con el no
 reparar, y advertir, viene à ser, que en lugar de
 los fines buenos, y honestos insensiblemente se
 entran los fines viciosos, y malos, y de esta ma-
 nera, de un grado en otro, se viene un hombre à
 hallar en estado en que por la frecuencia del co-
 mulgar no se medra, porque en ninguna virtud se
 hace habito virtuoso, por mucho que se frecuen-
 te, sino se obrò por el motivo propio de aquella
 virtud, con que se viene muchas veces à riesgo
 de perderse, mas que no à ganarse, de que hay
 muchas experiencias. Y verdaderamente no hay
 cosa que así esté sujeta à este riesgo, como el fre-
 quen-

quente uso de comulgar, porque como lo que
 hay que estimar en este Divino Sacramento, està
 tan retirado, y encubierto, pide mucha fé, y aten-
 cion actual, para que no se pierda la veneracion,
 y de ai venga por sus pasos contados al ultimo pa-
 radero, que es comulgar por sola costumbre: co-
 sa que reprehenden los Santos severamente. Y por
 quanto están mas expuestos à estos inconvenien-
 tes los que tienen ocupaciones forzozas, y nego-
 cios obligatorios, aunque bastasen à escusar de la
 culpa, sino se diessè tanto tiempo à la reverencia
 interior, y exterior, como se requiere para co-
 mulgar, y esto muy ordinariamente, sin poderlo
 evitar, por cumplir con sus obligaciones, sin duda
 (como diximos) les convendria el moderar la fre-
 cuencia de la comunión, porque aunque se escu-
 sa la culpa, no se quita del todo la indecencia; y si
 la hay, esta basta para que la comunión no sea tan
 frecuente.

Sacase lo tercero, la razon por que el Vene-
 rable Maestro Avila repite tantas veces, que no
 quisiera que huviese quien comulgasse mas fre-
 quentemente, que de ocho à ocho dias, como San
 Agustín lo aconseja.

Varios son los terminos que se usan en las co-
 muniones. Los que comulgan una vez al año, ò
 las Pasquas, ò raros dias, merecen por su floxe-
 dad,

dad, y tibieza, severas reprehensiones, porque por no frequentar mas este Divino Manjar se privan del mayor bien que hay en la tierra, sus daños lo muestra el estrago de sus costumbres, y vida, abortecen sus almas, que de muertas, ò enfermas escapan raras veces. Tambien merecen censura los que comulgan cada mes, pues pudiendo con facilidad acercarse à una saludable frecuencia, pierden innumerables bienes, y evitaràn frequentes caídas. La comunión cotidiana pide las disposiciones que diximos, no faciles de hallarse en muchos.

Entre estas dificultades el santo Maestro Avila aconseja la frecuencia de una vez cada semana, que tiene muchas conveniencias para todos aquellos que, ò por humildad, ò por no tratar de perfeccion, no hallan en sí, ò no alcanzan aquel grado de disposiciones, tan subido de punto, que pide la comunión cotidiana, y las que confían con ella, (como es el comulgar un dia sí, y otro no, ò dos veces cada semana, que son terminos que se acercan al comulgar cada dia, y así no admiten generalmente à todos por via de costumbre) hallan en ella facilidad, y provecho. La facilidad la hallan en la prevencion de las disposiciones para comulgar, porque siendo verdad que en la gente imperfecta las dilaciones largas aumentan la di-

dificultad, y las cortas, y medidas sirven para la facilidad en disponerse: el medio mas natural, y mas bien medido, donde se halla la facilidad, sin la dificultad, es la comunión de cada semana, porque este plazo tiene bastante distancia para que la reverencia no se menoscabe con el demasiado trato, y para que la dilacion excite el deseo, sin que el mucho uso cause fastidio, y para que la novedad despierte la atencion sin que la costumbre menoscabe la consideracion. Y asimismo, para que las ocupaciones den tiempo conveniente para recogerse, y para que la singularidad no dé ocasion de que se tuerza la intencion con respetos de vanidad. Y asimismo tiene bastante vecindad, y cercania, para que el examen de la conciencia, y la confesion de las culpas se haga facilmente, y para que alcanzandose à ver la una comunión à la otra, el calor, y fervor de la que precedió, dure hasta la que se sigue, que estas, y no mas, son las disposiciones necesarias para comulgar, las cuales saliendo de termino, y plazo, àzia qualquier extremo que camine cobran dificultad, porque si se aparta à la longitud de dias, tomando mas largos plazos, quanto estos son mayores, se van sintiendo en proporcion todas aquellas dificultades que trae consigo la dilacion: y si se inclina àzia la brevedad de los dias, acortando

los terminos: se experimenta el otro género de dificultades, que trae consigo la continuacion, y la obligacion à mejorar las disposiciones. De manera, que el medio en que reside la mayor facilidad, mas libre de dificultades, es el comulgar una vez cada semana, y lo que toca al provecho, y medra espiritual, basta decir que se aseguran mas las disposiciones, para que se entienda que se asegura mas el fruto. Concuerdá con este sentimiento el uso antiguo de la Iglesia, en la qual, por muchos años despues de la muerte de Christo, floreció la costumbre de que todos los Fieles que los Domingos asistían al Sacrificio Santo de la Míssa, comulgassen al fin de ella. San Buenaventura dice, que apenas se hallará persona, por santa, y religiosa que sea, à quien no bastasse el comulgar una vez cada semana; y San Agustín lo aconseja à todos los que estuviessen libres de pecado, y sin proposito de pecar.

Dirá alguno, pues, que inconveniente hay, que riesgo puede temerle de comulgar cada dia, aunque no se junte tanto aparato de disposiciones, tantas circunstancias, y reales, vida excelente, virtudes acrisoladas? Cierro es, que no puede faltar la gracia del Sacramento al que comulga sin conciencia de pecado mortal; por que se ha de perder una tan gran ganancia? Que al
fin

fin de la vida hace un caudal inmenso, sin otros muchos efectos que causa la frecuencia del Sacramento.

Esta dificultad tiene varias respuestas, que hallará el docto en los libros; bastenos por aora la razon del santo Maestro Avila, que por su mucha experiencia afirma, que llegarle con frecuencia, sin vida digna de ella, en muchos se experimenta mas desmedro, que provecho.

Para entender esto es de saber, que en la comunión sagrada hay dos intereses, ò dos meritos, el uno, que llaman los Theologos *ex opere operato*, quiere decir aquella gracia, que corresponde à los meritos de Christo, por la instruccion del Sacramento, y promessa divina; de esta gracia participan todos los que comulgan en buen estado. Otro interés llaman *ex opere operantis*, que es la gracia que corresponde à la disposicion del que comulga. Es doctrina corriente de Theologos, que si en el acto de recibir el Sacramento falta alguna de las circunstancias que diximos, si se tuere la rectitud de intencion, ò va tan menguada la atencion, y reverencia; de suerte, que llegue à ser culpa venial, se pierde este segundo interés, que corresponde à la disposicion del que comulga, por que siendo el acto por falta de qualquiera de las cosas dichas pecaminoso, no puede ser meritorio,

y se incurre en alguna pena temporal, que se ha de pagar en purgatorio.

No se pierde, empero en este caso, el primer interés, ò fruto correspondiente á los meritos de Christo, segun la opinion mas recibida; mas esta gracia no es en todos igual, porque es mayor, ò menor, segun la disposicion de los que comulgan, de manera, que el que llega con mas reverencia, atencion, recludad de intencion, hambre, y deseo, le corresponde mayor gracia, por la aplicacion de los meritos de Christo, que el que llega á comulgar con menor disposicion, tibieza, ò distraimiento: qual sea esta, fabelo aquel Señor que dá la gracia, y la mide, y proporciona á la disposicion del que comulga.

Y los Santos, y experimentados dicen, que suele ser poca. San Bernardino lo dió á entender en estas palabras: „ El recibir el Sacramento sin „ devocion actual, y preparacion conveniente, es „ causa que sea muy poco el fruto, como se ve por „ la experiencia en muchos. *Y San Buenaventura* „ dice: Mayor eficacia crece que recibe un hom- „ bre en una comunion con buena preparacion, „ que en muchas, sino se prepara diligentemente; „ (*y en otra parte*) A lo que se pregunta, si el „ hombre justo recibe siempre la gracia del Sacra- „ mento, digo, que si se prepara dignamente, la

re-

„ recibe; pero si por tibieza, ò por negligencia, ò „ por distincion, no se prepara debidamente, ò „ no recibe ninguna, ò poco gracia Sacramental, „ aunque no cometa pecado mortal en ello; y pue- „ de ser tanta, y tan continuada la falta de dispo- „ sicion, que venga á ser el riesgo, y pérdida co- „ nocida, y muy incierta la ganancia.

Es conclusion llana del santo Maestro Avila, que los que comulgan cada dia sin tener vida digna de tanta frecuencia, vienen á perder, mas que á medrar; que pueda suceder, supone lo así el Angelico Doctor Santo Thomas en aquellas palabras que traximos. „ Pero si por el contrario „ sintiere, que con la demasiada frecuencia le va „ faltando la reverencia, y el fervor no crece mu- „ cho, seria mas conveniente el abstenerse, para „ llegar despues con mayor reverencia, y devo- „ cion. Luego supone, que puede ir faltando el fervor, y reverencia, que es harta pérdida, no cierto por parte del Sacramento, sino por no llegarle á él con la disposicion conveniente. Siguen al Doctor Angel todos sus discipulos, facendo por conclusion, como diximos, que muchos con la frecuencia demasiada se les estraga la devocion, y pierden la reverencia del Sacramento, quando no llegan con preparacion debida.

Nuestro Venerable Maestro dice: „ Vistohe á mu-

mu-

„ muchos, que siendo floxos en el cuidado de su
 „ aprovechamiento, piensan que con comulgar
 „ muchas veces, y sentir un poco de devocion en-
 „ tonces, que dura poco, y no dexa fruto en el
 „ alma de aprovechamiento, les parece que co-
 „ mulgan bien, y despues vienen à perder aun
 „ aquella poca devocion, y quedan tales, que no
 „ sienten mas la comunion, que si no comul-
 „ gassen, lo qual se causó de la frequentacion de
 „ este Sacrosanto Mysterio, sin haver vida digna
 „ dello. *Y en una carta:* Muchos comulgan mas
 „ por liviandad, que por profunda devocion, y re-
 „ verencia, y acaece à estos venir à estado, que
 „ ninguna mejoría, ni sentimiento facan de la
 „ comunion. *Y en otra parte:* Otros se engañan
 „ en pensar que es aparejo suficiente una gana ti-
 „ bia de hacerlo, mas fundada en costumbre que
 „ tienen, que en otra cosa; y si à esto se junta,
 „ que echan alguna lagrimilla al tiempo de recibir
 „ al Señor, tienen por muy bien hecho su nego-
 „ cio; y el engaño de estos consiste en no mirar
 „ al provecho que reciben en comulgar, que es
 „ ninguno, ó de no saber, que la verdadera señal
 „ del bien comulgar es el aprovechamiento del al-
 „ ma; *y si este hay,* es bien frequentarlo, *y pues*
 „ *no le tienen,* no le frequenten. Vienen estos à
 „ un mal grande, del qual havia de temblar todo
 „ hom-

„ hombre que lo oyese, que es recibir al Señor,
 „ y no sentir provecho de la venida de tal Huef-
 „ ped, tan bueno, y que ordena la venida para
 „ bien de la posada; y quando los remedios, y tan
 „ grande como este lo es, no obran su operacion,
 „ es cosa muy peligrosa, y que mucho se debe
 „ huir. Hasta aqui el Venerable Maestro Avila,
 „ que puso à la letra la doctrina de Santo Thomas.

Y porque nadie piense que saltar à las dispo-
 siciones que hemos dicho, es cosa ligera, vean, las
 que mucho frequentan sin gran consideracion, y
 examen, al Venerable Diego Perez, y si les toca
 algo de lo que oyeren, procuren enmendarlo. Di-
 ce así con aquel su santo brio:

„ No comulguen por costumbre; no comul-
 „ guen porque se usa; no comulguen por hacer
 „ como las otras hacen; no comulguen à embi-
 „ dia, ni porfia; no comulguen porque no pier-
 „ dan el nombre bueno que tienen; no comul-
 „ guen porque las estimen por santas; no comul-
 „ guen por interés ninguno humano; no usen del
 „ Santo Mysterio para pretensiones baxas, y rui-
 „ nes, ó no buenas, que son estos graves pecados
 „ en los ojos de Dios. Guardense del diablo, que
 „ las castigará Dios, y no digo corporalmente,
 „ que sería gran misericordia castigarlas exterior-
 „ mente, aunque enfermassen, y muricssen, ó las
 „ ator-

„ atormentasse el diablo en solo el cuerpo, como
 „ se ha visto en la Iglesia, y yo lo he visto esto, y
 „ lo que voy à decir, sino guardense no las cie-
 „ gue, y endurezca Dios, como à Faraon, y no
 „ permita que caygan en pecados, y se buelvan
 „ insensibles, y incorregibles, casi irremediables,
 „ enemigas de lo bueno, y amigas de la tierra, y
 „ que no saben decir verdad, ni cumplir lo que
 „ dicen, ni saben conocerse, ni fienten sus faltas,
 „ ni confiesan verdad, ni admiten correccion, ni
 „ reprehension, sino todo quejas, todo chifines,
 „ todo rebueltas, y consejas, todo juzgar, y mur-
 „ murar, y embidias, y pependencias, sospechas,
 „ y discordias. Guardense de todo esto, y crean-
 „ me, que por esto estan algunas tan castigadas,
 „ por no comulgar como Dios quiere, que lasti-
 „ man, y quebrantan los corazones à los que
 „ aman à nuestro Señor de verlas parleras, in-
 „ compuestas, sin sosiego, ni paz, marmurado-
 „ tas, juran, maldicen, deshontan, no aciertan
 „ ir à la oracion, y huyen de ella, impacientes,
 „ ayradas, presuntuosas, reñidoras, y con otras
 „ mil faltas, y tan ajenas de santidad, y perfec-
 „ cion, que no se contentan con no buscarla, si-
 „ no pasan adelante mofando de ella, y aun per-
 „ siguiendola, y aun examinando à otras, dando
 „ à entender, que à ellas, y à las demás es casi
 „ in-

„ imposible ser santas, y no creyendo que hay
 „ verdadera santidad en nadie. Todo esto, quien
 „ duda que lo puede permitir Dios sobre ellas, por-
 „ que no comulgan bien? Hasta aqui el santo
 „ Diego Petéz.

El Maestro Juan Francisco de Villava, en su
 docto tratado de *Alumbrados*, que anda al fin del
 libro de sus *Empresas*, en el *cap. 15.* en el 4. fun-
 damento, en que prueba, que no qualquiera ma-
 nera de dár, y recibir Sacramentos hace prueba
 cierta de santidad, discurre admirablemente en el
 intento de este capitulo, y favoreciendo la fre-
 cuencia inlta principalmente en las disposiciones:
 y entre otras cosas dice, hablando de esta materia:
Que no se han de mirar en ella los verbos, sino los
adverbios. Quiere decir: No está el punto en el con-
fessar, sino en el bien confessar. No está el punto en
el comulgar, sino en el bien comulgar. Puso esta sen-
tencia en una chanzoneta, que resume lo dicho.

Carrillo, aquel Pan de tomo,
mira bien como lo tomas,
que no está el punto en que comas,
sino en como.

Y si alguno dice, que hay quien le aconseje lo
 contrario de lo que aqui hemos escrito, le res-
 pondo con las palabras del santo Maestro Avila.
No me mueve la autoridad de hombre devoto, que

agora aconseje à todos los que confiesse, y vñ à el que hagan lo mismo, porque pienso que dice de la feria como le va en ella, y no mira à muchas partes, que en esto hay que mirar.

Torno à protestar, que lo contenido en todo este discurso no le he escrito para desanimar à la comunion cotidiana, sé que por la bondad divina hay muchas personas à quien debe darse: solo ha sido mi intento, que se entienda la verdad de la doctrina del Venerable Maestro Avila, que afirma, que la frecuencia de cada dia no es para todos, y exorta à los que aspiran à tan gran bien, trabajen por disponerse, y entiendan quan importante es el ultimo documento de este gran Maestro, que dice: „ que se les avise, que si les deleyta este combite, que les ha de coltar algo en la „ ennuenda de la vida, que si viven floxamente, „ no quieran recibir el Pan que para los que sudan „ y trabajan en resistir sus pasiones, y en mortificar su voluntad se ordenò. Cierta sentencia es la „ de San Pablo en el un pan, y en el otro, que „ quien no trabaja no coma, que de otra manera „ el pan come de valde; y este fantisimo Pan, „ quien sin trabajar, y pelear lo tiene en su alma? Halta aqui el santo Maestro.

Reconozco hay varias objeciones, y argumentos contra lo que hemos escrito, satisfacen doctamente à ellos los Autores que citamos, en par-

particular el Padre Hernando de Salazar en el libro referido, que hemos reducido à este discurso. Si pareciere à alguno que nos hemos acercado al un extremo, vea que otros han llevado el contrario, por tanto se escriben libros, porque los contrarios se curan con sus contrarios.

CAPITULO XIX.

DE LO QUE SENTIA EL VENERABLE

Maestro Avila de la disposicion para celebrar; y de las consideraciones que el usaba para ello.

LA experiencia grande, que el santo Maestro Avila tenia de la importancia de la preparacion para decir Missa, le hizo sentir altamente de esta parte, por ventura la principal del oficio Sacerdotal, porque depende de ella ser uno bueno, y perfecto Sacerdote. A una digna preparacion, digna digo, proporcionada à la cordedad humana, digamosla diligente, cuidadosa, y advertida, sigue el decir la Missa fructuosamente; de aqui pende todo el hombre, porque el Sol de Justicia, que se recibe, causa unas influencias tan

agora aconseje à todos los que confiesse, y vñ à el que hagan lo mismo, porque pienso que dice de la feria como le va en ella, y no mira à muchas partes, que en esto hay que mirar.

Torno à protestar, que lo contenido en todo este discurso no le he escrito para desanimar à la comunion cotidiana, sé que por la bondad divina hay muchas personas à quien debe darse: solo ha sido mi intento, que se entienda la verdad de la doctrina del Venerable Maestro Avila, que afirma, que la frecuencia de cada dia no es para todos, y exorta à los que aspiran à tan gran bien, trabajen por disponerse, y entiendan quan importante es el ultimo documento de este gran Maestro, que dice: „ que se les avise, que si les deleyta este combite, que les ha de coltar algo en la „ ennuenda de la vida, que si viven floxamente, „ no quieran recibir el Pan que para los que sudan „ y trabajan en resistir sus pasiones, y en mortificar su voluntad se ordenò. Cierta sentencia es la „ de San Pablo en el un pan, y en el otro, que „ quien no trabaja no coma, que de otra manera „ el pan come de valde; y este fantisimo Pan, „ quien sin trabajar, y pelear lo tiene en su alma? Halta aqui el santo Maestro.

Reconozco hay varias objeciones, y argumentos contra lo que hemos escrito, satisfacen doctamente à ellos los Autores que citamos, en par-

particular el Padre Hernando de Salazar en el libro referido, que hemos reducido à este discurso. Si pareciere à alguno que nos hemos acercado al un extremo, vea que otros han llevado el contrario, por tanto se escriben libros, porque los contrarios se curan con sus contrarios.

CAPITULO XIX.

DE LO QUE SENTIA EL VENERABLE

Maestro Avila de la disposicion para celebrar; y de las consideraciones que el usaba para ello.

LA experiencia grande, que el santo Maestro Avila tenia de la importancia de la preparacion para decir Missa, le hizo sentir altamente de esta parte, por ventura la principal del oficio Sacerdotal, porque depende de ella ser uno bueno, y perfecto Sacerdote. A una digna preparacion, digna digo, proporcionada à la cordedad humana, digamosla diligente, cuidadosa, y advertida, sigue el decir la Missa fructuosamente; de aqui pende todo el hombre, porque el Sol de Justicia, que se recibe, causa unas influencias tan

divinas, que hacen à un hombre divino, un Dios por participacion, si de su parte no pusiere impedimento, como por el contrario, si à esta accion la mas grave, que corre por cuenta de los hombres, se hace al modo que algunas cosas humanas defayrada, è inadvertidamente, ò como de columbre, puede fer mayor el daño que el provecho, y hacerla con poca mas advertencia, que la refeccion del medio dia, con esta diferencia, que se gaste en la una lo que se ganó en la otra.

El santo Maestro Avila gastaba gran parte de la oracion de la mañana en estas prevenciones; (es gran Señor el Huesped que se ha de recibir) y así correspondian los efectos, los fervores, los sentimientos tiernos, y en vestir el Sol Divino su alma santa, y bolverla un Sol clarísimo, y al passo que conocia la necesidad de esta prevencion, así la aconsejaba à todos; habla de ella en algunas de sus cartas, de que se colige como èl se prevenia para el Santo Sacrificio: pues un Varon tan perfecto no havia de enseñar à otros lo que èl no hacia, como hemos dicho otras veces, antes excedia incomparablemente à lo que à otros aconsejaba, como los excedia en la vida, y las virtudes. Pondremos algunas cláusulas, que prueben ambos intentos, y porque como este libro se ha dispuesto para los Sacerdotes, los que desean serlo buenos, tengan

gan à mano estas consideraciones, y el modo con que se han de disponer para celebrar, y aunque de esta materia hay libros enteros pios, y doctos, espero, que por fer estas palabras del santo Maestro Avila, le han de abrazar, y estimar en mucho, mayormente acompañadas de su exemplo. En la carta que comienza: *Pues que por la gracia de Jesu-Christo*. Dice así:

„Sea, pues, la primera regla, que en recordando de noche del sueño, le parezca que oye en sus orejas aquella voz: *Ecce sponsus venit, exite obviam ei*; y pues el haver de recibir à un amigo, especialmente si es gran señor, tiene suspenso, y cuidadoso al que lo ha de recibir, quanto mas razon es que del todo nos ocupe el corazon este Huesped, que aquel dia hemos de recibir, siendo tan alto, y tan à nosotros conjunto, que es adorado de Angeles, y hermano nuestro? Y con esta consideracion rece sus Horas, y despues pongase de reposo, y espacio, à lo menos por hora y media, à mas profundamente te considerat quien es el que ha de recibir, y espantarse de que un gusano hediondo haya de tratar tan familiarmente à su Dios; y preguntelc: *Señor, quien te ha traído à manos de un tal pecador, y otra vez à destierro, y portal, y peñe de Belén*: Acuerdese de San Pedro, que

„ no se hallò digno de estàr en una navecica con
 „ el Señor. El Centurion no le osa meter en su
 „ casa, y otras semejantes consideraciones, por las
 „ quales aprenda à temer hora, y obra tan terri-
 „ ble, y reverenciar à tan gran Magestad. *Piense*
 „ que esto es un traslado de aquella obra, quan-
 „ do el Padre Eterno embió à su Hijo al vientre
 „ virginal, para que salvasse al mundo, y de la
 „ vida, y muerte del Señor, y así viene aora à
 „ aplicarnos la medicina, y riquezas, que enton-
 „ ces nos ganó en Cruz, y aplicarnos aquella pa-
 „ ga. Acuerdese de este Myterio de la Pasion, y
 „ Muerte del Señor, y agradezcalela. Luego pre-
 „ sente delante de su Magestad los pecados, que
 „ en toda su vida ha hecho en general, y parti-
 „ cularmente las pasiones, y defectos, que de
 „ presente tiene, y como enfermo que enseña sus
 „ llagas al Medico, pidale conocimiento, y salud
 „ para ellas. Luego ofrezca al Eterno Padre este
 „ Sacrificio, que es su Hijo, por las personas par-
 „ ticulares que tiene obligacion, y por la Iglesia
 „ Catholica, acordandose de como se ofreció el
 „ Señor en la Cruz por todo el mundo, y pidale
 „ una poquita de aquella encendida caridad, para
 „ que el Ministro sea conforme con el Señor. *Lue-*
 „ *go suplique à nuestra Señora*, por el gozo que
 „ hubo en la Encarnacion, que le alcance gracia
 „ para

„ para bien recibir, y tratar al Señor, que ella re-
 „ cibió en sus entrañas, y lea algo que hable de
 „ este Santísimo Sacramento, así como *Contemp-*
 „ *tus Mundi*, en el 4. lib., ò otros, si hallare. Mas
 „ si con la oracion estuviere muy recogido, y de-
 „ voto, no cure de leer. Acabada la Missa, reco-
 „ jase media hora, ò una, y de gracias al Señor
 „ por tan gran merced de haver querido venir à
 „ establo tan indigno. Pidale perdon del ruin apa-
 „ rejo, y supliquele le haga mercedes, pues fuele
 „ dár gracia por gracia.

Hasta aqui las palabras de la primera carta. En
 otra, que comienza: *Plega à nuestro Señor*, enseña
 à un Sacerdote la manera de este aparejo. Dice
 así:

„ *La primera cosa* que se debe considerar es,
 „ mirar que aquel Señor con quien vamos à tra-
 „ tar es Dios, y Hombre, y junto con esto confi-
 „ derar la causa, por que al Altar viene. Ciento,
 „ Señor efficacísimo, golpe es para despertar à un
 „ hombre considerar de verdad. *A Dios voy à con-*
 „ *sagrar*, y à tenerlo en mis manos, y hablar con el,
 „ y à recibirle en mi pecho: *Miremos esto*, y si con
 „ espíritu del Señor esto se siente, basta, y sobra,
 „ para que de allí nos resulte lo que hemos me-
 „ nester para segun nuestra flaqueza, hacer lo
 „ que en este oficio debemos. *Quien* no se encien-
 de

„ de en amor con pensar, al Bien infinito voy à re-
 „ cibir? *Quien* no tiembla de amorosa reverencia
 „ de aquel, de quien tiemblan los poderes del
 „ Cielo? Y no de ofenderle, sino de alabarle, y fer-
 „ viente? *Quien* no se confunde, y gime, por haver
 „ ofendido aquel Señor que presente tiene? *Quien*
 „ no confia con tal prenda? *Quien* no se esfuerza
 „ à hacer penitencia por el delicto con tal Viati-
 „ co? *Y finalmente*, esta consideracion quando an-
 „ da en ella la mano de Dios, totalmente muda,
 „ y absorve al hombre, y le saca de sí, yà con re-
 „ verencia, yà con amor, yà con otros afectos po-
 „ derosísimos, causados de la consideracion de su
 „ presencia, los cuales aunque no se figan neces-
 „ sariamente de la consideracion, nos son fortif-
 „ sima ayuda para ello, si el hombre no quiere ser
 „ piedra, como dicen. Así que, Señor, exercitese
 „ en esta consideracion, y encierrese dentro de su
 „ corazon, y abralo para recibir aquello, que de
 „ tal relampago suele venir. (y haviendo puesto
 „ otras consideraciones admirables dice mas abaxo)
 „ O Señor, y qué siente un anima, quando ve que
 „ tiene en sus manos al que tuvo nuestra Señora
 „ elegida, y enriquecida en celestiales gracias para
 „ tratar à Dios humanado. Y coteja los brazos de
 „ ella, y sus manos, y sus ojos con los propios: Qué
 „ confusion le cae? Por quan obligado se tiene,
 „ con

„ con tal beneficio? Quanta cautela debe tener
 „ en guardarse todo para aquel, que tanto le hon-
 „ ra en ponerse en sus manos, y venir à ellas por
 „ las palabras de la consagracion? Estas cosas, Se-
 „ ñor, no son palabras secas, no consideraciones
 „ muertas, sino sacras arrojadas del poderoso bra-
 „ zo de Dios, que hieren, y transforman el cora-
 „ zon, y le hacen desear que en acabando la Missa
 „ se fuesse el hombre à considerar aquella palabra
 „ del Señor: *Scitis quid fecerim vobis?* O Señor,
 „ quien supiesse! *Quid fecerit nobis Dominus*, en es-
 „ ta hora? Quien lo gustasse con el paladar del
 „ anima! Quien tuviesse valanzas no mentirosas,
 „ para lo pesar! Quan Bienavenurado seria en
 „ la tierra! Y como en acabando la Missa le es
 „ gran asco ver las criaturas, y gran tormento tra-
 „ tar con ellas, y su descanso seria estar pensando:
 „ *Quid fecerit ei Dominus?* Halta otro dia que tor-
 „ nasse à decir Missa, y si alguna vez diere Dios
 „ esta luz, entonces conocera quanta confusion,
 „ y dolor debe tener quando se llega al Altar sin
 „ ella, que quien nunca la ha sentido, no sabe la
 „ miseria que tiene quando le falta. (prosigue con
 „ otra consideracion temisima de la causa, por que
 „ el Señor viene al Altar, y remata)
 „ Concluyamos yà esta platica tan buena, y
 „ tan propria de ser obrada, y sentida, y supli-
 „ Tom. II. li que-

„ quemos al mismo Señor, que nos hace una
 „ merced nos haga otra, pues dádivas tuyas sin
 „ ser éltimadas, agradecidas, y servidas, no nos
 „ serán provecholas: Antes (como San Bernardo
 „ dice) que el ingrato: *Et ipse pessimus quo opti-*
 „ *mus.* Mirémos todo el dia como vivimos, pa-
 „ ra que no nos castigue el Señor en aquel rato
 „ que en el Altar estamos, y traygamos todo el
 „ dia este pensamiento: Al Señor recibí, à su Mesa
 „ me senté, y mañana estare con él, y con esto
 „ huiremos todo mal, y esforzaremos al bien.

A estas clausulas del santo Maestro Avila añaa-
 de el Padre Fray Luis de Granada las siguientes.

„ Estas palabras nos declaran por una parte lo que
 „ este Varon de Dios sentia del aparejo, para tra-
 „ tar este tan alto Sacramento, y por otra nos dá
 „ materia para llorar, considerando con quan di-
 „ ferente aparejo celebra el dia de oy la mayor
 „ parte de los Sacerdotes. Y pues por falta de este
 „ aparato, y reverencia, (dice el Apóstol) que casti-
 „ gaba Dios à los Fieles de Corintho; no es mara-
 „ villa que por esta misma culpa castigue oy Dios
 „ con tantos azotes al Pueblo Christiano, pues los
 „ que tienen por oficio aplacar à Dios, y ofrecer-
 „ le sacrificio por los pecados del Pueblo, lo hacen
 „ de tal manera, que han menester quien aplaque
 „ à Dios por ellos; y así viene à cumplirse lo que
 „ ame-

„ amenaza Dios por su Profeta, diciendo: *Busqué*
 „ *entre ellos algun Varon que interviniessse por ellos,*
 „ *y me fuesse à la mano, para que no destruyessse la*
 „ *tierra, y no le hallé, y por esto derramé sobre*
 „ *ellos mi ira.* Hasta aqui el sentimiento de este
 gran Maestro; Dios nos dé el sentimiento que pi-
 den cosas tan graves.

CAPITULO XX.

DE LO QUE SENTIA DE LA DIGNIDAD
del Sacerdocio.

A leanzò el santo Maestro Avila un conoci-
 miento grande, un justo aprecio de la dig-
 nidad, y excelencia del oficio Sacerdotal. Reve-
 renció este grado tan levantado en la Iglesia, con
 una grande estima, penetrò sus obligaciones, al
 modo que lo alcanzaron los Santos, y Doctores
 de la Iglesia. Coligese de varias cartas tuyas, es-
 critas à Sacerdotes, en que les pone delante las
 obligaciones de su estado, la pureza de vida, y
 santidad que pide, y lo que abraza ser Sacerdote
 de Dios, cuya ponderacion tan excelente, y gra-
 ve no pudo salir fino de un pecho muy lleno de
 un tan alto conocimiento, conseguido con la pla-
 tica,

tica, y con superior luz de Dios, para alumbrar à muchos que ignoran la gravedad de este estado.

Fue muy zeloso, con deseos, y afectos ardentísimos, de que se conociese la perfeccion que pide el estado Sacerdotal, que se tomase con los fines, para que le instituyó el *Sumo Sacerdote Christo*. Procuró con grandes ansias, y trabajò mucho, para que todos fuesen perfectos Sacerdotes. Haciales muy de ordinario pláticas, en especial à sus discipulos, y à otros que se juntaban: viniendo tal vez cansado de los exercicios del dia, y à algunas personas pias, que compadecidas de sus enfermedades, le decian, que para que predicaba tanto à unos pocos Sacerdotes: Respondió: *Porque aquellos havian de ser los que en diferentes partes havian de predicar la Ley Evangelica*. Gemia con tierno sentimiento; que no huviesse muchos Sacerdotes que llorasen los pecados del mundo, y muy de ordinario le vieron en la Iglesia Parroquial de Montilla aconsejar à los Clerigos, que tuviesen dolor de las ofensas que contra Dios se hacian, procurando en esto su remedio: aconsejaba, y persuadia esto à los Sacerdotes, *y de verdad este es su oficio, no pretensiones, no escribir libros profanos, no novelas, ni comedias, no llenar los teatros de quimeras, que estraguen las costumbres.*

Tu-

Tuvo muy gran reverencia, y respeto à este ministerio Santo, y generalmente à todas las cosas de la Iglesia, *y decia*, que el Culto Divino, y cosas Sagradas, se havian, y debian honrar con gran perfeccion, y verdadera estimacion, como cosas dedicadas al servicio de tan gran Dios, y Señor, y que con particular reverencia, y humildad se debian tratar, respetar, y obedecer à los Sacerdotes, por el alto oficio, que tienen, y ser relicarios del mismo Dios.

Llegò à hacer tanto aprecio de esta dignidad, que decia, que los cabellos, y barba del Sacerdote no los havia de tocar hombre seglar, sino otro Sacerdote, y guardarlos con gran recato: y así lo hacia este siervo de Dios, y algunas vezes le igualaba la barba el Licenciado Juan Alonso del Moral, Clerigo Presbytero de Montilla, que lo contaba.

Al passo que reconoció las obligaciones del Sacerdote, temia el rigor de la cuenta, que de ellas le han de pedir. Murió en Baeza un Sacerdote exemplar, de quien jamás se entendió haver hecho cosa indigna de su estado; dexò gran fama de sus virtudes, y vida, mandó en su testamento le dixessen un gran numero de Missas por su alma: consultaron al Venerable Maestro Avila por orden del Obispo de Jaen, si seria bien atento; que

que el Sacerdote havia sido de tan loables costumbres, repartir alguna parte del dinero de las Misas entre pobres, (apretaban las necesidades) efectuó un poco sulpenlo, y respondió: *Diganle Misas, pues que dixo Misa*; coligióse en la respuesta el don de consejo, y el aprecio, y estima que hacia del Orden Sacerdotal.

No lo declara menos otro caso. Un Clerigo de Montilla, llamado Lorenzo Garcia, muy recogido, y virtuoso, murió el día que havia un año que havia dicho la primera Misa, visitóle en su enfermedad el Venerable Maestro Avila, mereciólo su virtud. Haviendo muerto, vinieron dos, ò tres Clerigos de la Villa, y le dixeron: Padre Maestro, ahora acaba de espirar el buen Lorenzo Garcia, oy hace un año que dixo la primera Misa, respondió: *Un año ha que es Sacerdote? gran cuenta tiene que dar*, recojamonos à rogar à Dios por el difunto, y supliquemosle nos de gracia para que nosotros demos buena cuenta de tantos años, como ha que somos Sacerdotes, despidieronse los Clerigos, y él se recogió à su Oratorio; así lo cuenta, quien se halló presente al caso.

Empero ninguna cosa así declara el concepto que el gran Ministro de Dios tenia de la dignidad Sacerdotal, como sus palabras mismas: pidióle consejo un mancebo si tomara Ordenes de

de Misa, servia en un Hospital; respondióle estas palabras:

En otros tiempos, quando se estimaba el Sacerdocio en algo, de lo mucho que es, no lo recibia nadie, sino era para ser Obispo, ò tener Cura de animas, ò alguna persona eminente en la predicacion de la palabra de Dios, y los demás que eran Ecclesiasticos quedabanse en ser Diaconos, ò Subdiaconos, ò de los otros grados mas baxos, y entonces tenian grados baxos, y vida altísima, todo lo qual está aora al rebés, que los que tienen el grado supremo del Sacerdocio, no tienen vida para buenos Lectores, ò Hostiarios; creed hermano, que no otro, sino el diablo, ha puesto à los hombres de estos tiempos en tan atrevida soberbia, de procurar tan rotamente el Sacerdocio, para que teniendolos subidos en lo mas alta de el templo, de allí los derribe: Ca la enseñanza de Christo no es esta, sino hacer vida que merezca la dignidad, y huir de la dignidad, y buscar mas santa, y segura humildad, aún en lo de fuera, que ponerle en lo alto, à donde mas, y mayores vientos combaten. O si supiestedes, hermano, que tal havia de ser un Sacerdote en la tierra, y que cuenta le han de pedir quando salga de aqui, no se puede explicar

car

„ car con palabras la santidad que se requiere pa-
 „ ra exercitar oficio de abrir, y cerrar el Cielo con
 „ la lengua, y al llamado de ella venir el Haced-
 „ dor de todas las cosas, y ser el hombre hecho
 „ Abogado por todo el mundo universo à seme-
 „ janza de nuestro Maestro, y Redemptor Jesu-
 „ Christo en la Cruz. *Hermano*, para que os que-
 „ reis meter en tan hondo pelago, y obligaros à
 „ quenta tan estrecha para el dia postrero; pues
 „ por baxo estado que tengais, aun os parecerà
 „ aquel dia gran carga, quanto mas si os cargais
 „ de carga, que los ombros de los Angeles tem-
 „ blarian de ella? Buscad aquel modo de vivir, que
 „ mas segura tenga vuestra salvacion, y no que
 „ mas honra os dè en los ojos de los hombres,
 „ que al fin, este consejo, os ha de parecer bien
 „ algun dia à vos, y à quantos lo contrario os
 „ dixeren, los quales, como no saben que cosa
 „ es ser Sacerdote, y como tienen los ojos puestos,
 „ no en la quenta que se ha de pedir, sino en co-
 „ mo vean un poco honrado en los ojos del mun-
 „ do à su hermano, primo, pariente, ò amigo:
 „ meten al pobre en lazo tan temeroso, y pare-
 „ cele que quedan ellos en salvo, y que el otro
 „ allà se lo haya con Dios. Consejo es, hermano,
 „ este averiguadamente de carne, y de aqui vie-
 „ nen muchos à tomar, y hacer tomar este Sa-
 „ cro-

„ crofanto oficio, por tener un modo con que
 „ mantenerse; y hacerse entender que lo quie-
 „ re para servir à Dios. *O abusion tan grande de*
 „ *Evangelizar, y sacrificar por comer, ordenar el*
 „ *Cielo para la tierra, y el Pan del alma, para el*
 „ *del vientre!* „ Quexale de esto Jesu-Christo nue-
 „ stro Redemptor, porque no le buscan por el,
 „ sino por el vientre de ellos, y castigarlesha co-
 „ mo à hombres despreciadores de la Magestad
 „ Divina. Cierro mejor seria aprender un oficio
 „ de manos, como muchos Santos de los passa-
 „ dos lo hicieron, ò entrar en un Hospital à ser-
 „ vir à los enfermos, ò hacerse esclavo de algun
 „ Sacerdote, y así mantenerse, que con osla-
 „ dia temeraria atreverse à hollar el Cielo, para
 „ passar à la tierra, estandonos mandando nue-
 „ stro Dios, y Señor lo contrario. *Veis aqui her-*
 „ *mano*, lo que os aconsejo que hagais, si que-
 „ reis agradar à Dios, y permanecer en su santo
 „ servicio. Y esto es lo que sienta del Santo Sa-
 „ cerdocio, al qual querria mas que reveren-
 „ cialledes de lexos, que no abrazalledes de cer-
 „ ca, y que quisierdes mas esta dignidad por
 „ señora, que por esposa: y si algo huvieredes
 „ de hacer, sea tomar grado de Epistola, y des-
 „ pues de dos, ò tres años, de Evangelio, y
 „ quedaos alli, sino huviere unas grandes con-
 „ Tom. II. Kk „je-

„jeturas del Espiritu Santo, que es Dios servi-
 „do à levantaros al grado mas alto, y etais muy
 „bien donde etais, sin blanca de renta, mucho
 „mejor que en Roma, con quanto tiene el que
 „os combida con ella. Sabed conocer la digni-
 „dad de los enfermos à quien servis, y sabed
 „llevar las condiciones de aquellos à quien tra-
 „tais, y haced cuenta que etais en escuela de
 „aprender paciencia, y humildad, y caridad, y
 „saldreis mas rico, que con quanto el Papa os
 „puede dar.

A esto añade el Padre Fray Luis estas razones.
 „Hasta aqui son palabras de la carta, en las qua-
 „les se ve claro quan diferente concepto, y esti-
 „ma tenia este Padre de la dignidad Sacerdo-
 „tal de lo que los hombres aora tienen; los qua-
 „les tan sin escrupulo, y aparejo procuran esta
 „dignidad, como si fuesse algun oficio mecani-
 „co; mas para buscar mantenimiento para sus
 „cuerpos, que remedio para sus animas. Y qual
 „es la entrada en este Santuario, tal es la devo-
 „cion, y reverencia con que lo tratan. A algu-
 „nos, por ventura, pareciera riguroso este pare-
 „cer, tomando para esto por argumento la cos-
 „tumbre de los tiempos presentes, mas este Pa-
 „dre pesa las cosas con el peso del Santuario que
 „diximos, *esto es*, con la estima que de esta digni-
 „dad

„dad tuvieron los Santos antiguos, por cuyo pa-
 „recer el se regia, y no por el que la malicia, ò
 „la mudanza de los tiempos tiene. San Cypriano
 „en una de sus Epistolas declaró al Pueblo que
 „havia hecho Leclor à un mancebo, porque ha-
 „via sido muy constante en la confesion de la Fè,
 „en medio de los tormentos: y por esto se escu-
 „sa de no haver tomado su parecer para esto, co-
 „mo era costumbre, *diciendo*: que no era necessa-
 „rio el testimonio, y aprobacion de los hom-
 „bres, donde intervenia el de Dios. *Digo, pues,*
 „que si para dar à uno el grado de Leclor, que
 „es de las ordenes mas baxas, tanto consenjo era
 „menester, que serà necesario para la dignidad
 „de Sacerdote, la qual rehusò San Marcos Evan-
 „gelista, y el glorioso Padre San Francisco, y
 „aceptò San Agustín, mas no por su voluntad,
 „sino forzado por obediencia de su Obispado.
 „Pues por el parecer de estos se gobernaba
 „este Padre, y no por el juicio, y estulo
 „de los tiempos.



CAPITULO XXI.

PLATICAS DEL VENERABLE MAESTRO

Avila para Sacerdotes.

DIXO un hombre de gran porte, que no podia hallarse mas eficaz remedio para facer à los Sacerdotes de tibieza, y hacerlos muy devotos, y exemplares, y que dixessen Misa con el fervor, y espíritu que tan alto Sacramento pide, como leer, y ponderar las dos platicas, que el Santo Maestro Avila hizo para Sacerdotes; es de lo mejor que escrivio este Varon Apostolico, comunmente no andan en sus Obras, pusieronse en la impresion ultima, que alcanza à pocos; y porque este libro de su vida se ha escrito, principalmente para los Sacerdotes, ha parecido conveniente ponerlas en este lugar. Al que no las tuviere havremole hecho un gran bien, y ellas son tales, que no en muchos libros, mas en laminas de oro debieran estar escritas en los Sagrarios de las Iglesias, y que sirvieran de espejo, en que se miraran los Sacerdotes. Hizolas en ocasion de un Concilio Diocesano en Cordova, imprimieronse para que

que las ponderassen, y rumiasen continuamente todos los Sacerdotes; son bastantissimo libro,

PLATICA PRIMERA.

GRande es la alteza del beneficio que Dios nos ha hecho en llamarnos para el alteza del oficio Sacerdotal, pues que haviendo tantos à quien lo poder encomendar: *Elegit nos ab omni viventi, (Eclesiast. 45.)* y si elegir Sacerdotes entonces era gran beneficio, que sera aora en el nuevo Testamento, cuyos Sacerdotes somos como el Sol en comparacion de la noche? *O divina bondad,* que tanto se manifestó en levantar hombres à tal alteza, que ponga en las manos de ellos su poder, su honra, su riqueza, y su misma Persona! Quien no se tendrá por muy beneficiado de Dios con ser poderoso en la tierra para hacer descender fuego del Cielo? Mas que Dios le elija para le confagrar, y quan presto venga su Magestad siendo llamado, mayor beneficio es, que lo que se cuenta de Josué, quando hizo estar quieto el Sol, como dice la Escritura, que no hubo dia tan largo: *Obediente Domino voci hominis.* Mas grande dia es este, y mayor, pues alli se quedó el Señor donde estaba, y aqui toma ser Sacramental donde no lo tenia, quien con tanta ligeteza obedece à su mayor, con quan-

262 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
quanta Christo à sus Sacerdotes. O gran leccion
nuestra! O admirable exemplo! del qual, cierto,
se puede con mucha razon decir: *Si ego Dominus,*
& *Magister.* Y estando glorioso, y en tiempo
de ser servido de tantos Angeles en el Cielo, co-
mo lo estoy, me baxo yo à os obedecer con
tanta presteza, y de buena gana; quanta mas
razon sera que vosotros me obedezcais à mi, y
à todos por mi? Quien despues que ha comul-
gado, no queda atonito, y con profunda humil-
dad, no dice à el Señor con San Juan: *Tu, Señor,*
vienes à mi? Qué Sacerdote, si profundamente con-
siderasse esta admirable obediencia, que Christo
le tiene, mayor à menor, Rey à vasallo, Dios à
criatura, tendria corazon para desobedecer à nues-
tro Señor, y sus Santos Mandamientos, y para
no perder antes la vida, que su obediencia? Quien
alzaria el cuello contra su mayor? Quien no se
abasaria à su igual, y menor? Viendo esto San
Juan, se espanto, y dixo: (Matth. 3.) *Ego à te debeo*
baptizari, & *in venis ad me.* Y así no podiamos
nosotros decir: *Yo, Señor, havia de ir à ti, y obede-*
certe, y tu vienes à mi? Y así ha de tener el Sacer-
dote verguenza de ser sobervio. Acordemonos,
Padres, quando alguna cosa de los Mandamien-
tos de Dios nos hiciere dificultosa de esta obediencia,
humildad, y amor con que Dios obedece à la

voz

MAESTRO JUAN DE ÁVILA. 263
voz del hombre en la consagracion. Allí represen-
tamos su sagrada Persona, y decimos las palabras
en persona de él. Y aquella honra, que antes
de encarnado daba à los Angeles, que decia en
persona de Dios: *Ego Dominus:* Ya se ha pasado
à los Sacerdotes, los quales dicen: *Ego te absolvo,*
Hoc est corpus meum, in persona Christi. Quien con-
tarà el alteza de honra donde nos sube? Cuyo co-
razon no se regala como el de Simeon tratando à
Christo con sus manos, mirandole con sus ojos;
y siendo traído tan de lexos, mediante la lengua,
ser abrazado, y metido tan cerca de si, tan dentro
de si, en el mismo pecho; quien quisiere honrar
à Christo, acuerdese de esta honra, que recibió de
él: quien fuera del Altar quisiere andar compuesto,
y con el peso que debe, acuerdese de quan en-
grandecido estovo, quan importante negocio tratò
en el Altar. Si el demonio, la carne, ò el mundo le
tentare fuera del Altar, acuerdese de quan precia-
do, beneficiado fue de Dios en el Altar, y diga
con Joseph: *Cómo puedo hacer este mal, y pecar contra*
el Señor Dios mio? mas si los Sacerdotes no somos
pedras, ò demonios, viendo que el Señor se ata
con nuestras palabras, se dexa prender con cade-
nas de amor de nuestras indignas manos, ni tene-
mos corazon, ni lengua, ni ojos, ni manos, ni
pecho, ni cuerpo para le ofender, porque nos ve-
re-

rémos todos enteros consagrados al Señor con el trato, y tocamiento del mismo Señor. Los Moros que van à Meca à ver el zancaron de Mahoma, se tienen por tan bienaventurados en lo ver, que muchos de ellos se facan los ojos, porque habiendo visto con ellos cosa tal, les parece que le hacen defacato, si con los mismos ojos miran otra cosa. Como, Rey mio, emplearé mis ojos en mirar vanamente faz de mugeres, y cosa que sea indecente, pues se emplean en mirarte à ti, que eres limpieza, y hermosura infinita; con mucha razon, por cierto, mandaste Tú que todos los tuyos se saquen los ojos, que los cicandalizan, y con mucha mas razon nos los debemos sacar los Sacerdotes, quiero decir, que los mortifiquemos por el acatamiento que se debe à la vista de tu sagrada Persona. La lengua del Sacerdote, llave es con que se cierra el inferno, y se abre el Cielo, y se alumbran las conciencias, y consagra à Dios. Si quisieremos, Padres, pecar con la lengua, pidamos otra lengua prestada, que esta con que consagramos à Dios, y hacemos tan admirables efectos, en ninguna manera se sufre emplearla en servir al diablo con ella: *Nugæ in ore Sacerdotum blasphemia sunt consecrasti es tuum Evangelio, talibus aperire non licet. Si nugæ blasphemie sunt: inquit Bernardus, Mirémonos, Padres,*

dres, de pies à cabeza, cara, y cuerpo, y venos hemos hechos semejables à la Sagrada Virgen Maria, que con sus palabras traxo à Dios à su vientre; y semejables al portal de Belèn, y pesebre, donde fue reclinado, y à la Cruz donde murió, y al Sepulcro donde fue sepultado: todas estas cosas son santas, por haverlas Christo tocado, y de estas tierras las van à ver, y derraman de devocion muchas lagrimas, y mudan sus vidas, movidos por la gran santidad de aquellos lugares. Por qué los Sacerdotes no son Santos, pues es lugar donde Dios viene glorioso, inmortal, impasible? Como no vino à los otros lugares, y el Sacerdote lo trae con las palabras de la consagracion, y no lo traxeron los otros lugares? (facando la Virgen) relicarios somos de Dios, casa de Dios, y à modo de decir, criadores de Dios, à los quales nombres conviene gran santidad: Quien será aquel tan desventurado, que siendo de Dios tan preciado, y honrado, de consigo en el lodo, y hediondo cieno de los pecados? O Padres mios, bienaventurados somos, si sabemos conocer, y nos quèremos aprovechar del gran precio, y estimo con que somos honrados por Dios: y ay, y ay, ay de nosotros, si siendo tan preciados de él, ni nos preciamos à nos, ni le preciamos à él; ò palabra que hiere mas que afilada espada, la que dixo

Dios à los Sacerdotes passados, por el Profeta Malachias cap. 1. *Filius honorat patrem, & servus dominum suum, si ergo Pater ego sum, ubi est honor meus? Et si Dominus ego sum ubi est timor meus? Dicit Dominus exercituum. Ad vos, è Sacerdotes quid despicietis nomen meum. Que te desprecian Señor tus Sacerdotes? Los tan preciados de Ti, los que te deben tan justamente servicio, los levantados por Ti sobre la dignidad de los Angeles, siendo Tú honra de ellos, ellos deshonoran de Ti. Nunca cosa tan fea se oyó, vió, ni obro: y si de aquellos se quexa Dios, y con mucha razon, que hará de nos, que somos mas beneficiados que aquellos, y era razon que escarmentáramos en el castigo de aquellos. Conozcamos, Padres, que no respondemos al Señor con el precio, y honra que era razon, no añadamos pecados sobre pecados, como aquellos que respondieron: *In quo despeximus te.* No plega à Dios, que sobre nuestros pecados se añada tambien ceguedad de conocerlos. Muy lexos estamos, Padres, de aquella santidad, que nuestro Oficio demanda: y si esto no conocemos, ciegos estamos. Mas limpios, y resplandecientes havemos de ser, dice Chrystostomo, que los rayos del Sol. Luz del mundo, y Sal de la tierra nos llama Christo. Lo primero, porque el Sacerdote es un espejo, y una luz, en la qual se han de mirar los*

los del Pueblo, para que viendola conozcan las tinieblas en que ellos andan, y les remuerda el corazón, diciendo, por que no soy yo bueno, como aquel Sacerdote? Y llamanse Sal, porque han de estar convertidos en un fabrosísimo gusto de Dios, tanto, que el que tocare sola su habla, y conversacion, por derramado que esté, y disgustado de las cosas de Dios, cobre gusto de ellas, y pierda el gusto de las cosas malas: la gente del Pueblo con sus ocupaciones, ni tiene luz, ni gusto de las cosas de Dios. Para esta olla de carne proveyó Dios que fuesen los Sacerdotes fuego, lumbre, y sal, como gente, que ha de tener tanto de esto, que haya para sí, y para otros. Y considerando esta alteza de santidad, que aquel altísimo Oficio demanda, ha havido muchos, aunque de muy buena vida, que no se han atrevido à recibir tal dignidad, queriendola mas por señora, que por muger. San Marcos fue uno de aquellos, y San Francisco otro, el qual siendo rogado de muchos, que pues era ordenado de Diacono, se ordenasse de Mista; y yendo él por un camino pensando en esto, y encomendandose á Dios, le apareció un Angel con una remodoma muy clara, llena de un licor mas claro, y resplandeciente, y le dixo: *Francisco, tan claro como este licor ha de ser el anima del Sacerdote,* y era tan grande el resplandor

dor de este licor, que San Francisco con ser San Francisco, corejando la limpieza de su anima con aquel resplandor, le pareció no tener suficiente disposición para ser de Missa, y nunca jamás lo oíó ser. Otros muchos huvo en los Padres del Yermo de excelente fantidad, y venerables canas, que oliendo que los que querian echar esta dignidad encima, se iban huyendo de sus Monasterios à tierras estrañas. Veian estos la alteza de este estado, y quan gran fantidad pide: y aunque mucha tenian, parecióles poca para oficio tan alto, y nosotros no conocemos la dignidad Sacerdotal, y por esto no solo no huimos de ella, mas lo que mucho es de llorar, que siendo faltos de fantidad, la buscamos, y pretendemos, y como gente ignorante corremos à ella, poniendo los ojos à lo honroso de ella, y no en la obligacion que consigo trae de gran fantidad. Para bien alcanzar esto, Padres, es ser Sacerdotes, amansar à Dios quando estuviere enojado con su Pueblo, tener experiencia, que oye Dios sus oraciones, y que les dà lo que piden, tener intima familiaridad con con el, y tener virtudes mas que de hombres, y que pongan en admiracion à los que los vieren; *hombres celestiales, ò Angeles terrenales han de ser los Sacerdotes*, y aun si pudiera ser mejor que ellos, pues tienen oficio mas alto que ellos:

ellos: y porque con mas autoridad entendamos quales hemos de ser, miremos à nuestro Padre San Pedro, al qual en figura de Levi, dice Dios por Malaquias, *cap. 2. Pactum meum cum eo fuit vitæ, & pacis.* Y como quien nos conocia, nos amonesta à los Sacerdotes, que tales debemos ser. (1. Petr. 2. cap.) *Vos autem genus electum.* No de carne, y fangre, mas nacidos de Dios. Hijos fuyos semejables en las costumbres à el, no viene bien ser hijo del diablo, como lo es el pecador, para ser Sacerdote. Hijo adoptivo de Dios, y muy amado de el, que tal es razon que sea el que ha de consagrar al muy amado, è Hijo natural de Dios Padre. Sois Sacerdocio Real, Reyes Santos, que regis vuestra voluntad, y pafsiones, conforme à la Ley de Dios, y rigiendoos bien à vosotros, regis al Pueblo, dandole mayores beneficios, y exercitando cosas de mayor poder que los Reyes de la tierra sobre sus vassallos. *Reyes sois de la tierra*, porque la despreciáis. *Reyes de los hombres*, porque los regis; legun Dios, à los demonios mandais; con Dios podeis tanto, que lo traeis à vuestras manos, y de ayrado le bolveis manso. Quien hay, que Reyno tan conforme, rico, y preciado posea? Y en testimonio de esta verdad Real *está mandado que los Sacerdotes traygan Corona*, la qual no es rasura que traemos encima de la cabeza, mas los cabellos cer-

cenados por las orejas, aunque aora con la costumbre tan usada no se parece esta Corona, por andar sin cabellos. *Reyes somos, y gente santa, dice San Pedro*, el qual, aun à los legos pide que lo sean, quanto mas à nosotros, à los quales dice el Señor: (Levit. cap. 19.) *Sancti stote quoniam ego sanctus sum*. Diciendo voy esto, y hiriendome el corazon, mirandome, que haviendo de tener santidad no creo que tengo el principio de ella; gente santa, Pueblo que Dios ha ganado, y se llama, heredad, y hacienda de él, porque es principal posesion de Dios en la tierra, en la qual ha de toger fruto en si, y en los otros. Los Sacerdotes somos particularmente diputados para honra, y contentamiento, y guarda de sus leyes en nos, y en los otros, y si algun tiempo vivimos en las tinieblas de nuestros pecados, ya el Señor nos llama, dice San Pedro, de aquella ceguedad, y nos traxo à su admirable lumbré, dandonos su gracia, y lumbré de su divina doctrina, con que nosotros enderecemos nuestros passos, conforme à la voluntad de Dios, y hechos lucidos, anunciamos à los que estan en tinieblas, las virtudes, y bondades de aqueste Señor, que las exercito con nosotros. Tales, Padres mios, y tan calificados debemos ser los que officios tan calificados tenemos, y la poca estima en que este officio es tenido, y la

mu-

mucha facilidad con que se toma, y la poca santidad con que se trata, no son bastantes causas porque para que en el juicio de Dios se les dexé de pedir la buena vida, que el tal officio demanda, no es officio este, que por Santo, y muy Santo que sea un gran hombre, se deba atrever à buscarlo, embiado ha de ser de Dios para ello, y por revelacion invisible, ò obediencia de Prelado, ò consejo de persona à quien deba creer, y aun entonces debe temblar con el peso que le echan acuestas, que basta para hacer temblar ombros de Angeles. Y si hasta aqui havemos sido poco cuidadosos en mirar la grandeza del beneficio que Dios nos ha hecho, y negligente en el servir, sea su santo nombre bendito, que nos ha esperado hasta aora, sufriendo los defacatos que le havemos hecho, y en el mal tratamiento de su Cuerpo Santo, y Sangre, y los otros pecados, y negligencias que havemos cometido, y no solo sufriendo, mas con deseo de nuestra enmienda, y salvacion nos ha embiado Prelado, que por la misericordia de Dios trae zelo de nos ayudar à ser los que debemos. No trae gana de enriquecer, no de enseñorearse en la Clerecia, como dice San Pedro, mas de apacentarnos con buena doctrina, y con buen exemplo, y ayudarnos con todo lo que él pudiere, asi para el mantenimiento temporal, que es lo menos,

nos, como para que seamos sabios, y Santos, los mas sabios, y Santos de el Pueblo, como San Ildoro dice à los Prelados. Manda San Pedro que hagan estas cosas con la Clerecia, y la Clerecia manda, que sea humilde, y obediente à su Prelado; y si cabeza, y miembros nos juntamos à una en Dios, *seremos tan poderosos*, que venzamos al demonio, y que libertemos al Pueblo de los pecados, porque asi como la maldad de la Clerecia es causa muy eficaz de la maldad de los Seglares, asi hizo Dios tan poderoso al Estado Eclesiastico, que si es el que debe, influye en el Pueblo toda virtud, como el Cielo influye en la tierra, y de esta manera cobraremos la estima que havemos perdido con el Pueblo, cobraremos los años perdidos, que la langueta de nuestra negligencia nos ha comido, seremos agradables à los ojos de aquel Señor, que puestos los ojos suyos sobre nosotros, quiso elegimos entre todos para su alabanza, familiar trato, y servicio, y ganaremos nuestras animas, y las de muchos, y seremos dignos de este excelente nombre de Sacerdotes de Dios, y mereceremos con su gracia reynar con el en su gloria. Amen.

PLA-

PLATICA SEGUNDA.

PARA tratar lo que conviene à la dignidad del altissimo oficio Sacerdotal que tenemos, de manera, que tan grande bien no se nos torne en mal, me parece tratar aqui enmedio las palabras del Profeta David, *Psalms. 118.* que en si misma nos enseñen, y muevan à lo que conviene saber, y tener, para que viendo nosotros que un Rey temporal con tanto cuidado sabe tan bien pedir lo que ha menester, y el mucho afecto con que lo pide, nos esforcemos nosotros, pues nuestra dignidad, y peligro es mayor pedir, y desear lo que nos conviene; las palabras son: *Bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me,* que parecen ser una cosa con los tres Panes que el Señor dice, que havemos de pedir à nuestro vecino, para poner delante de nuestro amigo, que viene del camino cansado. Valgame Dios, si los huviessem ya dado en rostro las vanidades de este mundo, que como sombras se pasan los placeres sucios de la carne, que durando tan poco, se escotan con tormentos eternos, y si oyessimos con interior oreja la justa amonestacion de David: (*Psalms. 4.*) *Fili hominum usque quo, &c.* Bauteos, dice por Ezequiel Dios, los pecados que

Tom. II. Mm ha-

haveis hecho, casa de Israel. O que justa demanda! Halta quando, Padres míos, havemos de hallar gusto en pecar? Ahítase un hombre de comer perdices, y otros buenos manjares, y esle pesado continuar un exercicio, aunque sea bueno; por que no nos darà en rostro el manjar que mata, el exercicio, que es la misma maldad? Sentia esto San Agustín, quando decía llorando: *Quando serà, Señor, el fin de mis suciedades?* Y que-xabáse reciamente de la tardanza que havia tenido en desengañarse en los engaños de las criaturas, y en venir en conocimiento de Dios: *Sero te cognovi pulchritudo, tam nova sero te cognovi pulchritudo, tam antiqua.* Ay de aquel que no está cansado de ofender à su Criador, y que despues de haver gastado su vida andando fuera de sí no recibe descontento de ello, y no entra en sí, y tiene hambre de la enmienda de su vida, viendo quan poco contentamiento ha hallado en la posada! y quien esto hiciere, y con amargas lagrimas huviere purgado su corazon de las malas acciones en que recibia gusto, y hartura, podria decir à nuestro Señor de verdad: Mi amigo ha venido de fuera, y no tengo que ponerle delante, préstame, Señor, tres panes, para remedio del cansancio, y hambre que trae, pues la vida passada, ni verdadera hartura, ni verdadero conten-

tamiento le ha podido dar; y porque David, aunque en algun tiempo pecò, otro llorò, y le fue muy mas amargo el lloro, que sabroso el pecado, y tuvo interior hambre de la virtud, y gracia del Señor: pidele con todas sus entrañas, que le dè Pan de Bondad, y Pan de Disciplina, y Pan de Ciencia, en las quales palabras nos enseña lo que debemos pedir, y el orden con que lo debemos pedir. La bondad es mejor, y lo primero, y el segundo lugar tiene la Disciplina, y el tercero la Ciencia, sino hay Bondad, que aprovecha la Ciencia, ni buen exercicio, ni profecia, ni hacer milagros, ni aunque todo lo tengas, si la caridad, que hace bueno à un hombre, le falta? Oñadamente dice San Pablo: (1. Corinth. 13.) *Nihil sum.* No se engañe nadie en pensar que ha de poner otra cosa en el primer lugar de su cuidado, y de su deseo, sino procurar de ser el que debe, y que por entender en la salvacion de los otros, el no le pierda; muy usada sentencia es, mas plegue à Dios sea tan entendido, quanto comun. Que aprovecha al hombre que gane todo el mundo, si pierde su anima? Esto nos quiso decir aquel Sabio luchador, y Patriarca Jacob, en los grandes sudores, y trabajos, que pasó por alcanzar à Raquel, y despues viniendole su hermano al encuentro, y temiendo no le mataste su gente,

puso en la frontera la muger, è hijos menos amados, y par de si à Raquel, y al hijo querido, con intento, que si peligro huviesse alcanzasse à lo que menos valia, y quedasse guardado lo que mas. Joseph dexa la capa en las manos de la mala muger, por escapar la vida, y Susana se ve en aprieto de pecar, ò de perder la vida, y escogió perder la vida del cuerpo antes que ofender à Dios; y libróla Dios del uno, y de lo otro. He dicho esto, para que tengamos hambre de alcanzar la virtud, la gracia del Señor, el ser siervo suyo, como David, que pedia una cosa, y espiritualmente entendida, es estar en la gracia del Señor, y con este corazon pide aqui bondad primero que todo; mas si como fue Rey fuera Sacerdote, no se contentara con decir: Señor, dadme bondad, sino dadme santidad; porque el peso con que se pesaban las cosas del Templo, que se havian de ofrecer à Dios, era mayor que el peso comun que se usaba fuera del Templo, para que entendamos, que el peso de las virtudes de los que tratamos con Dios, y andamos en su casa, y le ofrecemos sacrificio, ha de ser mayor que el de la gente comun, y le debemos exceder tanto, en la santidad, quanto en la dignidad, la qual no es invencion mia, sino verdad de la Iglesia en el Ofertorio de la Misa del Santísimo Sacramento,

di-

dice: *Sacerdotes Domini incensum, & panes offerunt Deo, & ideo sancti erunt Deo suo.* Yo, Padres, tiemblo de aquellas palabras, cuchillo me es, y causa de gran confusion, viendo que me pide santidad, y por ventura no tengo bondad. O quan presto passamos por esto, y quan poco sentimos la altissima alteza de esta dignidad! Y por esto, ni tenemos temor de meternos en ella, ni de administrarla despues, ni aun por ventura tenemos compuncion de quan baxos quedamos para ser los que debemos, segun lo pide tal dignidad.

No era este oficio, Padres míos, sino para gente escogida de Dios, que excediesse à los otros en virtud, como el Rey Saúl excedia à todo el Pueblo de los Hebreos. *Y San Isidoro dice, que el mas santo, y mas docto que huviere en el Pueblo, aquel sea elegido en Sacerdote.* Somos, Padres míos, no solo sacrificio de Dios, cuya parte se quemaba en honra de Dios, y otra parte comian los hombres: todos enteros havemos de ser encendidos con el fuego del amor divinal, como el holocausto, que todo era quemado en honra de Dios, sin que llevassen nada los hombres. Y à quien le pareciere esta santidad mucha, y dificultosa, oyga la causa, y por ventura le parecerà que aun no le pide tanto, quanto ella merece. *Pedis, Madre Iglesia, que seamos santos* vuest-

278 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
vuestros Sacerdotes, porque es carga tan grande,
que solo oirlo hace temblar. Vos lo declarais, di-
ciendo: *Incensum, & panes offerunt Deo.* Tan
gran cosa es ofrecer incienso, y ofrecer panes,
quanto mas si son los de la proposicion, que
en el Templo de Salomon se ofrecian: para in-
censar, y para ofrecer unos panes, pedis cantidad:
Pues que sera para incensar espiritualmente, y
ofrecer un Pan, que del Cielo vino Jesu-Christo
nuestro Señor, figurado en aquellos panes, y que
siendo uno vale mas que todos juntos, y mas que
el mundo, y el Cielo, y quanto en el está criado?
O que gran negocio es incensar, y ofrecer este
Santo Sacrificio, y andar estas dos cosas juntas,
porque para hacer bien, y ser valerosos, no se
ha de partir una de otra, el incienso es orar, y
aquel ha de tener por oficio el orar, que tiene
por oficio el sacrificar, pues que es medianero
entre Dios, y los hombres, para pedirle miseri-
cordia, no à secas, sino ofreciendole el don que
amansa la ira, que es Jesu-Christo nuestro Señor.
De este cargo, que el Sacerdote tiene de orar,
dice San Juan Chrylostomo las siguientes palabras:
„ El que tiene oficio de Legado por una Ciudad,
„ mas que digo por una Ciudad, antes por todo
„ el mundo universo, y ruega que Dios se aman-
„ se à los pecados todos, no solamente de los
„ que

MAESTRO JUAN DE AVILA. 279
„ que viven, mas de los muertos, que tal pienso
„ que debe de ser, y no pienso que la confianza
„ de Moysen, y Elias es bastante para tal oracion,
„ porque como hombre à quien le es encomen-
„ dado el mundo universo, y que es Padre de
„ todos, asi se ha de llegar, rogando à Dios que
„ se apaciguen las guerras, donde quiera que las
„ haya, que se deshagan los alborotos, y que se
„ pacifiquen todas las cosas, y que se ponga fin,
„ y remedio à todos los males privados, y publi-
„ cos, de manera, que tanto ha de exceder à to-
„ dos con influencia de virtud este tal rogador,
„ quanto excede, y se diferencia en el mismo ofi-
„ cio, pues quando llamare al Espiritu Santo, y fa-
„ crificare aquella Hostia digna de reverencia, y
„ tocare al Señor de todos; dime donde pondre-
„ mos à este tal con vuestra estimacion? Dime,
„ quanto resplandor pediremos que tenga, y quan-
„ gran religion? Parate bien à pensar, que tales
conviene que sean aquellas manos, que son mi-
nistras de cosas tan grandes, que tal ha de ser
la lengua que pronuncie tales palabras, o que
cosa ha de haver mas limpia, y mas santa, que
el anima de aquel que ha de recibir tal espíritu.
A mi, Padres, espantanme mucho estas palabras,
que piden tan gran fuerza de oracion, que apro-
veche à todo el mundo, para lo qual dice este San-
to,

to, que le parece es pequeña la confianza de Moysen, y de Elias, el uno de los quales, con la fuerza de su oracion, alcanzò perdon para aquel grande Exercito, que por el desierto iba; el otro cerraba el Cielo, quando le parecia que no lloviese, y abrialo quando queria, y con su oracion trala fuego del Cielo, y mataba vivos, y tambien con su oracion daba vida à los muertos. *Ay de mi!* si la confianza de estos aun no basta para la oracion que el Sacerdote ha de hacer por todo el mundo, pues que siendo mi oficio mayor, no llego, ni con mucho, à la fuerza del orar, ni à la santidad de aquellas personas, ò quando seamos presentados en el juicio de Dios, y nos hagan cargo de las guerras que hay, de las pestilencias, de los pecados, de las heregias, y de todos los males espirituales, y corporales, que hay en el mundo, y por ventura amargará entonces haver sido Sacerdotes, y les parecerà la honra de besarles la mano, de las ricas vestiduras de la honra Sacerdotal, y aun de la renta, *carga tan pesada*, que por todo el mundo no la quieran haver tomado sobre sus ombros, *cosa recia de pensar*, que no siendo yo para orar por mi, y que he menester ayuda de mis vecinos, para que me amanen à Dios, à quien yo he probocado à ira con mis pecados, y siendo tan poco espiritual, que ni siento; ni llo-

loro mis defectos, ni pecados, me piden tan vivos sentidos, y entrañas tan encendidas en caridad, que sienta los males de todo el mundo, como si fuera Padre de todo el mundo, y tenga tal santidad, que me esse oponer à la ira de Dios, y tornarle de enojado pacifico, y de castigador perdonador. *De Aaron* cuenta la Escritura, que andando el fuego del castigo de Dios quemando la gente de los Reales, tomò el incensario en la mano, y se puso entre los muertos, y los que quedaban vivos, llorando incensando al Señor, è hizo que pasasse su ira. *Padres, haies acacido esto algunas veces?* Han peleado tan fuertemente con Dios, con la fuerza de la oracion, que queriendo el castigar, y suplicando que no lo hicicisse, haya dicho Dios: *Dexame que exercite mi enojo, y no querer vosotros dexarle, y en fin vencerle?* Ay de nos, que ni tenemos don de oracion, ni santidad de vida, para ponernos al encuentro de Dios, estorvandole que no derramasse su ira; y aun no se si entendemos el mismo don de oracion, porque como San Geronymo dice: *Este negocio de oracion, mas se hace con gemidos, que con palabras, y aquel solo sabe gemir como debe, para que su oracion tenga fuerza, à quien el Espiritu Santo le enseñare este modo de orar.* De esto nos avifa San Pablo, diciendo: *Nosotros no sabemos*
Tom. II. Na mos

mos qué, ni cómo havemos de orar; mas el Espíritu Santo ora por nosotros con gemidos, que no se pueden contar. El Espíritu Santo en sí mismo, ni padece, ni gime, dicele que pide con gemidos, que no se pueden contar, porque hace gemir à nuestros corazones gemidos, que no se pueden contar: que andamos pidiendo, que nos digan cómo havemos de orar, en el memento, quien pondré primero, quien pondré despues, para que en espacio de dos, ó tres credos passemos aquellos por la memoria, y con esto pensamos que havemos bien abrado, y procedemos luego à la consagracion. *O dolor grande!* Y así se ha Dios de amansar? y así se ha de alcanzar la paz de las guerras? la Fé para los Infieles? La conversion para los pecadores? y el estar los Justos en pie? con cosa que tan poco cuesta, pensamos alcanzar cosa de tanto precio? y oracion, que parece de burla, ha de alcanzar cosas de tanto tomo, y verdad? *Gemidos, gemidos nos son pedidos,* y no que falgan de sentimiento de cosa temporal, ni que falgan de voluntad guiada por razon, mas inspirados por el Espíritu Santo, tan impossibles de ser entendidos, por los que no los tienen, que aun los que los tienen no los saben contar. *Padres míos,* saben qué tales han de ser los gemidos, que debemos dar los Sacerdotes en el acatamiento de

Dios,

Dios, pidiendo remedio para todo el mundo, como dice San Basilio, que así como en el oficio Sacerdotal representamos la Persona de Jesu-Christo nuestro Señor, así la havemos de representar, è imitar en los gemidos, y oracion; que el oficio Sacerdotal pide. *Parense bien à pensar en su rincón,* quando se aparejan para decir Missa, con qué afecto, compasión, gemidos, y lagrimas, puesto el Señor en la Cruz derramando la Sangre de fuera, oraria de dentro por todo el mundo, y procuren de le pedir semejanza de aquel espíritu, parte de aquel corazón tan espinado, para que pues nos llegamos à rogar en su nombre por todo el mundo, y le tenemos en el Altar en las manos, *tengamos en el corazón la semejanza de sus gemidos,* para que como él, ofreciendo con lagrimas, como dice San Pablo, fue oido del Padre por su reverencia, así nosotros, orando, y gemiendo à semejanza de él, scamos oídos por él; y si algunos, entre los quales soy yo, se atemorizaren, y confundieren de ver la sequedad de su corazón en la oracion, del poco sentimiento que tienen de los males agenos, à poca fuerza, y poca santidad, para que en su oracion hagan fuerza al Omnipotente, y que sus gemidos son tan breves, y fáciles, que quien quiera los puede contar: y en fin, si se ve lexos de tener aquel don de oracion,

Nn 2

cion,

cion, infundido por el Espiritu Santo, tan necesario para bien exercitar el oficio Sacerdotal de ser Abogado por los hombres en el Tribunal de Dios: y si este tal, así atemorizado, y confundido, me preguntare, Padre, que harè, que muy lexos estoy de tener, y saber los negocios de esta oracion? *Decirle*, que fino es Sacerdote, que no tome oficio de abogar, fino sabe hablar: *y diria yo*, que no se con que conciencia puede tomar esse oficio quien no tiene don de oracion, pues que de la doctrina de los Santos, y de la Escritura Divina parece que el Sacerdote tiene por oficio, segun havemos dicho, orar por el Pueblo; y este orar, para ser bien hecho, pide exercicio, y costumbre, y santidad de vida, apartamiento de cuidados, y sobre todo, es obra del Espiritu Santo, y don suyo particular, no dado à todos, mas de à quien el quiere, y à quien lo daba en el principio de la Iglesia oraban, y gemian, como dice San Chrysostomo, y enseñaban à los otros, à orar: quien no tiene estilo de abogar en la Audiencia Divina, distintissima de la Audiencia de acá, y que puesto de rodillas quando no haya oracion vocal que rezar, està como un mudo delante de Dios; *con que desvergüenza tomó el oficio de orar sin lengua del Cielo*; y aunque este tal lo hace muy mal, no se si lo hace peor el Prelado que

ordena sin examinar en esta calidad al que ha de ser ordenado, porque como Maestro, y guía, y por la mucha experiencia que ha de tener de la fuerza, y provecho de la oracion, como San Gregorio dice, ha de tener experiencia, que su oracion es tan poderosa delante de Dios, que alcanza lo que le pide; debe este tal defengañar al que sin este don se quiere ordenar, porque no cayga sobre el la falta del otro; mas que harà quien es yà Sacerdote? *Que lllore*, porque inconsideradamente lo fue sin pararse à contar muy de espacio, como el Señor dice, si tenia suficientes expensas para edificar en si la torre altissima de la Magestad Sacerdotal: *y tema*, y mucho tema no le acaczca lo que el Señor dice, que viendo que no tuvo la que era menester para la edificacion de la torre, *hagan burla de el*, y digan: Este hombre comenzó à edificar, y no lo pudo acabar. *Libra, Señor*, por tu misericordia, à quantos estamos aqui, y à todos los que son tus Ministros, no molen de nosotros los demonios en el Infierno, dandonos en rostro, que teniendo alteza de Sacerdocio, tuvimos vida muy baxa, indigna, y desproporcionada de tal dignidad. *Temamos, Padres, temamos*, que Juez tenemos à quien dar cuenta, y cuenta mas estrecha, que la gente del Pueblo, la qual, como ha recibido

menos, darà menos cuenta; mas à nosotros se endereza de en ello en ello, aquella terrible, y verdadera palabra, que dixo el Señor: *A quien mucho es dado, mucho le será pedido.* Y en un Psalmo, que David cuenta de la venida de Dios à juzgar, lo primero que cuenta es, que dixo Dios al pecador: *Por qué cuentas mis justicias por tu boca, sin rezar los Psalmos, y las oraciones?* Si las palabras de Dios es cosa indigna del pecador, que ha de entrar en juicio sobre ello; que será tomar en la boca, sin el debido aparejo, à Jesu-Christo nuestro Señor, y consagrarle, y saltarle en las cosas principales que el Sacerdote debe hacer? No sé, Padres, cosa mas lastimera, y pensando algunas veces en ella casi me faltan las fuerzas, y enflaquece el corazon, que un Sacerdote tan honrado de Dios, que à su llamado venga del Cielo, y se ponga en sus manos, y lo aplique para bien del mundo; y aunque su obra se hace en la tierra, su negocio se hace en el Cielo, y sube su voz hasta el Trono de Dios, y se despachan por ella negocios importantísimos en persona de la Iglesia, aunque él sea malo, que esté con tanta alteza de honra, y reverenciado de Principes, y Reyes de la tierra, y de Angeles del Cielo, y conocido de Dios por Ministro, descienda al Infierno por su mala vida, y sea atormentado de los demonios, el

el que acá à ellos atormentaba, y que sea desamparado de Dios, y dexado de él para siempre en tormentos eternos? Quien cotejare la honra de acá, el estar en el Altar vestido con vestiduras benditas, y ricas, tan cercado de Dios, tan familiar à él, y cotejare de otra parte la obscuridad, baxeza, hedor, tormentos, demonios, que nunca se acabarán, para siempre jamás, del Infierno, no se si tendrá fuerza para considerar la grandeza de tanto mal, despues de haver pasado por tanto bien. *Despertemos, Padres,* despertemos con tan recio tronido, que van al Infierno Sacerdotes de Dios. Beda cuenta en su Historia de un hombre, que fue llevado al otro mundo, y vió el Purgatorio, y el Infierno; y que estando allá vió, que los demonios llevaban tres animas, dando ellos grandes gritos, y rifa, y ellas amarguísimos gemidos, y una de ellas conoció ser de muger, y otra de lego, y otra de Clerigo. Mas quantos muchos mas hay de estos, que dan testimonio de condenacion de Ministros de Dios, que nos deben poner cuidado de mirar como vivimos, y entender, que si el sentarnos à la mesa de Dios es cosa dulcísima, y de mucha honra, que debemos tener vida conforme à la dignidad, y estar vestidos de justicia, como dice David, y como se representa en las vestiduras sagradas que nos ves-

288 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
vestimos, porque no nos diga el Señor: *Amigo,*
cómo entraste aquí sin tener vestidura de boda? Y
nos echará en aquellas tinieblas, de fuera de la
Sala de Dios, donde está la lumbré, y paguemos
allí el escote del Manjar Celestial, que aquí comi-
mos, con comer allí axenjos, y beber hiel de
dragones, segun dice la Escritura; y aunque tar-
de, llegará el castigo de lo que aquí poco caso
hicimos. El que come, y bebe indignamente,
come, y bebe juicio, que quiere decir, come
condenacion, y bebe para sí: Sufrenos el Señor,
y calla, esperandonos à penitencia, mas librenos
su misericordia de quando se enoja con un Ofi-
cial suyo, que el tiempo que le da para peniten-
cia lo gasta en hacer mas pecados; sabe muy bien,
porque es sapientísimo; podrá, porque es poder-
osísimo, sin haver quien lo resista; querrá, por-
que es justísimo; castigará al tal Oficial, ó dexan-
dole morir sin penitencia verdadera, aunque ten-
ga lugar, y tiempo para lo hacer, ó matarlo ha su-
bitamente, estando hablando, ó haciendo otra
cosa. Cosa cierta es, y no creo ha un mes, que
acaecio, que yendo un Cura de un Lugar à otro,
bueno, y sano, encima de su mula que llevaba, se le
adelantó un poco el mozo, al qual le pareció que
la mula salía de camino, y corrió para lo alcanzar,
y viole echar espumarajos por la boca, sin poder
ha-

hablar, y à cabo de poco le quitaron de la mula,
y sin mas hablar espiró; y contómelo otro Cura,
en cuyas manos murió. En otras partes, pocos días
hà, me cuentan, que han muerto otros dos, y
agora, una legua de aquí, subitamente se cayó
uno muerto en la Sacristia; y aunque estas muer-
tes son recientes, no son nuevas, que cosa es esta
muy usada, y por esso señal de mayor ira de Dios
con sus Ministros. (*Job cap. 9.*) *Si repente interro-*
gat, quis respondebit ei? Y como San Gregorio dice,
dàr Dios termino, y aprovecharse de el el hombre
para aparejar la conciencia, y responderle en su es-
trecho juicio, señal es de su misericordia, y confue-
lo para el que ha de ir à juicio, mas llevar à uno sub-
itamente, es preguntar à deshora, cosa terrible para
quien lo passa, y de mucho escarmiento para quien
lo oye. Tornando, pues, al proposito, los que esta
carga tomamos, sin medir nuestras fuerzas, para si
la podiamos llevar, ò no: lloremos nuestro atre-
vimiento: lloremos los males que havemos hecho,
los malos exemplos que havemos dado, y aun no
basta esto: lloremos los males que han venido por
nosotros, la sanidad de vida, la fuerza en la ora-
cion, que era menester para ir à la mano al Se-
ñor, y recabar de el misericordia, y perdon, en
lugar de castigo, que si huviesse en la Iglesia co-
razones de madre en los Sacerdotes, que amarga-
Tom. II. Oo men-

mente llorassen de ver muertos en pecados à sus espirituales hijos. El Señor, que es misericordioso, les diria lo que à la viuda de Nain: *No quieras llorar*, y les daria resucitadas las animas de los pecadores, como à la otra le dió su hijo vivo en el cuerpo. Baxemos, Padres, nuestras cabezas, y nuestras obras se llenen de confusion, y atraviesse dura espina de dolor nuestro corazon, y pidamos perdon à Dios, y al mundo de que à él no le havemos servido conforme à la alteza, y honra en que nos puso, y al mundo, de que no le havemos evitado muchos males, y alcanzadole muchos bienes, que si nosotros fuéramos los que debiamos, le huvieramos librado de mal con nuestra oracion, y sacrificio, y alcanzadole muchos bienes de cuerpo, y de anima: así passa, Padre, así passa, y si esto bien se sintiesse, no nos vagaria galtar tiempo ocioso, ni osariamos hablar palabras ociosas, ni traeriamos los ojos altos, ni dariamos lugar à otros cuidados, porque este nos tendria, y traeria tan poseidos, que por dar buena cuenta de él afloxariamos de las otras cosas. San Pablo dice (1. Corinth. 5.) à los legos: *Fornicatio aut omnis immunditia, aut avaritia, nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos, aut turpituendo, aut stulti loquium, aut scurrilitas, que ad rem non pertinet, se magis gratiarum actio.*

Mi-

Mírese, que aunque lo que llaman acá gracias, no consiente decirse: y la causa es, por que no ha- cen al caso à nuestro negocio, y qual negocio es este de tanta importancia, que ni admite malas palabras, ni vanas glorias? Cierito el cumplir la voluntad de Dios, entre tantas ocupaciones de quebrantarla, siendo nacido en la tierra, procurar hacerle violencia, y combatir, y ganar el Cielo: cosa es que no admite burleria ninguna; y quien esto no siente, no procura de ir allá. Y si al proposito de un buen Lego no convienen estas cosas, quan lexos conviene que estén del negocio, que el Sacerdote tiene entre manos, pues tiene officio que le pide mas santidad, y cuidado de aprovechar à los otros. Muy buena respuesta es, para quando la maldad, ó vanidad combatiere, ó la negligencia, ó pereza nos amonestaren, ó holganza, acordarnos del negocio, que entre manos tenemos, que es de oponernos à Dios, para que hiera à nosotros, y derrame su misericordia, y perdon sobre los culpados. *No es esta, Padres, invencion mia*, palabras son de Dios, y de aquel Dios que nos ha honrado con hacernos Ministros suyos, que nos ha de tomar cuenta, y ponernos los cargos de nuestra residencia, entre los quales declara uno: (Ezequiel 3.) *No os puffedis por muro en favor de la casa de Israel, para estar en pie en*

Oo 2

la

la guerra en el día del Señor? Y en otra parte dice: (Ezequiel 22.) *To busquè entre ellos un Varon, que se interpusiera, y estaviera contrario à mi, en favor de la tierra, que no la destruyera, y no lo hallè, y derramè sobre ellos mi enojo, y consumilos con el fuego de mi ira.* Quiere el Señor, que aunque el Pueblo consume la vida, estè tan atemorizado de Dios, que no osè parecer delante de él, ni alzar los ojos al Cielo, que su Sacerdote con la limpieza de su vida, con la familiaridad amigable, y trato particular entre él, y el Señor, estè derribado con temor, como los otros, mas tengan una santa osadía para està en pie, y llegar al Señor, y suplicarle, è importunarle, y atarle, y vencerle, à que en lugar de azote pesado embió su deseada misericordia. Y esto quiere decir lo que cada día hacemos en el Sacrificio de la Misa, que estando el Pueblo arrodillado, y humillado, el Sacerdote està en pie en el Altar, negociando con Dios, en testimonio de la santa osadía, y de lo que mucho vale para està en pie en el día de la guerra del Señor, quando quisiere castigar su Pueblo. *Padres mios, por este arancèl havemos de vivir,* y estos cargos se nos han de poner quando murieremos, y de estas palabras de Dios entenderemos, que la causa de haver derramado Dios su enojo sobre su Pueblo, y havemos consumido,

em-

embiandonos pestilencias, y infieles que nos venzan, heregias que han nacido, y tanta abundancia de pecados como hay: y finalmente, males de cuerpo, y anima, ha sido porque buscò Dios Varones de oracion, que se le pudiesen delante, y no los hallò. Quien pensará que tanto importará el ejercicio de la oracion en la Iglesia? Quien contará los daños, que por falta de ella han venido? Y plegue à Dios que estando nosotros tan ajenos de ella, sepamos llorar los males que por nuestra falta han venido; y entendamos, que nosotros somos los ojos de la Iglesia, cuyo oficio es llorar todos los males que vienen al cuerpo. Y para hacer bien este oficio, pongamos ya fin à nuestros malos placeres, y lloremoslos, y andèmos con entrañable cuidado, como gente que trae sobre sus ombros una carga en gran manera pesada. Si un hombre, con quatro, ò cinco arrobas de peso, anda acorbado, que havia si le echassen encima una casa entera? Què si un Pueblo entero? Què si grandes Ciudades? Què si un Reyno? Pues si todo el mundo estuvièssè encima de él tendria fuerza para saltar? Tendria gana de reir? No le apesgaria tanto aquel peso, que para podello bien llevar, procuraria de aliviarse de todos los otros, y pediria à sus vecinos que le ayudassen, y à Dios con lagrimas,

que

que le socorriese? Pues quando nosotros entendamos que está sobre nuestros ombros la carga de nuestros pecados, baltantissima para hacernos gemir, y la de nuestro Pueblo: *y segun San Basilio dixo*, la de todo el mundo, entonces comenzariamos à sentir, que cosa es ser Sacerdotes, y diremos (como dice la Escritura) à nuestro Padre, y à nuestra madre, no sé quien sois, y à nuestros hermanos, no os conozco, y andaremos cuydadolos de libertarnos de todo para dar buena cuenta de esto, y conociendo que mucho nos falta, andaremos rogando à los buenos, y à los Sabios, que nos enseñen à orar, y bien vivir, y que rueguen à Dios por nosotros, y heridos del gemido de no haver sido los que debemos, quitaremos los regalos del cuerpo, y el sueño à los ojos con penitencia rigurosa, y amargas lagrimas, *pediremos al Señor perdon* de haver sido malos Ministros, y de no haver entendido la honra del alteza en que nos puso, y por esto havemos sido comparados con los jumentos, y hechos semejables à ellos, porque el Señor que por su misericordia nos escogió para su servicio, y Culto Divino, nos haga dignos, y santos para ofrecerle incienso de limpia, y eficaz oracion, y para consagrar, y ofrecer el Cuerpo de su Santissimo Hijo, de manera, que quede nuestra conciencia confort-

fortada, y por baltantes congeturas, consolada de las tres cosas que al Señor pedimos, Bondad, Disciplina, y Ciencia, nos ha dado la primera, y fino con aquella perfeccion que à los Santos, y Sacerdotes passados, à lo menos, aquella con que en su gracia vivamos, y exercitemos aquelle dignissimo, y santissimo Oficio, con aquella diligencia que nuestra flaqueza, ayudada con el favor de Dios, pudiere, porque una cosa es usarlo casi sin ningun respeto, como muchos lo hacen, à los quales está aparejada la eterna damnacion, como gente que fue defacitada al mayor mysterio, y oficio que hay en la tierra. Y otra cosa es, que yà que un Sacerdote no vela toda la noche en oracion, à lo menos tiene sus ratos diputados para ella: y una cosa es no tener cuenta con su conciencia, ò tan poca, que es casi nada: y otra tener su rato disputado, y señalado para examinarle, y juzgarle, y traer mediano cuidado para no ofender al Señor mortalmente, antes aprovecha de bien en mejor, aunque en estas cosas no alcance aquellos que desean, ni lo que otros mejores que él, porque así como tiene el Señor en su Pueblo miembros suyos, que están en gracia, aunque imperfectos, y flacos, también entre sus Ministros ninguno es razon que haya malo, mas sufridora cola es, que haya flacos

cos con condicion, que lo que les falta de la medida que havian de tener, lo suplan con el conocimiento de sus defectos, y con lagrimas con que se laben, y con el proposito, y deseo de se mejorar, porque esta moneda, aunque parece de poco valor, recibida es en el Tribunal de Dios; y como San Bernardo dice, *el deseo, y cuidado de la perfeccion, por perfeccion se reputa*: de manera, que desterrada toda tibieza, procurando cada dia ser mas leales, y agradables al Señor que nos escogió, le sirvamos en su Santo Altar, como debemos, para que pasemos al Cielo à gozarlo en su gloria. Amen.

CAPITULO XXII.

DE SUS ENFERMEDADES.

GRande estima hace Dios de las enfermedades, que si bien son pensiones de la vida, mayormente si se alargan, dan materia de paciencia, y esta de grandes merecimientos, haciendo los dolores de forzosos voluntarios. Parece las dà Dios à sus mayores amigos, por premio de señalados servicios, porque sin duda labran muy pre-

preciosa la corona, y son en los Varones Santos un exercicio continuo de todas las virtudes, à que corresponde el premio: y esto se ha visto aun con ventajas mayores en hombres de letras, que han gastado la vida en continuos trabajos en beneficio de las almas. *San Juan Chrysostomo* en algunas partes de sus Obras, hace alarde de sus calenturas continuas, vomitos, dolores de cabeza, desgan de comer, falta de sueño, flaqueza de estomago, y desmayos. *San Agustin glorioso* refiere en algunas de sus cartas, que sus enfermedades eran muy ordinarias, y que no podia andar, ni estar en pie, ni sentado, por las muchas hinchazones, y aberturas de los pies, y de otras partes. *San Gregorio Papa*, escribe de si, que por el mal de la gota tenia ya el cuerpo seco, y que pocas veces podia andar en pie, y que no tenia otro consuelo, sino la esperanza de la muerte: Y en una carta escribe ser tantas, y tan graves sus enfermedades, principalmente de la gota, que por dos años no se havia podido librar de la cama, y en ella apenas havia podido interrumpir los gemidos, ni sufrir tan grande afan. Y añade: *Ut cruciatum meum non possim gemitu interrupte tollerare, quotidie in morte sum, & repellor à morte*. Sus dolores de estomago tan sabidos, dan motivo à intercesiones à los que padecen este trabajo. *El gran Doctor San Tom. II.* Pp Ge

cos con condicion, que lo que les falta de la medida que havian de tener, lo suplan con el conocimiento de sus defectos, y con lagrimas con que se laben, y con el proposito, y deseo de se mejorar, porque esta moneda, aunque parece de poco valor, recibida es en el Tribunal de Dios; y como San Bernardo dice, *el deseo, y cuidado de la perfeccion, por perfeccion se reputa*: de manera, que desterrada toda tibieza, procurando cada dia ser mas leales, y agradables al Señor que nos escogió, le sirvamos en su Santo Altar, como debemos, para que passemos al Cielo à gozarlo en su gloria. Amen.

CAPITULO XXII.

DE SUS ENFERMEDADES.

GRande estima hace Dios de las enfermedades, que si bien son pensiones de la vida, mayormente si se alargan, dan materia de paciencia, y esta de grandes merecimientos, haciendo los dolores de forzosos voluntarios. Parece las dà Dios à sus mayores amigos, por premio de señalados servicios, porque sin duda labran muy pre-

preciosa la corona, y son en los Varones Santos un exercicio continuo de todas las virtudes, à que corresponde el premio: y esto se ha visto aun con ventajas mayores en hombres de letras, que han gastado la vida en continuos trabajos en beneficio de las almas. *San Juan Chrysostomo* en algunas partes de sus Obras, hace alarde de sus calenturas continuas, vomitos, dolores de cabeza, desganos de comer, falta de sueño, flaqueza de estomago, y desmayos. *San Agustin glorioso* refiere en algunas de sus cartas, que sus enfermedades eran muy ordinarias, y que no podia andar, ni estar en pie, ni sentado, por las muchas hinchazones, y aberturas de los pies, y de otras partes. *San Gregorio Papa*, escribe de si, que por el mal de la gota tenia ya el cuerpo seco, y que pocas veces podia andar en pie, y que no tenia otro consuelo, sino la esperanza de la muerte: Y en una carta escribe ser tantas, y tan graves sus enfermedades, principalmente de la gota, que por dos años no se havia podido librar de la cama, y en ella apenas havia podido interrumpir los gemidos, ni sufrir tan grande afan. Y añade: *Ut cruciatum meum non possim gemitu interrupte tollerare, quotidie in morte sum, & repellor à morte*. Sus dolores de estomago tan sabidos, dan motivo à intercesiones à los que padecen este trabajo. *El gran Doctor San Tom. II.* Pp Ge

Geronymo estuvo por los años ultimos de su vida tan quebrantado, que no podia moverse en el lecho, sino asiendole à una foga, que pendia del techo de la Celda. *San Bernardo* es consuelo general de enfermos, assi por las razones que dà para la tolerancia, como para las enfermedades, que escribe haver padecido. *El Venerable Beda* tuvo muchos años asma, falta de respiracion, tós continua, y un perpetuo hastio de la comida. *San Isidoro Arzobispo de Sevilla*, padeció intolerables dolores de estomago. Largo fuera referir los Santos Varones, y mugeres, que gran parte de su vida padecieron gravísimas dolencias, y apenas hay persona de espíritu, que no haya sido probada con dolores. Porque es gran verdad la que dixo San Honorato, Obispo de Arlés, à quien enfermo visitaba San Hilario, que viendole padecer tan excessivos dolores, afirmó, que le tenia mas compasion por ellos, que por la muerte; respondiòle el Santo Obispo: *Que sufro yo en esta hora para lo que los Santos padecieron*: Los grandes Varones sufren muchas cosas, y nacieron para dar exemplo de paciencia: otros muchos Santos pudieramos añadir à los dichos.

No quiso nuestro Señor que el santo Maestro Avila saliese de este mundo sin semejante labor, sin prueba de tan heroyca paciencia, ni que cam-

minasse por otro camino que el que llevó Christo nuestro bien, que fue de Cruz, puede con verdad llamarse Varon de dolores, y que supo que eran enfermedades: y si fue grande en la predicacion, mayor en el sufrimiento de dolores, cierto crisol de la finca del corazon humano, puede ponerse al lado de los Santos antiguos, que mas padecieron. Verificóse en esta parte la vision que tuvo la Santa Condesa de Fecia, como diximos. Mostròle nuestro Señor al santo Maestro Avila, puesto de rodillas en su acatamiento, pidiendole para si muchos trabajos, porque à los grandes, y fuertes salva Dios por fuertes medios.

Del continuo trabajo de predicar, y mas tan largos Sermones, con tan gran fervor, y espíritu, que hacia estremecer los corazones, se le eltragaron todos aquellos miembros interiores, que gobiernan nuestros cuerpos, à que ayudò mucho la total falta de regalo, y el aspero tratamiento con que macerò su cuerpo. Eltragósele totalmente el estomago, quedandole muy perdido; naturalizaronsele fuertes dolores de hijada, y de riñones, gota arterica, con dolores agudísimos en la conjunturas de los brazos, y piernas, dabanle con esto recísimas calenturas. Eranle estas aun mas molestas, que los dolores, con ser en estremo grandes, porque comodixo à un discípulo, que en

300 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
sus dolores le era alivio verſe parecido à Chriſto, que los padeciò tan grandes; pero las calenturas le ocupaban muchas horas del dia, ſin darle lugar à mas que à padecer, y ſufrir, de mas que lo recio de los dolores duraban quando mas ſeis horas, y paſſadas rezar, y leer, y dár audiencia à los proximos, que venian à aconsejarſe con él. Por eſta cauſa ſolia llamar à las calenturas impedimentos, y eſtorvos, no haciendo caſo de la fatiga, y quebranto con que le tenian, ſino del tiempo que le ocupaban, y no poder emplearſe todo en tantos exercicios de oracion ordinaria, enſeñanza de proximos, y otros ministerios de almas, teniendo eſto por mayor mal lo moleſto de aquel fogoso accidente.

La paciencia, y ſufrimiento, y conformidad con la voluntad de Dios del Venerable Maestro Avila en eſtos trances fue admirable, duraronle eſtas enfermedades largos diez y ocho años, con poca intermiſion. En tanta deſigualdad de males conſervò tal igualdad de animo, que ni en el corazon huvo caimiento, ni ſe viò diſgusto en ſus palabras, ni enſado en el ſemblante. La cama no era lugar de deſcanto, ſino de tormento, no pidió alivio en dolores continuos, antes los deſeaba, y en medio de la mayor falta de ſalud, eſta-
ta mas ſobrado de ſufrimiento. En lo apretado de

MAESTRO JUAN DE AVILA. 301
de los intenſos dolores, en particular de hijada, que quando aprietan de veras, parece que ſon de muerte, la mayor demoſtracion era decir con tierno ſentimiento: *Señor, ay, ay*, de que cogian los que le curaban la vehemencia del dolor, porque comunmente era el ſilencio, y toletancia grande. Gozabaſe en los trabajos, como el labrador en la coſecha, porque cogia frutos para el Cielo, tenialos por ganancia para la vida eterna.

Era ordinario en ſu boca, quando mas le apretaban los dolores: *Señor, mas dolor, y mas paciencia*. Y otras veces: *Señor mio, crezca el dolor, y crezca el amor, que yo me deleyto en el padecer por Vos*. Y otras decia, con gran ternura, y devocion, en lo fuerte del dolor: *Señor, havco conmigo como el herrero, con una mano me tened, y con otra dadme con el martillo*. Invocaba de ordinario los dulciſimos nombres de Jeſus, Maria, y Joſeph. Contaban los hermanos que le aſiſtían, que todas ſus ſuſpenſiones eran padecer mas, y mas.

Un dia eſtubo apretadiſimo, y muy anguſtiado con los dolores, y decia: *Há, Señor, que no puedo*. Aplicabanle en eſte tiempo remedios; y algunas perſonas devotas, que allí eſtaban, decian la Letania, y el dolor no ceſſaba; él con gran confort.

302 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
formidad les dixo: *Hermanos, esto ha de ser así,
hasta que nuestro Señor quiera.*

Otra noche se embrabeció la tempestad de los dolores, y con un aprieto grande estaba como anegado: los hermanos que le servian, cansados del trabaxo, se rindieron al sueño, apagóse la luz, que no dexa de ser algun alivio, iba creciendo la angustia, no quiso despertar los enfermeros: pasaba su afliccion à solas, y vencido de la fuerza del dolor, pidió à nuestro Señor, se le quitasse, y luego durmió un poco, y despertó sin dolor, y sin angustia; dixo entonces à uno de sus discipulos: *O qué bofetada me ha dado nuestro Señor esta noche!* palabra digna de gran ponderacion: lenguaje que no le entenderá la carne, y sangre, mas entendialo este Varon de Dios, porque conócía el valor, y merito de la paciencia en los dolores, y veía que con su peticion havia perdido parte de este merito, y junto con esto reconocía, que nuestro Señor le havia humillado, y dado conocimiento de su flaqueza, pues rehusó, como flaco, llevar la carga: mas comunmente así padecía, como si gozara, así gozaba, como si padeciera, y como quien tenia todo su bien puesto en el cumplimiento de la Divina voluntad, nunca le pareció estar con mayor bonanza, que en la mayor tempestad de sus tribulaciones.

No

No predicó menos desde el lecho, que havia predicado en el Pulpito, porque todos los que le visitaban salian muy edificados de verle padecer, y aquella grandeza de animo en el ofrecer à Dios lo que padecía, y así lo dixo un dia filosofando sobre esta materia, quando le apretaban estas enfermedades. Tan admirable es Dios con el enfermo en el rincon, como el Predicador en el Pulpito.

Comenzaron estas enfermedades poco despues de los cinquenta años, y à lo que se ha podido colegir, llegaron à los sesenta y nueve, ó setenta y uno, segun la cuenta que despues haremos, casi continuadamente, con bien moderadas treguas, cosa verdaderamente digna de admiracion, y que se cargue poderosamente el juicio en ella, porque es argumento claro de quanto agradan à nuestro Señor los trabajos llevados con paciencia, pues haviendo este gran siervo suyo trabajado tantos años en oficio tan agradable à Dios, como es la predicacion, y ganado tantas almas, criado, y enseñado tantos Discipulos, fundando tantos estudios, trabajado dias, y noches, y ganado tantas coronas, quantas almas sacó de pecado, y à cabo de tantos merecimientos, quando en la vejez huviera de descansar de tantos trabajos, le proveyó nuestro Señor de otros incompa-

ra

rablemente mayores que los passados, pues en aquellos havia gusto, y consuelo, y en estos gravissimos dolores. Prueba es esta bastante de quan grande sea el merito de las enfermedades, y dolores, pues tan à manos llenas colmò nuestro Señor à este Varon tan Santo, à quien sin duda amaba tiernamente. Prueba Seneca, que los trabajos, y infortunios de esta vida no son malos, porque los padeciò Caròn, que el tenia por hombre virtuoso: con quanta mayor verdad podemos afirmar, que las enfermedades, y dolores no son malos, pues el santo Maestro Avila, que tanto sirvió à Dios, y le fue tan agradable, los padeciò tan grandes. No consiente Dios nuestro Señor, que su gracia, y sus dones estèn ociosos, donde ve que hay mucho de este caudal dà materia en que se emplee: y siendo la mayor de las ganancias la de las tribulaciones, llevadas con paciencia, en este trato quiere que negocien sus amigos, ganase mucho con poco, porque las tribulaciones de esta vida, que duran un momento, son materia de un eterno, è incomprehensible galardòn, como dice el Apostol.

Tenia bien entendida esta Philosophia el santo Maestro Avila. Haviendo ido à visitarle un Religioso de la Compañia, y preguntandole el santo Maestro, cómo se hallaba, respondiendole, que

la noche passada havia sido para el muy mala: preguntandole por qué? Dixo el Religioso, que por los muchos dolores, y congoxas que havia padecido, caulados de sus achaques: *Dixole el Venerable Maestro: No diga V. merced que ha sido mala, sino muy buena, muy buena, dando à entender en esta repeticion lo mucho que se grangea con nuestro Señor, padeciendo, y conformandose con su voluntad, y las grandes ganancias que el sacaba de sus enfermedades. Concuerta con esto lo que dice en una carta: A lo que me pregunta de mi salud, mal me và, pues soy flaco, que si no lo fuesse, no me quitaria Dios los dolores tan presto, como me los quita.*

No estaba en las enfermedades ocioso, porque en lo mas penoso de ellas, los ratos que se sentia con algun alivio no dexaba de ayudar las almas en todo lo que podia, consolando, y enseñando à muchas personas las cosas necessarias à su salud. Escrivia cartas de celestial doctrina, que eran unica medicina para qualquier suerte de enfermedades espirituales, y trabajos: tenian especial gracia, y espiritual eficacia las que se dictaban en estas ocasiones. Quando se sentia mas aliviado, hacia platicas en Monasterios de Monjas, de quien tenia particular cuidado, por ser Esposas de Christo, y en las fiestas grandes, en especial del Santissimo

simo Sacramento, predicaba con aquella maravilla, que diximos de sanar, y enfermar, passados los ocho dias.

Y aunque el sufrimiento en las enfermedades tiene gran merecimiento, es incomparablemente mayor el de la paciència en las injurias, por tanto no quiso nuestro Señor que el Venerable Maestro Avila careciesse de la segunda corona de mas alta paciència, y así le quiso sellar con su fello, dándole à beber el Caliz, que el bebió, porque dixo: *No es mayor el Siervo, que su Señor*, si à mí me persequieron, à vosotros perseguirán; si calumniaron mis obras, tambien calumniarán las vuestras. En algunas partes de esta Historia hemos tocado la gran tolerancia que tuvo en las injurias, mayormente en la prision del Santo Oficio; persecuciones de otros Predicadores, y por la irritacion de muchos, à quien ofendieron las verdades dichas con tanta energia, y zelo, dieronle gran materia de sufrimiento, y de gran merito, cuyo premio aora goza.

CAPITULO XXIII.

DE SU FELIZ TRANSITO.

CON tan continuos trabajos, y largas enfermedades tengo por cierto passò este santo Varon de los setenta años de edad, porque aunque no sabemos el año de su nacimiento, parece bastante prueba decir el Padre Fray Luis de Granada, que comenzó su predicacion de los veinte y ocho à los treinta años, y afirmar el Padre Juan Diaz su discipulo en el prologo de los Sermones del Santissimo Sacramento, que predicò este Mysterio quarenta y cinco años, llegan à setenta y tres, aun contando desde los veinte y ocho: otros le dan sesenta y nueve, como diximos en el Capitulo pasado: larga vida, si consideramos un trabajar incansable, frequentes caminos, predicacion continua, rigurosa penitencia, y lo que mas admira, diez y ocho, o veinte años de enfermedades. Es Dios Señor de la vida, dàla larga à quien la pone en sus manos: mueren muchas veces mozos los que con mayor industria trabajan por conservarla.

Con la edad, y enfermedades vino à estàr de-

licadísimo, y como él dice en la carta primera à un Predicador, aconsejandole trabajo moderadamente. *Y no querria verle como estoy de indiscretos trabajos, que à cada Sermon me dà una calentura.* Hizo tambien la edad fuerte en la villa, ayudada de un fuerte corrimiento. *Dice à Don Pedro Guerrero en una carta:* Desde principio de Oetubre me ha ido de salud tan flacamente de un dolor de cabeza, y corrimiento à los ojos, que no he podido hacer esto, aunque lo he deseado; y aunque agora ha cessado el dolor, no el corrimiento, que segun dicen, vâ à mas andar à hacer catarata: *Sed Domini, sumus sive vivimus, sive morimur.*

Si bien el cuerpo padeciò estos ultrajes, el animo se fue siempre mejorando, sin que le alcanzasse parte de debilidad, y de flaqueza, que fueren padecer los vicios tal vez doctos. Las veces que sus enfermedades le daban alguna tregua, predicaba los ultimos años sentado en una silla, mas con la voz tan entera, y tan sonorosa, que se oia en qualquier parte de la Iglesia; el fervor, y la eficacia siempre mayor, y en lo ultimo de la vida cantò con mayor suavidad fervoroso Cifne. Hayia yà algunos años que residia en Montilla, como dexamos escrito, así asistiendo à la Condesa de Feria, como detenido de sus enfermedades, en que
le

le acudieron con liberalidad, y piedad notable los Señores de esta Casa.

Haviendo pasado una feliz carrera, peleado varonilmente con los vicios, vencido el mundo, ganado grandes despojos del Infierno, quiso nuestro Señor sacar à su gran siervo de este destierro, y darle la corona merecida por tanto numero de almas como encaminò à su servicio, por tantos triunfos como alcanzò del pecado, y del demonio, por la palabra divina, tan fielmente predicada, por tan continuos sudores en beneficio de las almas, por tantas enfermedades padecidas con tan singular paciencia; mas no quitò el gran remunerador de trabajos, que la muerte careciesse de nuevos merecimientos, con los acerbísimos dolores que en ella padeciò, à imitacion de aquel Señor, que en una Cruz murió à sus manos, pareciendo en el morir, à quien tanto procurò imitar viviendo.

Por Marzo del año de mil y quinientos y sesenta y nueve le apretaron dolores de hijada, y los riñones con notable vehemencia. Fue pasando el mes de Abril, hasta que à los principios de Mayo, día de la Aparicion del Arcangel San Miguel, su gran devoto, le sobrevino un dolor en el ombro, y espalda izquierda. Pareciòle al Padre Villarás, que como fiel amigo le asistia, que la disposicion era muy peligrosa, y muy diferente de las
pal-

pásladas; y así preguntó: *Siente V. md. que nuestro Señor le quiere llevar para sí?* Respondió, *que no.* Otro día por la mañana vino el Médico, y después de haberle visitado, le pareció que estaba muy de peligro, y así lo dixo al Padre Villarás, y le advirtió, que si tenía de hacer Testamento, lo hiciesse con brevedad. Respondióle el Padre, *que no tenía de qué hacerlo, porque como había siempre vivido pobre, moría pobre.* (suma felicidad de un Sacerdote) Llegóse el Médico al santo Maestro, y le dixo: *Señor, ahora es tiempo en que los amigos han de decir las verdades, V. md. se está muriendo, haga lo que es menester para la partida.* Entonces el Venerable Maestro levantó los ojos al Cielo, y dixo: *Recordare Virgo Mater dum steris, in conspectu Dei, ut loquaris pro nobis bona.* Acuerdate, Virgen Madre, en el acatamiento de Dios de alegar en mi favor. Dixo luego: *Quierome confessar.* Y añadió: *Quisiera tener un poco de más tiempo para aparejarme mejor para la partida.* Habida la nueva del peligro, con notable sentimiento vino la Marquesa de Priego à visitarle, parecióle que era bien que el Padre Villarás le dixesse Misa. El le preguntó, *de quien quería que la dixesse, si de el Santísimo Sacramento, ó de nuestra Señora,* que eran sus especiales devociones. Respondió: *Que no, sino de la Resurreccion,* como hom-

hombre que comenzaba ya à consolarle con la esperanza de ella. Entonces la Marquesa mandó traer hachas para darle el Santísimo Sacramento por Viatico; y quando se lo traían, decía, con tierno, y amoroso afecto: *Denme à mi Señor, denme à mi Señor.* Llegando con el Santísimo Sacramento el Padre Villarás, que le traía, le pidió, que por consuelo suyo, y los que estaban presentes, dixesse alguna cosa de edificación: Respondió el Venerable Maestro: *Que el Señor que había de recibir en aquel Santísimo Sacramento había descendido de los Cielos à la tierra para remedio, sanidad, y consuelo de pecadores arrepentidos, que él era uno de ellos, y como tal pedía se le diesen.* Quedaron los presentes edificadísimos de tan grande humildad, recibióle con gran ternura, y reverencia. Seria esto entre las ocho y nueve de la mañana, y el dolor que havia comenzado la tarde antes, se pasó à la hijada izquierda, y subió al pecho, y al corazon. Pasada cali media hora después que recibió la Sagrada Comunión, pidió la Extrema-Uncion; y diciendole, que aun no era tiempo, que podia esperar algo mas; respondió, que todavía fuese luego, porque él quería estar en todo su acuerdo, para oír, y ver lo que en este Sacramento se decía, y hacia. Dic-

ron-

312 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
ronsele al medio dia, estando en todo como ha-
via deseado.

El dolor iba creciendo, y apretandole el pe-
cho, porque ni en este breve espacio queria nues-
tro Señor que creciesse de merecimiento, pues
no havia de carecer de galardón eterno. Pregun-
tóle entonces la Marquesa, que queria, ó man-
daba que hiciesse por él? Respondió: *Missas, Se-
ñora, Missas, y apriesa*: palabra, que causó gran-
de admiracion en los presentes, y decian: Si este
gran siervo de Dios pide Missas, y muchas, y que
se digan apriesa, que será de nosotros, que tan-
to hemos ofendido à Dios? Acudieron sus grandes
amigos los Religiosos de la Compañia à consolar-
le, y apadrinarle en el ultimo combate. Dixole el
Padre Rector: *Muchas consolaciones tendrá V.
Reverencia de nuestro Señor*. Respondió: *Mu-
chos temores por mis pecados*: palabras que piden el
mayor entendimiento para su ponderacion. Gran
jornada (exclama el Padre Fray Luis de Granada
en este passo) debe de ser la poltrera, pues un Va-
ron tan santo, que tan dispuesto estava, confes-
sando, y diciendo Missa, ó comulgando cada dia,
dice que quisiera tener mas tiempo para apare-
jarle, y gran juicio debe de ser el de esta hora,
pues este Varon, tan grande siervo de Dios, y
que

MAESTRO JUAN DE AVILA. 313
que así le havia servido, teme el entrar en él, y
pide socorro de Missas, que sirven para alivio de las
penas del Purgatorio, porque ya que tuviesse algo
que purgar, lo qual no se debe creer de tales
virtudes, y vida, no bastaban veinte años de en-
fermedades, tan agudos dolores, llevados con
heroyco sufrimiento: mayormente valiendo mas
un dia de los trabajos padecidos voluntariamente
en esta vida, que muchos en las penas del Purga-
torio, que tienen mas de necesidad, que de vo-
luntad? O demasiadas confianzas, nuestras vidas
estragadas, desacompañadas del temor, que pi-
de aquel momento, que mira una eternidad, à
vista de aquella puerta formidable, por donde pas-
sa el alma à padecer, ó gozar siglos sin fin: de aquel
passo en que va la suma de las cosas: Denos Dios
luz para acertar en lo que va à perder, ó ganar à
Dios eternamente.

Con varios afectos ha dispuesto nuestro Señor
la salida de este mundo de sus siervos, seguríssi-
mos de la confianza temerosa, y del temor con-
fiado. Fue sin duda el crisol ultimo en que se pu-
rificó el alma santa del Venerable Maestro Avila
éstos temores de su salvacion, la mayor probanza
de su virtud, y santidad. Aquel grande Arsenio,
grande en el mundo, exemplo, y admiracion de
los Yermos, hombre solo en el aspecto, Serafin

en espíritu, llegandose la hora ultima comenzó à llorar copiosamente, y à temblar con movimientoto notable; dixeronle sus discipulos: *Qué es esto, Padre, y tú lloras? Acafo temes?* El respondió: *De verdad temo, y este temor, que así de mí se apodera, siempre le tuve desde que comencé à ser Monje.* San Arnulfo Obispo, estando à la muerte, dixo à un amigo suyo, que le encomendasse à Dios, porque estava muy apretado, y no le parecia que havia satisfecho por sus pecados antiguos, que aunados en un poderoso exercito le cercaban. San Agaron Abad, despues de una santa vida en un desierto, tembló al morir, por los sobrefaltos, y congoxas de su salvacion, y extrañando este temor sus discipulos, les dixo que temia, porque sabia que eran muy altos los juicios de Dios, y muy diferentes de los nuestros. Abenner, padre de San Joseph, despues de quatro años de penitencia en la soledad, se vió al tiempo de la muerte con grandes congoxas, y miedos, hasta que su Santo hijo le quietó. *San Hilarion*, cepejó de toda santidad, viendo que su alma rezelaba la partida, la esforzaba, diciendo: *Sal, anima mía, qué temes? Setenta años há que sirves à Christo, y temes la muerte?* El pacientísimo, y inocentísimo Job, que no tenia par, ni semejante en la tierra; quanto mostró el temor que

que tenia de este juicio, quando decia: *Qué haré quando se levantara Dios à juzgar, y quando me hiciere cargo de mis culpas, qué le responderé?* De esta manera temieron los que con gran luz de Dios penetraron las veras de este juicio; y así los temores del Santo Maestro Avila, no solo no son argumento de de imperfeccion, sino de gran perfeccion, y prudencia.

Entre las virtudes que mas resplandecieron en el santo Maestro Avila, con la ocasion de su muerte, fue la humildad, que profunda en la vida, al morir fue profundísima; esta dió materia à sus temores, porque mirandose à sí con ojos claros, no halló sino defectos, y flaquezas, y descontento de sus obras por suyas, si bien grandes, y de incomparable merito. Cercaban al santo lecho los Religiosos de la Compañia, y como à Varon tan santo le decian consideraciones delicadas muy altas, y divinas, él con mucha humildad les dixo: *Padres míos, diganme, qué es lo que suelen decir quando acompañan à los que van à morir por sus delitos?* Respondieronle: *Que les decian tuviesen gran confianza en la misericordia de Dios, porque era infinita, y se apiadaba de los mas rematados pecadores, que de corazon piden perdon.* El les dixo: *Padres míos, diganme mucho de esso, con que mostrò sentir alivio en sus congoxas.* Con este santo te-

316 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
mor acabò la vida este Varon Apostolico, dexan-
donos con este clarissimo exemplo de su temor, la
razon que todos tenemos de vivir, y morir con él.

Preguntole la Marquesa, *dònde queria que se
sepultasse su cuerpo*, mostrando seria su gusto, y
de la Señora Sor Ana, Condesa de Feria, que le to-
nian por Padre de sus Almas, se enterrasse en San-
ta Clara, mas él respondió, que no, sino en el
Colegio de los Padres de la Compañia de Jesus, à
los quales como havia amado en vida, quiso dar-
les esta prenda en muerte.

Era yà tarde, y el dolor iba subiendo al pecho,
y uno de sus discipulos, que tenia un Crucifixo en
las manos, se lo entregò, y él le tomó con ambas
manos, y le besò los pies, y la llaga preciosa del
Costado, con gran ternura, y devocion, y abrazò-
lo consigo: púsole tambien en la mano una cuen-
ta de Indulgencias, que él tenia consigo, para que
pronunciasse el nombre de Jesus: pronunciò mu-
chas veces, con el de nuestra Señora. Era yà no-
che, y apretabale mucho el dolor, y él decia à
nuestro Señor; *Buena està yà, Señor, bueno està.*
Llegò el dolor à las onze y doce de la noche, y él
perseveraba, diciendo con voz muy flaca: *Jesus,
Maria, y Joseph.*

Poco antes que muriesse le diò cierta cosa
congoxosa: y aunque no dixo de que, diò mucl-

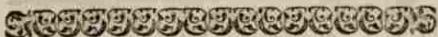
tras

MAESTRO JUAN DE AVILA: 317
tras de estàr con pena; bolvió los ojos à un Qua-
dro pequeño de un *Eccc Homo*, que estava col-
gado en la pared, y haviendo estado mirandole
algun espacio, bolvió con suma serenidad, y dixo:
Tu no tengo pena alguna de este negocio. El dolor no
cessaba, ni él de invocar à Dios, y repetir los tres
nombres dulcissimos de *Jesus, Maria, y Joseph;*
y quando le fue saltando la habla, en el movi-
miento de los labios se conocia decir las mismas
palabras. Un Padre le tenia el Crucifixo en la ma-
no derecha, y otra persona la vela en la izquierda.
En todo este tiempo ninguna mudanza hizo en su
rostro, ni en los ojos, de las que suelen hacer al-
gunos enfermos, mas antes la serenidad de rostro,
que siempre tuvo en vida, conservò en muerte, y
apenas estuvo un quarto de hora sin habla, y con
esta paz, y sosiego diò su espíritu à nuestro Señor.
Eclipsòse este gran Sol, que alabraba nuestra Es-
paña con su esclarecida vida, y exemplos; y aunque
fueron tan grandes sus trabajos, y dolores, no le
quedò aquel dia à deber nada su Amo, púsole (co-
mo piadosamente debe creerse) en posesion eter-
na de sí mismo, con tanta pujanza de gloria, quan-
ta fue la gracia de que para su ministerio Apostoli-
co estava lleno, y de aquel pobre apolentico partiò
rico, vestido de inmortalidad, à ser Rey en el Rey-
no de la vida.

Y

Y quan grande fue el premio de gloria, que alli recibió, declarólo Christo nuestro bien en su Evangelio, diciendo: *Que el que hiciere, y enseñare; esto es, el que guardare sus Mandamientos, y los enseñare à guardar à otros, será grande en el Reyno de los Cielos.* Y este oficio de Doctor tiene en el Cielo especial premio, como el de Virgen, y Martyr, que todos concurren en este gran Varon, si los dolores pueden hacer martyres, y el deseo de nonadado de ir à padecer martyrio. Los Justos, dice Daniel, resplandecerán como el Cielo; mas los que enseñan à otros à serlo, resplandecerán como estrellas en perpetuas eternidades.

Sucedió esta muerte à los diez de Mayo de el año de mil quinientos sesenta y nueve, dia del Santo Job, segun la cuenta del Martyrologio Romano, en que se nos dà à entender, que este gran fiervo de Dios, no solo recibió la corona de Doctor, sino tambien de paciencia, que conservó enteramente veinte años de enfermedades.



CAPITULO XXIV.

ENTIERRO, Y SEPULCRO
del Venerable Maestro Avila, y sentimiento
que hubo por su muerte.

COMO quebrado el alabastro del precioso Nardo, por la Religiosa Magdalena à los pies del Salvador, se llenò toda la casa de olor, así quebrado el vaso de tierra del fragil cuerpo del santo Maestro Avila, se sintió un olor suavísimo, que llenò toda la casa tan fragante, que en el aposento en que murió, y el Oratorio, durò mas de quarenta años, y aunque admirable, y divino, no igualò al de sus virtudes, con que llenò todo el Orbe.

Luego al punto la Marquesa embió orden à los Conventos de San Agustín, y San Francisco, y Colegio de la Compañia, para que se dixessen Misas, confiada eran mas para gloria accidental del difunto, que sufragio de su alma: la misma diligencia mandò hacer con la Clerecia de las Iglesias de Montilla, que es copiosa, y en los demás Lugares de su Estado.

Fue extraordinario el sentimiento de toda aquella Villa de la muerte del Apostol que gozaban, y así conforme al dolor fueron las demostraciones. Concurrió todo aquel Pueblo Eclesiastico, y Seglar, à acompañar, y venerar el cuerpo. Fue copioso el concurso, aumentando con gente, que vino de la comarca, de manera, que no podia passar el Clero, y Religiones con el venerable cuerpo, todos procuraban tocarle, y tomar parte de sus vestidos por Reliquias, y besarle los pies, y hacer otras demostraciones, con que ostentaban la gran opinion de santidad que tenían del difunto. Dificulosamente podia caminar la pompa fúnebre, aun defendida de los Ministros de Justicia, que reparaban del tropel, y multitud la gran Reliquia. Acompañóle el Clero, y Religiones con Cantos Eclesiasticos, el Pueblo con lagrimas, y llantos, con doliendo de la gran falta que les havia de hacer tan gran Varon, y Maestro.

Llegaron apenas à la Iglesia de el Colegio de la Compañia de Jesus, corta para la multitud que quisiera asistir al Oficio de el Entierro, poca parte la ocupò, respeto de la que quedó afuera.

Acabados los suffragios, y demás ceremonias de la Iglesia, hechas con gran devocion, y

fen-

sentimiento: los Religiosos de la Compañia, agradecidos à la demostracion de voluntad, que el Venerable Maestro hizo de su Religion, y buena correspondencia, no le dieron sepultura en la forma que se suele, diferenciaronle de los demás muertos, como el los diferenciò en la vida. En la Capilla Mayor del Colegio, que es de los Marqueses de Priego, al lado del Evangelio, abrieron en el arco un hueco, donde elevado en una caxa, acomodaron el cuerpo, y delante de el una gran losa engastada en la pared: en ella, con letras grandes, grabado este Epitafio, composiçion del Padre Geronymo Lopez, de la Compañia de Jesus, tan Religioso, como gran Poeta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO DE BIBLIOTECAS

Tom. II.

SS

MA-

MAGISTRO JOANNI AVILÆ
 Patri optimo, viro integerrimo
 Deique amantissimo Filij ejus
 in Christo P.

*Magni Avilæ cineres, Venerabilis ossa
 Magistri*

*Salve te, extremum condita ad usque diem,
 Salve, divæ parens, pleno cui flumine cælum
 Affluxit, largo cui pluit imbre Deus,
 Cæli rore satur, quæ mens tua severa tintus
 Mille duplo retulit sanore pinguis ager.
 Quas Tagus, ac Betis, quas Singulis alvicit
 oras*

*Ore tuo Christum huccina personuit
 Te patrij cives, te consultarus adibat
 Aduena, tu terris numinis instar eras.
 Quantum nitebaris humi reptare pusillus,
 Tantum pro vexit te Deus astra super.*

IPSE LECTORI.
*Avila mi nomen, terra hospita, patria
 cælum,
 Quæ ris quo sanctus munere? messor eram
 Venerat ad canos flax indefesa seniles,
 Quæ Christi segetes messuit innumeras.*

Animò se à bolver assi nuestralengua.

Salve marmol sagrado, en quien aora,
 Urna feliz hasta el supremo dia,
 Cenizas del gran Avila atefora.
 Salve Padre, y Maestro,
 En quien el Cielo todo, por bien nuestro,
 Inundaciones de su amor llovias;
 Fecundò, pues, con celestial rocio
 Lo que en tu pecho mismo havia sembrado:
 A Dios diò fruto veces mil doblado,
 Que en mieles ya maduras
 Lo que te fia cobra con ufuras.
 Quanta espaciosa vega
 El Tajo, y el Genil, y el Betis riega,
 Llenò tu voz del nombre,

Que el Evangelio aclama de Dios Hombre,
 El santo defengano,
 El natural buscaba, y el extraño
 En ti, como en espejo,
 Oraculo era al mundo tu consejo.
 Y quanto procuraste
 Ser pequeño en la tierra, en que dexaste
 De tu humildad tan soberanas huellas,
 Tanto mayor subiste à hollar estrellas.

El mismo Venerable Padre al Lector.

AVILA fue mi nombre, mi camino
 La tierra en que pisaba peregrino,
 El Cielo era mi patria verdadera,
 Qué oficio exercite? Segador era
 De la incansable mano:
 Nunca dexé la hoz por muy anciano,
 Antes à Christo di siempre constante
 Cosecha de sus mieses abundante.

En las palabras de este Epigrama mostro la Sagrada Religion de la Compania de Jesus la gran veneracion, y estima, que hizo de este Varon Apostolico, que ha sido siempre igual à la que ha

dado à su gran Fundador San Ignacio, imitando el afecto, y aprecio, que el Santo Patriarca hizo de nuestro gran Maestro, como hemos visto, y veremos adelante.

Hicieronse exequias en Baeza, y predicò el Doctor Bernardino de Carleval su Discipulo, donde mostro el justo sentimiento de esta Escuela: hizo alarde de las grandes hazañas, y virtudes de su Venerable Maestro.

Fue muy sentida esta muerte en toda la Provincia del Andalucía, donde apenas havia Ciudad, ò Lugar grande donde no tuviese discipulos, y muchas personas de aventajado espíritu, que justamente sintieron la soledad, y falta de este gran Maestro, Padre, y guia de sus almas.

Toco el dolor mas de cerca à la Marquesa de Priego, pusola à riesgo de la vida con una enfermedad peligrosa, teniale por padre, y viò acabarse el consuelo unico suyo, y luz de todo su Estado: La soledad fue mayor, è igual el sentimiento de la santa Sor Ana de la Cruz, Condesa que fue de Feria, debia, despues de Dios, à el Venerable Maestro Avila los grandes aumentos de santidad à que legò aquella alma felicissima.

Mas la grandeza de esta pérdida supola ponderar, y sentir quien tenia intimamente conocida la santidad, y importancia de la vida de nuestro

tro santo Maestro: *La gloriosa Santa Teresa de Jesús derramó por esta muerte copiosas lagrimas.* Escribe advertidamente lo que en esto pasó el santo Obispo de Tarazona Fray Diego de Yepes, en el lib. 3. cap. 25. *de su vida*, donde ponderando lo que estimaba la Santa los hombres, que se empleaban en ministerios de almas, lo que rogaba à Dios por su salud, lo que sentia su muerte; añade estas palabras:

Quando murió el Venerable Maestro Avila, de quien tantas veces habemos hablado en esta Historia, supolo luego la Santa en Toledo, que entonces estaba en casa de Doña Luísa de la Cerda; pues como ella vió que faltaba tan grande santo de la tierra, comenzó à llorar con grande sentimiento, y fatiga. Causó à sus compañeras grande novedad este llanto no acostumbrado en muerte de nadie y la que habiendo sabido la muerte de su hermano no havia echado una lagrima, sino que puestas las manos bendecia al Señor; viendo agora con tan nuevo sentimiento les ponía grande espanto, y admiracion, y habiendo sabido de ella la causa de su llanto, le dixerón, que por qué se alligia tanto por un hombre, que se iba à gozar de Dios? *A esso respondió la Santa:* De esto estoy yo muy cierta; mas lo que me dà pena es, que pierde la Iglesia de

de Dios una gran columna, y muchas almas un grande amparo, que tenían en él, que la mia, aun con estar tan lexos, le tenia por esta causa obligacion.

Hasta aqui el Santo Obispo. Estas palabras, este sentimiento, estas lagrimas son el mayor elogio, que puede escribirse del Venerable Maestro Avila.



CAPITULO XXV.

DE LAS REVELACIONES DE SU GLORIA,
y estimacion de sus Reliquias, y
Sepulcro.

SIN duda es gran día para Dios el que entra un Santo en el Cielo, que aunque aquel mar de infinita felicidad està en continua creciente, quando à él buelven los rios de santidad que de él salieron, parece dà muestras en el Cielo de quan maravilloso, y glorificado es en sus Santos. De su venida dà cuenta muchas veces, como de cosa de gran gusto suyo, à los amigos que tiene acá en el mundo, ò para consuelo suyo, ò manifestacion de la gloria de sus siervos: de la del Venerable Maestro Avila huvo algunas revelaciones, que se tuvieron por ciertas.

Doña

tro santo Maestro: *La gloriosa Santa Teresa de Jesús derramó por esta muerte copiosas lagrimas.* Escribe advertidamente lo que en esto pasó el santo Obispo de Tarazona Fray Diego de Yepes, en el lib. 3. cap. 25. de su vida, donde ponderando lo que estimaba la Santa los hombres, que se empleaban en ministerios de almas, lo que rogaba à Dios por su salud, lo que sentia su muerte; añade estas palabras:

Quando murió el Venerable Maestro Avila, de quien tantas veces habemos hablado en esta Historia, supolo luego la Santa en Toledo, que entonces estaba en casa de Doña Luísa de la Cerda; pues como ella vió que faltaba tan grande santo de la tierra, comenzó à llorar con grande sentimiento, y fatiga. Causó à sus compañeras grande novedad este llanto no acostumbrado en muerte de nadie y la que habiendo sabido la muerte de su hermano no havia echado una lagrima, sino que puestas las manos bendecia al Señor; viendo agora con tan nuevo sentimiento les ponía grande espanto, y admiracion, y habiendo sabido de ella la causa de su llanto, le dixerón, que por qué se alligia tanto por un hombre, que se iba à gozar de Dios? *A esso respondió la Santa:* De esto estoy yo muy cierta; mas lo que me dà pena es, que pierde la Iglesia de

de Dios una gran columna, y muchas almas un grande amparo, que tenían en él, que la mia, aun con estar tan lexos, le tenia por esta causa obligacion.

Hasta aqui el Santo Obispo. Estas palabras, este sentimiento, estas lagrimas son el mayor elogio, que puede escribirse del Venerable Maestro Avila.



CAPITULO XXV.

DE LAS REVELACIONES DE SU GLORIA,
y estimacion de sus Reliquias, y
Sepulcro.

SIN duda es gran día para Dios el que entra un Santo en el Cielo, que aunque aquel mar de infinita felicidad està en continua creciente, quando à él buelven los rios de santidad que de él salieron, parece dà muestras en el Cielo de quan maravilloso, y glorificado es en sus Santos. De su venida dà cuenta muchas veces, como de cosa de gran gusto suyo, à los amigos que tiene acá en el mundo, ò para consuelo suyo, ò manifestacion de la gloria de sus siervos: de la del Venerable Maestro Avila huvo algunas revelaciones, que se tuvieron por ciertas.

Doña

Doña Inès de Hozes, Monja profesã en el Monasterio de Santa Marta de Cordova, (cuya madre recibì del santo Maestro Avila el mayor beneficio de encaminarla à la salvacion muy al seguro) fue muy estimada del Venerable Maestro Avila, para quien son algunas cartas de su Epistolario. Despues de su muerte la governò el Padre Juan de Villanar, à quien se la encomendò. Su trato con nuestro Señor fue muy intimo, y familiar, aprobaron su espíritu hombres doctos, y espirituales. Cuenta, que antes de su muerte se le apareció Christo nuestro Señor, y la consolò con una grande afficcion que tuvo; llegó con un exemplar temor de vida à noventa años de edad, y acabò en el Señor con muy gran loa. Muerto el Venerable Maestro Avila, esta sierva de Dios se puso à discurrir, si el alma del Padre Maestro Avila havia pasado por Purgatorio, ò se fue derecha al Cielo: pareciale, que de la pureza, y perfeccion de su vida se debia piamente creer así. Estando un dia en su aposento embecida en este pensamiento, inclinandòse mucho à que desde la cama havia entrado en el Cielo, se le puso delante un mancebo muy hermoso, y le dixo: *Pues no havia de ser así?* Esto discurría con su piedad, que inquirirlo con curiosidad, fuera cosa digna de reprehension. Esta vision contó el Padre Francisco Gomez,

de

de quien dexamos hecha mencion muy larga.

Otra vez estando en su aposento esta misma Religiosa, viò passar al santo Maestro Avila, despues de su muerte, vestido de Ornamentos Sacerdotales, con gran luz, y resplandor, y le dixo al passar: *Vos alla haveis de ir tambien*, penetrò la pared del aposento, y desapareció.

Estas visiones se pueden tener por ciertas, segun las circunstancias de la perfeccion de vida de Doña Inès, y fidelidad que siempre se le conociò, y aprecio que de ella hicieron tanta gente docta, y grave, mayormente en confirmacion de la santidad de un Varon tan señalado, y tan gran siervo de Dios.

Pertenece à esta parte lo que dexamos escrito de la Madre Constanza de Avila, que estando con aquella tentacion contra la immortalidad del alma, viò al santo Maestro Avila en vision intelectual, y le dixo: *Grados de gloria tengo; y se apareció à esta sierva de Dios al tiempo de su muerte, dandole la buena nueva, que se verian juntos en el Cielo.*

El año de mil quinientos y ochenta y nueve, dia del Apostol San Matheo, huvo una gran tempestad en la Villa de Montilla, y su comarca, al anochecer fue mucho mayor, temió-

Tom. II. Tt se

se havia de assolar la Villa; en Cordova hizo notable estrago. Fray Bartholomé de Jerusalén Religioso Descalzo de la Orden de San Francisco, estando en el Convento que esta Religion tiene extramuros de esta Villa, se puso à conjurar el nublado desde el Claustro alto del Convento; antes de empezar los exorcismos se hallò cercado de demonios, y le decian: *No te canfes, que Montilla tiene fuertes muros, y assi no recibirà daño*: y replicando, que era lugar abierto, como decis que tiene fuertes muros? Respondieron los demonios: *Que mas fuertes muros que Avililla, el que està enterado en la Compañia, y sus discipulos, Villarás, y la Condesilla de Feria, que està en Santa Clara*: Pobre de Montilla, si no tuviera tales muros; vivian aun los dos ultimos. Este calo fue muy publico en Montilla, y deponen de el gran numero de testigos.

Vivia en Montilla la Madre Agustina de los Angeles, Beata Professa de la Orden de San Agustín, de quien hemos hablado, muger de gran virtud, vida exemplar, y muy contemplativa, confesaba con el Venerable Maestro Avila, y la gobernaba en las cosas del espíritu; el dia que el santo Varon murió se le apareció el demonio, y le dixo: *Agustina, ya es muerto Avililla, no tendrás quien te confiese, y aconseje como él, aora nos lo havremos los dos.*

Estos

Estos casos que suelen ser muy frequentes en las muertes de las personas que dexan opinion de santidad, piden à la piedad Christiana entero credito, mas lo que necessita es la aprehension comun, mayormente de personas doctas, y espirituales, que con assentimiento uniforme tienga por Varon de singular santidad al que ha faltado, mayormente concurriendo la aclamacion del Pueblo.

Este genero de testificacion de santidad la ha tenido el Venerable Maestro Avila, igual à quantos hombres, y mugeres Santos, han muerto en este siglo ultimo, muchos ya canonizados, *porque no se abre libro en que se ponga su nombre, sin encarecidas alabanzas, y encomios*, jamàs le nombrò persona que no sea llamandole à boca llena el Santo Maestro Avila. Jamàs se oye su nombre, que no se regalen los oidos, y entenezca el corazon, y ha possido los de toda España, con notable aceptación, y credito, no solo teniendole por Santo, sino por muy gran Santo, y de los grandes que Reynan en el Cielo.

Desde el dia que entrò en el descanso eterno, se estimaron, y procuraron sus pobres alhajas, y vestidos, y todas las cosas de su uso, teniendolas por Reliquia, como de hombre Santo; y aunque esto ha sido comun en todos, en especial

Tt 2

los

los Religiosos de la Compañia de Jesus, tienen, y estiman sus Reliquias en suma veneracion, poniendolas en nominas, comunicandolas à personas afectas al Santo, dandoles todo el culto que se puede à las prendas de los que dexan opinion de gran fantidad.

Hanse copiado muchos retratos suyos, y se veneran como de persona santa; y aunque muestran un rostro de hombre grave, no llenan con mucho lo venerable, y respetable que tenia.

El Padre Juan de Villaràs guardaba sus Reliquias como de hombre Santo, y diò à personas devotas letra suya, pelos de su barba, pedazos de su vestido, y algunos libros, en que havia estudiado, los diò como preciosas joyas para la Libreria de la Assumpcion de Cordova. Don Pedro Fernandez de Cordova, Marqués de Priego, preguntò al Padre Villaràs, si havia quedado alguna cosa de las que usaba el Venerable Maestro Avila: Respondió: *Que hasta unos zapatos viejos se havian llevado, y que solo havia quedado el Caliz en que decia Missa, con que celebraba el.* Dixo: *Que en fatrando le havia de llevar à su Palacio, como lo hizo.* Tienenle aquellos Señores en gran estima, y veneracion, por haver celebrado en él tantas veces el Venerable Maestro Avila.

El Duque de Arcos guarda algunas cartas del

Va-

Varon tan santo con suma veneracion, y con la misma conservaba quatro cartas de letra del Venerable Maestro Avila el Doctor Francisco Hañes de Herrera, Patron, y Cathedratico de Prima, que fue de la Universidad de Baeza, Varon grande en la virtud, y letras, y sucesor dignissimo de aquellos primeros Santos Cathedraicos, que fundaron esta Escuela; prometió escribir la vida del santo Maestro Avila, de quien era devotissimo; mayores ocupaciones nos privaron de este bien; tenia yà recogidas muchas cosas, algunas quedaron en la deposicion jurada igualmente docta, y pia, que componen gran parte de los capitulos siguientes: para animarme à esta obra me favoreció con una de las cartas, que estimo como es justo; llevòle nuestro Señor à descansar à tiempo que pudiera ayudar mucho à esta empresa, tan desigual à mis fuerzas.

El Conde de Benavente y Luna Don Antonio Pimentel, guardaba con gran veneracion dos firmas del Venerable Maestro, la Cruz grande de madera, unico adorno de su aposento, los mantiles con que decia Missa, parte de un dedo, y otras Reliquias suyas, con tanta estima, y amor, que afirma en su deposicion jurada, que habiendo dado muchas Reliquias de Santos à personas devotas, nunca ha podido vencerse à apartar de si las del

Ven-

Venerable Maestro Avila, pareciendole que quedara muy solo sin ellas: *Y afirma*, que en sus necesidades espirituales tiene en ellas una gran compañía, y un inestimable tesoro, y que de ellas se ha valido en sus enfermedades, y trabajos, y ha sentido particular favor, y auxilio de nuestro Señor, y que ha oido que à otras personas ha sucedido lo mismo.

El aposento donde murió se tuvo en grande veneración, como en lugar donde havia muerto un Varon de tan grande santidad, y de cuya gloria no dudaban. Es opinion constante en Montilla, y lo deponen muchos testigos jurados, que por mas de quarenta años despues de la muerte del Venerable Maestro Avila se sintió en este aposento, y en especial en el Oratorio, un olor muy suave, y confortante, que alegraba, y vivificaba el espíritu, y consolaba à los que en él entraban. Muchas personas han venido à visitar este aposento: *San Francisco de Borja*, passando por Montilla, haviendo venerado el Sepulcro del Venerable Maestro Avila, preguntò por la casa donde havia vivido, y estando en ella, entrò de rodillas desde la puerta del aposento donde mas asistia, hasta la parte donde murió, con gran veneración, y respeto.

Quedò en esta casa el Padre Juan de Villarás,

Y

y mientras vivió las estimò el Marqués D. Pedro, ni consintió las habitassen sino Clerigos virtuosos; el tiempo alterò esto, con que cesò el olor.

Haviendo venido à Montilla el Duque de Arcos con el Conde de Luna su yerno, despues de Benavente, por el año de mil seiscientos y seis à la muerte del Marqués Don Pedro, un dia, saliendo à acompañar al Santísimo Sacramento, que llevaban à un enfermo, y dexandole en la Custodia, passando por las casas del Venerable Maestro Avila, dixo el Duque al Conde su yerno: *Hijo, vamos à ver un Santuario, digno de toda veneración, que es la casa donde vivió, y murió el siervo de Dios el Venerable Maestro Avila.* Llegando à ella, se hincaron de rodillas à la puerta de la casa, y con grande humildad besaron los umbrales de ella, diciendo: *Esta veneración, y mayor, se debe à esta casa, por haver vivido en ella aquel santo, y insigne Varon.* Vieron esta accion muchas personas, que los acompañaban.

No fue menor el afecto del Conde del Castellar, señor de raro exemplo de vida, vino desde Sevilla en compañía del Licenciado Francisco de Cervantes, hombre de gran espíritu, y otros piadosos Cavalleros, à visitar al santo cuerpo; preguntò el Conde por las casas, y él, y los demás veneraron,

ron, y besaron los umbrales, con actos de mucha religion, y reverencia.

La veneracion mayor ha sido al santo cuerpo, hafe visitado su sepulcro con gran frecuencia de los Fieles de toda suerte de personas, ofreciendole dones, y votos en hacimiento de gracias, por mercedes recibidas por su intercesion.

Decia el Padre Villaràs Missa junto à un Altar, que està cerca del sepulcro de su santo Maestro, quando la acababa de decir, hacia una humillacion al Altar donde la havia dicho, bolvia luego la cabeza al lugar donde estava el santo cuerpo, y la tornaba à baxar, haciendole esta veneracion, mostrando la que de el tenia. Ya diximos la gran reverencia que hizo à este sepulcro San Francisco de Borja, quando passò por Montilla, reconocido del bien que recibì por su medio.

La Marquesa de Priego Doña Cathalina, hija de la santa Condesa de Feria, señora de la exemplar virtud que escrivimos, dexò el Convento de San Francisco de Montilla, sepulcro de sus passados, y se mandò enterrar en el Colegio de la Compañia à los pies del Venerable Maestro Avila.

Este

Este sepulcro le estima la universal Compañia de Jesus, teniendo à gran felicidad, que el Colegio de Montilla tenga este tesoro, que no le trocaran por quantos tiene el mundo, y como ufana de poseer esta prenda, lo publicò en su nombre su Historiador el Padre Nicolàs Orlandino lib. 14. num. 61. donde hablando de el Venerable Maestro, dice. *Ad extremum supremo vite sue die corpus suum Montilla jussit sue voluntatis benevolentieque pigrus in Æde nostra sepultura mandari.*

Entre las personas, que con mayor afecto han visitado el sepulcro de el Venerable Maestro Avila, ha sido Don Matheo Vazquez Leza, Arce-
diano de Carmona, y Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla, Varon de exemplar virtud, vino de muchas leguas à venerar el cuerpo del Venerable Maestro Avila, y velar en oracion junto à su sepulcro, como lo hizo algunos dias, morando para este efecto en el Colegio de la Compañia; hablaba con gran veneracion, y estima de el santo Maestro Juan de Avila, pareciòle que su santidad, y fama pedia mas descubierto sepulcro, diò al Padre Rector del Colegio una suma competente, para que se hiciessè una Urna de jaspe, en que se trasladasse, y colocasse mas decentemente el santo cuerpo. Hizose la Urna de siete pies de largo,
Tom. II. Vv con

con su cubierta con muy buenas labores, y sobre ella unas pilastras, y cartelas, cornisa, y frontispicio, todo de jaspe fino, con vetas coloradas, blancas, y amarillas; entre las dos pilastras, como entre guarnición, se puso un Quadro, con el retrato de el Venerable Maestro, que embió el mismo Arcediano. Trasládose el cuerpo à la Urna, en el lugar que antes estaba, dentro de un Arco, que de nuevo se hizo en la pared, sobre uno como Altar, à que sirve de frontal la losa donde està gravado el Epigrama, añadiendo por guarnición unas faxas de marmol negro. Quando se abrió la caja en que estaba, se hicieron grandes diligencias para tomar algunas reliquias del santo cuerpo por los Padres, y Hermanos del Colegio, y à satisfacer la devocion de todos, no huviera que poner en la Urna: y aunque se defendió mucho, lograron la ocasion algunos, llevando algunas reliquias. En este sepulcro està oy el santo cuerpo venerado, y frequentado de todos.

Parece que podía tener justo sentimiento la noble Villa de Almodovar, de carecer del tesoro del cuerpo de este gran Padre, que por haver nacido en su suelo, puede llamar hijo suyo; mas nuestro Señor la ha consolado, dándole muy justa recompensa. *El Venerable Padre Fray Francisco de Montilla*, natural, ó naturalizado en esta Villa,

lla, como lo dà à entender el apellido que tomó en la Religion, segun su estilo de la Casa de los Marqueses de Priego, pasó à la de San Francisco en la Provincia de los Descalzos de San Joseph. Fue Varon de tan heroicas virtudes, que tenia en la oracion arrobos, extasis, visiones, revelaciones divinas, y otros favores del Cielo, premio comunmente de grandes penitencias, y trabajos. Haviendo vivido en su Provincia con raro exemplo de santidad, arrebatado de un zelo apostolico, pasó à predicar à las Indias, (parece suplió los afectos, y deseos del Venerable Maestro Avila) aportò à las Philipinas, llegó à las Islas del Rey de Cauchin, de alli à la China, al Reyno de Syan: predicò el Evangelio en estas partes, y dicen bautizó de su mano cinco mil Infieles, donde padecidos infinitos trabajos, y peligros por mar, y tierra: bolvió à España, y residiendo en Almagro, salió à un negocio de la Orden, sobrevinole una dolencia grave en el camino *en termino de Almodovar*, donde hizo le llevase el compañero: *murió alli santissimamente*, enterraronle, después de una gran contienda, en la Iglesia Parroquial en el lugar de los Sacerdotes, sepulcro que tuviera el Venerable Maestro Avila, à morir entre los suyos, como diciendo: *Aqui vengo à estar por él*. Quien no admita la disposicion de la Di-

vina providencia! Dio Almodovar un cuerpo santo à Montilla, pago Montilla à Almodovar con otro santo. Quien duda que traxo Dios de los últimos fines del Oriente, por tantos mares, por tantos climas, al bendito Fray Francisco de Montilla, para honrar este sepulcro, y soldar aquella pérdida. Un Apostol, Maestro de la verdad, le recompensa con otro Predicador tambien Apostolico. Dióle por un virgen otro virgen de pureza incomparable, por un Martyr en el afecto otro Martyr de voluntad, que no faltó al martyrio, el martyrio le faltó; fue traído cargado de prisiones de unos à otros Tribunales por diversas Ciudades de la China, tragando la muerte à cada passo. Quien no dirá, que la santidad de este perfectísimo Religioso la predestino la atención divina à suplir las veces del Venerable Maestro Avila: Puede decir Almodovar con Eva: *Possit mihi Deus semen aliud pro Abel.* Que el carecer de un Justo, solo otro Justo puede compenarlo. Las maravillosas virtudes de este insigne Varon, sus jornadas, sus peligros, los lances que passaron en su entierro, refiere en mejor estillo el muy Reverendo Padre Fray Juan de Santa Maria en su Chronica de la Provincia de San Joseph, en el lib. 2. de la primera parte, desde el cap. 43. con los siguientes.

CA-

CAPITULO XXVI.

DE LA ESTIMA, Y CREDITO de santidad, que el Venerable Maestro Juan de Avila ha tenido cerca de hombres graves, y Santos.

R Esplandecieron en este santo Varon las virtudes todas en tan heroyco grado, que le hicieron admirable al mundo; y así por su singular santidad, y hechos heroycos, y zelo Apostolico, y espíritu de un San Pablo, fue tenido en su vida, y después de su muerte por grande santo, y por tal es venerado comunmente por todos, y no se oye su nombre sin ternura, y espiritual sentimiento, en particular en los Pueblos donde predicó, y todas las personas que le comunicaron le reverenciaron como Apostol, y veneraron como à un Varon perfecto, y crece cada dia esta opinion.

Fue verdaderamente Varon Apostolico, y discipulo en el exemplo de su vida, y fuerza de su palabra, y espíritu, verdadero imitador de el Apostol San Pablo, cuya doctrina parece que el

mis-

mismo Maestro de las Gentes, con particular favor, y intercesion suya para con Dios, se le declaró, y explico de manera, que oirle en un Pulpito, y en las conversaciones, y quando explico sus Epistolas, parecia que hablaba el mismo Apóstol.

Fue grande la estimacion que de él hicieron las personas Reales, Arzobispos, Obispos, Consejeros, y todos los Eclesiasticos de España, estimandole mas que si fuera Obispo, o Cardenal, procurando su amistad, valiendose de su consejo. *Fue amado, y respetado de quantos Principes, y Señores huvo en su tiempo,* y tenian à dicha hablarle, y llevarle à su casa, comunicarle, y gozar de su espiritual conversacion. En tanto grado, que muy grandes Señores del Andalucia embidiaban à los Marqueses de Priego tener en su Villa un tan insignie, y santo Varon, y estos Señores reconocieron esta dicha, estimaronle tanto, que compraron una casa donde viviesse, arrimada à la suya, para poder tratarle, y comunicarle con frecuencia: en sus manos pusieron sus Estados; y lo que mas es, sus almas, que en su tiempo aquellos gozaron de gran felicidad, y estas de grandes mejoras.

Con esta estimacion, y aprobacion comun concurrió la de los particulares. Sea la primera la que

que resulta de la Bula de Ereccion de las Escuelas de Bacza, *por la Santidad de Paulo Tercero* en diez y nueve de Enero de mil quinientos y quarenta, en la narrativa de la misma Bula, quando huvo de nombrar Administradores de las Escuelas, se le propuso à su Santidad à nuestro Varon Apostolico, por estas palabras: *Joannem de Avila, Clericum Cordubensem, Magistrum in Theologia, & verbi Dei Pradicatorem insignem.* Esto fue treinta años antes que muriesse.

El Santo Fray Thomàs de Villanueva, gloria de la Religion de San Agustín, Arzobispo de Valencia, verdadera centella del Amor Divino, que reberverò en los pobres, de quien fue verdadero Padre, decia, y afirmaba, que desde los Apóstoles acá no habia quien huviesse hecho mas fruto que el Venerable Maestro Juan de Avila: Este testimonio del Santo Fray Thomas publicaba un Religioso Descalzo, Varon de santa vida.

El glorioso Patriarca San Ignacio estimò con obras, y palabras al Venerable Maestro Avila. Fue el espíritu de estos dos Santos Varones uniforme, los intentos los mismos, y los ministerios, el deseo de fundar Congregacion de Sacerdotes, que ayudassen las almas: concedió nuestro Señor el efecto à San Ignacio, y al Venerable Maestro Juan de Avila los intentos, fue el Juan que señalo

lo aquel Jesus, que levanto San Ignacio, y así le
 embiaba sus discipulos, para que los recibieses
 pero como la autoridad, y santidad del Bautista
 pudo dar credito à Christo, así el santo Maestro
 Avila le dió à la Compañia, ayudando su intro-
 duccion, y à la fundacion de los Colegios, favore-
 ciendo à sus hijos. Así lo afirma Nicolàs Orlandi-
 no en el lib. 14. de su Historia, num. 26. donde
 hablando de nuestro santo Maestro, dice: *Societati
 verò ipsi plurimum ille, & auctoritatis, &
 gratia sua auctoritate eximiaque in eam benevo-
 lentia comparavit.* Para esto fue conveniente, que
 el espíritu fuesse muy conforme. Pareçolos adver-
 tidamente el Padre Orlandino en el lugar citado,
 num. 59. donde haviendo puesto los consejos
 que el santo Maestro Avila dió à Don Diego de
 Guzmán, y Doctor Loarte, y otros semejantes de
 San Ignacio al Padre Olave, dice: (*Ut intelligas,
 quam geminum illud Evangelicæ sapientiæ lumen
 Ignacius, & Avila consentirent.*) En que se ve
 la estima que este Historiador tuvo de nuestro
 santo Maestro: mas superior incomparablemente
 fue la de San Ignacio, como lo prueba este su-
 ceso.

Llegò à Roma el Padre Diego de Guzmán
 con el Padre Nadal: quiso San Ignacio, que es-
 taba à la fazon enfermo, cenassen con él los
 huels-

huelspedes, sobre cena dixo el Santo: Diganos
 nuestro Hermano Don Diego algo del santo
 Maestro Avila, respondió: Ya hà años que no
 le veo, porque tantos hà que nos embió al Pa-
 dre Doctor Loarte, (estaba tambien allí presen-
 te) y à mi à Oñate, para que el Padre Fran-
 cisco de Borja nos recibiesse en la Compañia, y
 nos dixo: Andad, hijos, que quizá serè yo co-
 mo Jacob, que embió sus hijos delante, y des-
 pues fue tras ellos. *A esto añadió el Padre Na-
 dal:* Muchas veces trató conmigo el Venerable
 Maestro Avila esta materia de entrar en la Com-
 pañia; pero como humilde, parecele, que es-
 tando ya tan viejo, y tan gravado de enferme-
 dades, no ha de ser de provecho, sino de carga
 à la Religion. *A esto dixo San Ignacio:* Quisiera
 el santo Maestro Avila venirse con nosotros, que
 le traxeramos en ombros, como al Arca del Tes-
 tamento, que diferencia se ha de hacer de las
 personas: palabras dignas de aquella prudente
 santidad, y que declaran el credito, y gran-
 de estimacion, que tenia de nuestro santo Maes-
 tro.

El Padre Fray Diego de Yepes, de la Orden
 de San Geronymo, Obispo de Tarazona, Con-
 fessor del Rey Don Phelipe Segundo nuestro Se-
 ñor, y de Santa Tereça de Jesus, Varon de gran

talento, y juicio, y reputado por santo, de quien dexamos hecha mencion, y nunca se puede hacer sin gran alabanza suya, en el Cathalogo de las personas Santas, que aprobaron el espíritu de Santa Teresa, pone à nuestro santo Maestro por estas palabras: „*El Venerable Maestro Avila*, bien conocido en nuestros tiempos, por Varon Evangelico, y Ministro de los mas fieles, y zelosos, que ha tenido la Iglesia en muchas edades, cuya vida, y virtudes son tales, que el Padre Fray Luis de Granada escribió de ella un libro. Pues para que este santo Varon examinasse el espíritu, y revelaciones de la Santa Madre, escribió ella, por mandado de sus Confesores, su vida, lo qual hizo muy despacio, y escribió una carta, aprobando con algunas razones las revelaciones, y espíritu de la Santa. (inmediatamente pone la aprobacion del Santo Fray Pedro de Alcantara, y remata el santo Obispo con estas palabras) *Son estos dos Varones, que he dicho*, personas de tan alto espíritu, y de tan admirable santidad, que tienen virtudes, y vida para ser canonizados: Del uno escribió la vida el Padre Fray Luis de Granada; del otro, que es el Padre Fray Pedro de Alcantara, la Santa Madre, donde en breves palabras describe sus virtudes.

El

El Padre Maestro Fray Luis de Granada, à cuya santidad, y celestiales escritos es corta la mayor alabanza, Varon tan conocido en Europa, por Maestro comun de quantos descan salvarle, hizo suma estimacion, y aprecio del grande, y superior espíritu del Venerable Maestro Avila; y quando no huviera otro argumento para probar qual èl fue, sino haverse puesto tan de proposito un Varon tan grande à escribir su vida, bastaba para entender quan admirable fue, y quanto le tratò, y estimò, y quan de veras se hallaba obligado à quien tanto provecho le havia hecho con su enseñanza, y exemplo, y así hacen todos gran fundamento para probar la santidad de este Apostolico Varon, el èstar su vida escrita por tan excelente Maestro, tan grave, tan docto, de tan grande verdad, y que no escribió por relacion solamente, *sino por comunicacion, y trato, que tuvo con nuestro santo, como èl dice*, y este es bastante testimonio, para que se entendiese su gran santidad, y heroicas virtudes; y aunque todo el discurso de su Hiltoria està lleno de elogios, y alabanzas del santo Maestro Avila, pondré solamente unas palabras del Prologo, que muestran mas que otras el alto concepto, que el Padre Fray Luis tenia. Despues de decir la dificultad que hallaba en esta empresa, que èl con suma

Xx 2

hu-

humildad dice es superior à sus fuerzas, dice assi:
 „ Porque despues que me puse à considerar con
 „ atencion la alteza de sus virtudes, parecióme
 „ cierto, que ninguno podia competentemente
 „ escribir su vida, sino quien tuviesse el mismo
 „ espíritu que él tuvo, porque sus virtudes son
 „ tan altas, que claramente confieso que las pier-
 „ do de vista, y como me hallo insuficiente para
 „ alcanzarlas, assi tambien para escribirlas. Ma-
 „ yormente, que para esto tengo de desviar los
 „ ojos de las comunes virtudes, que agora ve-
 „ mos en nuestros tiempos, y subir à otra classe
 „ mas alta de otros nuevos hombres, en quien
 „ por estar la carne mas mortificada, reyna el es-
 „ piritu de Dios mas enteramente, el qual hace
 „ los hombres semejantes à si, y diferentes de
 „ los otros, que de la alteza de este espíritu ca-
 „ recen; y para decir algo de lo que sienten, le-
 „ yendo las vidas de los Santos passados, y mi-
 „ rando la de este siervo de Dios, (que él quiso
 „ embiar en nuestros tiempos al mundo) aun-
 „ que confieso, que en ellos havria mas al-
 „ tas virtudes, pues estan puestos por un per-
 „ fectissimo dechado de ellas en la Iglesia, me
 „ parece que trató de imitarlos con todas sus fuer-
 „ zas, porque vi en él una profundissima humil-
 „ dad, una encendidissima caridad, una sed in-
 „ fa-

„ faciable de la salvacion de las almas, un estudio
 „ continuo, y trabajo para adquirir las, con otras
 „ muchas virtudes fuyas, que adelante se verán.
 „ Hasta aqui el Padre Fray Luis.

El muy Reverendo Padre Fray Juan de Santa
 Maria, Religioso Descalzo de San Francisco, Chro-
 nista de esta Santa Reformation, en el cap. 31. de
 la 1. part. de su Historia, tratando de las perso-
 nas insignes, que hicieron grande estima de las
 virtudes del Santo Fray Pedro de Alcantara, pone
 à nuestro santo Maestro por estas palabras: „ Dió
 „ tambien testimonio de su fantidad el Venera-
 „ ble Maestro Juan de Avila, hombre de grande
 „ espíritu, experiencia para discernir lo verdade-
 „ ro de lo falso, y lo bueno de lo no tal, bien
 „ conocido en nuestros tiempos por Varon Evan-
 „ gelico, y Ministro muy zeloso de la honra de
 „ Dios, conoció mucho al Santo Fray Pedro, y
 „ le trató con particular caridad, y dice, que en
 „ la comun estimacion de todos era el mas califi-
 „ cado en el ministerio de tratar cosas de espíritu,
 „ y conocerlas.

El Padre Maestro Fray Agustin Salucio, de
 la Orden de Santo Domingo, insigne en letras,
 y de todo genero de virtud, y gran Predicador, hacia
 grande aprecio de la fantidad, y virtud del santo
 Maestro Avila, y decia, que havia muchos siglos

no se havia conocido Predicador verdaderamente Apostolico, como el lo havia sido, y que nuestro Señor le havia embiado à la Provincia del Andalucía, para reformation de ella.

El Padre Don Antonio de Molina, de la Sagrada Religión de la Cartuja, que la grandeza de su espíritu, y doctrina muestran sus dos libros de *Oracion, y Instrucion de Sacerdotes, en el cap. 7. del trat. 2. de este libro*, trae un pedazo de una de las Platicas para Sacerdotes, alegale con estas palabras, que muestran la gran estima, que aquel Religioso, y docto Varon hizo de nuestro gran Maestro, dice así: „Tratando este mismo punto de la Oracion un santo, y Venerable Varon, que es el Venerable Maestro Avila, hombre de grande perfeccion, y altísimo espíritu, y rara sabiduria, en una Platica que hizo à los Sacerdotes, dice unas palabras muy notables, que por ser à nuestro proposito, y de Varon tan calificado, las quiero referir aqui entre las demás sentencias de los Santos, y honrar con ellas este libro, y confirmar, y autorizar lo que voy tratando: (y despues de las palabras de la Platica, añade) Hasta aqui son palabras de aquel santo, y Apostolico Varon; el qual, con el altísimo espíritu que tuvo, y la gran luz con que el Espíritu Santo le alumbró, echò bien de ver

„ quan

„ quan importante, y necessaria cosa es à los Sacerdotes ser muy dados al exercicio de la oracion.

El Padre Fray Antonio Daza, de la Orden de San Francisco, en la quarta parte de su Historia universal en el *lib. 4. cap. 44.* escribiendo la vida de la Condesa de Feria, hablando de nuestro santo, dice: „El Padre Juan de Avila, Clerigo Andaluz, luz de aquellos siglos en fantidad, y doctrina; y antes havia dicho: Con la enseñanza de tan gran Maestro, como el Padre Juan de Avila, de quien ella, y la Marquesa su suegra oyeron publicamente la declaracion de la Epistola Canonica de San Juan en el Monasterio de Santa Catalina de Zafra. (y despues hablando de la misma dice) A ninguna cosa diò credito sin haverla primero comunicado, y tenido aprobacion del Padre Maestro Avila su Confessor, à quien nuestro Señor diò tanta luz, y gracia, como se sabe, para discernir espíritus, y encaminar las almas à la vida espiritual.

El Padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compania de Jesus, Varon igualmente pio, y docto, en el *cap. del lib. 1.* de la vida de San Francisco de Borja, hablando del Sermon de las honras de la Serenísima Emperatriz Doña Isabel, dice así: „Pre-

„ diò el Maestro Juan de Avila, Varon eminente,

te, y Predicador Apostolico de aquel tiempo en
 el Andalucía, y en el Sermon discurrió admira-
 blemente del engaño, y vanidad de esta vida:
 y como si huviera oído las voces, y gemidos del
 Marqués, quando la noche antes hablando con-
 sigo mismo, y con Dios, así parece que le ha-
 blaba el corazon, y echaba el sello à sus pro-
 pósitos, que el Marqués havia hecho, y des-
 pues los confirmó mas à la tarde, porque el
 Marqués le llamó, y le dió cuenta de sus deseos,
 y le consolò, animò, y aconsejó lo que havia de
 hacer para retirar à puerto seguro.

El Padre *Geronymo de Acosta*, de la Compañia de Jesus, en una carta que anda al principio de las Empresas espirituales del Maestro Juan Francisco de Villava, hablando del comentario de la primer empresa, que trata de los alumbrados, (libro conocido de pocos, y es la cosa mayor de aquel genero que hay escrito) dice calificando este tratado: A mi parecer es obra digna del gran Maestro Avila, ò de qualquier otro Varon, que en letras, y espíritu mas se aya señalado en nuestra edad.

El Padre *Martin de Roa*, Provincial de la Compañia de Jesus en el Andalucía, Varon de gran talento, y letras, cuyos escritos tan doctos, tan elegantes, tan graves, se leen con admiracion,

en

en las dos vidas, que escribió de la *Condesa de Feria*, y *Doña Sancha Carrillo*, en varias partes hace honorifica mencion de nuestro santo en el lib. 1. cap. 1. de Doña Sancha, dice así: „ Aquel Apostolico Varon, à quien el Andalucía debe celestial enseñanza, y reformation de costumbres, el Cielo muchas conversiones, y illustres almas ganadas à Dios, para suplir las menguas, que por ciega altivez, trocaron la alteza del estado, que poseian en la baxeza del que oy tienen, sin esperanza de mejorarlo, trataba el negocio de Dios, mas que como hombre sin interes de tierra, predicaba con espíritu de Apostol, despertaba à todos del olvido de su remedio, procuraba lo buscassen, y recibiesen en la frecuencia de los Sacramentos de la Penitencia, y Sagrada Eucaristia, todo con tan admirable suavidad, y eficacia, que ni perdía lance, ni se le perdía persona, que de veras gustasse una vez de su doctrina: (y mas abaxo dice de nuestro Padre) que como tan codicioso del bien de las almas, ninguna cosa de mejor gana siempre, que deshacerse por rcharlas en lagrimas, de penitencia, y oracion. Y en el cap. 14. del lib. 2. dice: *Los Padres Maestros Juan de Avila, y Fr. Luis de Granada*, Varones tan conocidos en toda la Christiandad por sus escritos, como en toda España, por su Religion, y virtud.

Tom. II.

Yy

Y

Y en la dedicatoria del libro de la vida de la Condesa de Feria, dice: „El Padre Juan de Avila, „la, Varon de conocida santidad, y prudencia: y en el *cap. 8. del lib. 2.* dice: „Quiero acabar con „una muy clara muestra de la gran estima que hizo „zo, y el tierno amor que tuvo el mismo Señor „á esta su fiel esposa: pues habiendo encendido „en aquellos tiempos una antorcha tan hermosa, „y resplandeciente como el Padre Maestro Avila, „que puesta sobre el candelero pudiera ser muy „copiosa luz en la Iglesia, con los rayos de su doctrina la encerró en el Lugar de Montilla, para „que fuese guía, y Maestro de la vida espiritual de la Condesa.

El Padre Fray Geronymo Gracian de la Madre de Dios, en su Dilucidario del verdadero espíritu, en el *cap. 4.* donde pone la carta que el santo Maestro escribió á Santa Teresa, dice: „Esta es la „carta del Padre Maestro Avila, cuya vida escribió el Padre Fray Luis de Granada, que en su tiempo fue de los mas aventajados en espíritu, „que havia en España.

El muy Reverendo Padre Fray Thomás de Jesus, Descalzo Carmelita, cuyos admirables escritos testifican su erudicion, y espíritu en el *lib. 2. cap. 15.* del libro precioso, que intituló Practica de la viva Fè de que el justo vive, y se sustenta, citan-

tando al Venerable Maestro Avila, dice como aconseja, tratando de esta misma materia aquel gran Padre, y Maestro de espíritu *Juan de Avila en el cap. 45. del Audi Filia.*

El Maestro Francisco de Castro, el primero que con gran sencillez, y bondad escribió la vida del Beato Juan de Dios, tratando de la conversion de este siervo de Dios, dice de esta manera: „Y „fue así, que el dia del Bienaventurado Martyr San Sebastian, en la Ciudad de Granada, se „hacia entonces una fiesta solemne en la Hermita de los Martyres, que es en lo alto de la Ciudad, frontero de la Alhambra, y sucedió predicar un excelente Varon, Maestro en Theologia, llamado el Maestro Avila, luz, y resplandor de santidad, prudencia, y letras de todos „los de aquel tiempo, y tal, que por su buen exemplo, y doctrina, en toda España hizo nuestro Señor gran fruto en las almas, en todos generos de estados de gentes, tanto, que de esto „reueria muy particular Hitoria, y como sus Sermones fuesen tales, y tan famosos, seguianle con mucha razon gran numero del Pueblo: „y así fue aquel dia, y entre los demás fue Juan de Dios á verle. Prosigue con el suceso de su conversion, que escribimos en el libro primero.

El Doctor Navarro, Canonigo Magistral de Granada, despues de Cordova, el Licenciado Nuñez, el Licenciado Gomez de Avila, Canonigos de San Salvador, hombres de mucha virtud, y letras, decian comunmente: *Nadie sabe quien es el Maestro Juan de Avila, tiempo vendrà en que se sepa quien es:* Palabras con que declaraban la gran estimacion, que hacian del Venerable Maestro Avila.

El Maestro Bartholomè Ximenez Paton, en su Historia de *Jaen*, en el *cap. 20.* en que trata de las Escuelas de Baeza, fundadas por el Venerable Maestro Avila, dice: „ De toda esta perfeccion fue Administrador, y executor el Evangelico Predicador, el Maestro Juan de Avila, Varon de perfectissima virtud, verdadera ciencia, exemplar vida, y exemplar predicacion, que pot ser tal le llamaron Evangelico. Para decir su perfeccion basta haver dicho, que fue Maestro verdadero de tales discipulos, como el Doctor Diego Perez, y el Maestro Noguera: y siendo cosa cierta que no enseñò cosa que no la obrasse primero, los que no alcanzaron su doctrina en voz, leanla en sus escritos, y conoceràn el apostolico espiritu, que le diò el divino. Los que no gozaron del efecto, que con su predicacion hacian, lean la Instruccion de Predica-
„ do-

„ dores, que hizo el Doctor Terrones, Obispo que fue de Tuy, y de Leon, Predicador de su Magestad, Cathedratico de estas Escuelas, y conoceràn como fue milagroso. Fue en todas sus acciones, mortificaciones, penitencia, afecto piadoso de la conversion de las almas, en que trabajaba de noche, y de dia incesable, è incansablemente; y aunque con falsas calumnias, (como à su discipulo Diego Perez) le llevaron à la Inquisicion, de donde saliò, como dicen de el Sol, despues de nublado, mas claro, limpio, puro, y hermoso. Despues de haver peleado muy bien, y legitimamente en la palestra de Christo, corrido su carrera sin desfayar, hasta coger la joya, y guardado la Fè, le guardò Dios para darle la corona, que dà à los Justos, privandole de la vida temporal para la embestidura de la eterna, en el año del Señor de mil quinientos *sesenta y nueve, à diez de Mayo;* y así tenemos por cierto le goza en su gloria para siempre.

El Padre Andrés de Ayala, de la Compañia de Jesus, en un Sermon Panegyrico, que predicò en alabanza del Venerable Maestro Fernando de Vargas, de quien dexamos hecha mencion, dice así:

„ Un nuevo Eliseo refucita al mundo en el
„ fer-

fervor alentado, y fervoroso aliento del Vene-
 ble Maestro Fernando de Vargas, discipulo en
 todo heredero legitimo de los redobles de espi-
 ritu del nuevo, y antiguo Elias; nuevo llamó
 à Elias de nuestros tiempos, aquel gran Predi-
 cador Apostolico, el Maestro Juan de Avila, hon-
 ra, y enseñanza de España, lustre del Andalucía,
 reformador del mundo, Sol en su exemplo, fue-
 go en sus palabras, luz en sus escritos, incan-
 lable en la vida, venerable en la muerte, cuyo
 querido discipulo, y diligente imitador fue nues-
 tro Fernando, para que en ausencia suya sirvief-
 se al mundo de consuelo, y exemplo, como lo
 fue Eliseo en la de Elias.

Don Pedro Fernandez de Cordova, en la vida
 de Doña Sancha Carrillo su hermana, que anda
 manuscrita, dice: *Un gran siervo de Dios, Le-
 trado, con quien yo deseaba que se confesasse, que
 era el Venerable Maestro Juan de Avila.* Y en
 otro lugar afirma, que decia esta devota Virgen,
 que veia, quando predicaba el Venerable Maes-
 tro Avila, sobre su cabeza un Lucero lleno de
 luz, y resplandor grande, y que le salian por la bo-
 ca unos rayos de luz, que iban à parar en las
 orejas de los oyentes. Y en otra parte dice del al-
 ivio que sintió quando andaba à brazo partido con
 los demonios con la Cruz, sobre que dixo Missa el

Ve-

Venerable Maestro Avila, de que dexamos hecha
 mencion.

Y habiendo dado primer lugar à la Iglesia,
 bastará por el estado seglar, que hizo igual esti-
 macion del santo Maestro Avila, el testimonio del
 Conde de Benavente, y Luna, Don Antonio Pi-
 mentel, cuya virtud iguala à su calidad, en la
 deposicion jurada, que ha hecho en esta causa,
dice assi: Que despues de los Santos canoniza-
 dos, à los quales en primer lugar, por serlo, y
 por la Fè que tiene, como hijo de la Iglesia Ca-
 tholica Apostolica Romana, y venera, y estima
 en quanto puede, y debe la doctrina, exem-
 plo, y reliquias, nombre de santidad, y me-
 moria del bendito, y Venerable Padre Maestro
 Juan de Avila, Apostol del Andalucía, Maestro
 de tantos espirituales, y voz eficaz de la Palabra
 de nuestro Señor, que con mucho fruto predi-
 có, y enseñó; y tiene por cosa muy justa, que se
 haga particular instancia con su Santidad, que se
 digne de Beatificar, y Canonizar à este Apostolico Va-
 ron; y que el Estado Ecclesiastico debe instar en esto,
 por honra suya, y de estos Reynos de España,
 que tan beneficiados han sido con su doctrina,
 y exemplo; y porque de esto se seguiria el prin-
 cipal fin, que es el servicio, honra de Dios,
 en el que se le hace en sus fieles amigos, y ef-

co-

„ cogidos siervos, que con tanta asistencia vi-
 „ viendo buscaron su mayor gloria à costa de sus
 „ trabajos, y el cumplimiento de su Santa Ley.
 Esto, entre otras muchas alabanzas, dice el Conde.

CAPITULO XXVII.

LA ESTIMACION QUE TUVO

con las Naciones Estrangeras el Venerable
 Maestro Avila.

NO se ha estrechado la gran opinion de la
 santidad del Venerable Maestro Avila
 en los limites de España, igual ha sido en toda la
 Christianidad. En Roma le llamaban comunmen-
 te el *Apostol Español*. Aqui juntaremos los testi-
 monios de personas gravísimas, à quien la
 grandeza de su fama obligo (aun en Regiones
 remotas) à publicar grandes, y singulares elo-
 gios del santo, y Apolítico Varon Juan de Avi-
 la, hablando siempre de él con grande estima, y
 alabanza.

El Padre Nicolàs Orlandino, Historiador de
 la Compañia de Jesús, hablando de la noticia
 que dió San Ignacio al Venerable Maestro Avila
 de la persecucion que padecían los suyos en Sala-

man-

manca, dice así: *Florebat per id tempus in Be-
 tica Sanctitatis, & eloquentia Apostolica nomi-
 ne, totaque celebrabatur Hispania Joannes Avi-
 la experientissimus virtutis, Magister idemque Scrip-
 tar egregius, cujus quantum voci ejus provincie
 etatisque populi, tantum stylo postera totius penè
 Christiani Orbis debent etates. Hunc Ignatius pro
 ea charitate, qua Sanctorum inter se animos necit,
 consulendum putavit de Salmaticensibus turbis, quid-
 que ipse pro majori Dei gloria providendum con-
 tra censisset, allatis undique ex Sanctis Patri-
 bus atque Doctoribus testimonijs, ostendens pro-
 fus fuisse curandum, ut fama hujus ordinis, qua
 necessaria, & causas animarum tractantibus quan-
 tum fieri posset integra servaretur. Quiere decir.*

Florece por aquel tiempo en el Andalucía
 el Maestro Juan de Avila, experimentadísimo
 Maestro de la virtud, y excelente, y escogido Es-
 critor, y era celebrado en toda España por su san-
 tidad, y eloquencia Apolítica, à cuya voz aque-
 lla Provincia, y los Pueblos de su edad deben lo
 que las edades que se le figuieron de todo el Or-
 be Christiano à sus escritos. A este gran Varon
 Ignacio con la caridad que enlaza los animos de
 los Santos, le consulto, y dió parte de las persecu-
 ciones que los suyos padecían en Salamanca. Y lo
 que por mayor gloria de Dios havia resuelto hacer

Tom. II.

Zz

en

en su defenſa: y trayendo algunos teſtimonios de los Santos Padres, y Doctores de la Igleſia, moſtrò que en todas maneras ſe debia cuidar, que el buen nombre, y reputacion de eſta Religion, que es tan neceſſaria à los que tratan coſas de almas, quanto fueſſe poſſible, le conſervarle entera.

El Padre Bernardino Roſignolio, Varon de gran lantidad, Provincial en las Provincias, Romana, Veneciana, y Mediolanenſe, de la Compañia de Jeſus en el lib. 5. de la *Disciplina Chriſtiana perfectiones*, en el cap. 26. al principio, dice: *Sanctiſſimo viro Magiſtro Joanni Avila celeberrimo in Hiſpania ſuperioris ſaeculi concionatori.*

El Padre Juan Lorino, iluſtre Eſcritor de nueſtros tiempos, eſcribiendo ſobre los Actos de los Apòſtoles, el cap. 6. verſ. 2. dice: *Joannes Avila vir noſtro ſaeculo apud Hiſpanos magni nominis propter viſta ſanctimoniam, & efficaciam prædicationis.*

El Padre Andrés Eſcoto, de la miſma Compañia de Jeſus, en ſu Biblioteca Hiſpana, hace un largo, y elegantísimo elogio à nueſtro ſanto Maeſtro; comienza aſi: *Joannes Avila, Theologus, & ſaeculi ſui Eccleſiaſtes ſummus, ſi utilitatem, ſpectes in deſſeminando, Dei verbo ne inter ſpimas cadens*

elens ſuffocetur. Hace un grave compendio de ſu vida, hablando de èl, como de perſona ſanta.

El Padre Antonio Poſſevino hace frequentemente honorifica mencion del ſanto Maeſtro, en ſu *Aparato Sacro*, dice: *Joannes Avila, Hiſpanos in Bætica Provincia concionator vir opinus, & qui vitæ ſanctitati doctrinam advinxit. Generale Epistolarium, in quo inter alias Epistolæ ſcripta eſt Prætori Hiſpalenſi, qua agitur accuratiſſimè de ratione adminiſtrandi Eccleſiaſtica, & ſecularia.*

De eſta carta hizo tan grande eſtima eſte Autor, que inſta, que los hijos de los Príncipes, y quantos tratan las coſas publicas, la lean muchas veces: dice aſi en ſu Biblioteca, en el cap. 45. *Sed non pigeat id repetere, id ipſum, quod nunc de Principum filijs diximus. Nimirum Joannis Avila Epistolam quæ Hiſpalenſi Aſiſtenti ſcripta fuit ſepè, ac ſedulo eſſe legendam ab ijs qui Republicas tractant. Nam eſi ad Præfectos Civitatum ea in primis attinet, ſpectat tamen ad eos quoque qui cum Præfectis Principibus, & Regibus agunt de communibus rebus. Inmediatamente alaba en general todas las Epistolæ, y el gran dòn de Prudencia, que recibió de Dios: *Et ſane idem ipſe Avila qui donum à Deo prudentiæ magnum erat conſecutus Epistolæ alias ſcripſit, non tantum ſpiritualibus, quam,**

& polyticis per commodas, & (ausim dicere) penae celestes.

Y el Padre Orlandino, otras veces citado en el lib. 2. num. 61. le da nuevos elogios, haciendo grande aprecio del concepto, que de su Religion hacia el Venerable Maestro Avila, hablando de el dice asi: *Præfatus hic doctor actorque virtutis, usque eo erat noster; & tam præclare de hoc Ordine sentiebat, & loquebatur, ut affirmaret nihil se tam dolere, quàm quod per artem, & valetudinem, ut sese adungere cum ejus usufructuque non posset.*

Y hablando de lo que se regocijó quando los Padres de su Religion vinieron à fundar en Cordova, añade en el lib. 13. num. 42. *Agebat Cordubæ cum alumnis suæ disciplinæ tunc Avila, qui simul nostros in ea urbe conspexit, pro quâ se egregiè laborarat, magnitudine gaudij elatus in canticum Simeonis erupit. Nunc dimittis servum tuum Domine.*

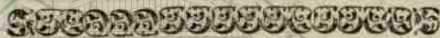
El Padre Miguel Turriano, de la Compañia de Jesus, escribió una carta à San Ignacio, dice lo que havia visto en el Venerable Maestro Avila, contiene un illustre testimonio de su gran santidad, referela el Orlandino en el num. 60. dice asi: *Quam de Patre, ac Magistro Joanne Avila conceperam animo opinionem eam confirmavi vehementer in hominis congressum usumque veni. Fuitque maximum mihi sinceritatis, ac veritatis ejus*
spi-

spiritus argumentum cum vidi quam ex animo complectatur, & excipiat spiritum societatis, & cuncta ejus instituta, idque ait se facere naturali quadam quasi proprij amoris illecebra, quod omnia plane congruunt cum ea forma, quàm in animo suo ipse descriperat: id esse quod suo spiritu sentiebat, & sentie verim se paronymum instar Sancti Joannis fuisse, & gaudio gaudere propter sponsum.

Los muy Reverendos Padres, Fray Juan de San Geronymo, y Fray Juan de Jesus Maria, Carmelitas Descalzos, en el Compendio Latino de la vida de Santa Teresa, que hicieron en Roma para su canonizacion, en el num. 17. ponen el sentimiento que esta Sagrada Religion tiene de nuestro santo Maestro, hablando del Padre Fray Garcia de Toledo, dice asi: *Qui illi præcepit, ut ante acta vite sue actiones omnes perscriberet, ut mitti possent ad prænominatum Magistrum Avilam virum singulari sanctitate præditum, præsertim vero spirituum discretione conspicuum: cujus vita adeo Evangelica, y spectabilis fuit, ut eam Pater Ludovicus Granatensis conscripserit: qui cum virgines Theresia progressum vite, & omnia alia legisset, probavit, & rursus incidere via existimavit.*

Estos Elogios Latinos seràn para los que entien-

366 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
tienden esta lengua, no he tenido por necesario
bolverlos en la nuestra, en que estan los prime-
ros, que contienen la misma, ò equivalente
sentencia.



CAPITULO XXVIII.

*ALGUNOS MILAGROS QUE NUESTRO
Señor ha obrado por la intercesion del Venerable
Maestro Avila.*

LA grandeza del amor que tiene Dios à los
Santos, no cae en pensamiento de hom-
bre, es à la medida de su ser, su medida. Son las
criaturas en quien mas resplandee la semejanza
de la divina bondad, y así es excesivo el amor,
y sus demostraciones. Quien podrá explicar las
honras, los favores que los hace, poniendo mu-
chas veces toda la naturaleza en sus manos, para
que dispensen, y dispongan de ella, como si fue-
ra su Autor. Y esto, no solamente en su vida, mas
despues de muertos, honra sus cenizas, y Reli-
quias. En los harapos, en las mas humildes alha-
juelas, y vasijas que usaron, parece quedó depo-
sitada su virtud, con su tocamiento; invocando
su

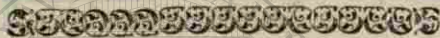
MAESTRO JUAN DE AVILA. 367
su favor se obran milagros, y prodigios estupe-
ndos, que testifican su santidad, y quan agrada-
bles fueron à Dios sus vidas, y quanto los favo-
rece en el Cielo.

La santidad del Venerable Maestro Avila, no
ha carecido de estos testimonios, si bien su vida
tan llena de virtudes, sus escritos, y documentos
celestiales, y admirables, milagros que pueden
llamarle. Y reconociendo la proporcion de vida,
podemos decir de sus escritos lo que el Papa Juan
XXII. que canonizó al Doctor Angelico San-
to Thomas de Aquino, afirmó que no tenia
necesidad de milagros para canonizarle, porque
tantos milagros havia hecho, quantas quetiones
havia escrito. Qualquiera de las cartas del Vene-
rable Maestro Avila, es un gran milagro; por-
que se echa de ver claramente, que andaba allí el
espiritu del Señor.

Mas de los que llamamos milagros comun-
mente, pondré algunos que he hallado proba-
dos, no dudo haya havido algun descuido en es-
cribir otros muchos, como en las demás cosas de
su vida.

Estando Doña Luisa de Oviedo, vecina de
Montilla, muy enferma de un sobreparto, y sin
ninguna leche, pidió al santo Maestro Avila la en-
comendasse à Dios, que la favoreciesse en aquella
ne-

366 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
tienden esta lengua, no he tenido por necesario
bolverlos en la nuestra, en que estan los prime-
ros, que contienen la misma, ò equivalente
sentencia.



CAPITULO XXVIII.

*ALGUNOS MILAGROS QUE NUESTRO
Señor ha obrado por la intercesion del Venerable
Maestro Avila.*

LA grandeza del amor que tiene Dios à los
Santos, no cae en pensamiento de hom-
bre, es à la medida de su ser, su medida. Son las
criaturas en quien mas resplandee la semejanza
de la divina bondad, y así es excesivo el amor,
y sus demostraciones. Quien podrá explicar las
honras, los favores que los hace, poniendo mu-
chas veces toda la naturaleza en sus manos, para
que dispensen, y dispongan de ella, como si fue-
ra su Autor. Y esto, no solamente en su vida, mas
despues de muertos, honra sus cenizas, y Reli-
quias. En los harapos, en las mas humildes alha-
juelas, y vasijas que usaron, parece quedó depo-
sitada su virtud, con su tocamiento; invocando
su

MAESTRO JUAN DE AVILA. 367
su favor se obran milagros, y prodigios estupe-
ndos, que testifican su santidad, y quan agrada-
bles fueron à Dios sus vidas, y quanto los favo-
rece en el Cielo.

La santidad del Venerable Maestro Avila, no
ha carecido de estos testimonios, si bien su vida
tan llena de virtudes, sus escritos, y documentos
celestiales, y admirables, milagros que pueden
llamarle. Y reconociendo la proporcion de vida,
podemos decir de sus escritos lo que el Papa Juan
XXII. que canonizó al Doctor Angelico San-
to Thomas de Aquino, afirmó que no tenia
necesidad de milagros para canonizarle, porque
tantos milagros havia hecho, quantas quetiones
havia escrito. Qualquiera de las cartas del Vene-
rable Maestro Avila, es un gran milagro; por-
que se echa de ver claramente, que andaba allí el
espiritu del Señor.

Mas de los que llamamos milagros comun-
mente, pondré algunos que he hallado proba-
dos, no dudo haya havido algun descuido en es-
cribir otros muchos, como en las demás cosas de
su vida.

Estando Doña Luisa de Oviedo, vecina de
Montilla, muy enferma de un sobreparto, y sin
ninguna leche, pidió al santo Maestro Avila la en-
comendasse à Dios, que la favoreciesse en aquella
ne-

necesidad: Otro dia le embió el Venerable Maestro à pedir, con un criado, un poco de leche de sus pechos, porque tenia necesidad de ella; respondió Doña Luisa, que no tenia ninguna, que está era la causa de su desconuelo: al mismo punto sintió llenarse los pechos de leche, que se derramaba por los poros, y pezones, y en un vaso le embió un poco de leche, y las gracias al Venerable Maestro, teniendo por cierto, que por su intercesion nuestro Señor la havia favorecido en aquel trabajo.

Corriendose un dia toros en Montilla en el llano del Palacio, havia juego de cañas; entraba en ellas Antonio de Figueroa, teniendo el cavallo aderezado, y à punto, para salir al juego, se subió la bestia por una escalera angosta, y se metió en un aposento alto, y en él comenzó à dar grandes bufidos, y dar saltos, tirar coces, que parece se le havia embestido algun demonio, y aunque algunas personas intentaron entrar para sacarle, no se atrevieron, porque acometia el cavallo con un furor terrible; juntose à esto mucha gente con notable alboroto. Estaba à la fazon el Venerable Maestro Avila retirado en oracion en su Oratorio, llamó al Padre Villarás, y le dixo: *Passe en casa de Antonio de Figueroa, (vivía cerca) y remedie el daño que hay en ella,* llegó el Padre Villarás,
hizo

hizo baxar la gente que estaba en la escalera, y puerta del aposento, diciendo, que el Padre Maestro le embiaba: Subió donde estaba el caballo, haciendo las bravezas que diximos; en entrando el Padre Juan de Villarás, se foflegò, cogióle por la rienda, baxóle con grandísimo fofiego, y manso como un cordero, le entregó al dueño, tuvieronlo todos por caso milagroso, obrado por la oracion de el Venerable Maestro Avila; conformaronse en la opinionion que tenian de su fantidad.

Martín Gomez, vecino de Montilla, se hallò presente quando sacaron el santo cuerpo del Venerable Maestro Avila, para ponerle en la Urna de jaspe; pidió un poquito de paño de el manteo, ó forana, que tenía el siervo de Dios, que estimò por gran Reliquia; en llegando à su casa lo puso sobre una inflamacion oculta que tenia, de la qual havia muchos dias que padecia grandes dolores, que no se le mitigaban por muchos remedios que aplicaba; aquella noche foflegò, y pasó sin dolor, à la mañana se hallò sano, sin hinchazon alguna, y mirando la parte donde estaba, la hallò buena, y que de ella cayeron unas escamas, ó pellejos en partes pequeñas, y nunca mas sintió dolor: tuvo lo por caso milagroso.

El Licenciado Juan Ramirez de Mesa, Colegial del Colegio de la Concepcion de la Ciudad de Sevilla, estando estudiando en este Colegio el año de mil seiscientos y veinte y tres, por el mes de Noviembre, se halló debilitado, y achacoso, y casi sin fuerzas, de tal manera, que en qualquier movimiento, aunque fuese despacio, le cansaba mucho, y se hallaba sin respiracion, tenia un continuo dolor del pecho, y escupia sangre: Viendolo tal el Rector del Colegio, que lo era à la sazón el Padre Gonzalo de Peralta, Religioso de la Compañia de Jesús, llamó al Doctor Francisco Ximenez, insigne Medico, de grande experiencia, y letras; hallóle con una calentura continua, y habiendo hecho algunas experiencias por muchos dias, declaró que estaba hético, y tífico confirmado, y así le mandó apartar de la Comunidad, ordenóle dexasse los estudios, y se fuesse à Montilla, de donde era natural, y dispusiesse sus cosas, porque segun reglas de Medicina, podia vivir, quando mucho, hasta la Quaresma siguiente. Tenia noticia de la sanidad de el Venerable Maestro Avila, y que estaba su cuerpo en Montilla, encomendóse à su intercesion, hizo cierto voto, y aunque se apartó de la Comunidad en mesa, y ropa, no usó de medicina alguna, solo se encomendaba de veras al santo Maestro Avila,

pi-

pidiendole intercediesse con nuestro Señor, le diessé salud, ò lo que mas le convenia para servirle, y salvarse; al cabo de quince, ò veinte dias vino el Medico al Colegio à visitar otro enfermo, y viendo al Licenciado Juan Ramirez, reparó en el buen color del rostro, ojos alegres, tomòle el pulso una, y otra vez, y hallóle limpio de calentura, y bueno, y admirado le dixo: V. md. està sano, y Dios milagrosamente le ha querido dar salud, dixole como le havia encomendado al siervo de Dios Maestro Avila, y como desde el punto que hizo el voto no havia escupido mas sangre, y se le quitó el dolor del pecho; y el Doctor Ximenez dixo: Verdaderamente es milagro sobrenatural, y así lo juraré en juicio, y lo juré en presencia de muchos, diciendo, que segun la disposicion que halló en el enfermo declaró estaba hético, y tífico, y segun las circunstancias de la enfermedad era imposible vivir, y así lo tuvo por milagro obrado por nuestro Señor por los méritos, y intercesion del santo Maestro Avila; no le quedó rastro de enfermedad, quedó mas robusto, y con mas fuerzas, pasó adelante con sus estudios con trabajo continuo, como si nunca huviera tenido mal alguno.

El Doctor Francisco Hañez de Herrea, Cathedratico de Prima de Baeza, cuya deposicion

Aaa 2.

cñ

en las informaciones que se hicieron en esta Ciudad, casi equivale à este libro, y el se ha adornado de la erudicion de este doctissimo Varon, dice, que despues que comenzo à deponer en servicio de este gran santo, pidió por su intercessión una merced, y manifestamente la hallò obrada el día siguiente, como lo havia pedido à Nuestro Señor; *lo que fue calla, por ventura por su humildad.*

Si alguno le parecieren pocos estos milagros, juntelos à los que se esparcen por todo el discurso de esta Historia. Juntelos, digo, à las conversiones de pecadores insignes, ò tantas mudanzas maravillosas de vida errada à la mas perfecta, y hallará quanto crece el numero, que si las obras de Dios nos admiran mas, quando son milagros en quien como en sus Santos es admirable. *A quantos muertos en el pecado reduxo nuestro Predicador à nueva vida de gracia?* Algunos vimos, muchos se ignoran. Si huviera resucitado los cuerpos, supieramos sus nombres; de los que resucitó en el alma, admiramos, las virtudes, y así deben tenerse por milagros todas estas resurrecciones. Quantos leprosos en los vicios sensuales cobraron entera salud, tantos fueron milagros del gran Maestro. Quantos poseídos de mal espíritu, ò acossados de tentaciones horribles, librò con su consejo, y predicacion, fanò

fanò otros tantos endemoniados. Los que abrieron los ojos al defengaño, ciegos eran à quien diò vista. Los que apenas sabian dar un passo, y despues caminaban tan ligeros por las fendas de la virtud, cojos fueron, ò impedidos, à quien fanò milagrosamente. Cierre el libro, y esta clausula un testimonio illustre de San Gregorio, gran Padre, y Doctor de la Iglesia, que comprueba esta verdad en el lib. 3. de sus Dialogos en el cap. 17. pregunta qual es el milagro mayor, dice *el que introduce la duda*, que el primero, y mayor de todos es, que los muertos buelvan à la vida, y que otra vez el alma se una al cuerpo; *y responde el Santo Pontifice estas palabras:* „ Si atendemos à lo „ que ven los ojos, así es forzoso que lo creamos: mas si ponemos la consideracion en lo „ que no percibe el sentido, *infaliblemente es mayor milagro con la palabra de la predicacion, y con el „ consuelo de la oracion convertir al pecador, que resucitar al muerto.* En este revive la carne, que ha „ de bolver à morir; en aquel resucita el alma, „ que ha de vivir para siempre. Propongote dos „ exemplos, en qual juzgas de dos Varones, que „ obrò la virtud Divina mayor milagro? *Lazarò*, „ *ro*, à quien creemos, que estaba en gracia, y „ el Señor le resucitó en la carne, ò à Pablo, à „ quien resucitó en el alma? Despues de la resur-

„surreccion de Lazaro no se habla de sus virtudes: despues de la resurreccion de Pablo no alcanza nuestra flaqueza quantas grandezas de sus virtudes cuenta la Sagrada Escritura. (Desde aqui profigüe el Santo haciendo de ellas un largo alarde y concluye assi brevemente) Veis aqui de que modo vive el que del sepulcro de los pecados buelve à la vida de la virtud: luego menos es resucitar el cuerpo? Sino es que acafo, despues de haver dado vida à la carne, se le dà tambien al alma, y lo que se obra por milagro exteriormente en el cuerpo, se obra en la conversion interiormente en el alma. *De estos milagros, que juzgò el Santo Pontifice por mayores, hizo tantos el Venerable Maestro Avila, quantos fueron los pecadores que resucitò à la gracia por su doctrina. Y vos, Varon perfectissimo, à quien la piedad christiana constantemente cree gozais de immortal gloria, pues mejorando de region, no se os ha menoscabado la caridad, bolved, bolved los ojos à este devoto vuestro, que ha deseado serviros, obrad con su alma un milagro de estos, pues habeis sus miserias, y enfermedades, y haced lo mesmo piadoso con todos los que invocaren vuestra intercessiõn necesitados.*

RE-



REGLAS MUY PROVECHOSAS

PARA ANDAR EN EL CAMINO

DE NUESTRO SEÑOR,

COMPUESTAS POR EL VENERABLE
Maestro Juan de Avila, Clerigo, Predicador
Apostolico en el Andalucia.

- I. **L**A primera, tome este negocio con veras, y ponga en el aquel cuidado, y diligencia, que en un negocio, que mucho le fuesse pondria, porque segun sentençia de nuestro Salvador, es la puerta angosta, y es menester porfiar, para entrar por ella.
- II. **L**A segunda regla es, que tenga el menos cuidado que pudiere de las cosas de esta vida, ordenando su vivienda con los menos impedimentos que pudiere, porque segun sentençia de nuestro Salvador, el cuidado de este siglo, y el engaño de las riquezas ahogan la

„surreccion de Lazaro no se habla de sus virtudes: despues de la resurreccion de Pablo no alcanza nuestra flaqueza quantas grandezas de sus virtudes cuenta la Sagrada Escritura. (Desde aqui profigue el Santo haciendo de ellas un largo alarde y concluye assi brevemente) Veis aqui de que modo vive el que del sepulcro de los pecados buelve a la vida de la virtud: luego menos es resucitar el cuerpo? Sino es que acaso, despues de haver dado vida a la carne, se le da tambien al alma, y lo que se obra por milagro exteriormente en el cuerpo, se obra en la conversion interiormente en el alma. *De estos milagros, que juzgò el Santo Pontifice por mayores, hizo tantos el Venerable Maestro Avila, quantos fueron los pecadores que refucitò a la gracia por su doctrina. Y vos, Varon perfectissimo, a quien la piedad christiana constantemente cree gozais de immortal gloria, pues mejorando de region, no se os ha menoscabado la caridad, bolved, bolved los ojos a este devoto vuestro, que ha deseado servirlos, obrad con su alma un milagro de estos, pues habeis sus miserias, y enfermedades, y haced lo mesmo piadoso con todos los que invocaren vuestra intercessiõn necesitados.*

RE-



REGLAS MUY PROVECHOSAS

PARA ANDAR EN EL CAMINO

DE NUESTRO SEÑOR,

COMPUESTAS POR EL VENERABLE
Maestro Juan de Avila, Clerigo, Predicador
Apostolico en el Andalucia.

- I. **L**A primera, tome este negocio con veras, y ponga en el aquel cuidado, y diligencia, que en un negocio, que mucho le fuese pondria, porque segun sentencia de nuestro Salvador, es la puerta angosta, y es menester porfiar, para entrar por ella.
- II. **L**A segunda regla es, que tenga el menos cuidado que pudiere de las cosas de esta vida, ordenando su vivienda con los menos impedimentos que pudiere, porque segun sentencia de nuestro Salvador, el cuidado de este siglo, y el engaño de las riquezas ahogan la

„ labra de Dios, y hacen ser sin fruto; y por esto
 „ nos amonesto, diciendo: *Mirad no se emba-*
 „ *racen vuestros corazones en el comer, y embria-*
 „ *guéz, y cuidados de esta vida.* Y esto es claro,
 „ porque no puede tener uno gran cuidado, y
 „ diligencia en dos cosas, y por esto conviene
 „ quitar el uno de estos dos cuidados, y sea el del
 „ siglo, que es honra, y codicia, y deleyte, to-
 „ mando grande cuidado de servir à Dios en todo,
 „ y por todo, forzandose à contentarle con lo me-
 „ nos que pudiere.

III. „ **L**A tercera, haga una confesion general
 „ de toda su vida, con un Confessor bue-
 „ no, y discreto, con aquel cuidado, y proposito que
 „ lo haria estando enfermo, y le dixessen los Medi-
 „ cos, que ordeasse su anima; porque se queria
 „ morir, y ponga tal su conciencia, que le quede
 „ testimonio en ella, que si Dios lo llevase à la
 „ otra vida no le pesaria de ello.

IV. „ **L**A quarta, tenga de ai adelante cuidado
 „ de enmendar sus costumbres, y vida,
 „ cada dia, y cada rato, sin descuidarse, mirando que
 „ habla, y que hace, y en lo demás en que en-
 „ tiende; y quando se quiera acostar, tomle cuen-
 „ ta de lo que ha hecho aquel dia, y reprehenda-
 „ se de lo que huviere pecado; de manera, que
 „ no dexé passar cosa sin castigo, y como si tuvief-
 „ se

„ se algun niño hijo de un Rey à cargo, y enco-
 „ mendado, para que mirasse por el, y le casti-
 „ gase lo mal hecho. Y no eche en olvido lo que
 „ pensare, mas guardelo en su memoria, juntan-
 „ do lo de un dia con otro, para que quando va-
 „ ya à confesar sepa en breves palabras en lo que
 „ ha pecado, y assi, con arrepentimiento de los
 „ descuidos de aquel dia, y con proposito de en-
 „ mienda, y confesion, duerma con la paz de nues-
 „ tro Señor.

V. „ **L**A quinta, confiesse, y comulgue las Pas-
 „ quas, y dias de Fiestas principales, que
 „ sean diez, ò doce veces en el año; porque de otra
 „ manera el buen proposito, que en una confes-
 „ sion cobrò, lo havrà olvidado quando venga
 „ à otra; y assi siempre trabajará, y cada dia (co-
 „ mo sino hoviessse hecho nada) comenzará de
 „ nuevo. Para esto tenga hablado à algun buen
 „ Confessor, para que quiera tener este cuidado
 „ de confesar, y sea breve; y si es persona re-
 „ cogida, y quitada de trabajos, será la confes-
 „ sion mas à menudo, al parecer del Confessor dis-
 „ creto.

VI. „ **L**A sexta, busque algun rato, ò lugar
 „ desocupado cada dia, para que lea li-
 „ bros buenos, y piense en algun passo de la Pasion
 „ de nuestro Señor Jesu-Christo, y en el articulo de
 „ *Tun. II.* Bbb „ su

„ su muerte. Consuélese con Jesu-Christo, y ha-
 „ ble con él en su corazon, teniendo confianza,
 „ que será piadoso, y remedador, y pidale su
 „ amistad, y gracia con todas sus fuerzas; y cada
 „ vez que triste, o alegre se sienta, recuira à Jesu-
 „ Christo a pedirle consuelo, ò darle gracias. Lo
 „ que leyere, no ha de ser para ser sabio, sino para
 „ aprovechamiento de su ánima, y estando leyen-
 „ do, tenga el corazon en Dios.

VII. „ **L**A septima, sino tiene en este mundo
 „ trabajo, tome alguno por amor de
 „ Jesu-Christo, que fue trabajado por nós, y si algu-
 „ no tiene, dequalquiera parte que venga, aora sea
 „ espiritual, aora sea corporal, tomelo por merced de
 „ Dios: y en levantandose ofrezcáse à Dios, y todo
 „ lo que aquel dia le viniere, tomelo de buena gana,
 „ y con entera confianza, que Dios se lo embia
 „ para su remedio, y salud.

VIII. „ **L**A octava, viva con cuidado de no ha-
 „ cer cosa que no deba contra su pro-
 „ ximo, y mire si le puede ayudar en alguna cosa, co-
 „ mo es limosna, darle consuelo, ò consejo, ò favor,
 „ ò qualquier otra cosa, hagalo; porque bien-
 „ aventurados los misericordiosos, porque ellos
 „ alcanzarán misericordia: y juicio sin misericor-
 „ dia, será hecho à quien no hiziere misericor-
 „ dia.

„ La

IX. „ **L**A nona regla, conviene, que para lo
 „ que toca al recogimiento de su con-
 „ ciencia, tome por guia, y padre alguna persona le-
 „ trada, y experimentada, y exercitada en las cosas de
 „ Dios, y no tome quien no tenga uno sin otro; y
 „ pues tanto en acertar vâ con buena guia, debe con
 „ mucha instancia pedir al Señor, que se lo enca-
 „ mine; y encaminada sialle con mucha seguridad
 „ su corazon, no le esconda cosa buena, ni mala;
 „ la buena, para que la examine, y le avise; y la
 „ mala, para que la corrija. Y cosa de importan-
 „ cia no haga sin su parecer, teniendo confianza
 „ en Dios, que es amigo de obediencia, que pon-
 „ drà en el corazon, y lengua de su guia lo que
 „ conviene à su salud: y de esta manera huirà de
 „ dos malos extremos; uno, de los que dicen:
 „ *No he menester consejo de hombre, Dios me rige, y*
 „ *me satisface.* Otros estàn sujetos al hombre, sin
 „ mirar otra cosa, sino que es hombre, que les
 „ comprehende aquella maldicion, que dice: *Mal-*
 „ *dico el hombre, que confia en el hombre.* Sujetele
 „ al hombre, y havrà elcapado del primer peligro,
 „ y no confie en saber, y fuerzas de hombres,
 „ mas en Dios, que le favorecerà, y hablarà por
 „ medio del hombre, y así havrà evitado el se-
 „ gundo peligro. Y tenga por cierto, que aun-
 „ que mucho busque no hallarà otro camino tan

Bbb 2

„ cier-

„ cierto, ni tan seguro para hallar la voluntad del
 „ Señor, como este de la humilde obediencia,
 „ tan aconsejado por todos los Santos, y tan apro-
 „ bado por muchos de ellos, segun nos dan testi-
 „ monio las Vidas de los Santos Padres. Y porque
 „ pocas veces estos tales Varones se hallan, es bue-
 „ no, sin decir mal de los otros, escoger à quien
 „ Dios le encaminare, uno entre mil, al qual en
 „ el nombre de Dios incline su oreja con toda obe-
 „ diencia, y humildad.

„ No resta sino que se alegre con el estado
 „ que el Señor por su sola voluntad le diò, con
 „ que tenga cuidado de ser el que debe, y así re-
 „ ma de su flaqueza, que confie en el Señor, que
 „ acabará en el que ha comenzado, porque así,
 „ ni la merced hecha le dè alegría libiana, ni el
 „ temor de lo mucho que debe le derribe. Mas
 „ entre temor, y esperanza camine, hasta que el
 „ temor se quite en el perfecto amor que en el
 „ Cielo habrá, y la esperanza que tengimos pre-
 „ sente, y sin temor de perder aquello de quien
 „ en ausencia esperamos.

X. „ **N**O así facilmente disminuya, ni an-
 „ da lo que tiene de columbre, y an-
 „ tes que lo haga encomiendolo mucho à Dios.

XI. „ **Q**uando llegare à ti alguna persona ne-
 „ cesitada, si tú no la pudieres socorrer

„ à lo menos encaminala à las personas que sabes,
 „ que la podrán socorrer, y dila alguna palabra de
 „ consolacion, si quiera. Nuestro Señor es consuele,
 „ y os remedie, por su misericordia.

XII. „ **E**N viniendote algun deseo, confor-
 „ malo con la voluntad de Dios, y
 „ havràs descanso.

XIII. „ **N**O te acaezca jamás desear, ni pro-
 „ curar algun bien por malos me-
 „ dios, ni por muerte agena, y esto nace de los deseos
 „ ahincados: por esto guardate de estos ahincos, que
 „ son peligrosos.

XIV. „ **P**ide à Dios perdon de lo pasado, es-
 „ perando siempre en su infinita mise-
 „ ricordia.

XV. „ **L**O presente, y lo por venir encomien-
 „ da mucho à Dios, muy atenta, y ahin-
 „ cadamente, desechando los temores desaprove-
 „ chados de las cosas inciertas, y congoxosos cui-
 „ dados.

XVI. „ **E**N todos tus pensamientos, pala-
 „ bras, y obras, procura siempre
 „ derecha, fiel, y verdaderamente la honra de Dios,
 „ y el cumplimiento de su voluntad.

XVII. „ **Q**uando quisieres hacer alguna
 „ cosa, examina primero con di-
 „ ligencia, y sin passion, que te persuade, por que
 „ fin

„ fin lo quieres haecer, y facalo bien en limpio, sin
„ engañarte à ti mismo.

„ XVIII. „ **M**ira que no te hagas fordo à la doc-
„ trina de Dios, ni al remordimien-
„ to de la conciencia, ni vayas contra ella precipita-
„ damente, y à cieerra ojos, sino detente un poco en
„ los impetus, y persuasiones de tu espíritu: *Subdi-*
„ *eus esto Domino, & ora eum.*

„ XIX. „ **N**O seas desagradoado, ni tampoco
„ lifongero, dà à cada uno la honra
„ que se le debe, y en ti es. Y guarda, que ni por
„ prosperidad tuya, ni adversidad fuya jamás se la
„ disminuyas, porque seràs caula que te abortezca:
„ y se siempre verdadero, y huye la mentira, è hy-
„ poeresia, quanto pudieres.

„ XX. „ **G**uardate de escandalizar, y dàr mal
„ exemplo à otro, no quieras parecer
„ singular, y procura quanto en ti fuere, que nunca
„ el proximo quede de ti descontento, ni contrista-
„ do, por pequeño que sea, no piense que lo me-
„ nosprecias.

„ XXI. „ **N**unca deseches à nadie, por abjecto
„ que te parezca: guardate de juzgar
„ por las apariencias de fuera, en todo lugar, y en to-
„ da cosa, y guarda cada cosa para su tiempo. Def-
„ echa presto la mala sospecha, y tentacion, y està
„ atento à lo que haces, como si fuesse lo postre-
„ ro.

„ ro. Nunca por ti se quebrante la paz tuya, ni
„ agena.

„ XXII. „ **N**unca desees mas de lo necesfa-
„ rio, y esto concluyelo en lo me-
„ nos que pudieres: *Habentes alimenta, & quibus*
„ *tegamur, his contentissimus.*

„ XXIII. „ **C**omunmente no hables hasta
„ que te pregunten, ni te en-
„ tremetas donde no te llaman. Sea tu habla gra-
„ ciosa, con gesto sereno, y apacible.

„ XXIV. „ **N**O te mudes de ligero del lugar, y
„ compañía que tuvieres conocida,
„ con esperanza de lo incierto, y no conocido, que
„ por ventura huyendo de un inconveniente caeràs
„ en muchos mas graves; mas tèn firmeza, enco-
„ mendandolo todo à Dios, y buscando su con-
„ sejo.

„ XXV. „ **E**L bien que pudieres hacer, no lo
„ dexes para mañana, que cada
„ dia trae consigo su tarea.

„ XXVI. „ **D**espues que al cuerpo hovieres
„ dado su racion, cortando
„ toda superfluidad, no le creas, por mas que te
„ persuada, y finxa flaqueza, y necesidad.

„ XXVII. „ **Q**uando el cuerpo fingiere
„ cansancio, ò regalo, ò pe-
„ reza en el trabajo ordinario, entonces te avia
„ mas

„mas, y esfuerzate en Dios, diciendo, que se
„haga lo que se ha de hacer.

XXVIII. „Nunca estès del todo ocioso.

XXIX. „**G**uardate de porfiar por salir con
„la tuya.

XXX. „**A**ntes que salgas de tu casa, y aun
„de tu camara, mira bien donde
„väs, y que te mueve.

XXXI. „**P**rocura de hablar palabras de
„que no te hayas de arrepentir.

XXXII. „**S**i alguna persona, con ahinco, y
„mucha gana, te pidiere que
„la confieses, confiesala, porque suelen acacer
„grandísimos provechos de no reular las tales
„confesiones.

LOS

LOS DIEZ DOCUMENTOS
que se figuen, que dió el mismo Venerable
Maestro Avila à otra persona.

I. „ **E**L primero será, que tra-
„baje siempre de acor-
„darle, que nuestro Se-
„ñor Dios Trino en per-
„sonas, y uno en esen-
„cia, está en todo lugar, y en su corazon, y don-
„de quiera que se hallare: y así trabaje de estar
„con mucha reverencia estando presente tan gran
„Señor, y acordandose de él, tenga en su vo-
„luntad un gozo, y querer, con que este muy
„contento, y alegre de que este Señor está tan
„lleno de gloria, como nuestra Fè nos dice, hol-
„gandose de que sea tan rico en su mismo ser.
„Este consejo dió el Patriaca Tobias à su hijo, en
„el cap. 4. diciendo: *Omnibus diebus vive tue in-
„mente habeto Deum. Que à esto debian atender*
„los Santos Patriacas, que se exercitaban, quan-
„do decian: *Vive el Señor, delante de quien es-*
„toy.

Tom. II.

Ccc

El

II. **E**L segundo sea, que busque un lugar solo, donde cada mañana en levantando, se recoja una hora, ò mas, é hincado de rodillas, ò como mejor se hallare, teniendo presente à nuestro Señor, conforme à lo dicho, conociendose por pecador, è indigno de estar allí, piense un passo de su Passion con mucho sosiego, pensando por menudo, como si cabe si le tuviesse, lo que passaba, y el amor grande que le tiene. Este consejo es del Apostol San Pedro, *cap. 4.* que dice: *Christo igitur passo.*

III. **E**L tercero sea, que à la noche, del mismo arte, se ponga à pensar con mucho sosiego en la muerte, haciendo cuenta que se ve morir, y pensando por menudo el agonía, las tentaciones, el aprieto de la muerte, la cuenta estrecha que se le ha de pedir, el cómo se ha aprovechado de las inspiraciones divinas; como enterraràn su cuerpo, y será manjar de gusanos; como será su alma juzgada de la mas pequeña palabra ociosa, el tormento del Inferno, el premio del Cielo, gastando una hora en algo de esto. Pida favor à Dios, para que pueda tener buena cuenta aquel dia temeroso. Este consejo es del Ecclesiastico,

cap.

cap. 7. que dice: *Memorare novissima tua, & in eternum non peccabis.*

IV. **S**EA el quarto, confessar, y comun- garse à menudo, porque segun dice San Bernardo: La confesion à menudo, es medicina ligera, y aliende la gracia de Dios, que se dà: quedase avergonzado el hombre de confessar muchas veces una misma cosa; sea el Confessor Letrado, y siervo de Dios, con cuyo consejo recibirà la Santissima Comunión, porque de ella dice San Juan Chrystostomion, porque de ella dice San Juan Chrystostom que salimos espantables à los demonios, como Leones que echan llamas por la boca, y de ella dice San Bernardo, que nos quita totalmente la gana de los pecados mortales, y nos disminuye los veniales, de cuya causa, quien quisiere aprovechar en la virtud, debe frecuentarla.

V. **S**EA el quinto, que quite los ojos de vidas ajenas, mirando por su propia alma, desechando todo pecado mortal, porque con él ningun bien hay en el alma. Y lo bueno que en otro viere, trabaje de imitarlo: y lo que mal en otro le pareciere, por ser claramente malo, tener lastima del que lo hizo, conociendo, que èl haria otro tanto, si

Ccc 2

Dios

„ Dios no lo tuviese, y así aabe à Dios, que le
 „ guarda, y pidale misericordia para el otro, do-
 „ liendose de él, como de hermano; porque se-
 „ gun dice San Gregorio, la santidad verdadera
 „ tiene compasión de los flacos, y pobres, y la
 „ falsa indignase contra ellos.

VI. „ **S**EA el sexto, de San Pablo, *ad*
 „ *Hebreos cap. 12.* que ponga sus
 „ ojos en el Autor de nuestra salud, que es Chris-
 „ to, para tenerle à él solo por dechado en lo
 „ que huviere de hacer, teniendo por verdade-
 „ ros sus Mandamientos, y consejos en todo
 „ tiempo, para que caida ninguna de persona, que
 „ parezca buena, no le escandalice, y luego le
 „ haga dexar lo comenzado, sino como hombre
 „ ya avisado por nuestro Redemptor, que se han
 „ de levantar falsos Profetas antes del juicio, no
 „ mudarle de sus buenos exercicios, por cosa que
 „ vea, creyendo, que quando alguno cae, no na-
 „ ció aquella caída del recogimiento, ni de la
 „ oracion, sino de su sobervia, y así tomarà aviso
 „ para humillarse, y no para dexar lo bueno co-
 „ menzado.

VII. „ **S**EA el septimo, que huya de
 „ malas compañías, como de el
 „ mismo demonio, porque su garganta, segun di-

„ cc

„ ce David, es sepulcro abierto, de donde no
 „ salen sino palabras malas, que segun dice San
 „ Pablo, corrompen las buenas costumbres.

VIII. „ **E**L octavo, será huir con mu-
 „ cho cuidado de murmurar,
 „ ni hacer mal à nadie; porque dice nuestro
 „ Señor por un Profeta: *El que os tocàre, toca*
 „ *à las niñas de mis ojos.* Y si otro murmurare,
 „ reprehendalo, si se espera enmienda, y si no
 „ mostradle la cara triste; porque dice San Ber-
 „ nardo, que duda el de qual pecará mas, quien
 „ murmura, ò quien oye de buena gana mur-
 „ murar.

IX. „ **E**L nono, no sea la caridad con
 „ los proximos, que trabaje por
 „ hacer cada dia alguna limosna corporal, ò es-
 „ piritual, porque en esto dice Christo, que se
 „ han de conocer sus discipulos, en amarle unos
 „ otros; y este amor, dice San Juan, que no sea
 „ de palabra, sino de obra: *Filioli non diligamus*
 „ *verbo. 2. Joann. cap. 3.*

X. „ **E**L decimo, y ultimo, en que debe
 „ mucho mirar, sea; que de tal
 „ arte viva bien, que quite sus ojos de sus obras,
 „ creyendo que son todas, segun dice Isaias *cap. 64.*
 „ como paños manchados, y ponga su confianza

cn

„ en las obras, y merecimientos de Jesu-Christo,
 „ confiando, que es tanto el amor, que el Pa-
 „ dre Eterno tiene à su Hijo, que por el le ha-
 „ rà misericordia en este mundo, y le darà la
 „ gloria en el otro. Amen. Porque dice San Pe-
 „ dro, que no hay por otro salud, sino por
 „ Christo, y así le debe tomar por medianero
 „ en sus oraciones. Este documento, y el
 „ primero, se deben mucho mirar.



IN.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES de este Tomo segundo.

A

- F**RAY Agustín Salu-
 cio, elogio que hace
 del Venerable, pag. 349.
- Alma de nuestro Señor Je-
 su-Christo, su gracia, y
 plenitud de gloria, pa-
 gin. 5.
- Amas de Clerigos, como
 se han de elegir, pag.
 109.
- San Ambrosio pinta el amor
 que debemos tener à la
 Pasión de Jesu-Christo,
 pag. 13.
- Amor de nuestro Señor
 Jesu-Christo por los
 hombres, pag. 6.
- Amor de Dios verdadero,
 que cosa sea, pag. 43.
- Don Antonio Pimentel,
 Conde de Benavente, su
 veneracion à las Reli-
 quias de el Venerable
 Maestro Avila, pagin.
 333.
- Don Antonio Molina, Car-
 tujo, elogio al Venera-
 ble Maestro Avila, pa-
 gin. 351.
- Fray Antonio Daza, y otros
 muchos, elogian al Ve-
 nerable, ibid.
- Aoiz (Fray Thomàs) su
 obra sobre la frequen-
 cia de la Comunión, pa-
 gin. 213.
- Avila (el Venerable Maes-
 tro) su amor, y cari-
 dad fervorosa, pagin. 4.
 Su fé, y esperanza, pa-
 gin. 17. Su obediencia
 à la Santa Sede, pagin.
 17. Su amor del proxi-
 mo, pagin. 28. Su Cui-
 dado de los Discipulos,
 è hijos espirituales, pa-
 gin.

gin. 54. Su reverencia, y conocimiento de la Encarnacion, pag. 76. Su abstinencia rara, y continua, pag. 90. Sus enfermedades, y paciencia, pag. 296. Su renegacion, pag. 301. Su muerte, Honras, y Epitafio, pag. 333. Sus elogios de Españoles, y Estrangeros, pagin. 341. Su estimacion fuera de España, pagin. 360. Favor particular, que Jesu-Christo hizo al Venerable, pag. 163. Sus Reliquias son veneradas, pagin. 331. Sus milagros, pagin. 366.

B

BAyles, y comedias, no se deben celebrar las Fiestas con estos regocijos, pag. 173.
Bienaventuranzas, libro que escribió, y quemó por sí mismo el Venerable, pag. 18.
San Buenaventura, su dic-

tamen sobre la frecuencia de la Comunión, pagin. 206.

C

CAMA del Venerable, eran unos manojos de farnientos, pag. 95.
San Carlos Botromeo, su elogio, pag. 58.
Capelo, se le ofreció al Venerable Avila Paulo III. pag. 45.
Cartas, modo que tenia el Venerable para escribir à tantos como escrivia, pag. 111.
Castidad, y pureza del Venerable, pag. 102.
Casados, cómo deben cumplir, pag. 227.
Confianza en Dios, fue especial en el Venerable, pag. 22.
Discurso sólido sobre la confianza de Dios, pag. 23.
Circunstancias de la frecuente Comunión, pag. 213.
Compostura, y modestia del

de el Venerable, pagin. 97.
Comedias, no se hagan el dia del Corpus, pag. 173.
Comunion, sentir del Venerable sobre su frecuencia, pag. 182.
Comunion cotidiana, reflexiones sobre su uso, pagin. 150.
Comunion, y su frecuencia, dictámenes de diversos Padres sobre este asunto, pag. 206.
Confesion general, principio para servir à Dios, pagin. 376.
Confesion frecuente, en los que se convierten à Dios, pag. 387.
Compañias malas, huyanse, pag. 388.
Consejo particular, don del Venerable, pag. 112.
Consejos varios, que dió el Venerable con aprovechamiento, pag. 125, y siguiente.
Constantino, Canonigo de Sevilla, castigado por Luterano, pag. 133.
Concepcion de Maria Santissima, la devocion de este Tom. II.

Mysterio remedia la sensualidad, pag. 141.
Cortesía del Venerable, p. 101
Corpus, en esta Fiesta se ofende mucho à nuestro Señor Jesu-Christo, pag. 174.
Cómo se debe celebrar esta Fiesta, pag. 180.
Costumbres, su conversion necesaria en quien desea ser bueno, pag. 376.
Credito que tuvo el Venerable en España, pag. 341.
Cruz de nuestro Señor Jesu-Christo debe ser empleo continuo de los Fieles, pagin. 13.

D

DEvocion particular del Venerable para conservar la Fè, pag. 18.
Deleytes del mundo, se deben despreciar para seguir la virtud, pag. 376.
Discipulos del Venerable muy recatados, pag. 107.
Diego Perez, su amor à la castidad, ibid. Su libro del *Aviso de Gente recogida*, notà el peligro de las confesiones imprudentes, pag. 108.

Diego Lopez, sugeto de espiritual virtud en Montilla, pag. 117.
 Fray Diego Yepes, Obispo de Tarazona, hizo un grande elogio en la muerte del Venerable Avila, pag. 327.
 Diferencia de espíritus grande en el Maestro Avila, pag. 125.
 Santo Domingo, elogio de la humildad de este Santo Patriarca, pag. 64.
 Dones de Dios, no están ociosos en los Justos, pag. 304.

E

Encarnación, Misterio muy respetado del Venerable Avila, pag. 77.
 Enemidades, raro modo de reconciliar enemigos en Montilla, pag. 139.
 Enfermedades, son regalos que Dios hace à sus amigos, pag. 197.
 Enfermedades del Venerable Avila, pag. 296.
 Entierro, y Esequias del Venerable, pag. 319.
 Epitafio, y Sepulcro del Ve-

nerable con otros elogios, pag. 324.
 España, su estado miserable en punto de costumbres en tiempo del Maestro Avila, pag. 53.
 Esperanza, exercicio del Venerable sobre esta virtud, pag. 19.
 Examen de conciencia, debe ser exercicio diario del que se convierte à Dios, p. 386.

F

Fuerte grande del Venerable Maestro Avila, p. 18.
 Don Fernando de Toledo, hermano de el Conde de Oropesa, Varon illustre, desprecia el Capelo, p. 48.
 San Francisco, elogio de la humildad de este Patriarca, pag. 64.
 San Francisco de Borja visita de rodillas el aposento en que vivió el Venerable Avila, pag. 334.
 Fray Francisco Montilla, honor de este Pueblo por su virtud, pag. 339.
 Padre Francisco de Villanueva,

va, Jesuita, visita al Venerable Avila de orden de San Ignacio de Loyola, p. 72.
 Padre Francisco Arias, su breve, pero grande elogio del Venerable, pag. 79.
 Francisca Ruiz de Aguilar, Monja exemplar de Montilla, à instancia del Venerable, pag. 129.

G

Padre Geronymo Lopez, Jesuita, gran Poeta, hace el epitafio del Venerable en Montilla, p. 321.
 Padre Geronymo de Acofta, elogio que hace del Venerable Maestro, pag. 352.
 Fray Geronymo Gracian, alaba mucho las virtudes del Venerable Avila, p. 354.
 Granadas, y Naranjas eran el alimento unico, y quotidiano del Maestro Avila, pag. 92.

H

Hypocresia descubierta por el Venerable, p.

Honras que se hicieron al Venerable Maestro Avila en Baeza, pag. 325.
 Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo llena de infinita gracia, pag. 5.
 Humildad del Venerable, pag. 64.
 Humildad del Venerable à la hora de morir, pag. 315.

I

Jesuitas, su Instituto, penfamiento de el Maestro Avila, pag. 70.
 Yepes (Fr. Diego), Obispo de Tarazona) hace un grande elogio del Venerable, pag. 326.
 San Ignacio de Loyola, su estimacion por el Venerable Avila, pag. 343.
 Jesu-Christo, su copiosa Redempcion, pag. 83.
 San Ignacio de Loyola, muy amante de el Venerable Maestro Avila, pag. 345.
 Elogio raro, que hizo del Venerable S. Ignacio, ibid.
 San Lúdoró, y calidades que pide para la comunión quotidiana, pag. 217.

Juan Rodriguez, Varon ilustre, Religioso Carmelita, y discipulo del Venerable, pag. 118.

Juan del Aguila, Jesuita, Varon ilustre en virtud, y nobleza, su elogio, p. 119.

Juan Manuel, Cavallero de Cordova, consejo que le dió el Venerable, p. 125.

Juan Rusbroquio, su opinion sobre conualgar con frecuencia, pag. 207.

Fr. Juan de Santa Maria, su elogio del Venerable, p. 349.

L

Libros del Venerable han hecho prodigios, pag. 142.

Limosnas, las que recibia el Venerable, las daba a los pobres, pag. 41.

Limosna, se encarga, p. 389.

Fr. Luis de Granada, su dictamen sobre la frecuente comunión, pag. 111.

Fray Luis de Granada, elogios que dió al Venerable Avila, pag. 347.

M

Magdalena de la Cruz, Monja de Cordova, su hypocresia descubierta por el Venerable, pag. 127.

Mandacumbre, y humildad del Venerable, pag. 32.

Maria Santísima, la devocion del Mysterio de su Concepcion, remedio contra la sensualidad, pag. 141.

Don Mathéo Vazquez Zeza, Varon de especial virtud, elogio al Venerable, p. 337.

P. Martin de Roa, elogio que hace del Venerable Maestro Avila, pag. 352.

Milagros del Maestro Avila, pag. 366.

Misericordia de Dios bien ponderada, pag. 80.

Mugeres, tratabalas el Venerable con mucho recato, y siempre en publico, pag. 106.

Mugeres, consejo chistoso del Venerable sobre servirle de mugeres los Ciras, p. 109.

Misla, Tardaba dos horas en de-

decirla el Venerable Avila, pag. 160.

Misla, advertencia que hizo el Venerable a un Sacerdote, que atropellaba las Ceremonias, pag. 161.

Misla, celebraba el Venerable despues de media noche, por particular privilegio de Paulo IV. y diligencias del Padre Salmeron, pag. 162.

Misla, disposicion para celebrarla, pag. 243.

Misla, ansias del Venerable porque le dixessen Mislas, pag. 312.

Montilla (Fr. Francisco) Varon Apostolico, pag. 339.

Motivos de amar al proximo, pag. 33.

Muerte feliz de el Venerable Avila, pag. 307.

Murmuracion, evitese con cuidado, pag. 289.

N

Naranjas, y granadas, alimento unico, y quotidiano del Venerable, pag. 92.

O

Obediencia, recomendada por el Venerable, pag. 74.

Obispado, desprecia el Venerable las Myrras de Segovia, y de Granada, pag. 45.

Oficio del Santísimo Sacramento lo pidió el Venerable para todos los Jueves del año, pag. 158.

Oracion particular, virtud del Venerable, pag. 143.

Oracion, se debe preferir al estudio, pag. 153.

Oracion muy importate a la Iglesia, pag. 293.

P

Pedro Delgado, Pintor famoso, quiere retratar al Venerable Avila, y no lo permite, pag. 68.

Don Pedro de la Cerda, su conversion, pag. 114.

Pedro Lopez, natural de Valladolid, Medico de Carlos V. funda un Colegio en Cordova, p. 116. D,

- D. Pedro Fernandez de Cordova Figueroa, Conde de Feria, raro elogio, que dixo del Venerable Avila, p. 123.
- D. Pedro Guertero, Arzobispo de Granada, quiere llevar al Maestro Avila al Concilio de Trento, pag. 124.
- P. Pedro de Rivadeneyra, Jesuita, su elogio de las virtudes del Venerable, p. 351.
- Penitencia del Venerable, p. 90.
- Pobreza Evangelica del Venerable Avila, pag. 35.
- Presencia de Dios, necesaria en quien desea aprovechar en la virtud, pag. 386.
- Predicador vano, deshonra la palabra de Dios, pagin. 133.
- Predicador, qual debe ser, pagin. 150.
- Priego, este Condado reformó su deshonestidad por el zelo del Venerable Avila, pagin. 53.
- Profecía, favoreció Dios al Venerable con este don, pag. 125.
- Profecias, se refieren algunas del Venerable, pag. 132, y figient.
- Procesion del Corpus, cómo se debe celebrar, y su institucion, pag. 166.
- Proposito de la enmienda, el mejor medio de adelantar en la virtud, pag. 377.

Q

Quarefina, rigurosa abstinencia, y observancia del Venerable en este santo tiempo, pag. 94.

R

Raptos frecuentes del Venerable Maestro Avila, pag. 145.

Recato del Venerable en las visitas de mugeres, p. 105.

Reformacion de el Estado Eclesiastico. Libro que escribió el Venerable, y se leyó con aplauso en el Concilio de Trento, pag. 124.

Reliquias, veneracion que se ha dado à las del Venerable, pag. 327.

Reglas que escribió el Venerable para quien desea servir à Dios, pag. 375.

Re-

- Resignacion del Venerable en el sufrimiento de sus enfermedades, y trabajos, pag. 301.
- Revelaciones de la gloria del Venerable Avila, p. 327.
- P. Rivadeneyra, Jesuita su testimonio à favor del Venerable, y devocion de nuestra Señora, pag. 141.
- Rusbrochio, dictamen que dió sobre la frecuencia de comulgar, pag. 207.
- Sello del Maestro Avila era el Santísimo Sacramento, p. 157.
- Sermones, deben corresponder à las obras de los Predicadores, pag. 133.
- Sermones del Espiritu Santo, manifiestan la devocion de el Venerable à esta Divina Persona, pag. 163.
- Sepulcro del Venerable, pag. 319.
- Siglo de Oro, se llamaba el tiempo de la predicacion del Venerable, pag. 124.
- Sueño, no le tomaba el Venerable Avila los Jueves, y Viernes, pag. 85.
- S**acerdotes, consejo para elegir-amas, pag. 109.
- Sacerdote, su oficio, p. 148.
- Sacerdote, su dignidad, p. 251.
- Sacerdocio. Invectiva contra los que aspiran al Sacerdocio sin vocacion, pag. 255.
- Sacerdotes, Platica primera sobre su instruccion, p. 261.
- Sacerdotes, otra Platica sobre el mismo asunto, p. 273.
- Santísimo Sacramento, devocion del Venerable Maestro à este Misterio, p. 155.
- Sangre de Jesu-Christo, su precio infinito, pag. 82.
- Santa Teresa, llama en la muerte del Venerable, su dictamen sobre la frecuente comunion, pag. 208.

Fr.

- Fr. Thomàs de Aoz, su libro de la frecuente comunión, muy estimado, pag. 213.
- Santo Thomàs de Villanueva, estimacion, y elogio que hizo del Maestro Avila, pag. 343.
- Toros, no se deben correr en la Fiesta del Corpus, pag. 171.
- Trinidad, se debe adorar humildemente, pag. 385.

V Estido, describese el del Venerable, p. 38.

Vestido, sentencia festiva del Venerable sobre el vestido

de un Eclesiastico joven, pag. 39.

Villanueva (P. Francisco) visita al Venerable en nombre de San Ignacio de Loyola, pag. 72.

Vino, bebia muy poco, y siempre agnado el Venerable Avila, pag. 94.

Z

ZELO de la honra de Dios, que tenia el Venerable Avila, pag. 50.

Zelo del Maestro Avila por sus discipulos, y personas que tenia a su cuidado, p. 57.

F I N.

NOTA. Sigue el Tomo tercero, con el Verso Audi Filia, & Vide, &c. con 113. Capítulos, compuesto por el Venerable Varon Maestro Juan de Avila, Clerigo, Predicador Apostolico de la Andalucía.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA